

A close-up portrait of a man with a beard and mustache, looking slightly to the left. He has a large, detailed tattoo on his right shoulder and chest. The background is dark and moody.

YUNNUEN GONZÁLEZ

COREM

detrás de la música vol.4

MALA SUERTE... ¿O ESPERANDO AL DESTINO?

COREM

MALA SUERTE... ¿O ESPERANDO AL DESTINO?

# COREY

Yunnuen González

©2019 Luz Yunnuen González Sánchez  
Primera edición: Junio 2019

## **Acerca de la portada**

Fotografía de DaniloAndjus  
Diseño de Yunnuen González

## **Todos los derechos reservados.**

**Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.**

Esta es una obra de ficción.

Las referencias a los acontecimientos, gente, o lugares son usadas de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

[1. Mala suerte](#)  
[2. Knock-knock](#)  
[3. Canta conmigo](#)  
[4. Maldito](#)  
[5. Battersea](#)  
[6. Consolación](#)  
[7. Vino y consecuencias](#)  
[8. Desvergonzada](#)  
[9. Cobain](#)  
[10. La groupie](#)  
[11. Mea culpa](#)  
[12. La vida sigue en gira](#)  
[13. El chisme](#)  
[14. Mal informado](#)  
[15. Las chicas saben divertirse](#)  
[16. ¡Despierta ya!](#)  
[17. Un consuelo frío](#)  
[18. Seguir la vida](#)  
[19. Nunca hay que rendirse](#)  
[20. Un día muy difícil](#)  
[21. ¿Qué sucede?](#)  
[22. El resultado](#)  
[23. Video, café y Rae](#)  
[24. Muy oportuno](#)  
[25. La doble promesa](#)  
[26. Un baño reconfortante](#)  
[27. ¡Al fin!](#)  
[28. Falso](#)  
[29. Siempre monotonía](#)  
[30. Pistas](#)  
[31. Babe](#)  
[Epílogo](#)  
[Playlist](#)  
[Derechos de autor & Renuncia de responsabilidad legal](#)  
[Agradecimientos](#)  
[Títulos disponibles](#)

[En línea](#)

*No distance left to run*

Blur

# 1. MALA SUERTE

COREY

Para ser un hombre exitoso, cuya vida de famoso es envidiable, tengo mala suerte. ¡Muy mala suerte!

¡Mierda! Del tipo que me aviento a un pajar y es cien por ciento seguro que me encajo la puta aguja en las nalgas. ¡De ese jodido tipo!

Cualquiera pensaría que mi mala racha debió haber terminado con la fama, pero, no, no fue así. Es más, apareció con ella. ¡Joder! Hasta parecía que venían agarradas de la mano, como lindas amigas dispuestas a divertirse destruyendo vidas, tarde o temprano.

Al principio la suerte era buena conmigo, y me permitía la vida que todo hombre desea a veces: tener mujeres cuando quería y dónde quería. Tanta era mi popularidad con ellas que mis amigos se burlaban de mi —pero yo creo que era vil envidia— cuando de vez en tanto me paraba en el borde del escenario para revisar la presencia femenina que había esa noche, tanto en primera fila como en V.I.P. La fama me daba el lujo de escoger.

Cuando encontraba alguien que me llamara la atención, iba a aun lado del escenario con mi roadie para darle las señas de la chica y le hiciera una cordial invitación de mi parte a backstage. Si la chica me hacía sonreír, aunque fuera una sola vez, entonces, pasaba a la siguiente fase, en donde le invitaba a tomar una cerveza. Después dejaba que la suerte decidiera si esa chica entraba a mi cama o no.

Esos fueron los buenos tiempos.

Todo cambió cuando la vi por primera vez en una maldita entrevista de Vh1, con su sensual sonrisa que fue lo primero que me cautivó. Incluso mis latidos se emocionaron como los de un adolescente calenturiento cuando terminé de ver a la mujer que quise conocer como diera lugar.

¡Carajo! Quise besar al instante esos voluptuosos labios que me incitaron a saber más de su dueña. Meterla a mi cama... Sin selección. Desnuda desde el primer segundo.

Pude haber construido con ella un mundo de fantasías en donde siempre hubiera terminado con orgasmos que me hubieran hecho sentir como su dios.

Aún no sabía su nombre en esos primeros segundos y ya me tenía a sus pies. Textualmente me tenía babeando ya.

Por suerte, la reportera no tardó en presentarla... Cassie Berryman. Ese era su nombre, el que no me cansaría de susurrar antes de dormir como un último deseo que podría cumplirse al despertar.

Cassie sonrió de nuevo hacia la cámara, y fue como si supiera que llegaría a mí de algún modo. Todo un mundo de placer se mostró ante mí. Y cuando escuché que su grupo eran admiradores del mío, ¡uff!, me sentí más seguro de que sería mía. Solo tenía que esperar a que la casualidad jugara sus cartas.

Ahí fue cuando la mala suerte empezó con su estúpido juego de hacerme la vida imposible. Para eso usó a un imbécil que se le ocurrió inventar una rivalidad entre los grupos que iba a dificultar a un más nuestro encuentro.

Vi rápido el peligro de que ella odiara a nuestro grupo, por lo que tuve que buscar la oportunidad de despertar su curiosidad, de que se interesara en mí.

Fue también cuando empecé a fantasear frente a más de veinte mil personas. Me quedaba mirando al cielo unos segundos, escuchando los gritos de los fans como si fuera el llamado a una estrella fugaz para que pasara frente a mí y cumpliera mis deseos de conocerla y de tener con ella una relación seria.

Pero pronto entendí que esto no podía dejarlo en manos del universo, y decidí tomar cartas en el asunto ya. Buscar mi propia suerte, como suelen decir.

La única red que uso es Twitter, y ese pajarito azul se convirtió en mi Cyrano de Bergerac. Como un niño de primaria, empecé a molestarla para llevarla por el camino en donde mis brazos abiertos la esperaban.

Pero hay que recordar que soy el favorito de la mala suerte. Y, a pesar de ser un hombre carismático, talentoso y gracioso, según dicen, se ensañó más con mi fantasía de estar con ella.

Cassie, en lugar de interesarse en mí, puso los ojos en mi mejor amigo: Rhys Bellamy.

El bastardo de mi amigo la hizo suya sin resistencia alguna. Ni siquiera me preguntó si podía hacerlo, sabiendo que babeaba por ella. El imbécil creyó que todas esas veces que oculté mi locura por Cassie en mis comentarios eran burlas de machito alfa. ¿Qué tenía que hacer? ¿Tatuarme su nombre para que entendiera que era una mujer intocable?

Con una sola oportunidad, que no me atreví a arrebatarme porque creí que ella me deseaba ya también, Rhys le enseñó su tortuosa vida que ella encontró maravillosa.

Al parecer me falta un alma torturada que me hará irresistible para las

mujeres. El secreto que no saben es que sí la tengo, solo que no como ellas la esperan.

Cassie deseó para ella ese tipo de hombre, que necesitara de ella para poder dar sentido a su existencia. Y, cuál estúpido personaje femenino de novela erótica, cayó en las garras de mi amigo, cuya alma está más torturada que un ateo en manos de la Santa Inquisición.

La perdí.

A veces me pongo a pensar qué hubiera pasado si yo me hubiera ofrecido a escribir la canción con ella. ¿Serían mis labios los que besaría? ¿Sería mi cuerpo el que amaría? ¿Su corazón latería solo por mí?

Con sinceridad, nunca vislumbré que esa reunión con The Border terminaría en algo tan serio que me borró de su vida para siempre.

¡Joder! ¡Cómo temer si ella mostró el mismo odio por él que tenía por mí!

Una vez Rhys me comentó que nunca estuve en su mira, pero yo estaba seguro que sí. Solo era cuestión de trabajarla un poco para que anduviera conmigo. ¡Él lo hizo!

Oportunidades no me faltaron, pero nunca he sabido reconocerlas.

Tuve que leer en la mirada de Cassie el empalagoso amor que le tenía a Rhys para darme cuenta de que mi amigo me dijo la verdad todo el tiempo: jamás le interesé.

Fue un golpe muy fuerte, y muy bien ocultado a mis amigos para que no se burlaran de mí corazón destrozado. Viví una pesadilla dentro de mi falsa felicidad enmascarada al ver que la mujer que he deseado por años, ni siquiera volteaba a verme cuando me le quedaba mirando; envidié cada cariño que dio a mi mejor amigo.

Cassie resultó ser todo lo que esperaba: hermosa, graciosa y cariñosa.

Quizás sonaré exagerado, pero desde ella he estado a la deriva. Buscando en desconocidas ese *algo* que encontré en Cassie sin siquiera conocerla.

Un deseo en una estrella fugaz.

Pero, de nuevo, la mala suerte parece ser la única fiel en mi vida. La que no se ha cansado de repetirme con cada cogida que la mujer bajo mi cuerpo no es la indicada. ¡Nunca se cansará de echármelo en cara!

Si tan solo estuviésemos de gira, mi soledad sería llevadera. Porque en esos días nunca me ha faltado un cuerpo femenino que me dé un bienestar momentáneo. Además, mi pene reacciona siempre que una mujer es cariñosa con él.

Ya he llegado a los momentos, que son muchos para alguien como yo, en

los que me rindo y acepto que solo sirvo para coger y dejar.

Entonces, vislumbé un rayo de esperanza.

Otra mujer interesante se cruzó en mi camino, la que me regresó un poco de ilusión: Sophie McNamara, la mejor amiga de Cassie, y, al parecer, fan de mí grupo. Un cliché, pero..., bueno, Sophie era una pelirroja coqueta y tierna que no estaba consciente de lo hermosa que era.

Siempre me pareció inocente, al menos lo suficiente para encandilarse con un guitarrista tatuado con fama de mujeriego. Una chica normal que tal vez quería un poco de acción con un famoso.

No tuve muchas oportunidades para convivir con ella; si son tres, son muchas. Pero aun así estuvo presente en mi vida, y esta vez iba a jugar bien mis cartas. Por eso, cuando Lily-lil nos avisó que la tendríamos como fotógrafa de gira, me entusiasmó tanto que hasta intercambié asiento con Cameron en el vuelo del inicio de la gira para hablar con ella. No iba a cometer el mismo error que con Cassie.

Estaba nervioso cuando me senté junto a ella porque se veía que era una mujer que se tenía que tomar con seriedad. Pero yo nunca he sabido tratar a las mujeres así, por lo que parecía un niño que apenas está aprendiendo a convivir con niñas lindas. Muy nervioso y algo torpe.

Me tomé un poco de tiempo para pensar qué podía decirle para conversar y plantar la primera semilla de interés entre los dos. Pero, para mi jodida suerte, Sophie sacó su Tablet y vi la fotografía de Liam Albarn de The Border. Al principio me pareció un excelente reto quitarle al imbécil una chica bonita, pero el callado sollozo que tuvo ella al acariciar la pantalla como si lo tuviera ahí mismo, me dijo que había llegado tarde... demasiado tarde... ¡de nuevo!

¡Carajo!

Como era de esperarse, me desconcertó y solo la consolé. Tampoco soy un hijo de puta que ignora las lágrimas de una mujer. Desde ese momento, me alejé de ella porque me gustaba demasiado y, sí, pensé en hacerla olvidar a Liam, pero siempre traía una soledad a cuestas que me corría sin miramientos.

Y si hay algo que no tolero desde que formé el grupo con mis amigos, es que no me gusta ser el plato de segunda mesa.

Todo fue normal. Ella en su mundo triste y yo en mi soledad multitudinaria.

Porque, para ese momento, quería amar ya a alguien.

Hasta que un día la vi llorando en el borde del escenario. Soy un hombre, pero soy humano, y vi mi soledad reflejada en ella. Sophie no era tan fuerte.

Además, en ese momento, los dos éramos como dos náufragos que se

encontraron en alta mar solo para compartir un poco de agua y compañía. Ambos queríamos que alguien amado nos salvara.

Decidí acercarme a ella y ser el hombro en donde podía llorar por ese día. Por suerte, ¡al fin!, no solo conseguí su agradecimiento, también una amistad que sin esperarlo creció entre los dos muy rápido.

Ahora la considero una de mis mejores amigas. La confidente que me dará un consejo y no se burlará jamás de mis sentimientos, como lo han llegado a hacer mis amigos.

Sophie no fue “la tercera es la vencida”, pero tampoco voy a esperar a que haya una.

Solo seré un buen amigo y seguiré mi vida de guitarrista famoso con groupies haciendo cola.

La mala suerte quiere eso de mí, entonces... ¡Me rindo ya!

## 2. KNOCK-KNOCK

COREY

*Meses después*

Hoy es la noche de Sophie. Estaba entusiasmado por ver las incontables fotografías que ha tomado desde que la conozco. Solo espero que no encuentre una foto mía fumando marihuana y bebiendo cerveza. No es que me importe que vean mi *yo* en modo gira, pero necesitaba levantar algo esta noche. Mis amigos lo dirán en broma, pero sí estoy ya a punto de cocinar un pay y cogérmelo, como hacen en la película *American Pie*.

Quién sabe, si Sophie estaba triste, quizás podríamos “ayudarnos” mutuamente, como en esa otra película de *Amigos con beneficios*.

Los barcos solitarios a veces necesitan atracar en puerto juntos.

Me carcajeé.

—Por dios, imbécil, deja de ver tantas películas tontas. Por eso no tienes novia —me amonesté mientras tomaba las llaves. Antes de abrir la puerta de mi casa, me acomodé el cabello a ciegas y salí hacia el gran evento.

Llegué a la galería en Victoria sin dejar de mirar la cantidad de personas que ya estaban haciendo cola. Solo esperé que no robáramos la atención a Sophie porque esta era su noche y solo ella tenía que ser el centro de atención.

Me estacioné a unos metros de la entrada. Bajé del auto y, al mirar un momento a la chica que se detuvo cerca de mí, me di cuenta que era Sophie.

—¿Qué haces aquí afuera? —le pregunté mientras cerraba el auto.

Sophie no me respondió, pero miró hacia la cola impaciente. ¡Era una cachorrita pelirroja aterrada! Muy perdida entre *el momento* que era completamente suyo. La entiendo, a veces los nervios sobrepasan tanto que uno no disfruta la llegada a la cumbre.

—¡Awww! Tu primer miedo escénico —comenté burlón, me acerqué a ella para saludarla sin dejar de sonreír, después le ofrecí el brazo y le dije para tranquilizarla—: Ven, soy un experto en tratar al público.

No se tranquilizó ni teniéndome a su lado, lo noté en sus manos temblorosas que me apretaban fuerte, supongo que para no desmayarse. Tal vez se imaginaba que el público iba a ver su trabajo y abuchearle ahí mismo.

No, eso pasa solo con los músicos.

Las personas nos miraron al acercarnos, al principio pensé que iban a gritar histéricos por verme, pero se quedaron muy tranquilos. ¡Ni siquiera rumorearon la posibilidad de que estuviésemos saliendo ya!

Al igual que mi amiga, estaban atónitos.

—¡Sorprendente! ¡Atraes a otro tipo de gente!... ¡Demasiado intelectual para gritar! —secreteé a Sophie, logrando así que se relajara un poco con su risa.

Al echarle un vistazo rápido, Sophie se veía preciosa. Su cabello rojo siempre me ha parecido tan exótico, y siempre se veía suave, adecuado para que mis dedos se pierdan ahí a la hora de besarla. Y ese rostro inocente siempre me ha invitado a portarme mal con ella.

La gira terminó hace unas semanas, Liam está en la ciudad y no ha hecho nada por recuperarla, lo que significaba que ya no estaba interesada en ella. Prometí que ya no me haría ilusiones, pero ¿qué tal si me acepta? Tal vez me estoy perdiendo una buena relación por ser buen amigo.

—Me gustaría llevarte a comer para celebrar esto, ¿qué te parece? —le pregunté sonriéndole con la esperanza de que aceptara. Tal vez dos corazones solitarios podrían unirse esta noche.

—Sí, me encantaría. ¿Mañana? —respondió.

—Sí. Quiero conocer ese restaurante del que tanto hablan.

—Mejor vamos a otro lado. Liam podría estar ahí.

*¡Carajo! ¡El puto Liam no deja de salir siempre a la conversación! Bueno, tendré que ser el hombre más maravilloso del mundo esta noche para que se dé cuenta que no tiene que estar mendigando a ese imbécil.*

—Bien. Entonces te llevaré a mi restaurante favorito en el Soho, ¿okay-dokay? —sugerí con sonrisa conquistadora, ya era momento de arrojar la red hacia ella para que se diera cuenta que esta noche mis intenciones no eran de amistad.

—¡Okay-dokay!

Nos detuvimos para mirar a algunos asistentes terminando los últimos detalles de la exposición. A simple vista, Sophie iba a ser un éxito esta noche.

Eso era bueno para mí porque iba a estar tan extasiada por su éxito que iba a querer compartirlo con alguien.

Y ese iba a ser yo.

—¡Sophie, por fin llegas! —gritó una mujer que salió de no sé dónde. Sin verla aún, su voz fue como un campanazo que aceleró mi corazón un latido

más... ¡Joder! Fue como si alguien me hubiera llegado por detrás haciéndome cosquillas en la espalda, encontrando al instante los puntos de placer.

*¡Ah, su puta madre!*, exclamé en silencio cuando volteé a verla. *¿Qué tenemos aquí?!... ¿Quién es está dulzura?*

La miré con deseo lascivo de pies a cabeza. Me dejó idiotizado toda su persona... Alta, bueno, creo que en realidad lo era por los tacones, pero no me importó porque le dieron una estética perfecta. Delgada. Con buenos senos — no percibí la falsedad de un Wonder Bra— y deliciosa cintura... Mmm, tenía cabello largo castaño con caída romántica..., perfecto para agarrarme de ahí cuando me la cogiera de perrito para despertar a su pecadora interna; enormes ojos color miel, casi parecía muñequita coqueta; y unos labios que ya deseaba morder de lo carnoso que se veían cada vez que los mojaba con esa bendita lengua que estoy seguro es traviesa.

—Corey, ella es Rachel Healy —nos presentó Sophie.

—Mucho gusto, Rae... ¿Puedo llamarte así? —pregunté amigable, como todo un caballero, aunque en mi mente ya la tenía amarrada en la cama mientras devoraba su...

*¡Joder! ¡Se sonrojó!*, pensé cuando la vi llevarse el cabello detrás de la oreja mientras sonreía retraída. *Rae, eres bienvenida a mi cama esta noche.*

Cuando estrechamos manos, noté que Rae se estremeció como si fuera a pararse desnuda frente a treinta mil personas... ¿O acaso la puse nerviosa?

—¿Lista? —preguntó Rachel a Sophie, regresando a su profesionalidad a fuerzas.

—Solo aviéntate a la piscina y ¡listo! Te aseguro que el agua estará helada, pero pronto será muy vigorizante —alenté a Sophie, tratando de ignorar un poco a Rae para atraer su atención ya sobre mí. Esta nena no se me iba a escapar esta noche y, para meterla en mi cama, *Corey Allen* tenía que salir en escena.

Sophie me iba a ayudar con esto sin saber.

Rachel rio entre dientes y no pude evitar sonreírle arrogante.

*¡Sí! ¡Ya caíste, nena!*, exclamé en silencio cuando bajó la mirada muy sonrojada; sus mejillas parecían dos cerezas de tan rojas que estaban.

—Bien, inicia esto —pidió Sophie a Rachel, quien rápido fue a dar la orden de que dejaran pasar al público.

Miré a Rae casual mientras hacía compañía a Sophie. La gente entró en orden, yendo directo a las fotografías, tampoco perdieron tiempo en comentar sus impresiones como si fueran expertos en la materia.

Sophie se relajó un poco ya, al menos se veía más confiada en sí misma.

—Rachel es soltera, ¿verdad? —pregunté a Sophie, inclinándome un poco hacia ella. No quería que otro hombre supiera de mi nuevo objetivo a conquistar.

—Tan soltera como yo.

Grité de emoción en silencio. Y pude haber hecho un baile de victoria, pero tuve que contenerme.

—Okay-dokay, voy a cazar —dije relajado para que Sophie no se diera cuenta de que su amiga no iba a escapar de mi pene ya.

No estoy muy seguro, pero creo que Sophie rio entre dientes.

Me acerqué a Rae con latidos que aumentaron por la expectación de ser bienvenido o rechazado. Rae estaba dando algunas últimas instrucciones a los asistentes de la galería, por lo que no notó mi acercamiento de lobo en caza. Estaba trabajando, pero no iba a perder tiempo para que otro imbécil viniera a conquistarla.

—Hola —le dije para llamar su atención. Al principio, me miró e ignoró, pero al ver que se trataba de mí, me prestó la atención que requería—. ¿Estás muy ocupada?

Rae sonrió, de nuevo escondiendo su rostro en lo que se deshacía de ese mechón que no la dejaba en paz. Creo que fue una pregunta muy estúpida, pero me di cuenta con solo saber que era amiga de Sophie que esta chica requería tiempo para que tuviera confianza en mí.

—Solo dame un minuto —respondió tomando valor para verme directo a los ojos. ¡Boom!, al contacto. Enseguida dio una última orden al tipo que se molestó porque llegué a interrumpir—. Listo.

Le sonreí cuando al fin soltó un suspiro que me dijo que ya no iba a ser interrumpida.

—Relájate —le dije sin dejar de sonreír, pero me frustré al no poder tocarla. ¡Y lo deseaba tanto!—. A simple vista todo está bien. Elegante y bien planeado. Se nota que hubo una organización profesional —le guiñé al final.

—¿En serio?

—Sí —respondí muy sonriente.

—¡Eso crees, pero no es así! Los canapés aún no están listos, trajeron vino blanco en lugar de rojo, y lo más importante aún no llega...

Reí entre dientes en lo que la sujetaba de los brazos para detenerla y respirara tranquila. Me dio la excusa perfecta para tocarla, pero creo que fue peor que lo hiciera porque sentí que casi se desmaya en mis brazos.

—Respira profundo. Te aseguro que todo está bien —le prometí mirándole a los ojos todo el tiempo. Nunca imaginé que me iba a mirar cual inocente venadito frente a un lobo, como yo era más alto tuvo que levantar un poco la mirada.

—Rachel, según el plan, Sophie tiene que dar la bienvenida al público —le llamó el tipo que se molestó porque llegué a platicar con ella; el imbécil apenas si pudo ignorarme.

*¡Disculpa, imbécil! Pero yo la vi primero,* le grité dentro de mi sin dejar de mirarlo muy territorial.

—¡Oh, sí! —exclamó Rae y de inmediato se liberó de mis manos, desilusionándome de que ya se iba. Pero para mi sorpresa, agarró mi mano para arrastrarme detrás de ella, como si fuera su cita de la noche.

*¡Joder! ¡Vaya trasero que tienes!*, exclamé en mis adentros mientras echaba un vistazo a su retaguardia.

—Sophie, creo que tienes que decir algunas palabras para que el público paseé por la exposición —avisó Rachel, soltándome la mano. Sophie me miró preguntándome en silencio qué me traía con su amiga.

*Bueno, ¿qué puedo decirte?... Ya estoy fascinado por ella,* se excusaron mis hombros encogidos.

Sophie pasó al frente, dejándome a un lado de Rae. Nuestras manos estaban rozándose, estaba tan tentado en sujetarla y sacarla de ahí para llevarla a cenar. Ser todo lo galante que ella quisiera, siempre y cuando al final de la noche terminara entre sus piernas.

De reojo vi a Liam parándose en silencio detrás de un hombre, fue muy furtivo, casi como un ladrón desplazándose. No veía a Sophie, pero el ladeo de su cabeza decía que la estaba escuchando atentamente. Sophie estaba tan nerviosa que no lo vio, y solo siguió agradeciendo a todo mundo. Pero le dolió mucho que Liam no estuviera a su lado, casi lo dijo implícitamente en su discurso.

—¡Dios mío! —me balbuceó Rae, jalándome del brazo para que bajara a su boca—. Ya llegó.

Me señaló a Liam con un cabeceo tímido.

—No avises a Sophie —le pedí mirándole, pero creo que la intimidé cuando se conectó conmigo porque rápido volteó a ver a Sophie. Agregué—. Creo que es una sorpresa para ella. Deja que arreglen sus problemas solos.

—No lo iba a hacer, es él quien me tenía ansiosa porque no llegaba —susurró tan bajo que tuve que inclinarme más—. Liam tiene una sorpresa para

Sophie, solo que no pensé que Stuart fuera a venir.

—¿Quién carajo es Stuart? —pregunté preocupado por el posible escándalo que iba a tener mi amiga, pero Rae no me respondió porque tuvimos que aplaudir tras que terminó Sophie.

—Ese es Stuart —me respondió señalando con un cabeceo escondido a un hombre que se acercaba a Sophie muy decidido.

Todo el momento era como ver una película que traspasó la realidad. No dije nada porque iba a intervenir si alguno de los dos iniciaba una pelea.

Liam deambuló un poco, como si estuviera cazando a mi amiga, hasta que de pronto Sophie y su prospecto recorrieron la exposición con Liam siguiendo sus pasos. Por la decisión de Liam en su cara, no iba a dejar el camino libre a ese tal Stuart. ¡Al fin el imbécil reaccionó!

Seguimos viendo juntos en silencio toda la escena que actuaron Sophie, Liam y Stuart, el cual terminó con Stuart dándose por vencido y Sophie yendo a los brazos de Liam. A pesar de mis intenciones sexuales, sonreí por ver feliz a mi amiga.

—¡Awww! Voy a llorar —exclamó Rae sujetándose de mi brazo como si buscara algo en mí, pero no supe qué. ¿Un abrazo?... No tengo la experiencia necesaria para detectar las señales de las mujeres que no son solo para una cogida.

—¿Por qué vas a llorar? —le pregunté mirándola.

—Es lo más lindo que he visto en mi vida. ¿Tienes idea de cuánto se aman? —me preguntó prestándome interés. Le negué con la cabeza, no creo que más que los empalagosos Rhys y Cassie—. Yo ayudé a Liam a darle su sorpresa. Cuando me llamó desesperado por hacer algo para regresarla a él, creí que todo era tiempo perdido porque Sophie ya estaba muy entusiasmada con Stuart. ¡Tuve que hacerle prometerme que no se iba a acostar con él!

Subió hacia mí su mirada inocente, sin dejar de pestañear coqueta.

*¡Putra madre! Esta mujer debe ser bruja. Y de las buenas, porque ya me hechizó con solo una mirada,* exclamé en silencio, sin poner mucho interés en su historia de casamentera.

La familiaridad con la que Rae me hablaba me hizo agregarle más puntos para seguir viéndola después de esta noche juntos.

—Pues parece ser que nunca fue así —comenté mirando a Sophie y Liam, quienes admiraban la exposición. La electricidad entre ellos era tan palpable que me di cuenta que nunca tuve una oportunidad, ni la hubiera tenido después de esta noche.

Para Sophie solo había un hombre en el planeta digno de su amor, los demás solo éramos seres que estaban de adorno en su mundo.

—No. Creo que el amor verdadero nunca es opacado —dijo mirándome sin querer.

*¡Mierda! ¡Me atrapó más!*

—No... —coincidí sin dejar de mirarla—. ¿Alguna vez te has enamorado? —me atreví a indagar.

—¡Uff! Me he enamorado y desenamorado muchas veces, pero nunca he encontrado a alguien que me mire así —me respondió señalando al final con un cabeceo a la pareja.

—No estás sola en ese departamento —le confesé casi como en un secreto.

Rae volteó a mirarme asombrada, incluso entreabrió un poco la boca para exagerar su reacción.

—¡No te creo! —exclamó dándome un golpecito en las costillas; me hizo reír un poco el cosquilleo que sentí.

—¡Es en serio! No sé por qué te digo esto, quizás algo en ti me inspira confianza, pero... —revelé rascándome la frente porque estaba a punto de decirle mi más profundo secreto, cuando le llamaron para ver algo de la exposición.

—¡No te vayas! —me dijo tocando mi brazo—. Me debes esa confesión.

Reí entre dientes.

—Aquí estaré... *Imaginando que estoy besando tu trasero* —prometí con una sonrisa rápida.

Fue mala suerte que alguien de inmediato me haya tapado la gloriosa vista de su andar. ¡Esta mujer era pre-cio-sa! Y, lo mejor de todo, es que sentía que estaba interesada en mí.

Cuando busqué con quién hablar mientras ella se desocupaba, Liam llegó a mí.

—¿Qué hay? —le saludé estrechando su mano ya extendida—. ¿Lograste sorprenderla?

—¿Sabías de la sorpresa? —inquirió intrigado.

—No. Rae acaba de relatarme todo.

—¿Rae?

—Rachel.

—¡Ah! Sí... Fue mi ángel —dudó en decirme.

—¿La conoces bien? —le pregunté cruzándome de brazos, solo para expresar casualidad.

—Sí, lo suficiente para decirte que, si la quieres para coger, ve echando el ojo a otra mujer —respondió con tono protector.

—Tranquilo —dije alzando los brazos un poco en son de paz—. Lo he notado y mi intención no es esa. Primero tengo que saber si le gusto...

Liam se carcajeó entre dientes.

—¿De qué te ríes? ¿No crees que haya posibilidad de que yo le guste?

—Me rio de tu inseguridad —aclaró.

—Bueno, Rhys me ha arrojado a ese poso desde que me quitó a Cassie.

—Mmm, deberíamos hacer un club titulado: “Botados por Cassie” —sugirió entre risas calladas, incluso usó las manos para mostrarme el supuesto cartel. En cambio, yo me carcajeé.

—¿Como cuántos miembros seríamos?

—Mmm, bastantes... Si incluimos fans.

Reí entre dientes, Liam me estaba cayendo bien.

—¿Y cuál es tu intención con Rachel? —preguntó una vez recobrada la compostura.

—Me cae bien hasta ahora. No creo que sea una fan...

—No, no lo es. De ninguno de los dos —interrumpió incrédulo.

—Eso es raro.

—Sí, mucho. Nunca pensé llegar a verlo, pero no ha escuchado ni una de nuestras canciones.

—¡Uy! Tengo que arreglar eso —Liam soltó una risita callada—. ¿Sabes si tiene novio? No quiero darme cuenta demasiado tarde que he perdido mi tiempo.

—No. Creo que sí es soltera, al menos nunca recibió la llamada de un hombre cuando estábamos planeando... —calló cuando le señalé con la cabeza que Sophie venía hacia acá.

—Te veo luego —dijo antes de ir a ella.

—Sí.

Sophie a duras penas pudo ocultar la felicidad de estar con Liam de nuevo. Era la primera vez que la veía tan rebosante; de hecho, me di cuenta que toda la gira de promoción estuvo fingiendo su felicidad, quizás para no hacernos sentir mal.

—¡Booo! —me gritaron por detrás mientras me picaban la cintura.

El escalofrío sexual que sentí por el manoseo fue lo suficientemente fuerte para acelerar mis latidos, y aún más cuando me di vuelta y vi que era la sonriente Rae.

Me quedé entre el deseo de abrazarla y besarla por ser traviesa, y la incertidumbre de si era lo correcto hacerlo o no.

—¡Me asustaste! —le dije sonriendo.

—Esa era la intención —aclaró con gestos infantiles. Me gustó que ya tuviera confianza conmigo para tal inocencia—. ¿En quién estabas pensando, niño travieso?

Me quedé con su nombre atorado en la garganta.

—En que no me gusta que me dejes abandonado —le reclamé—. ¿Cómo te voy a conocer si huyes cada cinco minutos? —Rae rio tímida con la mirada baja—. En realidad, en que todo esto es tan irreal —mentí rápido, pero Rae me pidió con sus gestos que profundizara—. Que haya tenido una conversación amena con Liam cuando hace unos meses estuvimos a punto de agarrarnos a madrazos. ¡Hasta me cayó bien!

—Sí —concordó Rae—, eso es bastante insólito. Pensé que iba a ver problemas cuando ustedes dos se vieran.

—¡No! —le aclaré con gestos de indiferencia—. Lo que pasó esa noche fue porque ya estábamos ebrios.

—¿Tomas mucho?

—No, en realidad. Esa vez estaba muy tenso y bebí para relajarme, pero se me pasó la mano.

“En mi defensa diré que fue culpa del mesero que no dejó que mi botella se terminara.

—Botella sin fin —comentó ella.

—Sí. Ahora sospecho que los organizadores le dieron la orden de emborracharnos para hacer la “rivalidad” más interesante en los premios.

—¿Ya has visto las fotos de Sophie? —me preguntó, cambiando astutamente el tema.

Me alegró que lo hiciera porque no quería espantarla con mi “vida de músico”, y quería que pensara en mí como alguien normal que estaba muy interesado en ella.

—No. Eso iba a hacer, pero llegaste —respondí bromista al final.

—¡Oh! Entonces te dejo verlas —dijo retrocediendo para ir a no sé dónde.

¡Carajo! Me arrepentí de haberle respondido eso porque pensó que me había interrumpido.

No quise que se fuera, pero si se lo decía me vería como un jodido acosador. Tuve que joderme a ir a ver las fotos.

En la segunda fotografía me encontré con Cameron.

—¿Pinta para algo serio o solo una cogida? —me preguntó sin dejar de ver una fotografía de la plaza tráfalgar, como si en verdad estuviera descubriendo los sentimientos de Sophie al tomarla.

—No lo sé aún, pero quita tus ojos de ella. Yo la vi primero —respondí tajante, también sin dejar de ver la fotografía. Ya no iba a ser pasivo con las mujeres que me gustan.

—Está bien. Solo preguntaba porque se ve que está volada contigo.

Al final dejé de ver la fotografía para cuestionar a Cameron en silencio si así lo creía, solo que no me prestó atención hasta unos segundos después que se le hizo raro que no le dijera algo.

—¿Qué? —cuestionó mirándome.

—¿En verdad crees eso?

—Sí —respondió, después miró sobre mi hombro—. Mira, no deja de verte “casual”.

Me tardé en mirar hacia atrás para no ser tan obvio, lo cual fue imposible porque Rae se dio cuenta. Pero aun así me gustó su reacción sonrojada, incluso sentí que su mirada me gritaba que fuera a ella.

—¿Tiene novio? —me preguntó Cameron, atrayendo mi atención de nuevo.

—Pues nadie sabe... Ese es su gran secreto.

—¿Preguntaste a Sophie?

—Dice que no.

—Pues no debe tener, si te está tirando las bragas en la cara.

Reí nervioso, pero Cameron se carcajeó.

—¡No puedo creerlo! ¡Te sonrojó, cabrón! —exclamó mirándome bien.

Solo seguí riendo entre dientes nervioso.

Para despertar un poco más el deseo de Rae de estar conmigo, la ignoré un rato, mientras seguía mirando la exposición con Cameron. Pero creo que se me pasó la mano, porque Rae ya no se acercó a mí el resto del evento. Muchas veces quise ir con ella para platicar, pero cuando daba un paso a su dirección algo surgía y la mandaban a llamar.

En teoría, ella estaba trabajando, así que con esa idea la dejé seguir. Sin embargo, no me iba a ir sin conseguir su teléfono. Ya correría con mucha suerte si me dejara llevarla a su casa.

Tal vez era una de esas mujeres que necesitan tres citas para entrar a la cama con un hombre.

Bueno, creo que vale la pena. Tendrá esas citas.

### 3. CANTA CONMIGO

COREY

A medida que dieron las diez de la noche, la gente empezó a marcharse. Jamás me dio tantos nervios que el momento de conseguir un número telefónico se acercara. Creo que ya ni recordaba cómo se debían pedir sin parecer un jodido desesperado por un culo.

Rhys sugirió celebrar el éxito de Sophie, pero ya era tarde para ir a tomar unas cervezas. No había otra opción más que dar por terminada la noche y celebrar mañana. Pero, por las jetas resignadas, nadie quería eso. Mucho menos yo. Estar en otro lado informal me daba más tiempo para seguir conociendo a Rae. Y esta vez no estaría ese imbécil que la entretuvo con estupideces de trabajo toda la noche; bien que quiso llevarla a la cama también.

Por suerte, Charles ofreció su casa, ahí tenía vino, cervezas y comida. Todos aceptamos gustosos por seguir celebrando a Sophie.

—Bien. Te seguimos —le dije muy sonriente. Sin querer miré de reojo a Rachel, sugiriéndole en silencio que viniera conmigo. Su respuesta fue una sonrisa sonrojada que me entusiasmó.

Todos salieron conversando, excepto Rae y yo; la guie en silencio a mi carro, que estaba muy cerca de la entrada.

—¡No se tarden mucho! —gritó Cassie a Sophie y Liam, quienes se quedaron un momento a un lado del auto como si fueran a conversar.

Abrí la puerta a Rae y no la cerré hasta que se acomodó bien y se puso el cinturón; ella se merecía que siguiera siendo galante. Cuando subí y encendí el auto, noté que Rae estaba un poco nerviosa.

—Aclárame algo que me dijeron de ti —le dije amigable para relajar un poco el momento. Pero creo que no funcionó porque ella me miró asustada. Pregunté—. ¿Qué hay de cierto que nunca has escuchado una de nuestras canciones?

Se carcajeó, y la sentí relajada ya.

—¿Quién te dijo eso? —cuestionó después.

—Liam.

—¡Ah!, ¿hablaron de mí?

—Sí, la sorpresa salió en la conversación —respondí rápido, porque su

cuestionamiento me sonó orgullosa de sí. Y quería jugar un poco con ella al estira y afloja para que no me negara un beso de despedida.

—Pues es la verdad —respondió con una sonrisa extraña.

—No te lo creo. Al menos debiste escuchar una en el radio o televisión... No quiero fanfarronear, pero es casi imposible que no hayas escuchado...

—Bueno, un poco de *Vértigo*. La favorita de Sophie... ¡Y eso porque la llegó a poner un día para no pensar en Liam!

Me reí entre dientes. ¡Ahora resultó que la chica que alguna vez quise para mí, escuchaba mi música para olvidar al amor de su vida!

—¿Y qué tal?

—Es buena.

—¿Es buena? —cuestioné indignado—. ¡Carajo!... ¿Qué música te gusta?

—Me gusta Politik.

—¡Mierda! —grité sin querer—. Que no te escuche Patrick porque te deja de hablar —le recomendé como si fuera gran amiga de Patrick. Solo quería que se sintiera ya parte de mi vida.

—¿Por qué?

—Bueno, la rivalidad entre The Border y The Radicals fue construida por los medios, algo falso que creímos y sin querer participamos. Pero la que Patrick tiene contra Politik, especialmente Jared, es real y justificada.

—¡Ah! —exclamó sin deseos de indagar más. ¡Qué bueno! Porque el tema era delicado.

—No me pidas que te cuente el chisme porque me corren del grupo, pero te sugiero que nunca menciones a Politik cuando estén los demás.

—¡Okay! No lo haré —prometió—. Pero no voy a dejarlos de escuchar solo porque ustedes se llevan mal con ellos.

—No te lo estoy pidiendo —aclaré entre una sonrisa—. Solo te advierto amigablemente.

—¿Entonces no tengo oportunidad de conocerlos por ustedes? —consultó traviesa, arrancándome una risa corta.

—Bueno, si te sigues juntando conmigo, es posible que un día nos encontremos con ellos y podré presentártelos —respondí.

Después volteé a verla porque se quedó callada, pero su sonrisa me dijo que estaba esperando a que yo continuara la conversación.

—Entonces... —dije cuando me paré en un alto. Pendiente de que Rhys aún estuviera delante de mí—. Vamos a solucionar este problemita de nuestra música.

Rio entre dientes avergonzada.

—Te voy a poner mi favorita —le avisé mientras buscaba *Huyamos*. Una canción que había escrito para el nuevo álbum que fue inspirada un poco por Cassie. Fue algo así como un mensaje subliminal para ella, solo que nadie jamás lo sabrá. Tal vez funcione para llevar a Rae a la cama esta noche.

Dejé que escuchara la canción mientras yo aún seguía el camino que marcaba Rhys. Hubo un momento en que la escuché cantando la canción tan bajo mientras miraba por la ventanilla.

—Eres una mentirosa. ¡Ya la habías escuchado! —le eché en cara.

Volteó a verme y creo que se le olvidó que venía conmigo porque se vio sorprendida.

—Así que me mentiste para...

—¡No! Es en serio... Bueno, la verdad es que no soy fan de ninguno de ustedes, y no lo digo solo para hacerme más interesante para ti...

—Demasiado tarde. Ya lo eres, nena —balbuceé.

—Pero sí he escuchado su música. Lo que dije de Politik es cierto —agregó sin prestar atención a mi alago.

—No tenías que mentir, Rae. No te voy a bajar del auto por eso.

Sonrió apenas.

—Prometeme que de ahora en adelante me vas a decir la verdad. No trates de ocultar tu verdadero yo, si no ¿cómo voy a conocerte mejor?

—Está bien. Lo prometo.

—Bien. Entonces, ¿cuál es tu canción favorita?

—*Trouble* de Coldplay.

Me carcajeé.

—Me refiero a The Radicals.

—¡Ah! La que acabas de poner me gustó desde que la escuché. Aunque concuerdo con Sophie, *Vértigo* es muy buena.

—Entonces sí tienes una favorita —balbuceé subiendo el volumen a la siguiente canción.

—¡No voy a cantar! —aseguró Rae.

Reí sin mirarla y me puse a cantar *Sing* de Deaf Havana. Pero ella le bajó en la parte que más me gustaba.

—¿No canto bien? —le pregunté curioso. Nunca he recibido quejas de que cante mal; al contrario, me han alagado y regañado porque no lo hago en los conciertos.

—No...

—¿No? —interrumpí de inmediato. ¡¿Me han mentido todos estos jodidos años?!

—No... Sí, digo... —balbuceó—. Me refiero a que me gusta conversar contigo.

—Pero no escucharme cantar.

Balbuceó entre su risita que le caía muy bien.

—Okay. Háblame de ti, Rae —le pedí mientras esperábamos en otro semáforo.

—Eres el primero que me llama así —comentó.

No pude evitar sonreír más de un lado.

—¿Y te gusta?

—Sí.

—Bien, te seguiré llamando así. Siempre y cuando no pidas a alguien más que lo haga también —prometí mientras avanzaba el auto.

—No, solo tú lo harás.

Sonreí para tranquilizar a mi yo interior haciendo el baile de victoria.

—¿Tienes hermanos? —le pregunté.

—¿Por qué hermanos y no hermanas?

—Porque siempre tengo que cuidarme de los hermanos... Y, bueno, también de las hermanas.

Se carcajeó.

—Pues da la casualidad que tengo dos hermanos mayores, mi mamá vive con el mayor... Y mi padre falleció hace algunos años.

—¡Oh, lo siento! —le dije sinceramente, y me atreví a tomar su mano para darle apoyo.

—¿Por lo de los hermanos?

Reí incómodo entre dientes.

—No, por lo de tu papá.

—No lo lamentos. En realidad, no lo conocí.

—¡Oh! —exclamé, pero no le pregunté acerca de eso porque deduje que ya era meterme demasiado en su vida, y quería que ella me lo platicara por voluntad propia.

—Dejó a mi mamá cuando era una bebé y él se casó a los pocos años y, bueno, realmente no conviví mucho con él —explicó. No había nada que pudiera comentar a eso.

Guardó silencio.

—¿Y qué tan musculosos son tus hermanos? Para saber si intensifico mi

jogging —le pregunté mientras me estacionaba detrás de Rhys.

Se carcajeó tanto que me hizo acompañarla. Tenía una risa maravillosa, y tan contagiosa.

—Mucho, porque no tendré papá, pero ellos se comportan como si lo fueran.

—¡Carajo! Ni modo, correré dos kilómetros más.

—Y también tendrás que hacer pesas —aclaró.

—No. Lo único que necesito es correr más rápido que ellos. Puedo con uno, no con dos.

Se carcajeó de nuevo.

Bajé rápido para abrirle la puerta, incluso le ofrecí la mano para salir del auto. Los demás no tardaron en juntarse para esperar a que Charles abriera la puerta. Mientras tanto, Rhys aprovechó para jalarme y hablarme en privado.

—¿Qué? —le cuestioné confundido.

—Nada de jueguitos con Rachel. Es la amiga de Sophie, no una empleada cualquiera.

Sonreí algo indignado por su advertencia.

—Lo sé... Y deberías preocuparte por mí, no por ella —me hizo gestos de confusión—. ¿No se te ha cruzado por tu cabezota que ella puede ser una “Gabriella” o una “Dana”? Últimamente han salido por todos lados. Ya hasta estoy pensando en hablar con un abogado para que tenga ordenes de restricción ya a la mano.

Rhys echó rápido un vistazo a Rae.

—No —negó muy decidido con la cabeza—. Esa chica es una “Sophie”, una “Cassie” e incluso una “Paige”. Así que alejate de ella si solo la quieres para coger.

—No me das mucho ánimo comparándolas con ellas, cuando los hicieron sufrir a ambos —comenté.

—Lo que quiero decir es que es una mujer que comete errores, pero al final es una “chica buena”.

—¡Ah, ya entendí! —enseguida eché un vistazo a Rae. Estaba riendo con Patrick—. Eso espero.

—Es del tipo con quien te casas —advirtió Rhys arqueando una ceja. Creyó que con eso me iba a espantar. No hay mujer que no se quiera casar conmigo... Bueno, excepto dos.

—Entonces... —dijo Rhys.

—Entonces, dejame conocerla, aunque sea unos días y te daré el veredicto

—terminé.

—Está bien —accedió tras un quejido. Pero no podía negarme seguir intentándolo porque bien sabía que no se puede conocer a una mujer en una sola noche.

—¡Rhys, vamos! —le gritó Cassie, y él fue rápido hacia ella.

Caminé lento, esperando entrar hasta el último. Pero me llevé la sorpresa de que Rae me esperó para hacerlo juntos.

—Gracias por esperarme —le dije cediéndole el paso.

Charles y su novia Cynthia trajeron rápido cervezas y botana, mientras que Noah se atrevió a poner música de fondo. Creo que era muy amigo de Charles porque se comportó como si estuviese en su casa.

Para cuando Liam y Sophie llegaron, la conversación estaba en pleno y, sin planearlo, tomó un giro que se enfocó en mí. Y fue muy bueno porque me permitió darme cuenta que Rae se sentía atraída por mí. ¡Y todos lo notaron! Así que esta vez no estaba malentendiendo sentimientos.

Hubo un momento que estuvo tan cerca de mí que juro se me paró un poco, y quise besarle enfrente de todos. ¡Con uno de esos jodidos besos que solo ella puede cortar para susurrarme que la lleve al cuarto!

Tras que Sophie y Liam se marcharon, hubo un momento algo incómodo con Charles y Cynthia. No estoy seguro de que los demás lo hayan notado, pero se alejaron para cuchichear algo que molestó a Charles acerca de Liam —alcancé a escuchar su nombre—, y Cynthia terminó la conversación llamando a alguien por celular. Charles la vigiló severo.

Segundos después, ambos regresaron como si nada hubiese ocurrido.

Por desgracia, pronto dieron la una de la mañana y Cassie fue la siguiente en querer irse a descansar.

No me quedó de otra más que ponerme de pie junto con Rhys para empezar a despedirnos.

—¿Te llevo a tu casa? —pregunté a Rae.

—Vine contigo, y me voy contigo —respondió segura, incluso sonrió levantando solo un lado, muy coqueta. Pero me confundió porque ¿quería decir que podía llevarla a mi casa?

—Bien. Entonces, vámonos.

Nos despedimos, pero tardamos bastante porque Charles y Cassie hicieron planes para verse después. Y estaba en duda porque Sophie iba a estar en una larga “luna de miel” ahora que estaba de nuevo con Liam.

—¿Dónde vives? —pregunté a Rae ya en el auto, después de haberlo

encendido.

—Battersea.

—¡Ah! The Border tiene su bodega de ensayos ahí.

—Sí, ya lo sabía. Ahí celebraron el cumpleaños de Rhys, ¿verdad?

—Sí, fue divertida... Tienes que ir a la siguiente.

—Sí, si me invitan.

—No te preocupes, irás como mi pareja —dije, pero solo sonrió apenas—. Bien. Guíame —le pedí yendo hacia Battersea.

La jovialidad que tuvimos cuando fuimos a casa de Charles, ahora era silencio incómodo. No importaba qué le dijera para hacer la plática, ella se volvió cortante.

¿Qué le sucedía? ¿Acaso estaba diciéndome ya que no iba a suceder nada entre los dos esta noche? ¿Fui tan descarado con lo que ansiaba de ella y por eso ya estaba poniéndome un alto?

Llegué muy rápido a su casa, que estaba a tan solo un par de calles del Albert Bridge.

—Comparto casa con una amiga, pero ahora está de vacaciones en Japón —comentó.

—¡Ah, es un lugar muy bizarro! Es como entrar a otra dimensión en donde nada tiene pies y cabeza, pero su comida es una de las mejores que he probado.

—Sí, eso me ha dicho. Tiene un novio allá, así que va y viene bastante.

—Okay.

Bajé para abrirle la puerta, después la acompañé a su puerta, ya sin entusiasmo porque algo sucediera. Solo estaba siendo caballeroso.

—¿Quieres pasar a tomar un café? —me preguntó después de abrir la puerta, cuando la sujeté por el hombro para despedirme de ella. Ciertamente, lo menos que quería era uno.

Pero no me contuve al estar tan cerca y me atreví a besarla. Fui dubitativo al principio, pero el fuego en su aliento me enganchó cada vez más hasta darme cuenta que estaba condenado a besarla siempre.

No creí que ella me respondiera con tanta vehemencia y me jalara hacia adentro. Primera señal de que al menos quería que siguiera besándola.

Cuando apenas cerré la puerta detrás de mí, escabullí las manos por su cintura para quitarle la blusa; me permitió manosear su busto en lo que la besaba.

No sé qué pasó en ese minuto, pero mi excitación fue tan rápida y a niveles

incontrolables; del tipo que me vale madres el condón. La volteé y la empujé hacia la pared en lo que le besaba el cuello sin dejar de manosearla.

—Te he deseado por horas —le confesé en un susurro cargado de sexo.

—No —murmuró cuando mi mano se escabulló por sus bragas para cogérmela primero con los dedos.

—Tranquila, no tengas miedo. Si no quieres así, no lo haré —le susurré entre chupadas a su lóbulo. Se sentía tan bien al fin poder tocarla *así* para hacerla mía pronto.

—¡No, Corey! —gritó empujándome hacia atrás para separarme de ella.

Se volteó para mirarme en silencio, cubriendo sus senos con las manos. No sé por qué, si aún traía brassiere. Pero tan pronto solté un gemido de frustración, ella se arrojó para besarme de nuevo. Claramente, me encendió aún más de lo que ya estaba.

Pero volvió a rechazarme cuando apreté su trasero por encima de la ropa. ¡Y esta vez fue tajante!

No me miró, solo se agachó para tomar su blusa y huir... ¡No sé a dónde carajo porque estábamos en su casa!

## 4. MALDITO

COREY

Por instinto, alcancé a sujetarle fuerte del brazo para detenerla, logré que soltara un quejido que me hizo aligerar el apretón sin dudar. Sin embargo, se acercó a mí tanto después, aun cuando tuvo la intención de huir. Me miró en silencio, nadie jamás lo ha hecho con deseo frustrado, como si le hubiesen prohibido estar cerca de mí.

La besé atrabancado y, ella aun aturdida por mi efusión, no hizo nada cuando logré empujarla a la pared de nuevo, en donde tomé sus manos para levantarlas por encima de su cabeza y someterla.

—¡No, no! No puedo hacerlo —balbuceó, apenas si la escuché. Se retorció un poco para obligarme a soltarla.

Resoplé fastidiado.

—Responde de una vez por todas: ¿me quieres dentro de ti o no en este momento? —pregunté con voz decidida porque me estaba calentando y enfriando sin razón aparente—. Estuviste coqueteando conmigo toda la jodida noche... Y no creo que seas de esas mujeres que solo les gusta calentar a los hombres para sentirse poderosas.

Nuestros rostros estaban tan cerca que pude sentir el ligero viento de su aliento atrayente. Acerqué mi boca a la suya para devorarlo y estar a disposición de un beso, que vendría seguidamente de su respuesta. No iba a besarla de nuevo hasta que ella me lo pidiera.

Pero solo me miró en silencio, vi en ella ese brillo de excitación, por eso pegué mi frente con la suya para tomarla de la cintura y ser más dulce con ella.

—Entonces..., ¿qué has decidido? —consulté mirándole aun fijamente. No le oculté mi jadeo ansioso por ella. Me moría de ganas por volver a besarle y estar dentro de ella.

—¡Eres un maldito bastardo! —espetó soltándose ya, pero no lo hizo con agresividad, solo decidida.

No era la respuesta que esperaba, cuando sus feromonas no dejan de gritarme que me desea mucho.

—Solo di sí y pondré el mundo... ¡No!, espera, a nadie le importa el jodido mundo —dije con una sonrisa presuntuosa mientras me miraba aun—. ¿O te importa?

Negó con la cabeza varias veces. No sabía si reír o seguir mirando mis labios que mordía de vez en tanto para su antojo.

—¿Qué te parece tener mi vida a tus pies? ¿Esa sí te importa? —pregunté acercándome un paso más, esperando que me diera acceso de nuevo.

No me importó ser cursi para ella porque quizás tenía miedo de estar en la intimidad conmigo. Mi reputación me sigue a todos lados, no me da un respiro solo porque una mujer sería me echó el ojo.

—Corey... —pronunció mi nombre con lamento que no me gustó—, tengo novio.

Por fin encontró la respuesta que me hizo alejarme varios pasos en lo que me frotaba ya cansado la frente de la jodida mala suerte que vino a burlarse en mi cara de nuevo.

Negué con la cabeza un sinfín de veces, después me acerqué a ella lo suficiente para ponerla nerviosa, tanto que me dejó acariciar su mejilla.

—Bien. Te lo creo... Pero ahora sé que pensarás en mi cada vez que él te bese y quiera hacerte el amor, y no tendrás con él jamás lo que yo te pude dar —le advertí, estábamos de nuevo tan cerca que pude aspirar su deseo porque la besara. Pero al final retrocedí para huir en silencio. No le iba a dar el gusto de enorgullecerse con que me humillé ante ella.

Al llegar a mi auto, no pude evitar patear la llanta con fuerza en lo que gruñía, después me dejé caer en el capo para tranquilizar mi enojo... También aproveché el tiempo para que me dejaran de doler las bolas hinchadas por culpa de Rae.

—Ya es suficiente —farfullé.

Pero cuando subí al auto tuve que apretarlas un poco para relajarme.

*¡Mierda! Voy a tener que jugar conmigo al llegar a casa,* pensé durante mis largas respiraciones.

Solté un resoplido final mientras aventaba el celular al asiento de pasajero y arranqué mentando la madre en silencio. No miré hacia esa jodida casa porque ya no quería saber nada de esa maldita vieja.

Todo el mundo preocupado porque ella saliera usada y fui yo a quien engañaron.

No sé cómo llegué a la casa cuando en todo el camino no pude dejar de pensar en ella, en su juego vil para atraparme y excitarme... ¡Como lo hace una groupie!

*Al menos ellas llegan al final,* pensé.

Tal vez Rachel no era Gabriella o Dana, pero era una mujer que le

encantaba calentar el boiler para no meterse a bañar.

—¡No se merece siquiera que me masturbé en su honor! —exclamé encabronado cuando azoté las llaves en el bol de la sala.

Fui a mi cuarto. Ahí me quité la ropa y la dejé botada en el suelo, luego me metí a la cama y cerré los ojos para ya terminar con este día mierdero.

Pero al rato sonó el celular. Lo curioso es que ese abrir y cerrar de ojos en realidad fue que me quedé dormido varias horas, gracias a las cervezas, frustración y cansancio.

Contesté a Cameron.

—¿Qué hay? —pregunté tallándome la cara para despertar.

—¿Estás en tu casa?

—Sí.

—¿No te...?

—Es una mojígata que tiene novio —respondí antes. Quise soltar todo lo que pasó, pero la verdad era que ese tipo de mujeres no valen la pena siquiera lamentar. Así que la tomaría como otra mala experiencia y a seguir cazando mujeres.

La vida quiere eso para mí, pues ya no lucharía.

—¡Qué mala suerte! Pero piensa en esto: no es a ti a quien le pusieron los cuernos.

—Sí, sí. Bueno, ¿para qué me quieres?

—Te hablaba para decirte que The Border nos prestó su bodega de ensayos para practicar el set que haremos en la gira.

—Okay. Me parece bien.

—Vamos ir todos a verla.

—¿Ahora?

Cameron rio.

—Es mediodía ya.

Miré rápido la hora en mi Smartwatch.

—Okay. Tomó un baño y los veo allá.

—Bien, nos vemos en un rato.

Salí de la cama a regañadientes. Quería quedarme todo el día acostado; con suerte, se borraría el recuerdo que ahora solo me hacía enfurecer. La música estaba sobre todo... siempre.

Después de salir de bañarme, tomé el celular y vi que tenía una llamada perdida de Rhys. De seguro quería enterarse del chisme de si me cogí a Rachel o no. La verdad deseé habérmela cogido y botado como otra groupie

más, puesto era lo único que se merecía.

En lugar de regresar la llamada a Rhys, envié un mensaje enojado a Sophie.

Gracias por decirme que Rachel tiene novio. Oficialmente, tu amiguita me ha arruinado la semana.

Boté el celular en la cama, y me empecé a vestir en lo que ella respondía. Estaba seguro que Rachel le escondió que tenía novio. No la creo tan mala amiga para no haberme advertido que estaba a punto de meterme en un panal donde la reina era una abeja asesina.

Mi celular sonó cuando terminé de amarrarme las agujetas de los tenis.

SOPHIE

¿De dónde sacaste que tiene novio?

COREY

De ella. Me lo confesó cuando estuve a punto de cogérmela.

No sé por qué con Sophie sí pude sincerarme.

SOPHIE

Te la... ¡¿qué?!

COREY

Amiga, lee antes de regañar. “Apunto de cogérmela”. Si me la hubiera cogido no estaría reclamando, por el contrario.

SOPHIE

Okay-dokay.

¿Y quién carajo es?

COREY

No lo sé, Sophie. Como has de comprender, no me quedé a que me dijera cuánto lo ama y demás.

SOPHIE

¡Dios mío! Creo sospechar quién es.

COREY

¿Quién es? ¿Lo conoces?

SOPHIE

Sí, para mi mala suerte.

¡Tú también!

COREY

¡¿Qué?!

¡¿Quién carajo es?!

SOPHIE

Keith.

COREY

¿Keith? ¿Y quién es ese imbécil?

SOPHIE

El amigo de Rory... Guitarrista de Midnight

—¡Joder! —grité enojado en lo que ahora marcaba a Sophie, ya estaba cansado de estos mensajitos. Necesitaba respuestas rápidas y profundas.

—¿Cómo carajo no lo sabías? ¡Es tu amiga, ¿o no?! —le reclamé sin contener el enojo en mi voz.

—Te juro que no lo sabía. De lo contrario, no hubiera permitido que le coquetearas.

—¿Quién es? —escuché a Liam a lo lejos.

—Es Corey —respondió ella sin tapar la bocina—. Resulta que Rachel es novia de Keith.

—¿Del imbécil de Midnight? —cuestionó molesto.

—Sí.

—¿Esos imbéciles nunca van a desaparecer de nuestras vidas? —cuestionó Liam.

—No, al parecer —respondí, pero, como era de esperarse, Liam no me escuchó. Aunque Sophie rio entre dientes.

—Di a Corey que, si necesita apoyo para ir a romperles la madre, yo me apunto. Ese cabrón no se va a salir con la suya después de lo que te hizo —amenazó Liam.

—Olvídalo amor. Si yo ya lo hice, tú también.

—¡Sophie! —le llamé con voz alta para que ya me prestara atención.

—Lo siento, Corey —me dijo—. Te juro que no lo sabía.

—Te creo. No te preocupes. Es mi culpa por entusiasmarme sin tener toda la información completa.

—¡Awww! —exclamó compasiva Sophie, pero solo me hizo molestar más.

—Te dejo. Tengo que verme con los otros —dije para ya cortar.

—Okay. ¿Hablamos después?

—Sí. Si te deja Liam, aun te quiero llevar a cenar... No, perdón, a comer para celebrar tu éxito.

—Sí. Te llamo para avisarte que día tengo libre.

—Okay. Salúdame a Liam... y disfruta tu luna de miel.

—Okay-dokay.

Me hizo sonreír antes de colgar.

Tomé las llaves, una sudadera y fui a donde los demás. Era bueno que tuviéramos ensayos porque la música iba a alejarme de la mala experiencia de anoche.

## RACHEL

Desperté con la luz del sol en la cara. En otro momento hubiera sido un buen despertar, pero después de lo que pasó anoche con Corey, me siento peor que una cucaracha hurgando en la alacena.

*¿Se sentirá mal?... ¿Qué pregunta tan tonta, Rachel! ¡Claro que se siente mal!*, me amonesté.

No debí haber invitado a Corey a “tomar un café”, estando muy consciente de que quería que me besara. ¿Cómo pude olvidar que tenía novio?

La única excusa que tengo es que el carisma y la atracción que sentí de Corey fueron tan avasalladores que borraron a Keith de mi mente por completo.

Corey me cayó muy bien desde el primer segundo, me encantó que fuésemos amigables uno con el otro, como si tuviésemos tiempo de conocernos. Y, ¿por qué no?, me gustó mucho más que coqueteara conmigo.

No todos los días una superestrella me mira con deseo explícito, y tampoco se comporta como alguien con quien puedo tener una amistad dentro de la atracción.

*¡Demonios! ¡Basta! Es peligroso un hombre que saca así a otro de la mente de una mujer*, me aseguré en lo que tomaba el cojín para cubrir mi tribulación en el rostro.

¡No hay excusa válida para haberme comportado como una estúpida joven de 20 años que olvida toda decencia cuando un hombre muy atractivo le habla bonito! ¡¿Dónde está mi maldita madurez?! Si Keith me es fiel, yo no tengo que estar calentando hombres a diestra y siniestra.

Pero Corey es persistente en mi mente, hasta el punto en que toqué mis labios, recordando los suyos amando a los míos, mientras que sentía por mi cuerpo vívidamente la fuerza de sus manos. Fueron tan seguras de lo que hacían, y supieron sin problema encenderme en un solo segundo.

¡No! ¡Su recuerdo estaba excitándome!

Por desgracia, el celular sonó regresándome a la burda realidad.

—¡Carajo! —exclamé estirándome por el celular—. ¿Bueno?

—¿Puedes decirme desde cuándo eres novia de Keith? —me cuestionó Sophie con voz enojada.

—¿Cómo supiste?

—Corey me habló para reclamarme porque fui tan estúpida de decirle que eras soltera cuando te vio. Y luego deduje quién era tu novio. ¡Keith! ¿Cómo es que puedes andar con él sabiendo lo que me hizo Rory?

—Bueno, Sophie, en defensa de Keith, él no es como Rory.

—¡No lo es ahora! —me aclaró—. ¡No! Más bien no lo es frente a ti, porque no sabes qué carajos hace durante la gira.

—Sophie, por favor, no empieces a meterme ideas que no tienen fundamentos. Keith no me ha dado ni una sola muestra para desconfiar en él.

Sophie soltó un resoplido de que no estaba de acuerdo.

—Además, la reputación de Corey lo precede.

—¿Y él te juró que era un santo? —cuestionó.

—No. No hablamos de eso, pero está implícito ya.

—Pues conmigo ha sido un amigo maravilloso. Vamos a salir a comer...

—No me interesan tus planes con él —aclaré antes de un suspiro cansado. Era cierto que no quería saber que me perdí de bueno—. ¿Irás a la galería?

—¿Tengo que ir?

—No. Te preguntaba por si querías ir a ver tu trabajo sin personas murmurando a tus espaldas.

—No. Estoy con Liam y creo que me voy a tomar la semana... Amenazó con que no íbamos a salir de la cama, espero que me lo cumpla —chismeó con voz baja.

Solté una risita callada.

—Me alegra mucho que ya seas feliz de nuevo. Disfruta tu luna de miel.

Sophie rio con confabulación.

—¿Qué sucede? —pregunté curiosa.

—Lo mismo me dijo Corey.

—¡Ah! Bueno, te dejo porque tengo que ir a la oficina a hablar de tu contrato con Rolling Stones.

—Okay-dokay. Por favor, que no empiece pronto.

—No. Me comentaron que, irónicamente, The Radicals podría ser tu primer trabajo con ellos. Están negociando ambos una entrevista y te quieren de fotógrafa.

—¡Me encanta la idea!

—Entonces... Te dejo.

—Nos vemos y... ¡Corta a Keith y anda con Corey!

—¡Ja, ja, ja! —exclamé burlona y colgué.

Me restregué la frente porque todo indicaba ya que iban a meter a Corey en mi vida a la fuerza.

Llamé a Keith, quien aún estaba en Estados Unidos. Lamenté que no hubiere estado aquí porque estoy segura que no hubiera caído en el encanto de Corey así ciegamente.

—Hola, cariño —contestó muy somnoliento mi llamada. Me levantó mucho el ánimo escucharlo—. ¿Estabas dormido? —pregunté tratando de escuchar los ruidos de fondo.

*Maldita Sophie, logró meterme el gusano de la duda, pensé mientras agudizaba más el oído, preparándome para dejar libre a la ira.*

—Sí. Tiene como una hora que me metí a la cama. El concierto de esta noche estuvo algo agitado.

—¡Ah! Y no llevaste algo “extra” contigo a tu cuarto, ¿verdad?

Keith rio entre dientes.

—¿Sophie ya empezó a meterte dudas? —consultó.

—No —me mordí los labios para guardarme el chisme de que ella y Liam ya habían regresado.

—No, cariño. Pero, hablando de chicas sensuales que se quieren meter en mi cama —dijo Keith—, voy a ir a Londres el fin de semana. A ver si mi novia quiere meterse en mi cama para hacer cosas *sucias*.

El único fetiche que tenía Keith en la cama era que le gustaba agarrarme las manos por encima de mi cabeza y que lo mirara todo el tiempo. No lo considero *sucio* sino bastante normal, de acuerdo a lo que ahora les gusta a los hombres.

—¿Ya regresas? —pregunté.

—No. Aún no. La gira se extendió a unas ciudades de Sudamérica. ¿Puedes creerlo?

—Sí lo creo. Te he dicho que son buenos, pero aún no lo crees.

—Es que... —resopló—. Perdí la confianza después de ser teloneros de The Radicals.

—¿Son buenos? —consulté rogando que me dijera que son mediocres, así le quitaría un poco de misticismo a Corey.

—No voy a mentirte, son muy buenos. No he visto en vivo a The Border, pero ahora entiendo la rivalidad.

—No hagan caso a eso, enfóquense en su estilo y pronto los reconocerán más.

Solo recibí un quejido de Keith, creo que estaba desesperándole que la fama estuviese tardándose con ellos.

—Keith, no hemos hablado de esto porque, bueno, no sé por qué, pero ¿es cierto que Rory intentó de convencer a Sophie de regresar con él en un concierto de The Radicals?

—Sí. Pete vio todo. Corey casi agarra a golpes a Rory.

Fruncí el ceño porque Sophie me había platicado que lo único que hizo Corey fue imponer con su presencia que Sophie no estaba sola.

—Keith, ahora que ya hemos estado separados y has visto y vivido otras cosas... —dudé. No sé por qué estaba buscando saber que Keith me engañaba.

—¿Quieres saber si aún quiero que seas mi novia?

—Keith...

—Rachel, estoy muriendo de ansias por verte el fin de semana. Traigo tanto *líquido* acumulado que es posible que te embarace, así que compra muchos condones —advirtió, haciéndome reír sonrojada. Continuó—. Cariño, no puedo engañarte porque estoy enamorado de ti.

Me quedé en silencio. ¿Eso equivaldría a un “te amo”? Si lo era, ¿por qué no sentí que flotaba, o al menos una mariposa volando en mi estómago como cuando me besó la primera vez?

—Sí, linda, ya lo dije. Así que saca esa jodida idea de tu cabeza porque te he sido fiel... A diferencia de Rory, yo tengo muy presente que me estás esperando en Londres.

—¡Oh, Keith! No sé qué decir —me sentí cucaracha de nuevo, porque creí que ya lo amaba, pero solo bastó que Corey me sonriera para darme cuenta que no era así. Ahora no sé lo que siento por Keith.

—¿Tal vez que también estás enamorada de mí?

—Lo estoy... Pero prefiero demostrártelo y decírtelo en persona —respondí con seguridad. Eso sí lo sentí verdadero.

Ya no iba a analizar más esto porque no quería confirmar verdades que no quiero por ahora.

Keith soltó un suspiro de alivio.

—Lo harás... Entonces, linda, tengo que cortarte porque sí estoy muy cansado y mañana salimos para Vancouver.

—Okay, cariño. —me atreví a llamarlo así—. Descansa y brilla mucho.

Keith rio entre dientes, le gustaba mucho que le dijera mi frase.

—Te veo el sábado —prometió.

—Lláname en cuanto pises suelo inglés.

—Lo haré. Ten un buen día.

—Y tú una buena noche —terminé la conversación enviándole un beso.

Después de colgar, puse el celular en el buró y miré el techo por un largo rato, pensando que Keith me era fiel y estaba a un paso de decirme “te amo”, esta vez cara a cara. Mientras que yo tuve un segundo de debilidad, el cual mi subconsciente aprovechó para hacerme dudar. Pero no lo iba a tener de nuevo. Estuve frente Corey Allen, no salí triunfante, pero al menos ya él no se atreverá a coquetear de nuevo la siguiente vez que la casualidad manipulada por Sophie nos reúna de nuevo.

Ahora solo tengo que concentrarme en dar la mejor de las bienvenidas a Keith.

## 5. BATTERSEA

### COREY

Cuando di vuelta a la calle en donde estaba la bodega de ensayos de The Border, el cual ya conocía...

—¡Carajo! Ella vive aquí —lamenté al reconocer la calle. Lo bueno de mi vida era que iba tan rápido que la mala experiencia de anoche podrá quedar pronto en el olvido, pero ¿cómo puedo hacerlo cuando la mala suerte le gusta recordármela con detalles?

Encontré un lugar a una cuadra de la bodega, me estacioné y bajé del auto muy tranquilo.

—¿Qué haces aquí?! —me gritaron como si me hubiesen encontrado dentro de las bragas de alguien. Me sobresalté y miré a todos lados, esperando ver a una fan a punto de aborrdarme. Pero solo me encontré con Rachel.

—¡Joder! —exclamé molesto, no se lo oculté. Me puse las gafas y seguí mi camino a la bodega ignorando que la mala suerte seguía burlándose de mí.

Escuché un taconeo que parecía perseguirme a toda prisa. Maldita sea su insistencia que aceleró mi corazón.

—¡Corey! —me gritó sujetándome del brazo para detenerme—. Te pregunté qué haces aquí. ¡No me ignores! —demandó molesta. ¡Maldita mujer!, incluso enojada se veía hermosa.

—Ten por seguro que no vengo a verte —le respondí levantado mi sonrisa irónica más de un lado.

—Entonces, ¿es pura casualidad que estés aquí? —interrumpió para seguir cuestionándome molesta.

—Agregando un grano más a mi puta mala suerte, sí, sí lo es, babe. Me hizo gestos de que no me entendía.

—La bodega de ensayos de The Border está en la otra calle. No había lugar donde estacionarse...

—¿Solo enfrente de mi casa? —cuestionó señalando hacia el otro lado de la calle. Me quité las gafas para mirarla de nuevo.

—No te preocupes. Es algo que puedo solucionar —respondí con la intención de regresar a mi auto para buscar otro lugar donde estacionarme.

Pero al segundo paso me detuve y regresé a mi camino. No iba a complacerla con algo tan estúpido.

—Adiós, Rachel... Ten una vida de fábula con el mierdero de tu novio. ¡Ah! ¡Y dile que un Fa nunca será un La! —le eché en cara siguiendo mi camino.

Recuerdo que en la fiesta de Rhys, el ignorante de su novio se equivocó varias veces con las notas. Muchos no lo notaron porque en vivo uno puede perder la calidad auditiva con los gritos, pero sí me hizo fruncir varias veces el ceño con su desentonación en la melodía. Aún no sabía esconder los errores musicales.

Ya no me detuvo... al menos los primeros pasos.

—¡Espera, Corey! —pidió sujetándome de nuevo del brazo. Esta vez ni siquiera escuché su taconeo.

*¡Putos escalofríos! ¡Ya dejen de joderme!*

Voy a sonar como una chica, pero su solo toque me recordó lo que fue besarla mientras que me dejó manosearla para llevarla al punto en donde casi me la cojo.

Escondí mi excitación en un suspiro que se rendía a su llamado y volteé a mirarla, pero no me dijo nada y solo me soltó dentro de un suspiro y se dio la media vuelta. Ahora fui yo quien la detuvo.

—¿Qué carajo necesito para que me hagas caso? ¿Quieres que regrese al pasado para arruinar la vida de mi madre y echarle la culpa de todos mis traumas? ¿O me meto en drogas, para tener la jodida alma atormentada? —me miró asustada. No tenía idea de mi teoría de las mujeres y el tormento masculino. Continué —. ¿Solo así botarás al imbécil de tu novio y me harás caso?

—¿Qué clase de mujer crees que soy? —cuestionó como si le hubiera llamado “callejera”.

La miré en silencio, ¿podría ser ella la excepción a la regla? Con esa idea, todo fue aún peor porque... ¡Carajo! Ya no me ilusiono en encontrar a la mujer perfecta.

—Perdón. No debí haberte echado en cara eso —me disculpé soltándola y me di la media vuelta enseguida. ¿Por qué carajos le dije eso? ¿Por qué me expuse así ante alguien que recién conozco?

—Corey —me llamó, y volteé a verla sin dudar. Vi aflicción en su mirada, y solo por un jodido segundo pensé que se había arrepentido. Pero entonces dijo—: Quiero disculparme por haberte dado alas, no debí haberlo hecho, por el contrario, debí haberte dicho desde un inicio que tengo novio. No quiero estar enojada contigo cada vez que te vea sin razón aparente. Por eso te pido

disculpas porque Sophie trabaja con ustedes y sé que esta no será la última vez que nos encontremos.

“¿Podemos olvidar lo que pasó anoche?”

*¡Joder! ¿En serio me estás pidiendo que olvide que casi te cogí?*, cuestioné en silencio mientras la miraba serio, a pesar de que estaba encabronado por dentro.

—¿Eso es lo que quieres? —consulté tenso porque estaba a punto de explotar. ¿Para eso me detuvo? Hubiera sido mejor que me dijera que nunca volveré a verla.

Solo asintió con la cabeza en lo que escondía la mirada, creo que mi enojo ya marcado en mis rasgos la amedrentó. Cuando la miré con detenimiento, me di cuenta que aún no me soltaba el brazo.

—Está bien —acepté extendiéndole la mano para que quedara como un trato. Aunque no tenía la intención de volver a verla.

No la tomó porque aún estaba con la mirada baja.

—¿Rachel? —le llamé.

*¡Eres imposible, mujer! ¡Aun pidiéndome que todo quede como si nada hubiera sucedido, me coqueteas con la mirada!* No le sonreí, aun cuando el imbécil de mi corazón se emocionó con su mirada.

Por fin estrechó mi mano con temor.

—Gracias, Corey —dijo sonriente.

Solo asentí y dispuse a marcharme, pero ¡aún me detenía!

—¿Podrías regresarme el brazo? Lo necesito para tocar en un rato —solté con mi estúpido carisma que no debió haber salido por ningún jodido motivo ya con ella.

Rio tan casual que volvió a enojarme. ¡¿Por qué no dejaba de joderme con su coqueteo?!

Al fin me soltó. Ya no me despedí, aunque sentí que ella esperaba eso, pero la verdad es que ya quería terminar el encuentro y olvidarme no solo de anoche, sino de haberla conocido.

Seguí mi camino sin voltear a verla, con la única compañera que he tenido desde no sé cuándo ya, a pesar de que me estaba muriendo de la jodida curiosidad por saber si seguía ahí, dudando de haberme dejado ir.

La soledad ya me pesa demasiado. Ojalá fuera como Cameron que la disfruta y hace sus conquistas más fáciles porque está consciente de que no tendrá la intención de volverla a ver.

Yo era igual... Hasta que Cassie apareció en mi vida. Ahora aparento en el

exterior que no me importa, pero, es todo lo contrario, quiero ser amado y amar también.

Mi madre me ha dicho que yo nací con tanto amor por dar, que la vida se ha espantado y por eso me ha hecho solitario. Y contrario a que la fama me da viejas fáciles de coger, al final, cuando están satisfechas de haberse acostado con “Corey Allen”, me siento más vacío que antes. Y solo busco la siguiente para que vuelva a llenarme.

Al ver a Cassie por primera vez, creí que ella era la indicada, pero ahora me doy cuenta que solo la deseé. Todo fue carnal. Por eso, mi amigo hizo bien en arrancármela porque yo solo la hubiera cogido a gusto y botado.

Pero cuando vi a Rae, sonreí... y no se me paró; aunque haya bromeado con eso. Sentí algo tan diferente y desconocido. Y conforme la traté esa noche, me sentí como si ya fuésemos una pareja que disfrutaba también ser amigos.

Estaba maravillado con la primera mujer en mi vida que sería una buena amiga también, que seríamos cómplices de muchas cosas y que no importara qué, ella iba a estar ahí con una sonrisa siempre. Quizás por eso me encabronó cuando me detuvo de hacerle el amor, porque sentí que yo era solo su “Cassie”.

Cuando llegué a la bodega, empujé la puerta. Alguien ya había llegado; de seguro Rhys. Subí en silencio peleando con mi mente que a fuerzas quería discutir acerca del encuentro con Rachel.

Todos ya estaban ahí, esperándome entre bromas ajenas a mi apatía.

—¿Qué hay? —saludé desanimado.

—¿Quién carajo murió? —me preguntó Patrick, atrapado entre una risa burlona.

*Mis ganas de cogerme a Rachel, pensé.*

—Nadie. Solo no estoy de humor hoy. ¿Podemos iniciar ya?

—Sí —dijo Rhys levantándose para ir a la mesa en donde había un cuaderno y dijo—: Esta es la lista de canciones que sugiere Lily-lil. Podemos agregar o quitar.

Al revisarla me pareció que era una lista variada.

—Me parece bien —acepté aun desanimado, después fui a tomar mi guitarra para prepararla.

—Bien, entonces, empecemos —avisó Patrick viendo que no tenía ganas de hacerme el payaso hoy.

La verdad era que no tenía ganas siquiera de tocar, solo de irme a casa, meterme a la cama y dormir hasta que la jodida migraña apareciera. Así

tendría una excusa válida para no ver a nadie.

Por suerte, el ensayo terminó rápido. Después me invitaron a tomar unas cervezas, pero, dado mi humor, no quería terminar como un cabrón borracho abandonado. Les inventé que me sentía mal, que posiblemente me iba a dar gripa.

—¡Ah! —exclamó Cameron—. ¿Esa gripa se llama “Rae”?

—No, cabrón —refuté molesto—. Se llama virus de influenza y hace un par de siglos mataba gente.

—¿Qué sucedió con Rachel? —preguntó curioso Rhys.

—Que el metiche te cuente, yo no tengo interés de hablar de ella —respondí—. Los veo mañana.

Me dirigí a mi auto cabizbajo con las manos en los bolsillos. El día había enfriado y parecía que estaba a punto de llover. ¡Carajo! De seguro me veía perfecto para la portada de *The Freewheelin* de Bob Dylan. Solo me faltaba la maldita vieja abrazándome el brazo, disfrutando mi protección. Esa mujer pudo haber sido Rachel.

Entré a su calle con el corazón lastimándome mucho de nervios. Me prohibí rotundamente voltear a su casa para averiguar si estaba espiando por las ventanas. Sin embargo, cuando ya subí al auto, no puede evitar mirar de reojo.

Ella no estaba ahí, y eso me desilusionó aún más.

—¡Mierda! —espeté arrancando el auto enojado.

Tenía que dejar de comportarme como un jodido adolescente ya. Iba a pasar mucho tiempo en esta zona porque los ensayos por lo general tomaban más de dos semanas.

Regresé a mi casa e hice exactamente lo que quería para ese día.

## RACHEL

Casi me da un ataque cuando vi a Corey en mi calle a mediodía. Creí que estaba acosándome, por eso me molesté, pero me dio más tristeza saber que estaba aquí por los ensayos. ¡Maldita casualidad!

¡Qué bueno que tuve que salir a trabajar!; de lo contrario, hubiera pasado el día pegada a la ventana, vigilando que regresara a su auto para volver a hacerme la encontradiza.

Sophie no vino a trabajar, lo cual agradecí porque no quería dar explicaciones de por qué oculté mi relación con Keith por meses. Como lo

sucedido con Corey no salía de mi cabeza, pasé todo el día jugando en la laptop mientras escuchaba música.

Estaba engañando “mentalmente” a Keith, pero no podía dejar de preguntarme qué hubiera pasado si yo hubiera sido soltera y me hubiera acostado con Corey. ¿Hubiera sido un romance de una noche o hubiera llevado a algo serio?

—¡Ya sé qué está mal! —me recordé en voz alta mientras me ponía de pie para caminar por la oficina. Siempre entendía mejor la situación cuando la analizaba en voz alta. Era una manía de universitaria, desprender mi subconsciente para conversar con ella en la realidad.

—Pero no tenía idea que fuera tan guapo en la vida real y me atrajera tanto —solté un suspiro anhelante de él—. Es tan lindo, divertido y coqueto —remilgué dejándome caer en el sillón que usábamos Sophie y yo para relajarnos durante el día de trabajo mientras tomábamos una taza de café.

Acaricié mis labios para recordar su pasión de nuevo.

—¿Qué voy a hacer? —me pregunté después de un minuto de pensar en ese encuentro tan frío y grosero, el que se espera siempre entre dos personas que estuvieron a punto de cometer un error.

Me acosté en el sillón y me puse a recordar las razones por las que había aceptado ser novia de Keith después de salir dos meses.

Keith era un buen hombre. No tan gracioso y carismático como Corey, pero tenía tema de conversación y me gustaba la forma en que me trataba tanto en público como a solas. Si no estuviera de gira en este momento, es posible que no me hubiera puesto como gata en celo cuando Corey me coqueteó. Estaría tan enamorada de él que el flirteo de Corey hubiera sido molesto y lo hubiera alejado para que desistiera.

—¿En serio aun así me hubiera resistido? —me cuestioné tras un segundo de duda.

Recordé la sonrisa y mirada de Corey al verme por primera vez, como si hubiera descubierto algo invaluable. Así de imposible me vio. Y he de confesar que su fama me lampareó... Pero solo por una noche.

Fue una experiencia que, a pesar de mi metida de pata, disfruté mucho. Si lo hubiera permitido, hubiera logrado lo que muchas de sus fans sueñan cada noche solitaria.

—¡Argg! Sal de mi cabeza, te lo suplico. No me hagas engañar de nuevo a Keith, no soy tan fuerte contigo —imploré en un falso lloriqueo.

Ya no tenía que pensar en él como un futuro, estaba con Keith y solo él

tenía que emocionarme ya.

—Ojalá la semana pase rápido para que Keith saqué a Corey de mi cabeza de una vez por todas, y solo pueda verlo como el jefe de mi jefa.

Pero mis decisiones solo eran sugerencias para la vida. Porque ahora sabía que Corey estaba ensayando en una bodega que estaba en mi área, y era seguro que todos los días, antes de irme y al regresar, estaría pendiente de cada hombre que pasara por mi calle, siempre con la esperanza de verlo de nuevo.

Sophie se tomó toda la semana, lo que hizo mis días más solos y disponibles para pensar en él. Keith no me llamaba, solo me mantenía al tanto de su día por medio de mensajes que en lugar de tranquilizarme me hicieron dudar.

El viernes llegó al fin. Sin embargo, fue el primer día que Corey —a quién ya no vi— salió de mi cabeza para que el entusiasmo de la llegada de Keith hiciera acto de presencia.

Era tanta mi ansiedad por tenerlo de nuevo en mi vida, aunque fuera por poco tiempo, que decidí ir al aeropuerto a esperarlo.

Estaba esperando que Keith saliera de un momento a otro, él no sabía que había ido a recibirlo. Y, por lo mismo, cuando llegué media hora antes, dudé un poco en estar ahí. Docenas de suposiciones aparecieron en mi mente que me romperían el corazón. Creo que las palabras de Sophie, respecto a Rory, estaban haciendo más estragos de lo que quería aceptar.

*¿Qué tal si Keith viene con una groupie?*

Desde que esa estúpida pregunta se arraigó en mi cabeza, no dejé de rogar una y otra vez que Keith viniera solo.

Al fin empezaron a salir los pasajeros del vuelo de Keith. Primero salió Rory, quien me hizo un hoyo en el estómago cuando vi que venía con una chica que tenía un aire a Sophie, solo que no era pelirroja. Ese iba a ser un buen chisme para mi amiga. Después salió Pete, pero venía solo y se veía muy agotado. Segundos después apareció Keith, y todo mi mundo se llenó de arcoíris y felicidad cuando lo vi solo.

—¡Keith! —le grité emocionada, muy sonriente.

¡Bendita la reacción de Keith al verme! Porque me reafirmó que venía solo y le daba gusto verme, y no de preocupación porque lo hubiere cachado en el engaño.

Soltó la maleta y su backpack y me abrazó con tal fuerza. No dejó de decirme que me extrañó mucho.

—Yo también, cariño —le aseguré sonriente.

—¿Luego los veo? —consultó Keith a sus amigos, cuando se detuvieron para decidir qué hacer.

—Sí. Dile que me salude a Sophie —dijo Rory con toda la intención de incomodarme.

Pete rio como si disfrutara las “travesuras” de su amigo, pero Keith no le respondió y me abrazó por el cuello después de tomar sus cosas.

—Cariño, esta sí es una sorpresa —dijo deteniéndose un segundo, soltó su maleta a un lado para tomar mi rostro y besarme en los labios discretamente. Estaba consciente de dónde estábamos, aunque me hubiera gustado que me besara avasallador de una vez. Que ridiculizara a Corey.

—Soy una novia que se preocupa por su novio.

—¿Es eso o vienes a checar que no me haya traído a una fan de contrabando?

—¡Ja, ja, ja! —me hizo una mueca—. Sí, la verdad es que tienes razón.

Keith rio entre dientes, encantado por mis celos.

—Cariño, fue una buena sorpresa. Cuando bajé del avión, pensé en llamarte para decirte que iba ir directo a tu casa.

—Pues entonces vamos para allá —le sugerí sujetándome de su cintura para que me diera otro beso, el cual no me negó.

—No, mejor vamos a mi casa. Quiero ponerme ropa limpia, que no sea la que traigo en la maleta, y darme un buen baño.

—O sea necesitas tu espacio ya.

Asintió haciendo una mueca.

—No hay problema. Vamos a tu departamento.

Me pareció mejor porque así no estaría pendiente de Corey.

Fuimos en silencio a mi auto para regresar a casa y retomar nuestro noviazgo. Durante el camino, me di cuenta que sí estaba feliz por tener a Keith de vuelta en Londres, y en mi vida. Porque me acababa de dar la noticia de que la gira había terminado en América, y empezaría otra en Europa, pero ya consideraba estar en casa.

*Adiós, Corey. Gracias por la experiencia “fan”, pero es hora de regresar a la realidad.*

Al llegar a su departamento, lo primero que hizo Keith fue ir a darse una ducha, después se puso un pants y se echó a mi lado en la sala. Cualquiera

diría que después de semanas separados, lo primero que hubiera hecho fue arrancarme la ropa y hacerme el amor, pero me susurró que quería un momento de paz a mi lado. Solo sentirme.

Se acostó y me invitó a sus brazos.

Me porté mal —porque lo necesitaba— y empecé a acariciarlo. Primero cariñosa y, cuando empezó a buscar mis labios, me dejé llevar por mi lado lujurioso.

—¿Quieres hacérmelo? —me preguntó Keith mientras escabullía sus manos a mis pantaletas para bajarlas con todo y pantalón. Estaba debajo de mí.

Solté una risita fascinada por él.

—Bienvenido a casa —susurré antes de besarlo, como quise hacerlo en el aeropuerto.

Keith se olvidó de su cansancio, o quizás de lo lento que estaba “trabajándolo”, pero terminó volteándome para tomar el mando. Me encantó que lo hiciera porque, lo que necesitaba mucho en estos días, era ese deseo que tuvo por mí la primera vez que tuvimos sexo. Quería ser muy amada por él.

Keith fue sensacional. Y mi mente y cuerpo estuvo con él en cada caricia y beso.

—Te extrañé mucho —me dijo en ese momento orgásmico.

Solo pude responder con un gemido que, por una fracción de segundo, deseé que Corey lo escuchara. Pero fue tan poco lo que estuvo en mi cabeza que no me sentí mal cuando abrí los ojos y miré a Keith sonriendo.

Me acomodó de tal manera para que estuviésemos abrazados en el angosto sillón.

—Cuéntame, ¿qué tal estuvo la gira? —pregunté muy a gusto en sus brazos. Poco a poco, Keith estaba recordándome porqué acepté ser su novia.

—Bastante bien. Una vez que nos ofrecieron salir de Estados Unidos e ir al resto de América, la gira tomó otro giro, más divertido. ¿No sé cuál es la fascinación por recorrer Estados Unidos en un autobús? Es cansado, aburrido y asqueroso estar viviendo con tres personas que apenas pueden bañarse diario. Y ya no te cuento la obsesión de Rory de querer olvidar a Sophie como diera lugar...

—Sí, mejor no me cuentes porque soy capaz de ir con el chisme a ella. Y, lamento decirte, que es muy feliz de nuevo con Liam.

Keith rio satisfecho por mi advertencia.

—No lo lamente por mí. Me alegro que hayan regresado porque Rory se ha acostado con toda fan que le ha pedido ir a la cama.

—¡Yuck!

—Sí... Ya se aburrirá.

Aguardé unos segundos en silencio para tomar valor para mi siguiente pregunta.

—¿Y qué hay de ti? ¿Te acostaste con alguien? —pregunté casual, como si fuera un amigo con beneficios y no mi novio.

—No, Rachel —respondió rápido. Me alegró que ahí terminara su respuesta, sino es por ese suspiro que me avisó que algo más venía en camino —. Hubo algunas “fans” que me tomaron desprevenido y me besaron, pero no pasó a más. Solo tuvieron su momento y ya. La verdad es que no me importaron.

“Un engaño es importante cuando la persona que te incita te hace sentir algo.

Me quedé callada, pero no por los celos sino porque me sorprendió la falta de ellos. Poco a poco estaba dándome cuenta que Corey afectó mi vida demasiado en tan poco tiempo.

—Pensé que te ibas a enojar —me dijo.

—Lo estoy, pero si no te importó, ¿para qué el drama?

*Después de todo, yo también solo besé a un hombre, pensé. Pero Keith reaccionó increíble a mi respuesta, abrazándome fuerte y buscando besarme. Me sentí mal. Okay, Rachel, no te justifiques ya.*

—Eres maravillosa. Va a ser muy difícil dejarte aquí cuando vuelva a irme de gira —me susurró entre besos.

—Espero que digas lo mismo cuando un músico venga, me tome desprevenida y me bese.

—¿Cómo?... ¿Así? —consultó mordiéndome el cuello, logrando que me carcajeara. Me estaba divirtiendo mucho con nuestros juegos cariñosos, a pesar de que le confesé la verdad sin querer.

Cuando dejó de jugar conmigo, me preguntó si me molestaría que durmiera un poco.

—No. De hecho, me voy a mi casa para que descanses bien.

—¿En serio?

Asentí sonriente.

—Bien. Gracias. Dame dos días para descansar bien y después haremos todo lo que quieras —pidió. Sonreí resignada—. ¿Cómo cuantas sesiones de

sexo te debo?

—¡Uff! Como unas cien... Dos por día ausente —le respondí mientras me vestía ya.

Se carcajeó.

—¿Solo dos? —cuestionó.

—Bueno, si puedes tres...

—Entonces, necesitaré una semana para prepararme —dijo entre risas aún.

—¡Ja, ja, ja! ¡No! Tienes dos días nada más.

—Está bien —dijo levantándose, completamente desnudo. Fue imposible no mirar a su miembro dentro de un suspiro.

—¿Por qué te gusta hacerme las cosas duras? —le cuestioné poniéndome de pie sin dejar de mirarlo a los ojos. Keith se carcajeó tanto por mis palabras mientras que sujetaba mi rostro para robarme un beso.

—¡Ves! Es difícil resistirme cuando un músico me roba un beso —le aseguré.

Siguió riendo en lo que tomaba sus pants y se los ponía sin bóxer.

—¡Anda! Ya déjame descansar —ordenó.

—Okay... Al menos pídemme un Uber, ¿no?

—Oh, sí. Espera.

Uber no tardó más de cinco minutos en pasar por mí. Apenas tuve tiempo para ponerme de acuerdo con él para vernos dentro de dos días.

## 6. CONSOLACIÓN

COREY

### *Dos semanas después*

Por algo dicen que la tercera es la vencida, solo que soy yo quien ya se ha vencido así mismo. Si no fuera jodidamente heterosexual y me encantaran los senos, es posible que ya me hubiera convertido en gay. Porque hora no agarraba ni un jodido resfriado.

He tratado de estar lo más lejos posible de Rachel, eso ha incluido dar vueltas y vueltas buscando donde estacionarme cuando voy a los ensayos en Battersea. Parece que la jodida mala suerte quiere seguir con su juego enfermizo y siempre me aparta un lugar vacío enfrente de su casa.

He ocultado a mis amigos la frustración que aún me azota cada vez que estoy en esa área, pensando una y otra vez en ella. Fantaseando con que nos encontráramos, que, con solo verme, sin decir nada, decidía dejar al imbécil de su novio por mí.

Yo tengo mucho más que ofrecerle.

He llegado a pensar que tal vez lo único que necesito de ella es una cogida para sacarla de mi sistema. Darme cuenta que no es tan buena en la cama como lo aparenta. No quiero pensar que me he obsesionado con ella, solo porque no puedo tenerla.

Esta noche acepté ir al pub con Cameron por unas cervezas. Los otros dos no querían separarse de sus mujeres porque no las iban a ver diario por un buen tiempo. Y como a nosotros sí nos iba a ver, pues no vieron la necesidad de reunirse con nosotros.

Fuimos a Camden porque Cameron quería ir a un pub en Battersea, pero no quise arriesgarme a encontrarme con Rachel estando tomado. Y mucho menos si traía a su jodido novio, porque era seguro que terminaría rompiéndole la madre.

—Qué bueno que estamos solos —comentó Cameron cuando nos sentamos en la mesa para beber tranquilos nuestras cervezas; antes de que las viejas empiecen a acosarnos—, he querido preguntarte algo, pero no he querido hacer un show frente a Rhys y Patrick.

—¿Qué? —pregunté curioso antes de beber mi cerveza.

—¿Qué te sucede? ¿Por qué has estado tan apático? ¿No quieres hacer esta gira? ¿No estarás pensando en salirte del grupo, o sí?

—¡No! Yo no voy a ser quien disuelva el grupo —suspiré profundo—. No tienes una jodida idea de cuánto necesito esta gira —aclaré rápido.

—¿Estás quebrado? Puedo prestarte dinero.

Reí entre dientes irónico.

—No monetariamente.

—¿Entonces?

—Rachel no se cansa de lastimarme —confesé después de un suspiro cansado. No sé de qué, pero sentía que había llegado a un punto en donde necesitaba sacar todo para seguir adelante. Sacar la suciedad de la casa, como suelen decir.

—¿Cómo? No sabía siquiera que ya estabas saliendo con ella —comentó con gestos de confusión.

—Ese es el jodido problema. Me dio entrada y, cuando casi me la cojo, me dice que tiene novio.

“Y estoy todo el tiempo confundido y frustrado porque no dejo de pensar en ella.

“Me asusta lo que me hace sentir... —guardé silencio unos segundos para recibir la burla de Cameron, pero no hubo tal. Entonces, seguí confesándome; lo necesitaba—. ¿Eso es bueno?... Temblar hasta alcanzar un jodido orgasmo... ¡Solo con pensar en ella!

—Mmm, ¿estás obsesionado tipo Cassie? —preguntó realmente interesado en mi pesar. Honestamente, me sorprendió que no usara este momento para hacer las bromas que los tres han estado guardándome por años.

*¡Por dios! Le he confesado lo de los orgasmos.*

Tal vez mi amigo es una persona con pensamientos profundos, solo que siempre esconde ese lado de nosotros para que no nos burlemos de él, y en este momento no me vio con ánimos de hacerme el gracioso.

—No hay ningún tipo con el que la pueda comparar... ¿Quieres ver que tan jodida es la vida? —asintió aún más interesado—. Rachel vive a dos calles de la bodega donde ensayamos y me la encontré el primer día de ensayos. No le agradó mucho verme al siguiente día que casi me la cojo.

—¡Ah, cabrona la vida! Te puso la tentación a la mano.

—Sí.

Se quedó pensando un rato en silencio.

—Corey, ¿no crees que tu obsesión por ella es porque no la pudiste meter a

la cama? O sea, estás encaprichado.

“O tal vez...

—¿Está aplicando la “Dana”? No lo creo... No lo sé —comenté. Malditas fans, han jugado tanto con nosotros que ya hasta tenemos catálogo de conductas para reconocerlas según nuestras experiencias.

Gabriella: fan suicida. Dana: fan psicótica con tendencias asesinas.

—La verdad es que ya no meto las manos por una mujer que no sean de mi familia —expuso.

—Yo solo por mi mamá, mi hermana, Lily-lil y Sophie —aclaré.

—Sí, ellas incluidas.

—No sé. Por eso necesito empezar ya la gira —regresé la conversación restregándome la frente.

—¿De qué te va a servir?

Le hice gestos de que no entendía.

—Sophie va a ir con nosotros y es seguro que algún día te encuentres de nuevo con Rachel.

—¡Joder! —exclamé frotándome agobiado la frente—. No había pensado en eso. Entonces, lo que necesito es terapia de choque.

—¿A qué te refieres?

—Cogerme a las fans hasta que quede seco... Y hasta el punto de que vea un culo y ya no se me antoje. Que digan que les apliqué “la Corey”.

Cameron se carcajeó tanto.

—¡Eso es imposible, amigo! —dijo palmeándome en la espalda.

Una mujer nos interrumpió, llamándonos en un grito. La ignoramos, tal vez así nos dejarían en paz.

Yo, en especial, no estaba de humor para ser “Corey”. Por eso seguí bebiendo la cerveza para hacerme el desentendido, pero el cambio de actitud instantáneo de Cameron me hizo interesarme en quien teníamos a un lado ya: Kendra y Becky de Far Star.

*¡Carajo! ¿Por qué ellas?*, pensé mientras las saludaba con una sonrisa falsa

—¿Qué hay? —preguntó Cameron poniéndose de pie para saludarlas.

Apenas mi mirada se encontró con la de Becky y recordé lo que era tener sexo con ella. No ha sido la mejor cogida que he tenido. Es más, ha sido mi decepción de la vida, porque cuando la vi por primera vez me la imaginé como una diosa en la cama, y no lo fue. Pero reconozco que compensó su torpeza con asertividad a mis sugerencias; con ella probé un poco de BDSM.

Lo bueno es que a ella tampoco le gustó ese estilo de sexo.

*Tal vez Rachel es igual que ella*, pensé en lo que me ponía de pie también para saludarlas. Esa idea podría funcionar para sacarla de mi sistema.

Creí que ahí iba a acabar el reencuentro. Un saludo y cada quien a sus cosas, pero Cameron jaló la silla para que Becky se sentara a su lado.

—¿Qué hacen en Londres? —pregunté, ya resignado a que pasaríamos la noche de pub con ellas.

Tal vez la vida nos las mandó para que ya dejara de estar lamentando mi situación con Rachel. Me envió algo más “fácil” con que lidiar.

—Vinimos a una entrevista con Graham Norton —respondió Kendra, quien estaba a mi lado.

—¿En serio? —cuestioné sorprendido. ¿En qué momento subieron en fama?

—Sí. Estamos algo nerviosas porque... —respondió Kendra.

—No te pongas nerviosa, sexy —le interrumpí. Lamenté muy tarde haberle llamado así, porque de inmediato se sonrojó. Seguí, ya había metido la pata—. A Graham le gusta el doble sentido, pero nunca te pone en ridículo.

—A menos de que te dejes —completó Cameron.

—Pero si te dejas, sales con fama de buena onda —aclaré y Cameron coincidió.

—El problema es que no entendemos el doble sentido británico —comentó Kendra.

—¡Por dios! —exclamó Cameron—. ¿No aprendieron nada de nosotros?

—No, ese es el problema —respondió Becky—. La verdad es que a veces les seguíamos la corriente.

Reímos sin dudar.

—Bueno, pues les sugiero que hagan lo mismo con Graham —recomendó Cameron.

Una última risa y todos quedamos en silencio. Detestaba esos silencios porque no podíamos huir como lo hacemos con las fans.

—¿Rhys no vino con ustedes? —preguntó Kendra tratando de sonar causal.

—Tardaste demasiado en preguntar por él —respondió Cameron mientras que yo le sonreí sarcástico.

—Bueno, ¿vino o no?

—No. Su grillete es demasiado fuerte ya para salir con nosotros. Ya es un hombre condenado de por vida. Hemos intentado conseguirle una libertad condicional pero su caso es muy difícil —respondí bromista.

—¿Eh?! —preguntó Kendra como si hubiese estado viviendo en otro mundo, donde Cassie y Rhys nunca se conocieron.

—Que Rhys ya está comprometido —solté la noticia más directo.

—¿Qué?! —exclamaron ambas. La boca se les cayó hasta los pies.

Cameron me miró, regañándome con una estúpida mueca apretada que haya soltado el secreto de Rhys. Aún no era oficial pero ya lo dábamos por sentado. Tanto como el sol siempre sale por el oeste.

Pero ¿qué más daba que lo haya soltado? El mundo lo sabrá tarde o temprano. ¿O esperaba esconder el dedo todo el tiempo cuando se casara ya con Cassie?

—¿No me digas que se comprometió con esa hípster insípida, carente de talento, flaca estúpida que se cree la mejor cantante del mundo? —espetó Kendra haciendo muecas de desprecio.

Solté una risita entre dientes muy irónica. Kendra y Cassie se odiaban mutuamente, aunque nunca hayan cruzado palabra.

*Mmm, me recordó cierta rivalidad, pensé sarcástico.*

La mejor manera de defender a Cassie era diciendo a Kendra cuánto Rhys la amaba.

—Sí, la ama tanto. No se separan ni un segundo, a menos de que sea estrictamente necesario. Creo que hasta se bañan juntos.

“De hecho, ya tienen mucho viviendo juntos. ¡Uggg! Dan asco con tanto amor que derraman —exageré un poco para que dejara de estar molestándolo. Esto era un favor para mi amigo.

—¿Eso no lo sabía! —comentó Kendra mirando a su cerveza. Su desilusión fue muy palpable, creo que me pasé.

—Al parecer la noticia se perdió entre Londres y New York —comentó Cameron.

—¿Y cuándo se van a casar? —preguntó Becky.

—Eso no lo sé. Será un milagro si lo hacen público. Ambos cuidan ya mucho su vida privada —respondí. Kendra hizo un gesto molesto—. Por favor, ¿no me digas que serías capaz de presentarte en la boda para detenerla?

“Ni que fuera el príncipe William.

No respondió, por lo que supe que sí era capaz de hacerlo. Después de todo, el que calla, otorga.

—¿No puedo creerlo! —exclamó Cameron entre risas incrédulas—. ¿Rhys ha sido la mejor cogida que has tenido?

Todos reímos. Pero tenía sentido, por eso Cassie no lo soltó una vez que se

acostaron. Sin querer recordé a Rachel y, poniendo en comparación, ¡qué bueno que no me acosté con ella o estaría igual de enculado que Rhys!

—¡No! —negó enfadada porque nos burlábamos de ella. Volteó a verme.

—Bueno, sexy —le dije guiñándole; le arranqué una sonrisa coqueta—. Creo que he dejado asentado que no solo Rhys sabe coger bien.

—¡Corey! —exclamó Becky indignada porque estaba coqueteando con su amiga.

Cameron rio por lo alto mientras jugueteaba con su cerveza. Tal vez quería que me callara.

—Recuerda que soy inglés también —agregué.

—¿Y qué? Eso no te hace un maestro del sexo y lo sabes bien —me aclaró Kendra, pero noté que le gustó que siguiera coqueteando con ella.

La miré fijamente con una sonrisa engreída que bien sabía despertaría sus recuerdos.

—¡Carajo! Tienes razón —aceptó al final mi mensaje.

Bebí mi cerveza presumiendo que la fama en la cama no la hemos ganado a pulso... bueno, a pito.

—¿Te gustaría intentarlo? —le consulté.

—¡Corey! —me llamó de nuevo Becky. Su voz ya tenía rastro de molestia porque no dejaba de coquetear con su amiga, y a ella no la pelaba.

Kendra bajó la mirada completamente avergonzada, como si hubiese olvidado lo atrevida que es. Entonces, me puse de pie y fui por otra cerveza en silencio.

—¿A dónde vas? —me preguntó Cameron.

—Por una cerveza, ¿quieren otra ronda?

—Sí —respondió Becky.

Fui a la barra sin decir más. Necesitaba unos minutos a solas para detener a mi *yo* que piensa con el pene antes que con la cabeza.

Mientras esperaba las cervezas, unas chicas me reconocieron. No hicieron nada, solo me miraron, rieron como tontas y empezaron su táctica de coqueteo. De seguro, esperaban despertar tanto mi interés para que fuera a ellas a escoger la que más me gustara, pero no lo hice.

Puse toda mi atención en la pared llena de botellas para ignorarlas.

—Corey —escuché a Kendra a mi lado.

Le di la atención requerida. Vi de reojo que las chicas se molestaron porque hice caso a Kendra.

—Perdona que haya sido un patán en la mesa —me excusé. No importa

cómo son las de Far Star, ninguna de ellas merece que desquite mi frustración así.

—Quieres deshacerte de Becky, ¿verdad? —indagó.

Le hice gesto de que lamentaba decirle que así era.

—No te preocupes por ella, creo que Cameron la conquistó en este minuto que te marchaste.

Cuando volteé a la mesa junto con ella, vimos a Becky y Cameron besándose, y no eran nada discretos.

—Tu amiga es rápida —comenté ignorándolos. Me sorprendió que no me hayan dado celos.

—No es rápida, Cameron le gustaba después de ti.

*¡Al fin no soy un segundón!*

—¿Y vas a seguir llorando porque Rhys ya no es libre? —le consulté mientras toqueteaba la barra como si fuera un piano.

—Tu amigo es un imbécil mentiroso. Prometió llamarme para algo más serio y aún sigo esperando esa jodida llamada.

Solté una risita sin querer. No creo que Rhys haya tenido intenciones serias con ella alguna vez.

—No es mentiroso. Tuve problemas de salud y eso lo cambió mucho. Por un momento creímos que ese era el final del grupo —dije la mentira oficial que ocultaba lo que le pasó con Gabriella.

—Y Cassie lo consoló —comentó por lo bajo.

—Supongo que sí. Llegó a su vida en el momento en que él la necesitaba... Tienes mal tino, Kendra.

El bartender nos dio las cervezas, pero cuando volteamos a la mesa, Cameron y Becky ya no estaban. Saqué rápido el celular para llamarle.

—¿Dónde estás? —pregunté cuando me contestó.

—Me voy a casa ya.

—¿Solo? —pregunté, pero en el fondo escuché la risita de Becky. Agregué —. Okay. Entiendo... ¡Paciencia, amigo! La vas a necesitar.

Cameron rio y colgó.

—Hemos sido abandonados —avisé a Kendra volteándome a la barra para beber la cerveza—. Tu amiga se fue con mi amigo... Típico cliché.

Kendra se molestó porque la dejaron botada.

—Olvídalos. No te enojas y ayúdame con estas cervezas —le pedí mientras le pasaba una.

Kendra soltó un suspiro de fastidio y tomó la cerveza. Tuvimos una

conversación muy amena, al menos logró hacerme sonreír y a dejar mi apatía a un lado. Sin embargo, a medida que el alcohol nos desinhibía, Kendra empezó a tocarme casual, a darme señales claras de que quería algo sexual conmigo esa noche. Estaba muy tentado, pero había una sola razón que me detenía severamente: Rachel.

Me encabronó porque, ¡carajo!, Rachel no estaba tan adentro en mi vida para ser un impedimento para cogerme a Kendra. Y estoy cien por ciento seguro que ella no se está resistiendo a que se la coja el imbécil de su novio.

Pero, irónicamente, esto me animó a tomar a Kendra del cuello para robarle un beso, mostrar a la suerte que esta noche yo tomo las decisiones. Sin esperararlo, Kendra me agarró el paquete para verificar si ya estaba caliente por ella.

—Mmm—gimió en mi boca, aceptando que aún le gustaba lo que sentía. Y a mí también—. Vamos a tu casa —me sugirió.

—No, mejor vamos a tu hotel.

—¡Mierda! Vamos al lugar más cercano —terminó entre risitas nerviosas.

—¿Tu hotel? —volví a sugerir, en realidad no quería llevarla a mi casa. Quería el control de esta noche.

—Está bien. Vamos ya.

Dejé la cerveza en la barra para tomar su mano y llevarla a mi auto. Nuestra apresurada huida dijo a todo aquel que tenía cámara que me había levantado a Kendra, una mujer cuya apariencia decía que me la iba a coger en algún lugar solo y oscuras.

Kendra no era un ángel, sino una “chica mala”, o al menos eso quería decir a todo mundo con su actitud y forma de vestirse. Muchos la compraban con Courtney Love de nuestra generación, pero, hay que ser honestos, Kendra era más hermosa y talentosa... en todos los sentidos.

Llegamos a su hotel. Y fuimos directo a su cuarto sin dejar de echarnos miradas calientes de que todo el mundo desapareciera para que me la pudiera coger.

Aunque una vez ya en su cuarto me sentí incómodo. Una cosa era jugar al imbécil conquistador en público, solo para joder a mis amigos, y otra ya era entrar en acción.

Kendra no tenía tales dudas, porque de inmediato empezó a desnudarse hasta quedar en brassiere y bragas. Quería ir al grano.

Quizás quería castigar a Rhys conmigo. Aunque no tenía sentido porque él

nunca le prometió nada.

No me importaba que me usara para tal cosa, pero recordé que Kendra no era una fan a la que podía botar con la excusa de que me iba de gira; esa ya la usé con Becky.

Pero mirándola con tatuajes en zonas eróticas..., bueno, no pude resistirme.

Me acerqué a ella sin dejar de frotarme la barba, disfrutando el sexo que despedía ya. La besé sin tanto pensamiento filosófico de la monogamia. Kendra era soltera, yo también, que se joda el resto del mundo si no les parece que me esté cogiendo a esta rubia.

Los besos pornográficos dieron paso a una cogida impersonal. No me importó, tal vez dudé al principio, pero cuando ya se la metí, bueno, la verdad es que el sexo es sexo.

Como era una noche de “desquite” para ambos, no tuve que disculparme por haberme venido antes. Tampoco tuve que pasar el incómodo momento de agradecerle con un abrazo. Solo me dejé descansar un momento, y luego me ofreció darme un baño si creía que lo necesitaba.

Se lo agradecí, pero mejor empecé a vestirme.

—¿Voy a volver a verte? —me preguntó, pero lo hizo dudosa. No quería sonar como la clásica fan desesperada que ya no iba a volver a verme jamás.

Por alguna razón seguimos viéndonos sin importar cuanta mierda haya entre los dos.

—Directa, siempre me ha gustado eso de ti —le dije después de detenerme para darle la atención que meritaba—. Sabes que siempre terminamos reencontrándonos. Así que..., sí, ¿por qué no?

Y en ese momento sí quería volver a verla, porque Kendra era una buena cogida. Me acerqué a ella para que me diera su número de celular, pero terminé acariciando su mejilla.

*Tal vez mi futuro está en mi pasado... ¿Rachel fuera, Kendra dentro?*, pensé mientras le sonreía.

—¿Cuándo te vas? —le pregunté saliendo de ese momento para agregarla a mi agenda.

—En cuatro días —respondió después de dictarme su número.

—Si quieres nos podemos ver mañana en la tarde —sugerí.

—Sí... ¿Vamos a tomar unas cervezas solos?

—Sí.

Me incliné para despedirme de beso. Fue algo casual y no me molestó.

Regresé a la casa sin que el arrepentimiento me estuviera jodiendo.

## 7. VINO Y CONSECUENCIAS

COREY

*Al día siguiente*

Puse mi guitarra a un lado de mí en el sofá, solté un suspiro seco mientras miraba a la nada, luego me estiré por una rebanada de pizza estilo margarita.

—Vales cada libra, dulzura —dije a mi costosa pizza mientras disfrutaba su sabor tan placentero.

Me limpié las manos después de dar un trago largo de cerveza para revisar mi celular. Cuando estaba borrando las docenas de notificaciones, me nació hacer un vídeo de mí tocando. Quizás me atrevería a subirlo a mi Twitter como regalo para mis fans.

Dejé de usar mi red favorita para escribir mis idioteces desde que Cassie declaró su amor por Rhys ante las cámaras. Creo que ya era hora de regresar.

Acomodé el celular de tal manera que me viera bien.

—Hola —dije al público inexistente. Es difícil hablar a la nada—. Sé que hace tiempo no twitteeo, pero les compensaré mi abandono tocándoles *Falling away with you* de Muse. Es la primera canción que aprendí a tocar en la guitarra acústica, por lo que puedo decir que es mi gran éxito personal... —rasgué las cuerdas—. Disculpen lo mal que canto, pero Rhys no está aquí para cubrir eso.

Inicié sin ver la cámara, aún me ponía muy nervioso al cantar. Pero a medida que avanzaba la canción me olvidé un poco de la cámara y canté para una sola persona.

—¡Joder! —espeté al terminar el primer verso porque me recordó a Rachel.

Detuve el vídeo de inmediato y lo borré. No iba a publicar la prueba de que mi vida ahora se estaba jodiendo por otra mujer que quería ya fuera de mi vida.

Sin embargo, retomé la canción en privado ya, torturándome a placer imaginando que la tenía sentada frente a mí, dándose cuenta de lo que pudo haber tenido conmigo... y terminó sin iniciar.

*And all of the love we threw away.*

*And all of the hopes we've cherished fade.  
Making the same mistakes again...<sup>[1]</sup>*

Corté la canción cuando el celular sonó, era Kendra esfumando al instante a Rachel.

—Hola —me saludó con voz sensual cuando le contesté.

—¿Ya nos vemos en el pub? —le pregunté, pero Kendra me respondió con una risa—. ¿O hay cambio de planes?

—No. Me robaste las jodidas palabras de la boca.

Le pregunté si podríamos ir a un pub que estaba de moda. No lo he visitado porque mis amigos prefieren lo conocido. Por suerte a ella le pareció bien.

Tras quedar de vernos en una hora, colgué para ir a darme un baño e irme al pub.

Al llegar al pub, abrí la puerta sin importarme los murmullos de las mujeres, que iban acompañados de codazos que avisaban a otras de mi presencia.

—¡Corey! —me gritaron y muchos voltearon a verme. Pero al escanear rápido el lugar me encontré con Kendra y fui directo a ella para tomarla de la cintura y plantarle un beso en los labios para que me quitara a las cazadoras de una vez por todas.

No me emocionó tanto como ayer pero tampoco me desagradó. Sin esperarlo, llegaron Cameron y las demás de Far Star detrás de mí.

—Me arruinaste la noche —reclamé a Cameron cuando me saludó.

—No me reclames, también me la arruinaron —respondió acercándose a la barra para pedir una cerveza; pidió una para mí también.

A pesar de todo, pasamos un buen rato a lado de las mujeres que muchas veces rehuimos sin dudar. Ahora veo que nuestra aversión hacia ellas fue por influencia de Rhys y Patrick. Kendra siempre me ha caído bien, a pesar de la historia que hay detrás de ambos.

Lo único malo del lugar era el grupo que tocaba no era conocido, pero al menos tocaban mejor que la mierda de Midnight en el cumpleaños de Rhys.

Esa noche fue muy acertado de Cassie subirnos al escenario para callar los aullidos de Rory.

La estúpida ironía es que, si yo no los hubiera contratado, no los hubieran descubierto, y yo estaría ahora con Rachel.

—¡Joder! —murmuré antes de beber mi cerveza. De nuevo, estaba

pensando en ella.

—¿Ya te invitaron? —me preguntó Cameron cuando nos aislamos un poco. Hablaba de la cena en casa de Rhys y Cassie, cuya invitación recibimos ayer por la tarde.

—Sí. ¿Vas a llevar a Becky? —pregunté. Había pensado en llevar a Kendra, porque de seguro iba a ir Rachel y no quería enfrascarme en un juego de miradas. Cameron me corrió el chisme que desde que la conocimos la han anexado al grupo de “chicas”.

—No. ¿Por qué pensaste que la iba a llevar? —cuestionó cruzándose de brazos.

—Porque están saliendo...

—No. Solo es sexo —respondió seguro.

Asentí con la cabeza a no sé qué, quizás a la aceptación de que Becky no atrapaba nada permanentemente.

—Pero por lo que veo tú sí estás saliendo ya con Kendra.

Volteé a verla, muy ajena de nosotros.

—No... Bueno, tal vez... No lo sé —farfullé indeciso. Ya no quise decir más porque aún no me decidía qué hacer con Kendra.

—¿Aun te interesa Rachel? —me preguntó con tacto y en voz baja.

—Mmm... —tardé en contestar—. El mediocre grupo me recordó a Midnight y, por consecuencia, me acordé de ella.

—El otro día escuché en una entrevista cómo iniciaron, y no te agradecen haberlos puesto en el lugar donde los descubrieron.

Me carcajeé.

—No me extraña, pero, ¿sabes algo?, por como tocan, prefiero que sigan con su jodida fantasía de que los descubrieron de la nada. No quiero tener nada que ver con ellos.

—¡Bah! Tienes razón. Rory ha de tener bastante con saber que Liam se coge a Sophie a su gusto, y el otro que casi te coges a Rachel.

—No creo que lo sepa.

—¿Quién no sabe qué? —me cuestionó Kendra.

—Creí que esto nunca lo iba a decir, pero es un chisme entre Cameron y yo —respondí a Kendra después de reír entre dientes. Pero Kendra se enojó, entonces la tomé por el cuello para besarla en la boca y dejara de enojarse por idioteces.

—¿Vamos al baño? —me preguntó Kendra cuando la solté.

—No. Quitate esa fantasía de la cabeza ya. Solo llevo a las groupies al

baño —le puse en claro, e hizo un puchero—. ¿Eres una?

—¡No! —exclamó alto muy indignada, pero en eso Becky nos llamó y todo se relajó de nuevo a una noche de cervezas con gente agradable y uno de mis mejores amigos.

RACHEL

*Viernes*

—¿A qué hora tengo que llegar a casa de Cassie? —pregunté a Sophie que estaba inclinada en la mesa iluminada viendo las últimas fotografías que tomó en la gira de The Radicals. Tenía que seleccionar unas para enviarlas a Lily-lil el próximo lunes. No me acerqué a ver su trabajo porque no quería ver a Corey siendo una maldita estrella de rock, tan carismático, seguro de sí y guapísimo, eso solo me recordaba todas las tipas que ha llevado a la cama.

—Me dijo Cassie a las siete, pero yo llegaré una hora antes —respondió sin dejar de revisar cada pequeña fotografía.

—Está bien. Llegaré como a las ocho... ¿En serio no puedo llevar a Keith?

Ahora sí dejó todo para verme después de un suspiro cansado, tenía también mirada sermoneadora.

—¿Tengo que repetirte las únicas dos razones por las que no es bienvenido en nada que incluya a The Border y The Radicals?

Bajé la mirada como si me hubiese regañado.

—Lo siento, Rachel. Pero así son las cosas mientras sigas con Keith.

Con esa amenaza, me di cuenta que yo no era parte del “grupo”. Pensé que sí, pero fue una estúpida ilusión porque, si en verdad me consideraran ya su amiga, harían el sacrificio de soportar a Keith... ¡Tal y como lo hacen con la prostituta de Far Star y Corey!

Recuerdo la tarde que me enteré por Twitter que estaban saliendo ya. Me dio tanto coraje que aventé la taza al lavatrastos, porque me di cuenta que solo quiso un acostón conmigo todo el tiempo. ¡Rompí mi taza favorita por él!

¿*Qué quiere Corey en una mujer?*, me pregunté en ese momento. Kendra y yo éramos muy diferentes físicamente, en contraste con Rory, quien busca en sus mujeres que se parezcan a Sophie. Yo era un brillante día con arcoíris y pajaritos cantando, y Kendra era la noche oscura con cuervos graznando y fantasmas deambulando.

¿Qué veía Corey en ella que le gustaba tanto para mostrarla al público?

—Entonces, lo siento, Sophie —dije seria, casi molesta—. Di a Cassie que no iré por “obvias razones”.

No tenía pensado dejar a Keith, así que ya era hora de que lo defendiera. Él venía conmigo, y si no lo querían ver, entonces, tampoco a mí.

Sophie negó con la cabeza y regresó a las fotografías.

—Sí no quieres ir, háblale tú. Ella fue quien te invitó —me farfulló molesta. En verdad le fastidiaba que defendiera a un amigo de Rory.

Solté un resoplido con toda la intención de que se diera cuenta que ya estaba harta de su pelea con Rory.

Sin embargo, ya no seguí discutiendo porque no quería pelearme con ella, por eso fui a mi escritorio a seguir revisando el contrato que Rolling Stone había enviado para que Sophie tuviera ya proyectos con ellos. Tenía que leerlos, revisarlos y enviarlos a Frank, el abogado, para que nos diera su consejo legal.

Por el resto del día no nos hablamos. Incluso cada quien salió a su hora a salir por su café; por lo general, lo hacíamos juntas porque era nuestro momento para chismear.

Pero yo ya no podía consentir los berrinches de todos.

—¿Necesitas que me quede hasta que termines? —le pregunté cuando llegó la hora de que se fuera a su fiesta.

Sophie miró su reloj y luego suspiró con abatimiento.

—Rachel, no quiero que estemos enojadas —dijo, sentí la sinceridad en su voz.

—Yo tampoco, Sophie. Pero ya estoy cansada de que me pongan entre la espada y la pared.

—Por desgracia, es algo que no podemos evitar.

—Es por eso que dejemos todo esto en ámbito profesional.

—¿En verdad quieres eso para nosotras? Eres mi amiga, Rachel. ¿Acaso yo no lo soy para ti?

—Una amiga no pone condiciones a su amiga de con quién andar.

Sophie se quedó callada. Creo que le rasqué en la llaga que Cassie dejó el año pasado.

—Bien. Si eso quieres —dijo tras una larga pausa que no retractó mis palabras, solo tomó su bolso y otras cosas—. Hasta el lunes. Cierra todo bien cuando te vayas —se despidió ya retirándose.

Fue muy fría, pero quizás necesitábamos alejarnos un poco como amigas. Al menos hasta que entendiera que no iba a dejar a Keith por una tontería.

## *Dos horas después*

Entré a mi casa. Una vez más, Lane, mi compañera, estaba con su novio, quien vino a Londres por trabajo. Todo estaba tan muerto. No sé por qué me ayuda con la renta si vive más tiempo con él que conmigo.

Boté mis cosas en el sofá y me eché para descansar un rato. Luego tomé el control para marear un poco los canales; quería encontrar algo que me invitara a pasar la noche aquí acostada con comida chatarra.

Pero parecía que los canales habían confabulado para poner programas aburridos. Entonces, entré a Netflix para retomar mi maratón actual, pero a los cinco minutos lo quité. Y todo porque no dejaba de sentirme excluida y preguntarme cuán bien se la estaban pasando en la cena sin mí.

Eso pasa cuando se conoce gente genial y famosa, la vida mundana es aburrida. Aunque ellos hagan lo mismo, solo por el simple hecho de hacerlo, es mil veces mejor.

Me dolía que ninguna me llamara para tratar de convencerme en ir. Pero, de seguro, Sophie ya les había dicho de nuestra pelea y por eso este silencio.

Fui por una botella de vino a la cocina para adormilarme un poco heirme a dormir temprano. Sin embargo, cuando estaba a punto de abrir la botella, mi celular sonó y me sorprendió ver la notificación de Cassie. Era un mensaje el cual revisé con calma.

CASSIE

¿Dónde estás? ¿Vas a venir?

Ponte el vestido más lindo que tengas y ¡ven ya!

Un segundo después sonreí. Sophie no les había dicho de nuestra discusión, y, quizás, sí pensaban en mi como su nueva amiga.

Iba a contestarle que no iría, aún tenía que defender mi posición ante Sophie, pero al final fui a arreglarme. No podía rechazar la invitación de Cassie.

## *Una hora después*

Llegué en el momento en que Rhys estaba hablando a todos. Esto no era una cena entre amigos, parecía más una pequeña reunión. Eso sí, muy privada.

Me fui colando poco a poco entre las personas, mirando detenidamente los rostros que volteaban al sentirme. Inconscientemente esperé toparme con

Corey.

De pronto, escuché que Rhys dio la noticia de que él y Cassie estaban comprometidos oficialmente. La noticia nos dejó a todos boquiabiertos, en especial a mí, porque está era la prueba fehaciente de que, al menos Cassie, me consideraba ya su amiga. ¡Me había invitado a su fiesta de compromiso!

—¡Ja! Noticia muy vieja —escuché que alguien comentó a mi lado cuando los aplausos subieron muy rápido en emoción; nadie esperaba esa noticia. Se odiaron por tanto tiempo que muchos creímos que esa relación era solo una calentura prohibida.

¡Qué equivocados estábamos! Resultó ser amor verdadero. ¿El que siento por Keith será igual?

Cuando volteé, casi me da un infarto porque era Corey quien comentó eso en voz alta. No vi a Kendra a su lado.

Entonces, volteó a verme después de sentir mi mirada intensa, pero me miró como si hubiese visto a un fantasma, hasta dejó de aplaudir y su sonrisa irónica cambió a seria... Muy seria.

—Hola —saludé por instinto, incluso mi seña de mano fue torpe. No podía huir porque se sentiría mal y podría hacerme una escena innecesaria aquí.

—Hola. Sophie dijo que no ibas a venir —me dijo, pero no sentí ningún tipo de sentimiento en su voz. Estaba muy monótona.

—No, pero... ¿Cómo estás? —cambié la conversación porque no quería hablar de Keith con él.

—Bien.

—¿Estás de acuerdo con que se casen?

Corey rio entre dientes como si se burlara de mi pregunta, que era válida porque él anduvo detrás de Cassie.

—No tengo problema. Yo no voy a pagar la boda.

Reí. Ahí estaba de nuevo el hombre gracioso que me atrajo.

—Bien, voy a felicitar a la pareja —avisó para alejarse ya de mí.

Sentí su rechazo enmascarado en miradas distantes. Iba ir a felicitarlos también, pero decidí esperar un poco para que Corey no pensara que lo estaba acechando. Mientras tanto, decidí hablar con Sophie. Nuestra relación no tenía que ser tan fría, solo un poco más relajada, y si necesitaba tiempo para aceptar a Keith, se lo daría.

No la encontré, pero Charles y Noah me llamaron cuando pasé a su lado. Me saludaron amigables.

—Creí que ibas a traer a tu novio —comentó Charles.

—Lo corren tras el primer pie que ponga aquí —respondí.

Noah rio entre dientes, tal vez se imaginó a Liam corriéndolo. De pronto, Sophie salió de la nada y se nos unió.

—Acabas de traerme tan malos recuerdos —me reclamó saludándome, como si nunca nos hubiésemos peleado. Iba a rezongar porque entendí que se refería a que no debía estar ahí, pero agregó—. Liam así estuvo evitándome en la reunión que hizo Cassie para que me conociera mejor.

Noah y Charles miraron a Corey de inmediato, quien sintió nuestro escrutinio y nos miró de reojo.

—¡Sí! —exclamaron ambos al unísono y tan alto que le hicieron voltear mejor.

—Bueno, Sophie, hay una diferencia entre Liam y Corey... —le hice ver.

—¿Cuál? —me interrumpió.

—¡Mierda! Corey viene para acá —avisé poniéndome tan nerviosa que Charles y Noah rieron. Charles balbuceó que le gustaba el déjà vu—. ¡Hola de nuevo! —le saludé muy nerviosa cuando ya lo tuve enfrente.

—¿Hablaban de mí? —consultó viéndome en específico. Fue notorio porque guardaron silencio y lo miraron con sonrisa reprimidas.

¡Demonios! Se me había olvidado que Corey siempre ha sido directo en todo.

—Sí —me atreví a responder ante la mirada atónita de los demás—. Estábamos hablando de que le recordaste a Sophie cuando Liam la ignoraba.

—¿Y yo que tengo que ver con eso? —preguntó cruzándose de brazos, muy curioso. Agregó—. No conocía a Sophie aún.

—¡Incómodo! —balbuceó Noah cubriéndose la boca con la cerveza.

—No lo sé —respondí—. Eso me iban a platicar cuando te acercaste.

Charles y Sophie se carcajearon. Corey los acompañó con una sonrisa burlona y se dio la media vuelta sin decir más.

—Tienes razón —comentó Sophie—. Corey es diferente. Te ignora en tu cara.

Eso trajo más risas de Charles y Noah, y fue tanta su burla que me atreví a darles manotazos en los brazos para que ya se callaran.

Ya no hablaron de nada interesante, más de los planes que querían hacer para el fin de semana.

Después de un rato, brinqué a otro grupo de amigos de Rhys, y conversé con ellos sin cohibirme de toparme con Corey de vez en tanto. Hasta que, en una de esas, cuando decidí ir por más vino, sin querer miré hacia Rhys y

Cassie, quienes reían tan enamorados. Rhys le secreteaba cosas al oído que cohibían a Cassie.

¡Qué hermosa pareja hacían! Sus hijos iban a ser hermosos y muy talentosos.

Suspiré profundo mientras decidí ir hacia el pasillo que llevaba al jardín trasero en donde estaba el resto de la fiesta, para relajarme un poco. Era cansado fingir que no estaba espionando a Corey.

—¿Me permites esta pieza? —preguntaron a mi lado. La música estaba un poco alta y no reconocí bien la voz, por eso me sorprendió ver a Corey parado junto a mí. El dilema es que nadie estaba bailando porque no había espacio para hacerlo bien.

—¿Bailar?... ¿Aquí? —le pregunté mirando el pasillo. Asintió serio mientras me ofrecía la mano, la cual, tan pronto toqué, me sujetó con tal fuerza como si no quisiera dejarme ir nunca, luego me acercó a él para bailar algo pegados; me trajo los recuerdos de esa noche en que casi le permito llevarme a la cama.

Estaba silencioso. Tanto que me hizo preguntarme por qué me había invitado a bailar si no me iba a hablar.

Me atreví a especular que tal vez solo quería sentirme cerca. Me puso más nerviosa... y confundida.

—¿Te estás divirtiendo? —le pregunté titubeante.

—Sí. Cameron ha sido una buena compañía.

Reí entre dientes.

—¿Y cómo has estado? —le pregunté.

—Bien. Ya pronto empieza la gran aventura.

—¿Aventura?

—La gira —me respondió.

—Ah. ¿Vas a estar mucho tiempo fuera?

—Sí. Casi dos años.

Sentí un hoyo en el estómago al darme cuenta que no iba a ver a Corey por mucho tiempo. Lo sentí como una eternidad en donde él jamás iba a pensar en mí. Veinticuatro meses tan largos y llenos de posibilidades que lo llevarían a otra mujer.

—Es mucho tiempo —comenté sin querer.

Corey se encogió de hombros.

—Lo normal... Me gusta salir de gira. Siempre pasa algo interesante... Y esta vez estoy muy dispuesto a *vivir mi vida* de nuevo.

—¿Como conocer chicas? —cuestioné con una mueca.

—Sí. Eso y otras cosas —guardó silencio mientras me miraba—. ¿Me vas a extrañar?

El hoyo que aún sentía en el estómago se llenó con mariposas ansiosas.

—No convivimos tanto para extrañarte.

—Okay —dijo, deteniendo el baile sin más y me soltó, pero al darse la media vuelta rápido sujeté su brazo. Volteó a verme confundido.

—Perdón, Corey, pero es cierto. No te conozco lo suficiente para extrañarte.

—Sí, ya me quedó claro. No te disculpes.

—Pero podemos arreglar eso hoy —sugerí buscando su mirada ya indiferente a mí.

—¿A qué te refieres? —preguntó con ceja fruncida por curiosidad.

—Vamos a sentarnos... —propuse, pero soltó un gemido callado sin querer—. Entonces quedémonos aquí y platiquemos un poco.

Corey lo pensó unos segundos y se recargó en la pared. En ese momento, llegó el mesero, que no sé de dónde salió; es más, no sabía que había uno, pero ofreció a Corey una copa de vino, que aceptó.

—Me enteré que Sophie y tú pelearon —comentó.

—¡Vaya! Corren rápido las malas noticias —respondí llevando mi cabello detrás de la oreja.

—¡Hum! La palabra “secreto” no existe en nuestro vocabulario —aclaró.

—Es una broma, ¿verdad? —le pregunté preocupada de que supieran de lo que hicimos... ¡Carajo! ¡De lo que hice!

—No —me respondió con gestos de que ya lo sabían.

—¡Qué pena! —exclamé.

—Han pasado cosas peores con ellos. Tanto que podríamos escribir un libro con todos los momentos incómodos por los que ha pasado cada uno.

—¿Sí? —pregunté y Corey asintió—. ¿Cómo qué?

—No puedo recordar algo ahora. Han sido muchas cosas.

—¿Como estar enamorado de la novia de uno de tus mejores amigos? —cuestioné, pero Corey no respondió como esperaba, sino que se carcajeó.

—En mi defensa, ella no era su novia cuando yo quería... —aclaró, pero le tapé rápido la boca con la mano.

Reí nerviosa porque casi le tiro el vino encima.

—No puedes hablar así de la pareja que se comprometió —regañé.

—Okay.

Seguimos conversando de cosas que no tenían pies ni cabeza. El vino nos había relajado tanto que puedo decir estaba disfrutando mucho su compañía y comentarios sagaces.

## 8. DESVERGONZADA

RACHEL

Para la cuarta copa, Corey y yo ya reíamos de cualquier cosa. Incluyendo chistes tontos, como el clásico de por qué el pollito cruzó el camino.

—Rachel, vas a tener que llevarme a casa porque estoy algo mareado — pidió después de ver la hora en su reloj.

—¿Traes auto? —pregunté lamentando que ya quisiera irse.

—Sí, pero no estoy en condiciones para manejar... ¿Lo estás tú?

—Sí. Asimilo muy rápido el vino.

—Lo tendré en cuenta. Será cerveza cuando quiera emborracharte — comentó y, sin dudar, me hizo reír falsa porque ya estaba tomando sus indirectas sexuales como verborrea de alcohol.

—Entonces... —dudé en qué hacer ahora.

—Escapémonos —sugirió tomándome de la mano para irnos ya.

Me dejó llevar por él hasta la calle, en donde tuve que guiarlo a mi auto. Ya arriba sacó su celular y empezó a escribir un mensaje.

—¿Avisando a tu novia que ya vas para la casa? —pregunté con tono reclamante.

—No, a Rhys para decirle que encontré un aventón, y que le dejo mi auto enfrente de su casa. No vaya a creer mañana que me secuestraron.

—Yo creí que se decían todos sus secretos.

Corey rio irónico entre dientes.

—Bueno, eso es ellos. Yo aún tengo secretos que no conocen —comentó, antes de guardar su celular, luego se relajó en el asiento. Despertó mi curiosidad por conocerlos.

—No te duermas porque si no me da sueño —le advertí.

—No, no lo haré. Pero pon algo de música o pláticame de algo.

—Pongamos música —escogí buscando en mi celular—. Ahora te toca escuchar mi canción favorita.

Puse *Are you gonna be my girl?* de Jet, y no pudo contener el “Yeah!” del inicio.

—Me gusta esa canción... —susurró, luego cuestionó, bajando un poco el volumen—. ¿Es en serio que no eres una fan?

—No, Corey. No te mentí. Ya deja eso atrás.

—¡Ja! Aun creo que eso está para llamar a Ripley<sup>[2]</sup> —comentó, acomodándose en el asiento para verme sin trabajos.

—Sí, ya están pensando exhibirme junto con la vaca de dos cabezas... ¡Pasen a ver a la única mujer del planeta que no es fan de The Radicals ni de The Border! ¡Y que además brilla más, cual estrella perdida en la oscuridad, cuando Corey le hace sonreír! —solté como si fuera el maestro de ceremonias de un circo.

Corey se rio tanto, pero enseguida caímos en un silencio que nos mantuvo así hasta que llegamos a mi casa. Todo el tiempo dejamos que la música nos mantuviera despiertos.

—Disculpa, pero ¿esta no es tu casa? —me preguntó Corey cuando quité las llaves del encendido.

Lo miré confundida.

—Ibas a llevarme a mi casa, ¿lo recuerdas? —me dijo.

Me carcajeé, lo había olvidado. Iba a encender el auto para llevarlo a su casa cuando detuvo mi mano.

—Primero toma un café para que te despabilas, creo que el alcohol te adormiló un poco —me sugirió.

—Estoy bien.

—No. Por eso no te hice conversación para que te enfocaras solo en el camino, y, mira, me trajiste a tu casa.

—Estoy bien, Corey —aseguré con una sonrisa nerviosa... ¡Extremadamente nerviosa!

—No. No quiero despertarme mañana y ver las noticias de que te estrellaste...

—¡Qué dramático!

Apretó los labios y me miró con la orden de que dejara de hacerme la graciosa y bajara.

—Está bien.

Sonrió y abrió la puerta para bajar.

Los nervios que me hicieron tambalear en cada paso, me nublaron hasta que ya estábamos adentro. Cuando cerró la puerta detrás de mí, lo guie a la cocina para preparar dos tazas de café. Él lo necesitaba más que yo.

—¿Ya vives sola? —me preguntó.

—No. Mi compañera de cuarto sigue pasando mucho tiempo con su novio. En mi opinión, todo ese dinero que gastan en aviones podría ser ya para vivir juntos.

—¡Ah! Ha de amar mucho a Japón —comentó sarcástico, creo que no creía que vivía con mi amiga.

Me puso nerviosa verlo merodeando por la cocina; ya necesitaba el café con urgencia.

Tomé las tazas y me volteeé hacia él para entregarle la suya, con mucho cuidado de no tirar el líquido hirviendo, luego me dirigí a la sala con él detrás de mí, muy cerca. Esta vez no sentí su mirada manoseando mi trasero como cuando nos conocimos.

Nos sentamos en el mismo sillón, pero dejando una distancia casual entre los dos. Charlamos de lo sucedido en la fiesta y del compromiso de Cassie y Rhys mientras bebíamos el café de vez en tanto.

Por primera vez desde que lo conocía no estaba conquistando. Quizás ya se le había quitado de la cabeza tener algo conmigo, o quizás estaba siendo fiel a Kendra.

Al principio me sentí bien con la idea, pero con cada sonrisa suya empecé a extrañar su lado coqueto.

Después de terminar el café, nos levantamos para irnos, pero cuando iba hacia la puerta, él no se movió, lo que permitió que la distancia entre los dos fuera muy peligrosa. Sonrió cuando notó que estaba poniéndome nerviosa ya.

Su interés se convirtió en tortura cuando siguió mirándome en silencio, ya no pude contener que mis labios le rogaran que me besara.

Pero en lugar de saciar mi deseo, retrocedió un paso para irnos ya.

—¡No! —le exclamé mientras sujetaba su mano para que no terminara esta noche tan fantástica con él—. Solo uno...

Corey no me dejó terminar y tomó mi rostro para besarme. Fue tan delirante volver a probar sus labios, solo que esta vez no me manoseó ni hizo nada que me hiciera cortarlo. Solo me besó lento, muy lento.

El maldito me demostró con ese beso lo que hubiera tenido después de acostarme con él.

*¡Que los segundos sean eternos!... ¡Por favor!*

Sin embargo, un par de minutos después, me soltó y se retiró sin dejar de verme, conteniéndose difícilmente.

—¿Nos vamos? —sugirió ignorando que aún estaba insatisfecha.

Pero acorté rápido la distancia para tomar su mano de nuevo y lo llevé a mi cuarto sin pensar en las consecuencias.

—¿Me estás tentando, Rachel? —me preguntó a mis espaldas.

—No, llámame Rae... Siempre llámame Rae —ordené sin mirarlo, solo lo

seguí jalando—. Y olvida lo que hay allá afuera, olvida que tengo novio.

Corey resopló molestó en lo que intentaba zafarse, pero rápido lo regrese a mí.

—Quiero estar contigo esta noche —le susurré sexual, ahora sí dándole la cara para que viera el deseo en mis labios húmedos.

—No... —me rechazó de nuevo. No fue buen idea recordarle que tenía novio, pero quería que supiera que esta noche había perdido la cordura, fidelidad y demás, y solo quería una noche sin compromisos con él.

Le hice un puchero desilusionado.

—¡Carajo! Solo hoy, *babe* —advirtió viniendo directo a mis labios, los cuales lo recibieron gustosos.

*¡Por dios! ¡Al fin va a pasar!*

Nos desnudamos poco a poco, sin dejar de besarnos, sonreír y acariciarnos.

Sabía que Corey estaba tatuado, lo he visto siempre asomándose furtivamente debajo de la ropa, a veces como un niño tímido que no quiere que lo mimen extraños y otras como el más grande ególatra, pero verlo completo en un lienzo desnudo, cobrando vida como un sueño, gracias al movimiento de los músculos ligeramente marcados..., ¡uff!, me humedecí aún más.

Corey me dio unos segundos para que admirara sus tatuajes como niña el día de su cumpleaños, me aseguré que mis caricias a cada uno alimentasen más el estremecimiento que le puso la piel chinita. Que Corey supiera lo guapo que me parecía.

—Son hermosos... Tú eres hermoso —murmuré.

Corey acarició mi mejilla con delicadeza para atraer mi atención a su mirada. Jamás olvidaré su mensaje silencioso de lo emocionado que estaba por mí, el cual fue interrumpido por su beso que desencadenó mi deseo por sentirlo ya dentro de mí.

Fue celestial volver a sentir su ansiedad por poseerme en cada caricia que elevaba mi excitación... Quería tener ya a Corey dentro para que construyera muy lento el mejor orgasmo de mi vida.

—Por favor, no termines esta noche tan rápido —le susurré al oído cuando me abrazó mientras me besaba el cuello—. Hazme el amor por siempre.

Estaba consciente de que estaba engañando a Keith, pero toda la noche me he resistido a la atracción de Corey, y, en lugar de alejarme, mi obsesión por este momento con él aumentó. Ahora estaba claro que Corey era irresistible

para mí.

La única manera de que me olvide de él —si es que es posible—, es que se vaya a otro país.

Se acostó sobre mí, abrazándome con su obsesión que brotó en sus labios que besaban y chupaban mi cuello a placer, para luego viajar con devoción hacia mis labios. Sin embargo, se detuvo de pronto para mirarme en silencio mientras me acariciaba como podía.

—Rae —susurró con tanta pasión que sonreí—, no te arrepientas de esto —suplicó antes de entrar en mí.

Iba a responder que no, que estaba con él en un cien por ciento, pero solo salió un gemido de completo placer que lo hizo sonreír feliz porque no lo detuve.

Todo lo que había afuera de este cuarto dejó de existir, solo me interesaba que Corey gozara con la misma intensidad que yo; que no dejara de tocarme y besarme, como yo lo estaba haciendo. Quería que recordase este momento cada vez que alguien le preguntara con quién tuvo el mejor sexo de su vida. Que mi nombre apareciera en su cabeza sin dudar, y me añorara... ¡Que nadie pudiera ocupar mi lugar en sus recuerdos y me deseara siempre!

Siguió haciéndome el amor... ¡Amor! Del tipo que me llevó a niveles de excitación que jamás he experimentado con otro hombre, del tipo que despertaron un *te amo*, a pesar de tener poco tiempo de conocernos.

Quería gritárselo, que supiera así que este momento iba a vivir en mí por siempre.

Keith era bueno en la cama, pero Corey era alguien prohibido y eso lo hizo un maestro... Y tal vez lo es siempre. Después de todo, es Corey Allen, un guitarrista guapísimo que tiene miles de fans y quizás se ha acostado con cientos de ellas. Mujeres mediocres que no saben explotar su experiencia.

—Estúpidas mujeres —balbuceé cuando me estaba besando un seno. Pero creo que se me salió el tono molesto por pensar que tal vez no era lo suficientemente buena.

Corey se detuvo para subir a mirarme, pero esta vez fue diferente lo que sentí. Me sentí usada.

—Rae, mírame —me pidió. Lo obedecí con timidez—. Estoy loco por ti... ¡Solo por ti!

Sonreí dichosa. Corey siguió, pero esta vez lo hizo de tal manera que parecían darme un orgasmo cada minuto. ¡No sé cómo lo hacía!

Al final me sentí tan liberada, y eso lo excitó más y se vino en mí en

segundos; estoy segura que tuve otro orgasmo cuando me dio un beso en la boca antes de acostarse a mi lado.

—¿Puedo pedirte algo? —me preguntó dubitativo.

—¿Quieres más de mí? —le pregunté entusiasmada, volteándome hacia él de lado.

Rio sonrojado, pero no respondió. Creo que ya no quería decirme su petición.

—Dime —le pedí algo juguetona. ¡Estaba tan feliz!

—Okay. Déjame estar diez minutos abrazándote y me iré. Solo quiero sentir lo que es que seas realmente mía... Esta noche queda aquí. Te prometo que seguiremos siendo amigos...

—Corey, fui tuya esta noche —aclaré. Obtuve una sonrisa como agradecimiento, pero no era lo que quería escuchar, a pesar de mi honestidad —. Okay —acepté para que ya no siguiera con esas decisiones finales que no me estaban gustando ya. Sin saberlo, estaba dejando entrar el odioso mundo que dejamos afuera de este cuarto.

Corey abrió los brazos para que me acurrucara en él, no dejó de sonreír.

¡Demonios! Fue tan irreal. Estaba perdida ya.

Hicimos el amor, me llevó a un éxtasis increíble, lo que se espera al acostarse con alguien famoso, o eso creo, pero nada se compara a lo que me hizo sentir estando en sus brazos. Desapareció todos los problemas y dudas en mi vida. Solo fue él protegiéndome... y amándome.

Corey podría ser...

*¡No! ¡Quítate esa maldita idea de la cabeza! Esta noche probaste algo prohibido, te gustó y ¡hasta ahí! ¡No lo conviertas en una adicción! Keith sigue siendo el hombre para ti,* me amonesté

—Bien —dijo Corey liberándose de mi después de lo que se sintió como solo diez segundos—. Es hora de que me vaya.

—¿Te llevo a tu casa? —le pregunté sentándome en la cama, mi mano se resbaló por su brazo en una caricia suplicante. No quería que se fuera, pero el hechizo se rompió ya y Keith regresó a reclamar lo que era suyo.

Mi cordura regresó y me dijo que era hora de que Corey se marchara, se fuera de gira y siguiera su vida lejos de mí. Ambos satisfacimos la curiosidad de estar con el otro. Fue un momento maravilloso, mejor de lo que fantaseé, pero era algo que ya no podía volver a suceder. ¡O podría perder a Keith!

—No, pediré un Uber —respondió tomando su celular antes de ponerse la playera. Corey era un maldito por darme esa fantástica vista de su torso

desnudo, con el glorioso camino marcado a quien fue mi dueño por algunas horas, y también por haberme demostrado que yo le importaba... ¡Y ahora me dejaba como su groupie de la noche!

Terminó de vestirse después de pedir su Uber, y se atrevió a inclinarse a mis labios para un último beso, que... que me dolió.

—Gracias. Eres increíble, amor... Lo necesitaba —susurró antes de darme otro beso que fue intenso, pero terminó abruptamente para irse.

No lo detuve y solo me acurruqué en mis cobijas para dormir. No podía quejarme de que me haya tratado así al final. ¿Qué esperaba? ¿Flores para el día de mañana?

Las infieles solo reciben: “Gracias... Lo necesitaba”.

¡Nada más!

A la mañana siguiente, me levanté como si fuera otro día normal. Lo que sucedió anoche se sintió solo como un sueño erótico que fue perfecto pero que de seguro desaparecería conforme las actividades del día fuesen más importantes.

Así sentía ahora la experiencia.

No había emoción de que podría repetirse, ni ansiedad de que Corey me llamara ya para saber cómo iba mi día. Solo cotidianidad.

Salí de la cama para tomar una ducha. Era domingo y Keith de seguro quería pasar el día echados en la sala viendo la televisión juntos. Así que me vestí con un pants y me dirigí a su casa.

Keith estaba haciendo el almuerzo cuando llegué.

—¿Qué tal estuvo la fiesta? —me preguntó mientras que él regresaba a la estufa y yo me ponía a preparar la mesa.

—Estuvo muy bien. Muy divertida. Conversé y reí como loca. Fue acertado que no fueras, te hubieras sentido mal con tanto enemigo alrededor.

Me guardé el secreto del motivo de la fiesta... Y, por supuesto, el gran engaño, que refundí en mi pensamiento con un trago de saliva.

Keith rio irónico.

—La verdad es que me hubiera gustado arruinarles la noche, pero..., bueno, Sophie no se merecía un mal momento.

—¡Increíble! —exclamé sorprendida.

—Es tu amiga y aún me siento mal por ser quien le mostrara que Rory la estaba engañando.

—¿A qué te refieres? —pregunté intrigada por eso.

—En Nueva York, yo fui quien le dijo dónde estaba Rory.

—¡Oh! —me quedé pensando un momento—. No creo que te guarde rencor por eso, es posible que hasta te lo ha de agradecer. Yo creo que no quiere tratarte por tu amistad con Rory.

“Pero tendrá que convivir contigo porque eres mi novio y no voy a estar dividiendo mi vida entre tanta gente que no se lleva bien.

—Estoy en el paquete —comentó seguro.

—Así es. Hablaré de esto con ella mañana, cuando por fin regresemos a trabajar jornada completa.

—¿Sigue de luna de miel con Liam?

Iba a responder, pero recordé de nuevo quién era Keith.

—Sí, tienes razón. Estamos entre Rory y Sophie y es muy incómodo ya —coincidió cuando vio mis muecas contenidas—. Pero tiene que acostumbrarse a que me amas.

—Sí... Entonces, ¿qué quieres hacer hoy? —le consulté sonriente.

—Rory y Pete me hablaron para ir a casa de Rory a ver el partido de Chelsea contra Man, ¿quieres ir?

Corey apareció inoportunamente en mi cabeza en ese segundo.

—No —odiaba el fútbol y prefería estar pensando en Corey.

—Entonces, almorzamos juntos y te regreso a tu casa.

—Okay.

Fue una lástima que Keith quisiera pasar el día con sus amigos, en lugar de..., bueno, recordarme porqué soy su novia.

Por suerte, Sophie me llamó cerca de las seis de la tarde para ir con ella, Paige y Cassie a tomar unas cervezas. “Tarde de chicas”, así le llamó con voz alegre.

Era la primera vez que me invitaba a salir con sus amigas, decidí ir porque las mías han estado muy ocupadas con sus novios desde hace semanas. Hasta se han olvidado de mí. Supongo que no les parece interesante mi vida como asistente de una nueva fotógrafa de Rolling Stones. ¿Les parecerá interesante que haya engañado a un guitarrista de una banda en ascenso con otro guitarrista famoso?

Si esto es cotidianidad para ellas, no quiero saber qué es algo inaudito.

Además, con todo esto de Keith y Corey, yo también me he olvidado un

poco del otro mundo en donde no hay famosos... El que empieza a parecerme aburrido ya.

Llegué al lounge en Kensington, en donde me citaron. Era muy elegante.

Tan pronto me senté, platicaron de sus parejas. En realidad, me decepcionó un poco su cotidianidad, que no hablaran de otros famosos... ¡Como Politik! Me encantaría saber algún secreto turbio de Chris, o al menos de Jared. Y solo tuve que quedarme callada porque Keith era el enemigo; así estuvo Sophie refiriéndose a él todo el tiempo, cuando Paige llegaba a preguntarme acerca de mi pareja.

E incluso cuando iba a revelar algo decía: —Las paredes tienen oídos.

Le hacía yo gestos de que no me gustaba que fuera así y se disculpaba, pero, de cualquier manera, ya las demás no hablaban.

Todo el tiempo estuve tentada a contarles mi noche idílica con Corey para que dejaran de hablar así de Keith. Pero, por primera vez desde ayer, me sentí mal por haber engañado a Keith.

Pero también necesitaba contarlo a alguien... Y estaba sola.

—Corey me besó —confesé sin más cuando Paige estaba contando que estaba pensando en pedir a Patrick mudarse juntos. También recordé en un mal momento que Corey me llamó “amor” cuando se despidió; creo que eso desató esta confesión.

Todas callaron, fue como si les hubiese confesado que había asesinado a alguien. Bueno, asesiné a mi moral. Lo cual es igual de terrible.

—¿Corey? ¿Cómo en *mi* acosador? —consultó incrédula Cassie. ¿Por qué le palpitaba la vena de la frente?

Asentí con la cabeza. El silencio que hicieron fue más agresivo y me retó a revelar lo demás.

—Y me acosté anoche con él —terminé de derrumbar mi dignidad.

Creo que lo confesé para que me repudiaran, eso, ilógicamente, me alejaría de Corey, en definitiva.

—¡Mierda! —soltó Paige antes de taparse la boca como si hubiera cometido perjurio. Cassie estaba en shock y Sophie tartamudeaba algo.

—¿Vas a cortar a Keith? —preguntó Sophie al fin con una enorme sonrisa en el rostro.

—No.

—Pero... ¿Por qué...? —cuestionó Sophie, pero no terminó.

—No estás mintiendo, ¿o sí? ¿En verdad Corey se acostó contigo? —me preguntó Cassie tardíamente. Me molestó su estúpida incredulidad, como si yo

no fuera lo suficientemente bonita para arrancarle a su “acosador”.

¿Acaso necesito tener sus largas piernas y carita de ángel para conquistar a Corey?

—Sí —respondí con ínfulas.

Se dejó caer hacia el respaldo en lo que exclamaba “¡Wow!” en silencio.

—¿Qué? ¿No soy tan interesante para que él se acueste conmigo? —le cuestioné irritada.

—No. Lo que me sorprende es que al fin se haya acostado con alguien que no sea facilona —aclaró, pero siguió con ese tono que me indignaba.

—Bueno, eso de “facilona” lo pondría un poco en duda —comentó Paige.

—¡Paige! —le reprendió Cassie con mirada seria.

—¿Por qué me regañas? —reclamó a Cassie—. Ella sola admitió que engañó al tipo de Midnight.

—Sí, pero no es para que se lo recrimines.

—No, tienes razón, Paige. Fui una facilona... Pero es Corey...

Cassie se carcajeó como si le hubiere contado una broma.

—Cassie, que tú no lo toleres, no significa que otras mujeres no van a fijarse en él —le hizo ver Sophie—. En mi opinión, él es muy guapo. Sobre todo, cuando trae esa maldita chaqueta de motociclista de piel. ¿Se la has visto? —me consultó.

—Sí —concordé fascinada con esa imagen. Aún no se la he visto puesta, pero tengo una imaginación muy vívida. Lo visualicé con jeans oscuros, botas desaliñadas, playera blanca y esa chaqueta.

*¡Wow! ¿Cuánto tiempo me tomaría desnudarlo?*

Cassie se retorció como si le diera asco. Ya me estaba cayendo mal con tanta aversión hacia él. En mi opinión, Rhys no tenía nada que opacara a Corey. Hasta puedo asegurar que Rhys solo se hizo ese tatuaje en el brazo porque vio que Corey se veía “prohibido”. El gran dragón de Corey era lo más sobresaliente en tatuajes que he visto en mi vida, y me encanta que su cola le llegue al dorso de la mano, como si disfrutara enroscarse en su piel.

Paige le dio un codazo cuando vio mi enojo.

—Lo siento, Rachel. Se que estoy siendo antipática, pero no es contigo, sino con la idea de que estés con Corey —se disculpó Cassie—. Me ha acosado por tanto tiempo que tuve que levantar una muralla de “asco” hacia él. Tanto para alejarlo como para que Rhys no dudara de mi interés en él en un principio.

—Sí, eso te lo puedo certificar —concordó Paige—. Cassie jamás ha

estado interesada en Corey. Rhys fue quien siempre le alborotó las hormonas.

Todas reímos.

—Sí. Lo siento, Rachel, pero no será la primera vez que me escuches hablar despectivamente de él —aclaró Cassie.

—Pero, Rachel, lo que yo quiero saber es ¿qué te llevó a engañar a Keith? —me cuestionó Sophie.

—¡Corey! —le aclaró Paige.

—No me refiero a eso. Corey es un hombre excepcional, muy subestimado —Cassie rio irónica entre dientes, a lo que Sophie aclaró—. Cassie, no lo conoces como yo. Y él no es nada de lo que ves a simple vista. Él es mi amigo y, por lo mismo, sí me molesta que Rachel se haya acostado con él andando aun con ese idiota. Quiero saber por qué ha entusiasmado a mi amigo desde que se conocen.

“Parece ya su maldita groupie.

—A veces he pensado en lo mismo —concordé con Sophie en lo último—. En realidad, no sé qué me sucede con él. Nada me parece incorrecto, ¿me entienden?

—No —respondieron al unísono.

—¡Cassie! ¡Paige! —gritaron con efusión cuando iba a explicarme.

—¡Ashh! La maldita diarrea ha llegado —expresó molesta Sophie, incluso puso los ojos en blanco de fastidio.

—¿Te sientes mal? —le pregunté, mientras que Cassie y Paige rieron.

Dos hombres y una mujer se acercaron a nosotras, específicamente a Cassie y Paige, e iniciaron una conversación con ellas ignorándonos por completo.

—Ellos son la maldita diarrea —me comentó Sophie por lo bajo.

—¿Porque llegan siempre en mal momento a arruinar todo? —consulté. Sophie rio entre dientes mientras asentía con la cabeza.

Y, con tan solo un minuto con ellos, coincidí que los fans no tienen conciencia de que ellas no siempre están de humor para ser superestrellas.

Aguardamos en silencio a que Cassie y Paige terminaran la reunión, pero los fans parecían no querer hacerlo jamás.

—Hablé con Keith —dije a Sophie para platicar de algo mientras tanto—, y Rory sigue pensando en ti. Creo que aún está enamorado de ti.

—No lo está. Solo está encaprichado porque, a pesar de todo, me quedé con Liam. Sigue considerándose poca cosa a lado de él... —respondió, y estaba de acuerdo con ella hasta el momento. Y es que Rory tampoco ha hecho

algo para que Sophie lo vea diferente. Agregó—. ¡Ah! Lo que me recuerda, demasiado tarde, pero, bueno, muchas gracias por ayudarlo a regresar a mí... ¡Ángel!

—No es nada. No tienes idea de lo ansiosa que estuve todo el tiempo porque no podía decirte nada... ¿Qué tal estuvo tu reconciliación?

—Maravillosa —respondió con una sonrisa de oreja a oreja.

—Entonces... ¿Qué fue lo que no entendimos? —preguntó Cassie. Al fin lograron que sus fans nos dejaran solas.

—¿Qué te hace sentir Corey? —me preguntó Paige cuando no recordé de qué hablábamos.

—Creo saber qué te hace sentir, Rachel —respondió Sophie por mí—. Ellas no lo van a entender completamente porque son famosas, pero te hace sentir única, ¿verdad?

—Sí. Y especial... extremadamente especial.

—¿Keith no te hace sentir eso? —me preguntó Cassie.

—No de la manera que lo hace Corey —respondí haciendo una mueca de lamento. Pero estar con Keith era tan mundano.

—O sea que te emociona acostarte con alguien famoso —comentó Paige.

—¡Paige! —le reprendió Cassie de nuevo su sinceridad.

—Creo que sí... ¡En parte! —confesé. Porque debajo de la atracción insaciable que sentía por él, eso era lo que me pasaba. Por eso caí siempre en su encanto, por la increíble sensación de que alguien tan famoso y guapo como él se muriera de deseo por mí.

Era el mejor afrodisíaco del mundo.

—¿Por eso la entiendes, Sophie? —le cuestionó Paige cruzándose de brazos, denotó la protección hacia su amigo.

—Un poco de eso, sí, lo confieso —respondió.

—¿Y vas a seguir acostándote con Corey cada vez que te guiñe un ojo? —me preguntó Cassie.

—No. Por eso me acosté con él anoche para quitarme la curiosidad. Creo que él también quería lo mismo porque me prometió que ya no me iba a buscar.

Me dolió el corazón al recordar eso en voz alta.

Cassie se carcajeó tan fuerte que llamó más la atención que ya teníamos sobre nosotras.

—Recuerda que Corey es un acosador, y si puso la mira sobre ti... —comentó Cassie. Y las mariposas en mi estómago se emocionaron porque

Corey podría acosarme ahora. Continuó—. Debo reconocer que Corey fue muy astuto para meterse en tu cama —le hicimos gestos de que no entendíamos—. Te coqueteó, te tentó hasta el punto en que fuiste tú quien lo metió a tu cama, y aceptaste que ya no te buscara más.

—¡Mierda! ¡Te manejó a su gusto! —comentó Paige.

Cuando analicé todo, era cierto, caí en esa idea. Pero no me molesté porque ellas no estuvieron presentes durante toda la situación. Fui yo quien al final usó a Corey. Él se detuvo cuando se lo ordené la primera vez, y no volvió a buscarme; todo lo contrario, me evitó... Lo más que pudo. Hasta anoche, que fue cuando ya no soporté su lejanía.

—No. Así lo ves tú desde afuera —aclaré a Paige—, pero la situación es diferente. Sophie tiene razón: Corey no es el hombre que ustedes ven en su mundo de fama. Corey es...

—Corey es un niño sin amor. Solo quiere que alguien lo amé tanto como él puede amar —completó Sophie.

La miré, sintiéndome una vil cucaracha con esas palabras.

*“Déjame estar diez minutos abrazándote y me iré. Solo quiero sentir lo que es que seas realmente mía”*, recordé. Y la forma en que me abrazó no fue de alguien que estaba aprovechando mi pérdida de cordura, sino de alguien que necesitaba ser amado... ¡por mí!

—Soy una cualquiera —comenté arrepintiéndome de haber llevado a Corey a tal situación; me froté los ojos en arrepentimiento.

—No, solo eres alguien que está muy, muy, muy confundida —aclaró Sophie—. Y que no puede resistirse a Corey. Pero si no vas a cortar a Keith y dar a Corey lo que necesita de ti, entonces, tendré que abogar por él y decirte que no te vuelvas a acercar a él. O te las verás conmigo si sigues lastimándolo.

—No, ya no lo haré —juré tomando la cerveza para dar un largo trago, ansiaba ese golpe de relajación para callar la culpa.

—Tranquila, Rachel —me dijo Paige—. Hay que reconocerte que has decidido no seguir adelante con un trío que pinta para... ¿en qué guerra “mundial” vamos?

—Creo que está sería la quinta —le respondió Cassie.

—Sí. Midnight y The Radicals no deben enfrentarse jamás, porque ellos si van a llegar a los golpes —terminó Paige.

—No, ya no buscaré a Corey —aseguré al imaginármelos haciéndose daño—. Él se va pronto de gira y yo seguiré mi vida a lado de Keith.

Bajé la mirada cuando esa idea no me hizo tan feliz como se supone debería ser.

Cassie cambió el tema de conversación cuando mi largo silencio les dijo que ya no quería seguir hablando del tema. Pero yo ya no participé mucho porque estuve pensando una y otra vez en cómo iba a hacer para alejarme de Corey. Mientras siguiera trabajando con Sophie, nuestras vidas se estarían cruzando una y otra vez.

¿La solución era renunciar a un trabajo que amo?

No me gustó que fuera tan drástica, pero debo tenerla en cuenta por si la atracción con Corey no desaparece.

Amo a Keith, pero deseo a Corey... ¿O en realidad no amo a Keith?

Sophie tiene razón: estoy muy confundida. Solo espero no terminar sola.

## 9. COBAIN

### COREY

Han pasado algunos días desde que me acosté con Rachel, y juré que no volvería a pensar en ella una vez que me permitió hacerla mía. Creí que ya satisfecha mi calentura, y la duda de cómo sería en la cama, todo regresaría a su curso.

Pero fue lo contrario. Fue como esa vez que probé la cerveza por primera vez y aun la sigo amando. Sé que me hace mal, pero sigo buscando la oportunidad de beber de sus labios.

He pensado en volar a América para estar con Kendra. Sigo resistiéndome a tener algo serio con ella, pero ya estaba pensando en nuestra relación como mi único bote en medio del solitario océano de la fama. Ella sabría cómo regresarme a tierra.

Además, mantendría a *mi amigo* ocupado solo en ella.

Desde esa noche con Rachel he despertado cada día desanimado. No tengo ganas de rasurarme, de peinarme o incluso de pensar qué vestir. Solo me levanto, me baño, lavo mis dientes —como buen hijo de mi mamá—, y me visto con lo primero que encuentro en el closet. Desayuno algo rápido y me voy a Battersea a ensayar con los demás.

Por suerte, mis amigos logran animarme, sin saber que estoy en algún tipo de desilusión. Es un respiro en mi torbellino llamado Rae. Pero vuelvo a caer en mi apatía tan pronto regreso a casa entrada la tarde.

En pocas semanas inicia la primera parte de la gira en Europa. Sin embargo, la cuenta regresiva está alargándose cada vez más, en lugar de acortarse.

Me dejé caer en el sillón dentro de un suspiro, y teniendo cuidado de no derramar mi café mientras mordía mi *cornish pasty*<sup>[3]</sup> que compré en Clapham Junction con la esperanza de toparme con Rachel.

Rhys se sentó frente a mí, pero él traía una cerveza en mano, al igual que Patrick y Cameron. Me miró analítico cuando seguí bebiendo mi café con la mirada puesta en todo, pero con pensamientos vacíos.

—¿Qué? —le pregunté tras que nuestras miradas se cruzaron y él no dijo nada.

—¿Cuándo exhumaste la tumba de Kurt Cobain para robarte su ropa? Por si no lo sabías, es ilegal alterar la paz de un muerto —bromeó Cameron con una sonrisa que me hizo poner los ojos en blanco.

—Lo hice la misma jodida noche que tú robaste el look de... de... —tartamudeé. No supe con quién compararlo, ya que la moda de Cameron también tenía toques de Cobain. Con un look desenfadado y descuidado, algo que usaría mi abuelo para salir a tomar el sol en el jardín de su casa. Y ese cabello medio largo y despeinado lo regresaba a los noventas. Si no fuera famoso, para las mujeres sería un ñoño que no está a la moda, pero con fama se convirtió en un músico retro.

—Son un par de imbéciles. Los dos se visten como Cobain... Solo espero que no se vuelen la cabeza igual que él —aclaró Rhys entre risas burlonas, después bebió su cerveza.

—¡Cállate! —le gritamos Cameron y yo al mismo tiempo.

—No me había dado cuenta de eso —comentó Patrick—. ¿El café es para complementar la moda Seattle? Solo les falta el sweater de abuelito y ¡listos para deprimirse más! —terminó haciendo una seña de “okay”.

—No. Si quisiera complementarla, hubiera llamado a Paige para que me contactara con algún imbécil de Politik. Por lo que sé, consiguen muy buena hierba —respondí sin tacto. Bebí mi café de nuevo con el silencio de todos encima.

—Te pasaste está vez —me cuchicheó Cameron.

—¡Mierda! —exclamé restregándome los ojos. Lo que sucedió con Paige y Gabriella no era para bromear ni usarlo para callarlos—. Lo siento. A veces, mi gran bocota trabaja por si sola.

—¿Qué te sucede? —me preguntó preocupado Rhys. Quizás estaba pasándome de idiota más de lo normal.

—Se acostó con Rachel —le respondió Patrick.

—¿Y tú cómo lo sabes? —le cuestioné asombrado—. ¡Oh! Se me olvida que no hay privacidad ya entre ambos grupos.

—Ella lo confesó a Cassie, Paige y Sophie —coincidió Patrick.

Me restregué la frente ante el peso de que ahora ellas sabían lo que esperaba fuera un secreto para siempre; lastimaba mucho mi orgullo para que una mujer lo supiera. Sin embargo, por primera vez en mucho tiempo, no me dio miedo que Cassie supiera que ya no estaba interesado en ella. Eso en verdad me sorprendió porque quería decir que ya no sentía nada por ella. ¿Al fin me había librado de su yugo?

Tal vez ya estoy libre de él desde hace tiempo.

*¡Mierda! Soy tan imbécil que no me di cuenta que Cassie salió de mi vida desde el momento en que solo me importa lo que está pensando Rachel de mí.*

—¿Y acostarte con Rachel fue un error? —preguntó Cameron.

—No. Todo lo contrario, si no tuviera vida, es seguro que seguiría en la cama con ella cogiéndomela ahorita —respondí sin cohibirme de que me estaba abriendo a ellos—. Pero ella tiene novio... Es el imbécil de Keith de Midnight.

—¡Espera un jodido momento! —exclamó Rhys con una risa burlona atorada—. Tiene novio... olvidemos por un momento que es de ese grupito mierdero, ¿y aun así se acostó contigo?

Asentí varias veces con la cabeza, y Rhys se carcajeó.

—Amigo, ya te dije que no es para lamentar. Lograste que ella le pusiera el cuerno... —comentó Cameron.

Mis gestos se hicieron desilusionados.

—¡Oh! —exclamó Cameron—. Estaba en lo correcto: ella es importante para ti.

—¡Mierda! ¿Gané? ¡Carajo! ¡Gané! —exclamó Patrick emocionado por aquella apuesta, de la cual ya no recordaba, acerca de que algún día estaría desolado por una mujer y me confesaría con ellos.

—¡Sí, sí! Ganaste... Y ahórrate el comentario de “más pronto cae un hablador que un cojo” porque no estoy de humor —le advertí mientras sacaba mi cartera para pagar la apuesta de cien libras. No me gusta tener deudas con nadie.

Patrick rio entre dientes vengativo.

—¿Y se la vas a quitar a ese imbécil? —me preguntó Cameron.

Negué con la cabeza mientras me restregaba la cara de nuevo.

—No hagas lo que no quieres que te hagan —respondí, recordando la advertencia de mi padre acerca de las consecuencias—. Además, desde Cassie —miré a Rhys y no le agradó mucho que tocara ese tema, pero era necesario para explicar mi punto. Seguí—, he decidido no obligar a la suerte..., a la vida, o lo que sea, que me dé a cierta mujer.

—Lección muy bien aprendida —comentó Rhys por lo bajo, antes de beber de su cerveza.

—Pero le gustas —explicó Cameron—. Si no es así, ¿por qué se acostó contigo?

—Para quitarse la tentación... ¿quizás? —respondí.

—O vio la oportunidad de cogerse a alguien famoso. Me han dicho que tenernos dentro puede ser como drogarse con la mejor heroína del mundo —apreté los labios mientras asentía con la cabeza, esa también podía ser la razón.

—¡Hum! Lo que ya necesitas es un trébol de cuatro hojas, porque tanta mala suerte no es normal —me comentó Patrick.

—Lo que necesito es que la jodida gira empiece ya. Así dejan de verme como la “mejor heroína del mundo” —puse en claro para ya terminar esta charla.

Todos callaron, entendieron bien que ya no quería hablar de ella. Fueron a sus instrumentos, y no me quedó más que seguirlos. Sé que no hay mucho que decir del tema, todo estaba muy claro, pero necesitaba que me animaran diciéndome que me valiera madres Keith y fuera por ella. ¡Y no lo hicieron!

Sería un mal consejo, pero tras la resignación siempre viene la insensatez, el coraje y la envidia.

Empezamos a tocar algunas notas, mientras decidíamos cuál canción iniciar.

—¡Qué poca madre que se haya acostado contigo! —exclamó Cameron en un segundo de silencio—. Es mejor que no haya terminado en algo serio, Corey.

—¿Por qué? —pregunté mientras me acomodaba mejor la guitarra. Al parecer, el tema no estaba terminado aún.

—Si engaña una vez, siempre engañará.

No me gustó que opinara eso de Rachel; sobre todo cuando yo tengo la decisión para no terminar en su boca o en la cama.

—Bueno, bueno, iniciemos —ordenó Rhys para cortar el silencio incómodo que me hizo reconocer que Cameron tal vez tenía razón.

Al terminar el ensayo, y ya en mi auto, miré el tatuaje de mi brazo que terminaba en la muñeca.

—Un trébol de cuatro hojas —dije como si fuera una decisión ya tomada.

Encendí el motor y, después de ponerme el cinturón de seguridad, retomé la canción que estaba escuchando al llegar: *Come on over* de Royal Blood.

Me dirigí a donde mi tatuador habitual para hacerme un nuevo tatuaje. Con suerte —irónico—, el dolor me ayudaría a dejar de pensar en ella un rato.

## RACHEL

Estaba acostada en el regazo de Keith, quien acariciaba mi brazo con cariño mientras veíamos una película.

Tras que regresó de la gira, y ahora se preparaba para una más larga, casi no quería salir. Empezaban a reconocerlo en la calle y no le gustaba que lo molestaran durante sus momentos de ocio; a diferencia de Rory y Pete que estaban encantados con la atención, sobre todo la femenina,

A veces me preguntaba por qué era músico, ya que, tarde o temprano, la atención llega. Ser músico es un afrodisíaco para todos, no nada más para las mujeres, quienes creemos que son dioses en la tierra cuando están en un escenario, pero también para los hombres, quienes creen que siendo uno se consigue todas las mujeres que quieran.

A veces me parecía bien su pensamiento porque no me gustaba que mi vida fuera publicada en las redes. Sé que es el precio que tengo que pagar por ser su novia, pero esto era más por Corey. Si Sophie estaba en lo correcto, a pesar de todo, no quería seguir lastimándolo.

Pero el lado malo de quedarnos en casa, era que siempre me daba libertad de pensar en la noche de mi engaño.

Corey se parecía cada vez más a alguien sacado de mis fantasías. Sabe muy bien cómo llevar a una mujer a la locura; de seguro su experiencia magistral se debe a que se ha acostado con muchas mujeres. Ha sido algo así como su residencia profesional y, después de años, al fin pudo llevarlo a la práctica en mí.

*No, no pienses en eso, me dije en silencio. Aunque ahora eres otra mujer con la que se acostó... ¿Por qué me da miedo que algún día encuentre a otra que en verdad valga la pena para él?*

Cerré los ojos para visualizar a Corey. El recuerdo de sus caricias y besos por mi cuerpo apagaron sin dudar la que estaba aún haciendo Keith en mi brazo, como un novio cariñoso consintiendo a su novia.

La piel se me erizó, como en ese momento en la oficina, cuando estaba sola, que me topé con una foto de un hombre besando a una mujer de la misma manera en que lo hizo Corey esa noche. Esa imagen me llevó a..., bueno, a un vídeo ligeramente porno.

Solo que, en lugar de sentir a esos desconocidos, visualicé a Corey y a mí. Como si nos hubiésemos grabado haciendo el amor. Quedé tan excitada que después del trabajo fui al departamento de Keith para portarnos mal, pero él

no tenía ganas. Me tuve que conformar con dormir en sus brazos.

La risa entre dientes de Keith me regresó, pensó que me estaba excitando.

—Ven, amor —me llamó. Alcé la mirada para descubrir para qué me quería. No me gustó mucho que me sacara de mi fantasía.

Se acercó despacio para prolongar el estremecimiento que aún era un residuo de los recuerdos de Corey. Me besó, y ya estaba en un punto en donde no me importó quién me hacía el amor.

Fue completamente sexual. Y lo tomé como tal.

Pero cuando Keith fue a tomar un baño, porque saldríamos a cenar, me quedé en la cama mirando al vacío, y pensando que yo era una vil escoria porque añoré lo que me ha torturado más de mi experiencia con Corey, lo que a veces me hacía querer mandar todo al carajo para estar con él: esos irreales diez minutos en sus brazos.

36, 000 segundos en donde fui lo más importante para Corey Allen.

*Mi niño sin amor*, pensé dentro de un suspiro.

—Por eso eres una escoria —susurré tallándome la cara con las manos. En lugar de planear algo travieso con mi novio desnudo en el baño, estaba pensando en otro.

—¿Te bañas aquí o vas a tu casa? —me preguntó Keith, sacándome de mi humillación.

—En mi casa —respondí saliendo de la cama; me vestí rápido.

—Iré a casa de Rory. Me necesita para hablar de algunas canciones nuevas. ¿Te recojo a las siete?

—Sí.

Ahora desanimada, me apresuré más para irme a casa. Con un poco de suerte, me encontraría con Corey. Quizás aún estaba ensayando en el garaje de The Border.

Por esta vez, me conformaría con sus muecas molestas por encontrarse conmigo.

## COREY

Dejé la sala de tatuajes, sintiendo el nuevo en mi pecho pulsando constantemente, recordando el piquete de cada aguja. Subí a mi auto para regresar a casa, necesitaba tomar un té, después me iría temprano a dormir.

Estaba cansado de vivir en Londres. Por suerte, los ensayos están por terminar, porque ya no soporto la paranoia de toparme con Rachel de un

momento a otro.

Al principio propiciaba el encuentro, pero conforme el tiempo pasó, y ella no me llamaba o al menos también hacia el intento de encontrarnos, empecé a aceptar que estaba cayendo de nuevo en el mismo círculo vicioso que juré no volver a visitar.

Desperté al día siguiente sintiéndome renovado. El nuevo tatuaje me dio un respiro de libertad bien merecida, como lo ha hecho cada uno de sus hermanos.

Sentí que sería un buen día mientras me preparaba para ir a ensayar. Y, cuando iba hacia la bodega, ese optimismo aumentó. Incluso no me importó que haya conseguido un lugar en la esquina de la casa de Rachel.

Iba a entrar a su calle caminando cuando a lo lejos una risa masculina escandalosa me atrajo la atención. Alcancé a ver a Rachel bajando del auto de Keith; él le ofreció la mano muy galante. Juguetearon un poco y después corrieron hacia la entrada de la casa, en donde él la tomó de la cintura por detrás para besarle el cuello. Ella volteó y se puso de puntas para alcanzar la boca del imbécil, tal y como lo hacía conmigo.

Casi vomito encima de mí por tan asquerosa escenita de novios completamente enamorados. Llevé la mano a mi pecho, en donde estaba mi nuevo tatuaje, y la punzada de dolor me recordó que ya no tenía que mendigar su atención.

Pero cuando Rachel rio feliz e hizo una caricia amorosa a Keith, todo se derrumbó por completo. Troté a mi auto y lo arranqué para largarme a mi casa, pero recordé que estaba en esa jodida zona porque tenía ensayo, y no quise faltar porque eso me haría quedarme otro puto día en esta mediocre ciudad.

Hoy iba a ser un mal día para los que me rodearan, porque estaba ardiendo en coraje. Esa maldita mujer arruinó el significado de mi tatuaje, el que me dio fortaleza desde ayer.

—¡Wow-wow! Ella no tiene la culpa —exclamó Cameron a mis espaldas cuando azoté la puerta de mi auto. Estaba parado en la entrada de la bodega, supongo que era el primero en llegar.

—¡Ella tiene toda la jodida culpa! ¡¿Por qué carajos me la presentó?! — solté aun insultando en murmullos a Sophie.

—¿De qué hablas? —me preguntó Cameron cuando estrechamos manos.

—De Sophie.

—Yo hablaba de la puerta del auto... Pero ¿qué te hizo Sophie?

—Presentarme a Rachel. Acabo de verla muy feliz con su jodido novio — respondí entrando al garaje.

—¡Ya olvídala! —sugirió Cameron dándome una palmada en la espalda.

Subimos en silencio y, tan pronto llegamos al piso, fui directo por mi guitarra para enchufarla al amplificador.

Pero estaba tan desanimado que no quería tocar, entonces, solo jugueteé con el pick como si fuera una moneda.

—Corey —me llamó Cameron. Empezó a tocar la batería tan pronto volteé a verlo.

Empezó lento. Su sonrisa disfrutaba las docenas de melodías que pasaban por mi mente a velocidad luz para reconocerla. Aumentó un poco más al tempo, activando esa pequeña parte donde estaba la melodía en cuestión.

Sonreí en lo que encendía rápido el micrófono, luego empecé a tocar el clásico favorito de Cameron: *Song 2* de Blur. Tal y como ellos lo hacen en vivo. Al ser una canción sencilla, pudimos tocarla solo los dos.

Por lo general, Cameron la canta, pero esta vez me cedió el honor; tal vez quería alocarse con la batería, o quizás quería que liberara mi frustración con la guitarra y grito de “¡Woo-ho!”.

Nos divertimos como en aquellos días en que soñábamos con la fama. Aún lo hacíamos, por eso seguíamos haciendo música juntos, pero esos días siempre serán especiales. Como la primera vez que se coge, se puede olvidar a la mujer, su rostro, pero nunca el orgasmo.

Pero cuando di el último rasgueo a las cuerdas, ella regresó para retomar su burla. Volví a mi manía de jugar con el pick entre mis dedos.

—¿Por qué siempre me obsesiono con mujeres imposibles? —me cuestioné en voz alta, olvidando dónde estaba... Sobre todo, con quién estaba.

—Porque te gustan los retos difíciles, por eso eres un buen guitarrista... Uno de los mejores, aunque le pesé a Liam —respondió Cameron. Volteé a verlo, cuestionando en silencio qué quería decir. Agregó—. Eres alguien quien es acosado por cientos de mujeres cada año, te has convertido para ellas en un reto, en algo imposible de alcanzar. ¡La gran lotería de millones de libras! —me hizo sonreír sarcástico—. Sin embargo, para ti una fan es algo fácil y siempre disponible, y ya estás cansado de eso. Pero llega alguien como Cassie y el mundo se vuelve interesante... Para tu mala suerte, ella no sintió lo mismo que tú.

“Después aparece Sophie y, por suerte, reconociste rápido que ella

pertenecía a alguien más también.

“Pero solo fue cuestión de tiempo para que llegara tu gran reto: Rachel.

—No es una fan... —balbuceé deduciendo a donde iba Cameron—. ¡Y ella me hizo caso al instante!

—Sí. Pero entonces solo la querías para una cogida. ¿Me equivoco?

Me encogí de hombros. ¡Carajo! No puedo negar que esa noche sí la quise solo para eso.

—Se volvió tu reto cuando te rechazó y te dijo que tenía novio.

—¿Me estás diciendo que...?

—¡Que te has enamorado de ella! —me gritó Cameron el gran secreto.

Me carcajeé, tanto por su deducción como por el toque final dramático que dio con sus tambores.

—Niégalo todo lo que quieras, amigo, pero esa es la cruda verdad que te duele mucho —terminó serio, antes de que escucháramos las voces de Rhys y Patrick llegando al ensayo.

Deseché esa deducción de Cameron. No podía dejarla arraigarse en mi cabeza porque era mentira. ¡Una vil y jodida mentira!

Rachel solo me interesaba para... para... para coger... ¡Nada más!

## *Dos semanas después*

Al fin los ensayos terminaron y partiremos a la gira ya en unos días. Iniciaremos en Italia. Hubiera querido que fuera más lejos, pero la gira fue programada pre-Rachel.

Después de ese asqueroso encuentro con ella y su novio, no volví a pisar esa calle ni a estar en el mismo lugar con ella. Siempre que veía a Sophie, trataba de que fuera en mi casa u en otro lugar en donde ella no pudiera asistir.

Kendra también ayudó a mantenerme alejado sin saberlo. Iba y venía de Estados Unidos con la única finalidad de tener cogidas conmigo. Cameron me hizo ver que me estaba usando para darle celos a Rhys, pero, era lo contrario, yo era quien la estaba usando.

Estaba seguro de que si seguía con este aislamiento regresaría a mi vida en donde yo era el reto para una fan.

Tomé las llaves para ir al hotel a recoger a Kendra, íbamos ir a cenar y después a tomar unas cervezas con unos amigos que tenía en Londres.

Pero al subirse a mi auto, me dijo que nos olvidáramos de la cena y

fuéramos directo a donde sus amigos que estaban en un bar en Camden.

Sus amigos parecían sacados de una mala película de anarquistas. Kendra era algo oscura en su manera de vestir y maquillarse, pero ella me confesó una vez que solo era apariencia. Sin embargo, que ella fuera una fachada las 24 horas del día, traía amistades que se tomaban muy en serio un golpe monárquico.

Si no fuera por mis tatuajes que no estaba ocultando, desentonaría por completo dentro de su grupo.

Ninguno de los dos ocultamos que estábamos en una relación basada en el sexo. Después de todo, soy un hombre sin nin-gún compromiso, que si se quiere coger a Kendra en el baño de este bar puede hacerlo sin remordimientos y valiéndome madres de que me atrapen.

Creí que iba a aburrirme, después de todo, qué pueden tener en común un anarquista y un “god save the Queen”<sup>[4]</sup>. Y la discordancia aún era más cuando uno de sus amigos, que traía los ojos delineados de negro, se paró junto a mí mientras fumaba un cigarro. Me ofreció una fumada que no rechacé, luego me abrazó fraternal mientras cantaba con sentimiento. Me hizo reír porque al parecer era anarquista con corazón de peluche.

La música fue quién nos unió; después de todo, Sex Pistols son jodidamente buenos, no importa la época ni la generación.

No bebí mucho. De hecho, estuve con una cerveza por un buen rato. Que estos tipos me trataran bien no era motivo para bajar la guardia. No quería amanecer en la calle con un policía a lado, mostrándome un gramo de marihuana... o cocaína que haya encontrado “casualmente” en mis jeans.

Y no pienso volver a pasar una noche en la cárcel... gracias a otro “mal entendido”.

—¡Ven! Tengo algo que decirte en privado —me llamó Kendra, enseguida me tomó de la mano para jalarme hasta lo que creí era el pasillo que llevaba a los baños.

—No —resistí deteniéndola—. No voy a hacértelo aquí.

No rechazo el sexo, pero no tenía ganas de hacerlo en un baño que de seguro tenía hepatitis C pegado en la pared.

Kendra me tomó por la cintura y me empujó a la pared. Enseguida me embarró sus pechos y acarició mi paquete por encima de los jeans, todo mientras me tentaba con su lengua.

—¡Carajo! Se me olvidó que eres muy persuasiva... ¡Vamos! —le susurré, tomándole la mano al final para llevarla al baño.

Pero en eso el maldito celular sonó, mostrándome a Sophie. Recuerdo ese día que le pedí que se tomara una foto para mis contactos, solo lo hacía con los cercanos. Sophie se tomó una foto con mueca graciosa que me hacía sonreír cada vez que me llamaba.

Está fue la primera vez que consiguió un mohín.

—Tengo que contestar —avisé a Kendra para detener su calentura. ¡Un buen momento de cordura!

Kendra se separó dentro de un quejido molesto.

—Dame un minuto, voy a salir para hablar contigo —dije a Sophie al contestar. No alcancé a escuchar qué me respondió.

Pero al esquivar a mujeres, cuya mirada ávida me avisaba de aquello que Cameron me hizo ver, bajé la mirada y busqué casi a tientas la salida.

—¡Corey! —me llamó al fin una, que fue tan astuta y me manoseó las nalgas.

—¡Hey! ¡Haz cola como las demás! —le respondí molesto, aunque ella lo tomó como reto y me apretó más. Me liberé alejándome, castigándola con mi desinterés, pero entonces choqué contra alguien.

—¡Ten más cuidado! —me dijo la mujer, pero mi corazón se emocionó tras reconocer la voz.

—¿Rachel? —cuestioné cuando volteé lentamente hacia ella.

*¡Mierda!*

Rachel me miró asustada, mientras que yo ya no supe qué decir. Al menos en voz alta porque estaba pensando qué carajo hacía en una fiesta de “anarquistas” en un bar de Camden.

## 10. LA GROUPIE

COREY

Rachel cortó la mirada bajándola solo un segundo, usando su táctica de flirteo. ¿Podré contenerme después de haberle hecho el amor?

—¡Hola! —saludó al fin.

—¿Qué haces aquí, Rachel? ¿Vienes sola? —le pregunté mirando sobre su hombro para no ser tomado por sorpresa por el imbécil de Keith. Con trabajos estaba lidiando con el recuerdo de ella y su noviecito siendo cariñosos en la calle.

—No. Es el cumpleaños de mi mejor amiga de la universidad y estamos celebrándolo.

—¿Aquí? —le cuestioné dudoso. ¿También sus amigos eran raros con los que estaba esta noche?

—Sí. Estamos haciendo un *pub crawl*<sup>[5]</sup>...

—¿Sophie está aquí? —le interrumpí. No era prudente que estuviese aquí sola.

—No, no los conoce... ¿Vienes solo?

—No, vine con Kendra y sus amigos —respondí, y el gemidito que ella soltó me dijo que le molestó. La verdad, no me importó.

—Okay... Adiós —dije dándome la media vuelta sin decir más. Mi despedida fue brutal, pero este “encuentro” ya lo sentía como acoso. Terminé de salir para hablar mejor con Sophie.

—Ahora sí, ¿cómo estás? —le pregunté.

—Bien. Te hablaba para...

—¿Rachel me está acosando? —le cuestioné exigente. Si alguien sabía de ese detalle era Sophie, y le iba a sacar la verdad como fuera.

—¿A qué te refieres? —me inquirió dudosa.

—Acabo de encontrármela... ¡en el jodido Camden! —alcé la voz y seguí así. No me importó que la gente me escuchara—. ¡Estoy a kilómetros lejos de sus zonas para habérmela encontrado “casualmente”! ¡Dime de una jodida vez si me está acosando para ponerle un hasta aquí!

—¡Corey, ella no es la maldita Tammy para...!

—¿Quién carajo es Tammy? —le pregunté entre risas estúpidas. Sophie a veces pensaba que yo sabía todo de su vida, y aun no era así.

—Es la estúpida teibolera por la que Liam me cortó el año pasado —respondió con odio en su voz.

—¡Espera! —miré alrededor, ya tenía un poco de atención encima—, ¿te engañó con una... “eso”?

—No, no lo es... profesionalmente... Bueno, no puedo afirmar que no lo sea. La verdad es que Rachel no es una acosadora. ¡Aún sigue con el idiota de Keith!

—Entonces, ¿me estás diciendo que la vida es tan jodida ya conmigo que me la puso en el mismo lugar por no sé cuánta vez?

—¿Eso no te dice algo?

—Sí, que la suerte aún sigue jodiendo mi vida —me restregué la frente conforme soltaba un suspiro agotado. Me alejé un poco más de los chismosos y seguí—. ¿Qué mal hice, Sophie, para estar pagando esto así? —Sophie no respondió—. ¿Acaso este es el balance que tengo que pagar por la fama que tenemos?

—Corey, no pienses eso.

Suspiré profundo en lo que veía hacia el bar.

—No tengo otra opción más que lidiar con la vida —balbuceé. Creo que Sophie no me escuchó porque no comentó nada—. Bueno, Sophie. Te dejo.

—¡Espera! No me dejaste decirte la razón por la que te llamé.

Cuando reí entre dientes, ella no tardó en acompañarme.

—¡Ya se me olvidó con tu drama!

—Bueno, ¿me vuelves a hablar cuando te acuerdes? —le sugerí—. Solo te comento que, si no te contesto, bueno, es porque estoy cogiéndome a Kendra.

—¡Corey, aléjate de esa mujer! ¡Es una orden! —me reprendió, pero yo solo reí como jodido malvado—. ¡Ashh! Hablamos en un rato —me dijo.

Colgué sin despedirme y regresé a Kendra. Pero segundos después me avisó que iba al baño, entonces, aproveché para ir por una cerveza nueva.

## RACHEL

Estaba por pasar al cubículo cuando vi por el espejo que entró Kendra a los sanitarios también. Para mi mala suerte alcanzó a verme y, por sus gestos, pareció reconocerme. No sé de dónde, no soy Cassie o Paige para ser reconocida así... Y mucho menos me conoce.

Actué como si no la hubiese visto.

—¡Vaya, vaya! ¡Tenemos a una *bitch* aquí! —exclamó en voz alta,

atrayendo la atención de todas, incluso la mía—. Sí, Rachel, te hablo a ti.

—Disculpa, ¿te conozco? —le cuestioné, aun trataba de recordar dónde me vio.

—Acabo de ver que abordaste a Corey, y él te llamó por tu nombre. Y...

—¿Y eso es razón para que seas maleducada conmigo? —cuestioné tranquila, pero me empujó a la pared tan agresivo que me golpeó la nuca; por instinto me cubrí la cara porque vi en su mirada ahumada que tenía la intención de golpearme. Sus ojos parecían los de una gata negra a punto de dar un zarpazo.

Pero no lo hizo, solo sonrió engreída, disfrutando que me haya asustado. Entonces traté de huir, pero me lo prohibió.

—No se te ocurra acostarte de nuevo con Corey —amenazó cerrándome el camino con las manos a cada lado de mi cabeza. Me sorprendió mucho que me echara en cara el secreto.

*¿Cómo carajo supo eso? ¿Acaso se lee en nuestras miradas?*

—¿Por qué dices eso? Yo no...

—¡Ja! ¡También eres embustera! —me interrumpió acercando su rostro tanto al mío como si fuera a mordirme para intimidarme más—. Tu mirada de puta rogon te delató.

No aclaré la situación ya porque se desataría un escándalo del que no estaba preparada para enfrentar. Pero no podía quitarme de la cabeza que Corey estuvo pregonando a todo mundo que se acostó conmigo. Era la única explicación para que ella estuviera segura de eso.

—Tranquila, *bitch* —me dijo—. Corey me dejaría si te hago algo. Pero quiero dejarte muy en claro que no me lo vas a quitar. Si lo intentas, bueno, entonces dañaré esa linda carita que odio.

No supe qué decir... Más bien, no quise decir nada más por miedo a que me golpeará.

Kendra me liberó sin dejar de sonreír orgullosa de mi miedo y entró al cubículo que yo iba a ocupar antes de que me amenazara. Respiré profundo cuando noté que algunas mujeres ahí me miraban con lástima y otras de que me lo tenía merecido por acostarme con el novio de otra mujer.

Tragué saliva sin querer y me di la media vuelta para irme, sintiéndome amedrentada aún. Cuando me hablaban de ella, nunca pensé que fuera del tipo de mujer que amenaza.

Nunca lo he hecho por un hombre y, en verdad, me dio miedo porque vi en su mirada que sí era del tipo que peleaba por ellos.

Kendra era hermosa, lo reconozco, esa moda oscura que tenía le sentaba como guante para hacerla irresistible a los hombres, y veía porqué Corey estaba con ella. Pero en ese momento me pareció el mismo diablo encarnado.

Cuando salí, vi a Corey regresando a su grupo de amigos que me dieron más miedo del que ya traía. Yo también regresé a los míos, pero ya con ellos me protegí con un amigo que me miró confundido, quizás mi miedo se reflejaba en mi rostro porque me preguntó si todo estaba bien conmigo.

La noche consistía en una cerveza y al siguiente pub, pero ya estaban muy cómodos aquí, el plan cambió. Quizás no debimos haber pasado a cenar antes de venir a este pub.

Por un buen rato estuve vigilando a Corey y a sus amigos. Por su comportamiento, me di cuenta que en realidad no lo eran, y que, por la facha, seguramente eran de Kendra.

Odié que él riera por cosas que ella platicaba, como si fueran estúpidos enamorados, y odié aún más que le hiciera una que otra caricia a escondidas.

Corey no podía cambiarme por esa rubia tatuada y nada femenina. Además, iba a demostrarle que, a pesar de su amenaza en el baño, yo podía quitarle a Corey cuando se me diera la jodida gana.

Di un último trago a mi cerveza, tomé mis cosas sin atraer la atención de mis amigos y fui a donde Corey, quien me encontró sin dudar al acercarme.

—Corey, ¿podrías llevarme a mi casa? —le pregunté con toda la intención de arruinarle la noche.

La rubia oxigenada se dio aires de grandeza, y me recorrió con la mirada de pies a cabeza mientras su estúpida mano seguía tocando el trasero de Corey.

—Estoy un poco tomada y me da miedo irme sola en taxi. Y mis amigos no quieren terminar ya la noche —expliqué a Corey fingiendo un poco más mi embriaguez, incluso usé un tono odioso de mujer desamparada. No me importaba usar artimañas para quitarle a Corey a Kendra por esta noche.

Corey me analizó por unos segundos. Quizás dudaba que lo estuviera, pero si era un caballero no iba a dejar en duda mi estado.

—Kendra, voy a dejarla y regreso —le avisó mirándole solo unos segundos.

Kendra me acribilló con su mirada oscura en el justo momento en que cometí el atrevimiento de sonreír victoriosa. Tampoco iba a permitir que se lo quitara tan fácil, por eso lo jaló para hablar con él a solas. No sé qué tanto le dijo, de seguro que me estaba haciendo la borracha para separarlos; Corey

estaba muy tranquilo para confirmar mi sospecha. Era ella quien estaba haciendo un poco de show exagerado para que Corey negara mi petición.

Al final, Kendra alzó las manos como si se diera por vencida, y cuando tomó su cerveza y me miró con odio, mis labios marcaron:

—Gané, *bitch*.

Puso los ojos en blanco y fue hacia sus amigas, las cuales me barrieron con desprecio en segundos de que seguramente les dijo quién era yo.

Lo que hice fue muy atrevido, teniendo en cuenta que sus amigos se veían un poco altaneros, pero los celos que tuve al verla manoseando a Corey y él siendo cariñoso fueron tan fuertes que solo quise alejarlo de ella, llevármelo a una galaxia desconocida en donde jamás, jamás lo encontrara. Ni siquiera en pensamiento.

—Bien, vamos. Tengo que regresar rápido —me avisó Corey atrayendo mi atención—. ¿Puedes caminar?

—Sí. Solo espero que no me pegue más fuerte en cuanto salgamos —respondí. Y eso era verdad. Siempre se me triplicaba la embriaguez cuando me daba el aire. Si ahora estaba en un nivel atrevido, al salir podría llegar a uno que confesaba todo a él.

Solo me señaló el camino a seguir.

Fuimos en silencio a su auto. Empecé a sentir que el alcohol en la sangre empezó a llegar a esos lugares recónditos en mi carácter que me suplicaban soltar verdades que ansiaba decir a Corey.

No me abrió la puerta del auto y solo fue a su lado. Ya arriba quitó el seguro para que yo pudiera subir. Fue horrible el choque entre “Corey conquistador” y este. Aunque, a mi parecer, no tenía que estar ligándome para ser galante.

Mientras me ponía el cinturón de seguridad, Corey estuvo hurgando entre su selección de música, pero creo que no encontró nada porque arrancó el auto dentro de una indiferencia que me incomodó mucho. No dejé de soltar suspiros que Corey ni escuchó. Sin embargo, cuando lo miré en un alto, se apresuró a poner *Marching orders* de Editors a un volumen algo fuerte; de seguro, para evitar conversar conmigo.

—¿Te gusta mucho esa canción?! —le pregunté casi en un grito para romper el hielo.

Me miró, pero no le bajó el volumen, entonces, me atreví a bajarle. No me iba a aplicar la ley del hielo todo el camino, por eso volví a preguntarle lo mismo.

—Sí —respondió.

—Es buena.

—Sí.

Corey estaba muy cortante. ¿Acaso la rubia oxigenada le dijo que me burlé de ella?

—Vaya casualidad habernos encontrado, ¿no? —pregunté con tono amigable.

—Demasiada. Hasta empiezo a creer que me estás siguiendo... Más que una “no-fan”, pareces ya una groupie.

Me carcajeé para ocultar que el estómago me ardió porque no quería que pensara que lo estaba hostigando.

—No. Yo no tengo la culpa que vengas a emborracharte con tu rubia oxigenada en el pub que mis amigos y yo solíamos venir cuando estábamos en la universidad —aclaré sin querer—. Solo que ha cambiado mucho en estos años... Creo que es posible que ya haya enfermedades venéreas en el baño de mujeres.

Corey rio sarcástico entre dientes.

—Disculpa, estoy un poco tomada y el freno de mis pensamientos no funciona.

—Sé a lo que te refieres, me sucede a veces.

—Por cierto, ¿podrías aclararme cómo carajos supo tu “amiga” que tú y yo nos acostamos? —cuestioné directa.

—No lo sé. Supongo que nos vio hablando y detectó *algo* en ti que le dijo que nos acostamos —respondió sin dar importancia—. Ahora voy a tener que hablar de eso con ella porque no quiero malentendidos.

Llegamos a la casa muy rápido. ¡¿Por qué?! Yo deseaba que al estar solos diera vueltas innecesarias para seguir conversando.

Exactamente cuando abrí la puerta, empezó un torrencial que parecía ser creado por alguien divino que me estaba dando una oportunidad para limar asperezas con Corey, encerrados en un espacio reducido, hasta que la tormenta pasara.

Pero una cosa era lo que quería ese ser y otra lo mal que me hizo sentir Corey en tan solo un segundo, cuando su mirada inquieta me pidió que ya bajara del auto, lo cual hice atrabancada mientras refunfuñaba.

Troté por delante del auto, no tanto para no empaparme, sino para proteger mi dignidad tras su rechazo. Pero al pisar la banqueta, resbalé y caí de rodillas. Me quedé ahí un rato en lo que lloraba, pero no sé si por el trancazo

que me di o porque Corey me trataba mal. Lo que fuese, no oculté mi miseria.

De pronto, la lluvia paró a mi alrededor. O eso creí en ese momento, porque, en realidad, Corey había bajado con un paraguas y ahora me cubría. El idiota dejó que me mojara.

Lo miré desde el suelo, con gotas escurriendo por mi rostro como si fueran lágrimas de tristeza. Necesitaba tanto que me consolara, pero solo me ofreció la mano para levantarme. Nuestras miradas fijas en el otro lograron una conciliación por ese segundo.

Sin embargo, cuando llegamos a mi puerta, estaba mojada, lastimada y solo quería gritar que era un estúpido por estar con esa insípida cantante.

Corey tuvo cuidado de no escurrir agua al entrar, mientras que a mí me valió y fui a la sala quitándome la ropa mojada.

—¡Espera! ¿Qué estás haciendo? —me cuestionó cuando quedé en bra y jeans.

—Quitándome la ropa mojada —respondí mirando mi busto que se veía genial con ese nuevo bra de Victoria Secret, y que decir de mi abdomen que estaba sensualmente plano.

—Sí, eso lo entendí, pero no enfrente de mí —manifestó sin dejar de verme con deseo.

Seguí, ahora desabrochando los jeans, pero ahí Corey detuvo mi mano.

—¿A qué crees que estás jugando? —me cuestionó cuando subí la mirada a él con la esperanza de toparme con un beso. Me encantaba que fuera más alto que yo, porque sentía que tenía a un dios frente a mí que daba los mejores abrazos y besos del mundo, del tipo que me desmayan en sus brazos.

—No estoy jugando, solo no quiero que me dé pulmonía. ¡Eso es todo! —respondí.

Corey sonrió, levantando un lado más, haciéndolo ver tan arrogante y seductor que no soporté más y le robé un ansiado beso.

¡Fue fantástico volver a saludar a su lengua y escuchar ese gemidito callado que soltaba cuando le gustaba tenerme así!

Estaba a punto de brincar a su cintura para que me llevara al sillón cargando cuando su estúpida cordura hizo acto de presencia. Me tomó de los hombros para detenerme abruptamente.

—¡No, Rachel! —me rechazó cuando lo jalé por la cintura para que no fuera tan mojigato y siguiera.

—¿Por qué no? —cuestioné indignada.

—Porque estoy saliendo con Kendra.

—¿Y eso qué? Yo tengo novio y no te lo estoy recordando ahorita —aclaré escabullendo mis manos por debajo de su playera.

Tal vez Corey me rechazaba con palabras, pero su cuerpo muy caliente y deseoso por mí le gritaba que no fuera idiota y que me gozara.

—Bueno, que engañes a tu novio es asunto tuyo —dijo encogiéndose de hombros para liberarse de mí, pero no lo dejé. Siguió—, pero yo estoy saliendo con Kendra y no quiero echar a perder las cosas... Lo nuestro ya va en serio —dejó en claro mientras tomaba mis manos con fuerza para retirarlas.

—¡Por favor! —solté estoica—. Ella solo es una advenediza salida de la nada. Yo solo quiero...

—¿Seguir portándote como una groupie? ¿Eso te excita? —me calló ipso facto con eso.

—¡Yo no soy una de tus fans! ¡Así que no me compares con ellas jamás!... ¡Jamás! —refuté enojada por rebajarme a tal. Aunque había algo de interesante en ello.

—Pues te estás comportando como una...

—Solo quiero sexo. ¿O solo tú puedes decidir cuándo...?

—Y yo no lo rechazo nunca —me interrumpió dando un renuente paso hacia mí. ¡Sí! ¡Su cuerpo estaba tomando el mando! Siguió—. Pero he llegado a un punto en mi vida que quiero algo serio con una mujer —reveló. Mis latidos aumentaron sin razón aparente, cada uno me gritó que fui una estúpida al no estar con él—. Pensé que tú podrías ser esa mujer, pero solo resultaste ser... —calló para pensar un adjetivo adecuado a mí— una “no-fan” que le gusta tentarme.

“Con Kendra puedo tener aquello que quiero...”

—¿En serio quieres estar con esa... mujercuela que se ha acostado con tu mejor amigo? —le cuestioné. Yo engañé a Keith, pero nunca me acostaría con sus amigos. Me da asco de solo pensarlo.

No me respondió porque era la verdad, y creo que hasta le dolió que se la echara en cara.

—Eres un idiota, ¿lo sabías? Siempre mendigando lo que Rhys desecha, cuando puedes... —agregué. Pero Corey tomó mi rostro con agresividad para callar con un beso los miles de insultos que aún tenía para ese esperpento. Aproveché para empujarlo hacia el sillón, y me ayudó a sentarme a horcajadas sobre él.

Cada segundo que nuestras bocas se exploraron, deleitándose como si fueran hechas de nuestros sabores más deliciosos, sentí un hormigueo que se

desplazó por mi cuerpo hasta llegar al punto en donde nuestras partes se tocaban. Sus manos me tomaron del trasero para invitarme a moverme lento... de atrás hacia adelante en un suave ritmo que arrancó gemidos de Corey que me excitaban más. Siguiendo el movimiento, ahora manoseó mis senos como si quisiera traspasar la ropa para encender mi piel. Fue algo doloroso, pero del tipo que me hizo castigarlo más con mi fricción en su miembro.

Una masturbación mutua que terminó en un orgasmo vergonzoso.

Caí sobre él para recuperarme un poco. Mis labios rozaron su cuello aun estremecido para que quisiera más de mí.

—¡Mierda! —espetó Corey cuando me ayudó a pararme tras recuperarse—. ¡Felicidades, Rachel! Has conseguido que no vea a Kendra esta noche y que me vaya directo a casa a bañarme.

Sonreí satisfecha porque mi plan de esta noche siempre fue que no terminara en la cama de la pijoja esa. Por eso fui atrevida.

—¡Misión cumplida! —murmuré aun vanagloriándome. Corey me escuchó, pero mi sonrisa coqueta le hizo sonreír igual, como si se rindiera a que yo mandaba en su vida romántica.

Sin embargo, se puso de pie mientras miraba a todos lados, supuse que estaba buscando algo con que limpiarse; entonces, fui rápido al baño por papel, el cual le entregué algo ruborizada.

Se limpió frente a mi sin dejar de sonreír; estoy segura que disfrutó que yo estuviera orgullosa de mi osadía.

Enseguida fue al baño a tirar el papel.

—¿Te quedas? —le consulté cuando regresó. Me acerqué a él para decirle con mi coqueteo que ahora quería masturbarlo sin ropa; escabullí las manos por debajo de su playera.

—¡No, no, no! —aseveró alejándose de mí, incluso levantó las manos como si fueran un escudo que lo protegían de mi sensualidad—. No debí haberte besado, pero ¡no te callabas!

—¡Okay! Solo te advierto que no volverás a tener otra oportunidad así conmigo... ¡Si te sientes tan culpable, entonces regresa con ella! —le ordené con muecas arrogantes.

Corey negó con la cabeza.

—Sé que ella me olerá en ti. ¡Y tú solo pensarás en mí y en lo que hemos hecho! —rematé cual mujer infernal.

Corey me obedeció en silencio. No hubo gestos triunfantes ni nada por el estilo, solo se dio la media vuelta y se marchó. Ya no estaba lloviendo tan

fuerte pero aun así no lo seguí para no verme rogona.

Dejé que se marchara, tanto me deseaba que estaba segura regresaría tan pronto la soledad de su casa lo recibiera.

## COREY

Antes que nada, fui directo a la cocina por una cerveza del refrigerador, después a la sala, en donde aventé las llaves en la mesa de centro mientras me dejaba caer en el sillón cercano. Reflexioné unos segundos, tratando de asimilar lo sucedido. Todo fue tan sorprendente y osado que no lo creía, porque Rae no daba la apariencia de ser así de complaciente con un hombre. Se veía tan linda y comportada como Sophie.

*Siempre es una gran sorpresa con ella.*

Entonces, reí cuando vi mi pantalón manchado, no sé si con los fluidos de Rachel o los míos.

Era la primera vez que una mujer me masturbaba, mientras lo hacía consigo misma también. Los *blow jobs* son una delicia, a todos los hombres nos matan en placer con eso. Pero que una mujer se masturbe encima de mi... ¡Joder! La experiencia más extraordinaria que he tenido en mi vida.

—Y la tuve con ella —dije en voz alta, seguido de una risa corta, muy irónica.

No sé a qué estaba jugando Rachel conmigo y Keith, pero si el imbécil era tan ciego para darse cuenta que su novia lo engañaba conmigo, no iba a hacerle un favor al dejarla libre. Como lo dije: no iba a rechazar sexo sin compromisos.

Además, desde que ando con Kendra, ya se me quitó de la jodida cabeza buscar una relación seria. Solo se lo dije para lastimarla y se diera cuenta del dolor que me da al estar con Keith.

—Tal vez mi futuro es ser un eterno soltero... O tenerla siempre como mi groupie —susurré.

Solo lamento no haber recordado que en dos días me voy a Italia para iniciar la gira europea con mis amigos. Desperdié muy buen sexo sin compromisos.

Prendí las bocinas con el control que tenía en la mesa de centro y busqué música de relajación para revivir toda la noche. Solo por un minuto, lamenté... ¡en serio!, lamenté que Rachel no fuera mi novia. Si era así siendo una “conocida”, en donde aún hay pudor, ¿cómo sería en una relación

monógama y en donde yo estaría fascinado con cada una de sus “osadías”?

—Es una lástima —dije antes de apagar la música.

Di un trago a mi cerveza, después la dejé en la mesa de centro para ir a darme un baño; estaba batido allá debajo de fluidos. Fui desnudándome en el camino, como si actuara para un vídeo. Sonríe irónico porque hubiera sido un show muy bueno para Rachel que viera lo que es suyo.

Mi celular sonó con el tono de Kendra, pero lo ignoré. Rachel me había descargado y ya no tenía ganas de cogerme de nuevo a Kendra. Sonó y sonó hasta que de seguro entró el correo de voz, ya lo revisaría cuando tuviera ganas.

Tras salir de bañarme, me acosté con solo bóxer y me quedé dormido muy rápido. No hay nada como el sexo para descansar como bebé. Sin embargo, toda la noche tuve mucho frío, como si estuviese acostado sobre un bloque de hielo. Dentro de mi sueño quise despertar para ir por otra cobija, pero estaba tan cansado, por haberme cogida a una rubia y masturbado a una castaña, que no pude hacerlo.

Al final, fue un jodido dolor de cabeza el que me despertó. Parecía que estaban construyendo el Big Ben en mi cabeza mientras sonaba y sonaba.

Me senté para estirarme, pero sentí que todo el mundo me cayó encima para aplastarme. Tuve que dejarme caer de nuevo a la almohada porque estaba muy mareado y más cansado de lo que debería estar. Además de que me dolía la jodida garganta cada vez que tragaba saliva, como si estuviera pasando una lija en su lugar.

Miré la hora en mi reloj y no era de mañana, sino de tarde. Iba a llamar a Lily-lil para decirle que no me sentía bien, cuando recordé que el jodido celular estaba en la sala. Con mucho pesar tuve que ir por él, pero solo confirmó que estaba muy enfermo.

Cuando llegué a la sala, como si tuviera la peor resaca de mi vida, tomé el celular y me dejé caer en el sillón más cercano. Llamé a Lily.

—Hola —me saludó muy emocionada. No sé qué carajos pasaba últimamente en su vida que parecía Mary Poppins cantando canciones tontas a todas horas.

—¿Podrías enviar un doctor a mi casa? No me siento bien —le pedí directo.

—¡No! —exclamó tanto que me asustó, aparte de que tenía los oídos muy sensibles porque su chillante voz me lastimó—. ¡No puedes enfermarte

ahorita!

—Creo que mis anticuerpos no recibieron tu memo porque les valió madres la gira y se rindieron ante el jodido virus que no sé de dónde carajo...

Callé cuando recordé que solo dos personas pudieron haberme contagiado: Rachel o Kendra.

—¿Qué vamos a hacer?

—Por ahora, que me vea un doctor y que me meta una batería de antibióticos. Con suerte, estaré mejor en dos días...

—¡Pero salimos en dos días?! ¡No puedes faltar al primer concierto!...

—A eso voy, Lily-lil. Creo que es mejor que llegue a Italia el día del concierto. No es necesaria mi presencia en las entrevistas, además, estoy enfermo...

—Sí, tienes razón. Creo que los demás podrán cubrirte en el show de televisión...

—¡Carajo! Se me olvidó eso... ¿Es en vivo o *lip sync*<sup>[6]</sup>?

—*Lip sync*.

—Entonces, sí, que me cubran.

—Estaba pensando que viajaras junto con Sophie.

—¡Sí! Me parece bien.

—Llamaré a Rachel para que me de los datos de su vuelo...

El estómago se me revolvió de nervios al escuchar su nombre. Y juro que escuché sus jadeos en mi oído, entusiasmado a mi amigo que no le importó lo enfermo que estaba.

—¿Crees que Rachel vaya? —indagué después de un respiro profundo para detener esa fantasía.

—No. Tengo entendido que tiene que tratar todos los asuntos de Sophie desde aquí.

No pude evitar resoplar en alivio.

—¿Querías que fuera, Don Juan?

Solté una risita pícara por ser tomado en infraganti.

—¿Ya te enteraste?

—Sí... Cameron. Ya sabes que ese no puede guardar ningún secreto.

—Y yo me encargaré de él cuando lo vea, de que no esté chismeando mi vida.

—Déjalo. No tiene nada mejor que hacer.

—Pues ya acuéstate con él de una vez para que nos deje de estar jodiendo.

Lily-lil se carcajeó. Todos en el grupo siempre hemos animado a cada uno

por su parte para que anden. Al principio, cuando se conocieron, todos notamos la química que tenían cuando estaban juntos, pero no sé qué pasó que nunca se dejaron llevar por ella. Tal vez sí eran uno de esos casos raros de amistad verdadera entre hombre y mujer.

Aunque, quizás, y dado a que Lily-lil es nuestra manager, nuestra madre, hermana y todo lo bueno de una relación familiar sin ser incestuoso, lo mejor era que las cosas quedaran así entre ellos.

En nuestras vidas ya hay demasiados dramas para agregar perder a nuestra maravillosa manager.

—Pues espero que con eso se te haya quitado el gusanito de acostarte con ella. ¡Por dios santo! Desde que Cassie y Rhys se acostaron todo ha ido en cadena hasta llegar a ti.

—Sí, lo sé. Entonces, por favor, cambia el boleto, luego llamo a Sophie para ponernos de acuerdo en irnos juntos... ¡Ah! Llama al doctor.

—Sí, eso es lo más importante. Bien, regresa a la cama y avisaré al doctor que toque tres veces seguidas para que no te levantes en balde.

—Sí. Gracias.

—Te hablo antes de irnos para saber cómo sigues.

—Sí. Los veo en Italia.

Me recosté después de colgar, juntando fuerzas para ir a mi cama. Pero, al final, solo jalé la manta del sillón y me acurruqué para esperar al doctor. Tenía que abrirle, y la sala estaba más cerca que mi cuarto.

Creo que solo dormí unos minutos porque, tan pronto cerré los ojos, escuché la contraseña para el doctor. Fui abrir como si fuera un zombi.

—¡Hola! —saludé a Sophie sorprendido de la coincidencia de la contraseña.

—¿Tú también estás enfermo?! —preguntó asombrada—. ¿Qué hiciste?

—Nada —respondí yendo a la sala para acostarme de nuevo; abrir la puerta requirió mucho de mi energía. Dejé que Sophie cerrara la puerta.

—¿Quién más está enfermo? —pregunté.

—¡Rachel!

—¡Ah! —exclamé casual, evitando a toda costa la diablura que hicimos los dos en su casa. Pero el gemido reprensor de Sophie me orilló a defenderme—. En mi defensa, diré que fue ella la que se portó mal.

—¡Ja! Que te lo crean tus amigos —regañó Sophie desde otro sillón. No quería contagiarse.

—¿Qué excusa te dio ella?

—Ninguna, pero supe que te habías acostado con ella de nuevo hasta que te vi enfermo. ¡Es demasiada casualidad!

—Una vez más, en mi defensa, ella fue la que se me ofreció y me... —me quedé con la palabra masturbación en la lengua. Corregí—. La que se me ofreció. Yo estoy saliendo...

—Con la asquerosa Kendra. Sí, ya me chismeó Cassie.

—¡Vaya! Los chismes vuelan entre los grupos bastante rápido... ¡Okay! No es cierto, yo me le arrojé, ella no se pudo resistir. Ya sabes que me valen gorro mis juramentos y que ella tiene novio.

“Soy un maldito encantador de mujeres.

Me eché la culpa para acabar con esa discusión de quién era más santo. Por suerte, el doctor llegó en ese momento para terminar el regaño. Me revisó rápido y me recetó antibióticos algo fuertes para que pudiera estar mejor para abrir la gira el sábado en Italia.

Sophie me hizo el favor de ir por mi medicina a la farmacia. Y una hora después, ya estaba de nuevo en mi cama, recuperándome de las consecuencias de la masturbación de Rachel.

Me quedé solo porque Sophie no quería contagiarse.

Ya entrada la noche, empecé a tener mucho frío. Tomé algo para la temperatura, pero no cedía. Como estaba solo, me quité las cobijas y la ropa, y quedé cual hombre de Vitruvio tendido en la cama, o como la mejor fantasía de una fan.

Siguió sin ceder. El miedo a desmayarme por la alta temperatura me llevó al baño a rastras para meterme en la tina con agua ligeramente fría.

Ahí me quedé un rato con los ojos cerrados, pero alerta a no dormir.

Me sentía tan mal, como si hubiese tenido una pelea contra los mejores boxeadores del mundo y, lógico, hubiese perdido y ya era el día siguiente. No tenía a nadie que me mimara, ni se preocupara porque estuviera cómodo.

¡Carajo! No tenía a Rachel a mi lado. Estaríamos enfermos los dos, pero juntos.

# 11. MEA CULPA

RACHEL

*Al día siguiente*

Keith estaba en la cocina preparándose de comer. Su nueva gira por Europa empezaría hasta dentro de un mes y, mientras llegaba la fecha, él y su grupo iban a grabar nuevas canciones que podrían anexar a su show para hacerlo más variado. Solo tenían un álbum, y no querían aburrir a su público.

Me dio gusto que se quedara porque, con suerte, lograría ya dejar de hacer estupideces... Como masturbar a Corey.

Cuando Sophie me confesó una vez que tuvo que ser una estrella porno para tener a Liam siempre interesado en ella, que no podía ser una mujer normal amando a su pareja, nunca pensé que terminaría poniéndome en sus zapatos.

No, no puedo compararme con Sophie porque ella solo fue una mujer amando a su amor platónico de la manera que él se rendiría a ella. Yo soy una maldita... jodida... fácil... groupie.

Una mujer creída que se estaba dando el lujo de tener un hombre famoso de reserva.

*¡Demonios, Corey tenía razón!*

—¿Cómo te sientes, cariño? —me preguntó Keith con una bandeja en manos. Creo que lo preocupó que estuviera a punto de desmayarme.

—Un poco mejor... Gracias a ti —mentí en lo primero.

Se inclinó para darme un beso en la frente. Me sentí tan desvergonzada de su cariño que no me merecía.

—Come. ¿Te puedes quedar sola unas horas, en lo que voy a donde Rory para componer un poco? Está histérico con las nuevas canciones, y ya estamos pensando en ponerle un alto —preguntó después de que dejó la bandeja en mi regazo.

—Sí. Aquí estaré... ¿A dónde más puedo ir arrastrándome? —bromeé.

*¿Tal vez al cuerpo de Corey?*, respondió mi estúpido lado traicionero.

—Entonces, te veo en un rato —dijo, de nuevo inclinándose para besarme esta vez la punta de la nariz; me dio cosquillas.

Lo despedí con una sonrisa.

Muy pronto, me quedé con mi mediocridad haciéndome compañía. Comí rápido y dejé la bandeja en el suelo, luego me estiré al buró para tomar mi celular.

Busqué la entrada de Corey y dudé entre llamarle o enviarle un texto. La verdad es que tenía miedo de que me dijera que lo que hicimos fue un error. Aunque me lo dijo entonces, pero en ese momento lo tomé como mentira porque su boca decía una cosa y su cuerpo y besos otra.

En eso el celular sonó en mis manos; casi lo tiro por el susto de que fuera Corey. Contesté rápido, sin ver quién llamada.

—¿Cómo sigues? —me preguntó Sophie.

Suspiré aliviada.

—Mejor. Keith ha sido un buen enfermero —respondí con buen ánimo.

—¡Ah! Entonces, puedo regañarte.

—¿Regañarme? ¿Por qué?

—Por seguir incitando a Corey.

—Yo no...

—No me mientas, Rachel. Fui a verlo ayer y estaba muy enfermo también. Mucha casualidad, ¿no?

—Yo...

—Rachel, te quiero mucho. Pero también quiero a Corey. Ambos fueron mi esperanza cuando más lo necesité.

“Eres una de mis mejores amigas, y Corey es mi caballero andante...”

Solté una risita incómoda.

—¿Liam sabe que lo llamas así? —cuestioné.

—Sí. Y no se molestó porque él te llama su “ángel”.

No supe qué responder a eso. Liam siempre me llamó así cuando nos veíamos para planear la sorpresa para Sophie, la cual siempre terminaba con palabras de ánimo para Liam porque tenía miedo de que Sophie no le importara su regalo y lo mandara al diablo. Cuando le aseguraba que ella estaba aún más enamorada de él de lo que quizás llegó a estarlo cuando estuvieron juntos, entonces me agradecía por todo el apoyo y terminaba con “Gracias, mi ángel”.

Nunca lo comenté a Sophie porque no quería que malentendiera esas palabras de agradecimiento fraternal.

—Rachel, si en verdad amas a Keith, no sigas engañándolo —aconsejó Sophie—. No lo conozco, pero no se merece lo que estás haciendo. No lo lastimes así.

“Tampoco a Corey, quien está muy lastimado del corazón y orgullo para seguir tu juego... —fui tan estúpida al negar ligeramente con la cabeza olvidar a Corey. Sophie resopló y cuestionó—. ¿A qué carajos estás jugando con los dos?

—Está saliendo con la insípida Kendra —respondí como insulsa excusa para mis malas decisiones. No podía dejar a ninguno de los dos.

Sophie gimió en disgusto.

—Aun así, Rachel. No sigas emocionándolo. Le gustas mucho y, que él haya tenido que quedarse porque lo contagiaste, me dice que no se puede resistir a ti.

—¿Por qué crees que soy yo quien lo busca?

—¿No es así?

Resoplé. A Sophie no podía mentirle.

—Sí, soy yo quien lo incita.

—Rachel..., si te gusta mucho Corey, deja a Keith —incitó de nuevo a que tomara esa vía.

—No puedo, Sophie. Estoy entre la espada y la pared desde hace tiempo ya.

—No entiendo.

—Tengo sentimientos por Keith, y me gusta mucho estar con él. Es un buen hombre que, por el momento, la fama no ha enfermado. Y sé que puedo amarlo tanto como tú amas a Liam. Pero desaparece tan pronto Corey está frente a mí o aparece en mis pensamientos. De hecho, todos los hombres desaparecen cuando él me ve con esa maldita mirada de “eres muy importante para mí” y esa sonrisa tan arrogante, siempre retándome a complacerlo.

—Por lo que escucho, más bien Keith no te llena por completo... Voy a atreverme a suponer cosas, pero creo que en realidad estás enamorada de Corey y te aferras a Keith por miedo a algo. ¿A qué, Rae?

Tomé un respiro en lo que me frotaba la frente. Así era, pero no quería sonar tan obsesionada por él.

—No puedo dejar la seguridad que me da Keith por la adrenalina temporal que me da Corey —terminé de explicar.

—¿Y si Corey te da esa seguridad?

—¿Puedes jurar que me la dará?

Sophie no respondió, y su silencio fue tétrico. Ni ella podía responder por su amigo.

—Sophie, ya no te preocupes por Corey. Él va a estar de gira por mucho

tiempo, y Keith estará aquí. Sé que cada día me enamoraré más y más de él.

—¿De Corey?

Solté una risita entre dientes.

—No, de Keith. Estoy segura que para cuando Corey regrese, ya estaré perdidamente enamorada de Keith...

—Y él de Kendra —soltó Sophie como una dura advertencia que me enfermó el estómago.

—Es posible que hasta ya estemos viviendo juntos —terminé, ignorando mis celos. Sí, esa era una posibilidad que tendrá que aceptar ya.

—No me agrada mucho ese futuro —comentó Sophie con desaliento.

—¿Por qué? ¿Por Corey?

—En parte... Y también porque afectarás mi vida, que te mudes con Keith traerá a Rory a nuestras vidas.

—No puedo hacer nada por eso.

—Lo sé. Y tampoco te voy a pedir que hagas algo al respecto. Eres mi amiga y aceptaré a tu novio ya —dijo antes de suspirar profundo—. ¿Ya te habló Lily? —preguntó para cambiar el tema.

—Sí, después de que hablamos en la mañana. Quería saber cuándo era tu vuelo para cambiar el de Corey y viajen juntos.

—Quería ir a hablar contigo en persona de eso, pero no puedo contagiarme ahora. Me arriesgué mucho con Corey.

—¿Fuiste a verlo?

—Sí. Lily-lil no fue muy informativa cuando me avisó. Y ya sabes que soy muy curiosa... Pobre de mi amigo, estaba solo... y muy enfermo.

—Okay —alargué conteniendo el deseo de ir a él—. Por cierto, creo que lo mejor es que no me despida de ti en el aeropuerto.

—No.

—Pero te llamo antes de que subas al avión, solo para desearte buen viaje porque seguiremos hablándonos.

—Sí... Entonces, te dejo para que descanses.

—Gracias. Te hablo después.

Colgué como si fuera a verla en unos minutos. Y, aun con el celular en la mano, pensé en lo que me confesó Sophie de Corey. Acerca de que había perdido la esperanza en el amor... Y yo ayudé a poner punto final a eso.

No quería que sufriera por mi culpa. Tal vez nuestro destino no era estar juntos, pero aun así quería que fuera feliz. De acuerdo a lo que me han dicho de él y lo que lo he tratado, se lo merecía.

Abrí el WhatsApp.

Hola Corey.

Quiero pedirte una disculpa porque te he orillado a hacer cosas que no deberían pasar entre los dos, cuando tengo una relación seria.

Pero, a veces, es imposible dejarte ir.

Juro que no volverá a pasar.

Corey, no puedo prometerte que no volverás a verme porque, mientras Sophie siga trabajando con ustedes, es algo que no puedo evitar. Pero, aun así, me comportaré y te trataré como el empleador de mi cliente. Estrictamente profesional.

No obstante, no me arrepiento de haber estado contigo en la cama porque eres un hombre genial, Corey. Y espero, de corazón, que encuentres a alguien que pueda corresponderte por completo. Tú mereces ser muy amado.

Se feliz y brilla siempre.

Adiós.

Dejé el celular en el buró, sintiéndome relativamente mejor conmigo misma. Al fin hice un cierre con respecto a Corey y ahora tenía que enfocarme en mi trabajo y en ser una buena novia para Keith.

Corey tenía que quedarse en el pasado como una aventura excitante... Eso será para mí ya.

## COREY

Es increíble el poder de los antibióticos. Ya en el segundo día me sentía mucho mejor. Al menos ya podía levantarme para prepararme algo de comer. Al igual que Rhys, no me gusta tener servidumbre, solo para hacer limpieza una vez cada quince días.

Terminé de comer y me preparé un té para reposar un rato en la sala con mi manta caliente mientras escuchaba música y leía un rato. Dejé la taza en la mesa y tomé el control de las bocinas, mi libro y el celular. Primero encendí las bocinas, pero al ver el celular noté que tenía una infinidad de notificaciones. Me dio flojera revisarlas ahora y solo fui a mi lista de música tranquila. Con un suspiro muy relajado, me preparé para mi lectura.

Pero tras un par de hojas leídas, el celular llamó más mi atención y me puse a borrar notificaciones innecesarias.

Tenía muchos mensajes de Kendra; como niña millennial, odiaba llamar y para todo enviaba mensajes. Incluso me envió un par de fotos sugestivas, de seguro para despertar mi apetito sexual.

Decidí responder después.

Así seguí ignorando tweets y demás hasta que llegué a Rachel Healy. Mi estómago estaba sensible por el medicamento, pues con solo ver su nombre se rindió a las mariposas que lo lastimaron más.

No quise abrirlo porque, después de lo que hicimos, sabía que eran malas noticias. Desde que la conozco, siempre las ha habido después de calentarme como boiler e ignorarme.

Pero tampoco podía aguantar la jodida curiosidad que era más fuerte.

Al final, lo leí.

¡Y jamás debí haberlo hecho!

Dejé caer el celular sobre mi regazo entre un profundo suspiro. No supe qué sentir. Fue como si me hubieran arrancado el alma de un solo tajo.

¿Me habían bateado formalmente?

Si soy un hombre genial, ¿por qué no se queda conmigo? ¿Por qué nunca ha podido darme una respuesta clara y concisa de por qué juega conmigo?

—¿Por qué no soy suficiente para ti?! —grité mientras aventaba el celular a la mesa junto al libro que tenía siempre ahí, después me acurruqué con mi manta.

No estaba enojado, solo muy desilusionado. En este punto de mi vida, una mujer más que me rechaza ya es cosa de todos los días. Al menos podía agradecerle la decencia de decirme “virtualmente” que ya no siguiera insistiendo con algo que nunca será.

Pero *All I want* de Kodakline empezó a sonar y la jodida letra me llegó porque, aun cuando conozco muy poco a Rachel, se ganó mi corazón de inmediato.

Cassie fue una calentura de lo prohibido. Hacerla mía era mi premio Nobel de sexo. ¿Quién no quiere presumir que se acostó con la mujer más sexy de la música indie?

Sophie fue el despertar de mi lado protector. Ella me hizo dar cuenta que yo quería a una mujer que me amara con igual intensidad con la que ella ama a Liam.

Kendra es solo una mujer que me apacigua con un poco de interés. Representa mi pasado que me dice una y otra vez que mientras sea famoso jamás conoceré el amor verdadero. Una realidad que nadie te dice que tendrás

con cada álbum vendido. Hasta parece una fórmula de la vida: por cada centavo ganado, un gramo más de soledad.

Pero Rachel... Bueno, Rachel es... todo. Nadie jamás me ha mirado como ella lo hizo en ese segundo en que nos conocimos, como si hubiese encontrado al fin al hombre de su vida. El que la haría estremecer de pies a cabeza con un beso, hacerla reír a carcajadas con una broma tonta, y que la amaría siempre.

He tratado de ser todo eso para ella.

En ese momento fanfarroneé con que ya la tenía, pero era al revés, ella fue quien me consiguió para sí.

Verla me daba esperanza, y pensar en ella me llenaba de tristeza.

Miré el celular con la ilusión de que se encendiera con un mensaje de Rachel retractándose, pero solo era soñar porque ese mensaje fue enviado hace horas.

Cerré los ojos para que ese ahogo se alejara un poco. Por suerte, me quedé dormido rápido.

## RACHEL

### *Viernes*

Al final tuve que acompañar a Sophie al aeropuerto junto con Liam. Sophie me rogó tanto que terminé cediendo.

El malestar en el estómago me torturó todo el camino porque iba a ver a Corey. No supe nada de él después de ese mensaje que terminaba todo; sin embargo, no podía quitarme de la cabeza cómo me tratará ahora que puse en claro que solo seríamos “conocidos”.

Llegamos muy pronto a donde se suponía íbamos a reunirnos con Corey, según Sophie. Pero no estaba aún ahí, por lo que Sophie le llamó para averiguar si venía ya en camino.

Cuando Sophie me murmuró que Corey ya estaba en el lounge de primera clase de la aerolínea, todas las mariposas en mi estómago murieron vilmente. Corey lastimó mi orgullo sin regodearse en persona.

Regresé a la profesionalidad con un solo respiro, y me puse rápido de acuerdo con Sophie respecto a los últimos detalles innecesarios, porque ya habíamos quedado antes qué tenía que hacer y cuándo comunicarnos con la otra.

Creo que solo me hizo venir para que viera a Corey y decidiera quedarme

de una vez por todas con él. Que viera con mis propios ojos lo que estaba alejándose de mi vida.

Para colmo, me incomodó con su despedida con Liam; no les importó que sus arrumacos algo subidos de tono fueran publicados en las redes. Tuve que alejarme unos metros para no seguir haciendo mal tercio; sin embargo, no pude quitarles la vista de encima. Envidié tanto la aventura que Sophie tenía todos los días a lado del hombre que ama.

Reconocí que Keith aún no me llenaba por completo.

—Sí, soy una groupie. No sé de qué tipo, pero lo soy —murmuré para mí mientras daba la espalda a la escena—. Tal vez una “groupie de closet”.

—¡Rachel! —me llamó Sophie para despedirnos.

Solos nos dimos un abrazo y quedamos en que ella me llamaría tan pronto me necesitara. Liam y yo miramos a Sophie desaparecer entre otros viajeros que se cruzaron.

—¿Vamos a desayunar? —me preguntó Liam después de un suspiro de añoranza por su novia.

—Sí —respondí muy sonriente porque era hora del chisme con Liam—. Tenemos muchas cosas de que platicar.

## 12. LA VIDA SIGUE EN GIRA

COREY

Estaba sentado muy cómodo en el sillón del lounge de British Airways, tenía la mirada perdida en la nada esperando a que me avisaran que ya podía subir.

No pensaba y casi respiraba. No tenía ni ganas de escuchar música, solo existía en el universo, esperando paciente a que me dijera que el camino antiguo era el mejor.

—¿Corey? —me llamó la voz de una mujer que se paró frente a mí.

Me le quedé mirando sin molestarme por haberme interrumpido. Creo que trataba de reconocerla, pero Sophie es la única pelirroja que conozco.

—¿Puedo sentarme aquí? —me preguntó.

—Sí, claro.

Acepté porque ya estaba aburrido de mí mismo. Necesitaba un poco de conversación que me regresara al planeta.

Estaba por presentarse cuando escuché que gritaron “¡Gallina tatuada!”. Me pareció reconocer la voz, por eso volteé a mi lado izquierdo, a tiempo para ver a Sophie acercándose muy decidida con una pequeña maleta y su bolso en mano. A pesar de su paso apresurado y decidido, no perdió la elegancia.

Me levanté, ignorando ya a la otra pelirroja, y fui a ayudarle.

—Gracias —agradeció cuando se sintió liberada de peso, creo que vino corriendo. Enseguida me dio un puñetazo fuerte en el brazo, el cual me hizo quejar por instinto.

—¿Ahora qué hice? —me quejé sobando mi brazo.

Entonces, recordé a la pelirroja y volteé para decirle que me diera un minuto, pero ya se había ido a sentar a otro lugar.

—¿Estás consiente de que acabas de espantarme a una pelirroja y, como has de saber, son escasas? —reclamé a Sophie.

—¡Ashh! Si está en esta sala es porque va en el mismo vuelo, ya hablarás con ella en el avión.

—Eso haré —aseguré, pero volvió a darme otro puñetazo. Exclamé—. ¡Ya Sophie! ¡¿Qué carajo hice para que me estés golpeando?!

—¡Eres una gallina! —volvió a insultarme, pero esta vez en voz baja. Le hice gestos de que aún no entendía—. Traje a tu “Rae” para que te dieras

cuenta de que la tienes loca de amor y tú me sales con “Nos vemos en el lounge”.

Reí con puta ironía. E iba a contarle del mensaje donde puso un punto final a todo, pero ya no quise meterme en posibilidades innecesarias.

—Sophie, olvídale... Yo ya lo hice —terminé mirando hacia la otra pelirroja que rápido sintió mi mirada y me sonrió sonrojada.

Pero Sophie me dio otro puñetazo.

—¡Oh!, sí, tienes razón. Estoy saliendo ya con Kendra —le recordé. Creo que lo hice como venganza.

De nuevo me volvió a golpear.

—Prefiero que te ligan a esa mujer antes de que le pidas a tu groupie profesional ser tu novia.

Sin querer reí irónico entre dientes porque su amiga era mi “groupie” profesional.

—Lo siento, Sophie. Tendrás que aguantar a Kendra porque estoy pensando pedirle que me acompañe en la gira por Estados Unidos... Y si sigue haciéndome sentir bien y feliz, le pediré retomar algo serio.

—¿Es en serio? —me cuestionó cruzándose de brazos.

—Sí. De lo contrario terminaré acostándome con las otras groupies “no tan profesionales”. Y comer Fish & Chips todos los días cansa, por eso quiero un rib eye una que otra noche.

—¡Argg! No se puede contigo —profirió dándose la vuelta cuando en ese momento nos invitaron a abordar.

Me agaché para tomar nuestras maletas de mano.

—Querida amiga, yo no tengo la culpa. Solo estoy siguiendo mi vida como ha sido antes de que Cassie apareciera en el mapa —le dije ya a su lado.

—Dirás Rachel.

—No, fue Cassie quien inició mi mala racha. Rachel solo fue la confirmación de que el amor no es para mí. Por eso ahora solo seguiré divirtiéndome. ¡Drogas, sexo y rock and roll! —grité cuál metalero frustrado.

Sophie se detuvo, quizás pensó que ya estaba en vías de convertirme en leyenda suicidándome, pero por ningún motivo me permitiría llegar a ese punto.

—No pienses eso, Corey —dijo realmente preocupada por mi nueva mentalidad. Agregó—. Solo da un poco de tiempo a Rachel para que acepte de una maldita vez que te quiere.

Me solté a reír, al momento ya me parecía una broma mala.

—No te preocupes. La esperaré en las bragas de Kendra... ¡Quién sabe! Tal vez ella siempre ha sido la indicada, solo que la fama no me dejó verla... Como le sucedió a Liam contigo.

Sophie gruñó enojada y se me adelantó para subir al avión ya.

Mientras veía a la otra pelirroja acercándose tímidamente, pensé en conocerla una vez que el avión despegara.

Con ese mensaje, Rachel me hizo agente libre y no iba a permitir que su recuerdo me detuviera en conocer a otras mujeres.

Soy un soltero en busca de felicidad y diversión, después de todo.

RACHEL

### *Dos meses después*

Nunca creí que me sentiría sola en Londres sin mi amiga. He pasado tanto tiempo con Sophie en el último año, que ahora la extrañaba mucho, aun cuando hablábamos casi a diario. He llamado a mis otras amigas, pero al no saber mucho de mi vida ya, me quedo siempre con historias que contar que ellas jamás entenderán o les importa.

Todas las veces que he hablado con ella ha evitado mencionar a Corey. He notado su abrupto cuando recuerda que no debe mencionarlo. Antes me molestaba, porque quería saber cómo se portaba después del mensaje que le envié. Si su interés por mí fue sincero o solo un encaprichamiento.

Odié este maldito ego que antes no tenía y que despertó tras que Corey se fijó en mí. Creo que es lo más cercano a lo que Kate Middleton y Meghan Clark sintieron cuando sus príncipes se fijaron en ellas, y ellos, quizás, las castigaban con un poco de silencio.

Mi relación con Keith se hizo cotidiana. Salíamos a cenar, al cine y a pasear, después de que me recogía en la oficina de Sophie, la que se convirtió en mi espacio “zen”. Todo iba bien con él. Demasiado bien para haberle engañado.

Si seguíamos así, en un mes más podría decir que amo a Keith.

COREY

Japón

## *Dos meses después*

Era la última fecha de la gira por Asia, y regresaría a Londres para descansar unos días. Teníamos una premiación, a la que no pensaba asistir, estaba la boda exprés de Patrick y Paige y después volaríamos a New York para iniciar la gira por América. Ya había quedado con Kendra en verla en Las Vegas, me acompañaría solo tres fechas porque después tenía que regresar a Londres a negociar la compra de un departamento. Cuando me dio la noticia, supliqué en silencio que no se mudara a Londres por mí, pero al ver mis gestos atemorizados por la videollamada me juró que solo era como inversión, su vida estaba en New York.

Después del ensayo y de una entrevista, fui al catering del estadio para tomar una Stella, e ir a pasear un rato por el escenario. Los instrumentos estaban muy pacientes a que llegara su momento, no había ni un solo roadie a la vista.

Últimamente he buscado mucho la soledad antes de cada concierto para recordar lo mucho que me gusta ser músico. De sorprenderme de nuevo con ese espacio vacío que pronto será llenado por miles de fans que me recordarán que, a pesar de todo, nos agradecen por la música que hacemos. Porque cada canción ha sido parte importante de un momento en sus vidas.

Esa ola de gritos que nos recibe cuando salimos a escena, me da la sonrisa del día, y abre un horizonte de felicidad; sobre todo, cuando a Rachel se le ocurre aparecer en mis pensamientos.

A pesar de los meses sin saber nada de ella, sigue alterando mi humor.

Un día, mientras mi roadie afinaba una de mis guitarras, salió el tema de las mujeres, y, sin darme cuenta, estábamos hablando de mi situación. No le dije que era yo, siempre se lo manejé como algo hipotético. La conclusión que me dio al final me dejó en shock.

—Si una mujer altera de esa manera la vida de un hombre, y él se lo permite, es porque ese hombre está en tres situaciones: Una, está enculado. Dos, está con esa soga de nueve meses en el cuello ya. O, tres, está perdidamente enamorado.

—Pobre el imbécil que llegue a estar en la segunda situación —comenté antes de dar un trago largo a mi cerveza. La segunda no va para mí, pero ¿cuál de las otras dos opciones me catalogaba?

Desde entonces no he querido averiguarlo.

Miré el estadio que se veía enorme y, aun así, me gustó el silencio que me

ofrecía en ese momento. Dejé mi cerveza en la tarima de la batería de Cameron para tomar mi guitarra y tocar notas aleatorias; vagué un poco por el escenario mientras tarareaba también sin sentido con voz baja. De vez en tanto veía a algún roadie u otra persona del staff trabajando para tener listo el show en unas horas. Me ignoraban como siempre porque pensaban que no quería ser molestado.

Poco a poco, la improvisación se convirtió en *Something* de The Beatles, la cual me llegó muy adentro, hasta el punto que a la mitad de la canción me di cuenta que la estaba cantando para Rachel.

Esta era la segunda canción en donde ella se involucra para arruinarla. Si sigue así, pronto no podré escuchar nada. Ni siquiera las mías.

No terminé la canción, y solo me quedé en silencio mientras veía la guitarra. Tenía tantos sentimientos por ella y no podía dejarlos salir porque solo me lastimaría más.

Sin dudar brinqué a *No distance left to run* de Blur, la cual se convirtió en mi abismo para darme por rendido ya.

*Otra canción arruinada*, pensé después de haberla cortado en donde dije con palabras de Damon Albarn que ya me daba por rendido.

Dejé la guitarra en el atril y tomé mi cerveza para seguir deambulando con el corazón latiendo lastimero.

—Es suficiente —susurré. Tuve que cantar canciones tristes para entenderlo al fin.

Me senté en la orilla del escenario con la cerveza entre las piernas, y fue fácil recordar esa vez que encontré a Sophie sufriendo su melancolía dentro de la soledad del lugar. Fue ese momento el que me hizo entender que ella amaba sinceramente a Liam, y que, a pesar de años separados, seguía llorando por él. Evocando y deseando fervientemente cada segundo regresar a su lado.

No iba a llorar por Rachel, porque no la conozco lo suficiente para tal cosa. Además, ¡por dios!, soy hombre.

Pero, ¡carajo!, aún estaba viva esa jodida duda de si ella era la indicada.

Miré hacia la boca de la botella en lo que la acariciaba como si fueran los labios de Rachel, suaves, carnosos... y ansiosos de ser besados por mí. Con mi suspiro profundo, llegó el clic de una cámara y, como idiota desorientado, miré hacia adelante, buscando entre el espacio vacío a quién me había tomado la foto.

Pero no había nadie.

—¿Así de mal estaba cuando lloré en tus brazos? —me preguntó Sophie

sentándose a mi lado; me arrebató la cerveza para darle un trago. Traía una cámara Leica en la mano.

—No. Tú te veías como una cachorrita perdida en la calle, suplicando a todo transeúnte que te salvara.

—Pues tú te ves como la persona más sola del mundo —explicó, luego me dio un empujoncito con su cuerpo y agregó—. Y no lo estás Corey. Te juro que nunca lo estarás.

—Lo sé, pero no puedo dejar de sentirme así. Entre más gente hay a mi alrededor, más solo me siento —me confesé antes de beber mi cerveza.

—¿Ya no has hablado con la pelirroja...? ¿Cómo se llamaba?

—Juliet. Y, no, no soportó que la llamara después de medianoche.

Sophie rio entre dientes.

—Algunas mujeres se rinden muy fácil. Hay que tener mucho amor y esperanza para amar a un músico famoso.

—Sí, siempre es recomendable que se enamoren por cinco años antes de hacer su movimiento, ¿verdad? —dije riendo al final. Por suerte, Sophie me acompañó.

Entonces, nos quedamos en un extraño silencio.

—A veces se les olvida que detrás de la fama y la idolatría, hay en realidad un ser humano cuyos sentimientos siempre están a flor de piel, sabes —comenté a Sophie casi en un murmullo antes de dar un trago a mi cerveza. Continué—. Amo la música, pero no puede ser lo único que me ame a cambio... No quiero llegar al odio y dejar al grupo.

—Solo sigue amando, Corey —aconsejó Sophie mientras me acariciaba la espalda en apoyo. Le sonreí agradeciendo su ánimo. Suspiró y preguntó—. ¿Y qué hay de la groupie?

—No le llames así. Y debes admirarla porque es la única que no se ha rendido. Pero no puedo tomarla en serio cuando siento cada jodido segundo con ella que está pensando en Rhys.

“Y no debería molestarme, pero a veces siento que cambié la rivalidad que tenía con Liam por Rhys. Es fastidioso demostrar siempre que estoy con Kendra que soy mejor que él. Y Cassie dejó muy en claro que no lo soy.

—¿Te acostaste...?

—¡No! —aclaré rápido para que no hubiera chismes—. Pero ella vio algo en él que le pareció mucho mejor. Quizás lo mismo que tú viste en Liam.

Sophie rio entre dientes y balbuceó que Liam siempre ganó.

—¿Por qué molestabas mucho a Liam? —fue astuta al cambiar el tema.

Sonreí sin ganas de revelar eso, pero Sophie me suplicó que confiara en ella.

—Porque Liam tiene una técnica limpia que yo no he podido perfeccionar. No digo que sea mejor que yo, es solo que... ¡Uff! Olvídalo, tendrías que ser músico para entender.

—Sí, tienes razón, no entiendo. Creo que es como si yo te hablara de exposición, ISO y todo eso.

—Sí.

—¿Y si te digo que él dice lo mismo de ti?

Me carcajeé tanto que casi caigo para atrás.

—¿O sea que nos “envidiamos” por años sin razón aparente? —consulté aun riendo.

—Sí.

—¡Mmm! Creo que Liam y yo tenemos que sentarnos un día para hablar de nuestras “inseguridades”.

Sophie se carcajeó.

—Él dice lo mismo —dijo.

Entonces, se me escapó un suspiro sin querer y miré de nuevo a la botella como si me hubiese recordado que tenía que seguir decaído.

—¿En quién piensas? —se atrevió a indagar.

—En Rachel —respondí por instinto.

Sophie escabulló su brazo para consolarme con un abrazo fraternal; sonreí al sentirme mejor. En verdad sentí que lamentaba que estuviera decaído por su amiga.

Acaricié su mano para agradecerle su apoyo.

—¿Cuándo nos alcanzarás en Estados Unidos? —le pregunté ya dejando atrás un poco mi apatía.

—Estaré con ustedes ahí, y algunas fechas en Latinoamérica, y luego los alcanzo en Coachella. Esa es mi agenda hasta ahora, pero siempre puede cambiar —me respondió ya dándome un poco de espacio, pero aun dejando en claro que no estaba solo.

Mi única conexión con Rachel me dejaba por un tiempo. Sé que es patético, pero tener a Sophie a la mano siempre me ha dado esperanza de saber algo de Rachel.

—¡Oh! —exclamé desanimado porque Coachella era casi a la mitad de la gira por Estados Unidos—. ¿Un nuevo proyecto?

—Sí. No te puedo decir nada aun porque no se ha concretado, y no quiero

llamar a la mala suerte.

—¡No, no, no! —le dije entre risitas—. No atraigas la atención de la única amante que me es fiel.

Sophie rio entre dientes.

—No te preocupes... Entiendo.

—Te voy a extrañar —confesó después de un silencio de segundos.

Entonces, solté una risa nerviosa.

—Que no te escuché Liam... ¡Espera! ¿No vas a ir a la boda de Patrick y Paige?

—Sí. No puedo perdérmela.

Sonreí satisfecho porque Rachel podría ser invitada. Una vez Rhys me dijo que tuvieron una noche de chicas y, al parecer, desde entonces ya eran amigas.

—Corey, me prometí que no iba a ser quien te lastimara. Olvídala ya —me recomendó.

—Okay-dokay —prometí resignado antes de beber el resto de mi cerveza en un solo trago.

No sé cómo iba a sobrevivir a la boda de Patrick y Paige si ella asistía.

## RACHEL

Keith y yo estábamos en casa de Rory, quien hizo una fiesta de cumpleaños para su nueva novia, una groupie que se ligó en New York durante su gira por Estados Unidos. La mujer en cuestión era bonita, pero parecía pulpo cuando estaba cerca de Rory, y acosadora cuando él se alejaba para convivir con sus amigos.

Keith me tenía abrazada por detrás mientras platicábamos con el hermano mayor de Rory, el que tomó su lugar en la compañía IT que tenía con otros amigos antes de tomar la música como medio de vida.

—Quiero besarte —me susurró Keith al oído—. ¿Vamos al baño?

Sonreí mientras me mordía el labio inferior también, porque me estaba invitando a hacer algo atrevido después del primer beso.

Mi silencio fue la llave de aceptación para él, por lo que me tomó de la mano en un descuido de los que estaban conversando con nosotros para escabullirnos al baño.

Pero ya estando ahí me puse muy nerviosa de ser atrapada en infraganti. Aunque tenía su toque excitante, casi como lo que me ofreció Corey cuando lo conocí.

El gran cambio de Keith en estos últimos días es que está siendo muy juguetón sexualmente.

Keith me besó ávido de mí mientras me subía al lavabo de mármol y se metió entre mis piernas para excitarme más. Pero alguien tocó la puerta cuando escurrió sus manos por debajo de mi blusa; aumentó mi miedo.

—¡Está ocupado! —grito Keith muy casual. Escuchamos enseguida unas risitas detrás de la puerta, y la voz de Rory chismeando algo.

—Creo que querían hacer lo mismo —comenté a Keith deteniendo sus labios en mi cuello.

—Pues que se vaya a la cocina... Después de todo, ya se la ha cogido en público.

Detuve a Keith para exigirle con mis gestos silenciosos que me chismeara eso.

—¿No lo sabes? Juliet es la mujer con la que Rory engañó a Sophie en New York.

—¿Qué?! —exclamé empujándolo para que me diera espacio para terminar de indignarme por la situación.

—Sí. Ya la hizo su novia.

—¡Qué desvergonzado es tu amigo! ¡Por dios! ¡Es una copia fea de Sophie!

—Pero según él coge mejor que Sophie —aclaró Keith, sin saber que estaba alterándome más.

—¡Me quiero ir! No quiero estar en el mismo lugar que ellos...

—¿Por qué? Esto no te incumbe —cuestionó deteniéndome del brazo.

—¡Sí! ¡Por Sophie! No quiero tener nada que ver con ellos.

—Pero Rory es mi amigo...

—Para mí mala suerte lo es.

—¡A ver! —dijo Keith—. Tranquilízate porque yo no te estoy reclamando que seas amiga de Sophie... ni de los otros imbéciles.

—Yo...

—Aguántate ya a que Rory...

—¡Argg! —espeté saliendo del baño, pero me topé con Rory y no pude evitar gritarle—. ¡Solo un ciego imbécil dejaría a Sophie por esa baratija de mujer!

—¿De qué carajos estás hablando?! —me cuestionó Rory tomándome fuerte del brazo. A diferencia de mi novio, lo hizo violento. Recordé lo que me dijo Sophie acerca del trato agresivo de Rory.

Miré a Keith, gritándole en silencio que su amigo estaba sobrepasándose,

pero no hizo o dijo nada; solo se quedó congelado. Entonces, me liberé furiosa de él y seguí mi camino hacia la calle.

Keith me alcanzó para llevarme a mi casa en silencio. Como estaba Lane, no lo invité a pasar. ¡No se merecía la reconciliación esta noche!

—No me llames —alcancé a decirle antes de cerrar la puerta en su cara.

Subí corriendo a mi cuarto, cerrando la puerta tranquila para que Lane no viniera a hacerme preguntas que no podía responder ahora. Estaba muy indignada por la traición a mi amiga, y porque Keith no me defendió con su maldito amigo.

Me quité la ropa hasta quedar en ropa interior.

Por suerte, Sophie llegaría en dos días y le contaría todo. De que conocí a la mujer que la lastimó; aunque fue para bien, porque al final regresó con Liam. Pero, aun así, Sophie lloró por ese hombre que no valía ni una sola lágrima. Si bien, creo que en el fondo todas fueron por Liam.

Sin embargo, recordé lo más importante de esta noche: la pasividad de Keith. Y la impotencia me arrancó una lágrima porque no defendió lo que él según ama.

—¿Y Keith sí las vale? —me cuestioné en voz alta después de apagar la luz y meterme a la cama con ropa interior. Me arranqué las lágrimas para dormir ya.

## 13. EL CHISME

RACHEL

*Dos días después*

Manejé tranquila hacia el aeropuerto para recoger a Sophie. Liam no iba ir a recibirla porque llegaría más tarde de la gira con su grupo, no recuerdo de dónde, es difícil seguirles la pista.

En unos días era la boda de Patrick y Paige, a la cual no fui invitada. No me molestó, porque aún no era muy amiga de Paige para invitarme a su boda ultra secreta y exclusiva. Además, no quería estar en un lugar en donde hay romanticismo, alcohol y Corey. Los tres ingredientes más peligrosos para mí.

Por ahora, me conformaba con la sesión fotográfica con Muse en la tarde. ¡No podía creer que los iba a conocer, gracias a mi amiga!

Pero antes iremos a comer y después a trabajar.

*Marching orders* de Editors relajaba mi viaje, era una de las favoritas de Corey. Al menos trataba porque estaba muy nerviosa por verlo.

No he sabido nada de Keith desde la fiesta de Rory, después de que le grité que no me llamara. Creo que puse un “receso” forzoso en nuestra relación. Que no me haya buscado, quiere decir que él pensó también que lo necesitábamos.

Me prometí que no dejaría que la vida de nuestras amistades se interpusiera en nuestra relación, pero ha sido muy difícil.

No sé qué sentir con respecto a esta pausa, solo ha logrado que las dudas que creí ya habían desaparecido regresaran para decirme que necesitaba la adrenalina... ¡No!, que necesitaba a Corey.

*¿Qué hará al verme?*, pensé cuando estaba dando vueltas por el estacionamiento. *Seré feliz si me dice “Hola”*.

Corrí a la sala de espera porque me tardé en encontrar un lugar en el estacionamiento. Para mi mala suerte, el avión tenía ya diez minutos de haber aterrizado.

Jamás he sentido a mi corazón palpitando tan fuerte y nervioso, tampoco ayudaba la carrera desesperante que estaba haciendo. Pero cada paso que daba me acercaba a Corey, quien estoy segura se sorprenderá al verme.

A tan solo unos metros, escuché los gritos de las fans que aceleraron aún más mi corazón.

—Tranquila, Rae, o tendrás un ataque cardíaco —balbuceé entre cortado para mí.

Caminé con rodillas temblorosas mientras respiraba profundo para no verme agitada; al contrario, quería verme feliz y coqueta para Corey. ¡Tenía que brillar para él!

Me paré en un lugar visible para que no me dejara Sophie atrás al creer que la dejé plantada, y para ver la reacción de Corey, lo que más me importaba en este momento. A mi lado había algunas chicas que, de acuerdo a su excitación, supuse eran las fans de The Radicals. A menos de que viniera algún *boy band*<sup>[7]</sup> en el mismo vuelo que ellos.

Me molestó que hubiera fans porque iba a estar en una situación muy personal con Corey. No quería testigos odiosas que después usarían Twitter para burlarse de mí.

Mi celular sonó, avisándome que era un mensaje de mi “jefa”. Fue muy amable en decirme que me preparara porque en un minuto o dos saldrían ya.

Mis nervios aumentaron aún más, hasta el punto que mis latidos ya eran casi un zumbido constante.

A pesar de que estaba completamente atenta a quien salía, por un segundo desconocí a Corey, aunque tontamente reconocí que era un hombre guapo. La oleada de gritos fue la que me confirmó que sí era él. Corey apenas sonrió, al menos cuando vio primero hacia las fans, porque cuando siguió revisando el lugar y me encontró, su sonrisa casual cambió a un completa seriedad. No era fría, solo fue una sorpresa seca.

No era lo que esperaba.

En lugar de ir hacia sus fans, vino hacia mí. Me intimidó cada paso que dio cargado de esa seriedad que me amenazaba con explotar de un momento a otro en un reclamo por estar ahí.

—Hola —saludó cuando notó que tragué saliva.

—Hola —le regresé la cortesía sin evitar sonreír muy sincera porque no tenía idea de cuánto lo he extrañado.

—Sophie ya viene —me avisó aun seco y enseguida dejó que sus fans nos separaran. La sonrisa se volteó en algo lleno de desilusión.

Me retiré un par de pasos cuando dos de ellas me empujaron para estar más cerca de él. En segundos, salió Cameron y las fans gritaron de nuevo.

—¡Rachel! —escuché a Sophie dentro del rechazo amable de Corey, quien

me estaba tratando como se lo pedí en ese estúpido mensaje.

Correspondí el abrazo de mi amiga y me pidió que nos fuéramos ya, sin dar importancia al barullo que el resto de The Radicals ocasionó.

—¿No vas a despedirte? —le pregunté urgente de ir a ellos para que Corey reconsiderara su trato. Estaba tan arrepentida de ese maldito mensaje.

—No. Ya lo hice antes de salir.

—Está bien —dije resignada mientras le ayudaba con una maleta.

Fuimos al auto en silencio, conteniendo el chisme que al parecer tenía toques de clasificado para ambas.

—Bien —le dije una vez que dejamos el aeropuerto—. ¿Qué tal te fue?

—¡Muy bien! A pesar de que es exhausto estar sube y baja de aviones y quedándote en hoteles. No sé cómo Liam lo ha aguantado tanto tiempo ya.

—Porque está haciendo lo que ama, y seguir tu sueño tiene uno que otro punto malo que te hace preguntarte cuánto deseas que siga haciéndose realidad —respondí.

—Sí. Lo sé.

—¿Estás cansada? Porque podría llevarte a tu casa para que descanses en lugar de ir a comer.

—No. Dormí todo el vuelo de regreso. El brazo de Corey es tan cómodo.

—Okay —dije, ignorando ese gesto fraternal que me dio celos. Aunque era la primera vez que lo mencionaba.

—¿Y cómo te ha ido? —preguntó acomodándose en el asiento para descansar un poco más.

—Bien. Ya estoy por entregar mi último trabajo y solo es esperar a que me den mi diploma.

—¡Felicidades! Tenemos que salir a festejar al pub.

—Sí. Gracias... Ah, y estoy en pausa con Keith —revelé muy casual al final.

—¡Sí, al fin! —exclamó muy emocionada, incluso dio un aplauso de victoria—. ¿Y por qué...?

—Gracias a ti y Rory.

—¿Qué?! ¿Qué te hizo ese idiota? —preguntó en plan protector.

—El viernes hizo una fiesta de cumpleaños para su novia...

—Me alegra que ya tenga una, así deja de estar molestándome —interrumpió aliviada.

—Pues el chisme que te tengo es que resultó que su novia es la groupie con

la que te engañó en New York.

Sophie se quedó muda, con la boca tan abierta que una mosca pudo haber entrado y salido sin problema.

—Yo pensé que era americana, pero es una niña rica de Liverpool y conoció a Rory en sus vacaciones en Boston...

—O sea que el imbécil ya estaba con ella antes de...

—Sí. Peleé con Keith porque no soporto a Rory por lo que te hizo. Además, que es un idiota que creé que todas las mujeres deben hincarse frente a él para hacerle un *blow job*. Incluso conmigo llegó a portarse así. A veces tuve ganas de hacérselo para arrancarle el pito de una mordida —Sophie se carcajeó—. Entonces, cuando iba a dejar la fiesta enojada, Rory se me puso enfrente, no me contuve y él...

—Se alteró.

—Sí, me sujetó muy feo del brazo y Keith no hizo nada. ¿Puedes creerlo?!

“Dejé que me llevara a mi casa porque ya eran las dos de la madrugada y me dio miedo irme sola, pero bajando del coche le dije que no me llamara... Y lo ha cumplido hasta hoy.

“No sé por qué carajos todos cumplen mis órdenes ya.

—¿A qué te refieres?

—Te contaré cuando estemos comiendo. Acordarme de la pelea con Keith me molestó y vengo manejando.

—Sí, te iba a comentar que bajaras la velocidad.

Por el resto del viaje le hablé de algunas cosas de trabajo que teníamos que revisar antes de que se marchara de nuevo. Incluyendo que otra galería quería mostrar la primera exposición que tuvo en Victoria.

La mesera nos sentó en una mesa que estaba junto al ventanal, me pareció muy bien porque el restaurante al que quiso venir Sophie era algo claustrofóbico. Tras que nos tomaron rápido la orden, nos quedamos mirando en silencio sin saber cómo retomar la conversación.

Suspiré sin querer, recordando la frialdad de Corey.

—Tus suspiros melancólicos me dicen que estás deprimida. Mi pregunta es ¿por quién? —comentó al fin Sophie.

—No estoy...

—No me lo niegues, Rachel. Reconozco cada uno de ellos, de cuando añoraba a Liam —me interrumpió.

Bajé la mirada hacia la servilleta, sintiéndome mal por el origen de cada

uno de ellos.

—La pregunta es: ¿por qué dejas que Keith extinga tu brillo? Ya tienes tiempo que no has dicho “es hora de brillar” —me hizo sonreír—. La extraño, sabes. Porque tu frase siempre me decía que era un momento para estar muy feliz... Y lo estaba con solo escucharte decirlo.

—No es Keith quien lo hizo, sino Corey —le sorprendió mi confesión—. Desde que lo conocí he dejado de “brillar”.

—¡Espera un minuto! —dijo al fin Sophie, aun sorprendida—. ¿Corey? ¡No, no lo creo! Debió ser el idiota de Keith.

—No. Es Corey —aclaré seria para que viera la verdad—. Él ha confundido mi vida desde que me lo presentaste.

“Fui su groupie...”

—¡Espera de nuevo! —me interrumpió—. Entre mi estupefacción y tu balbuceo, estoy perdiéndome mucho chisme.

“Empecemos con que Corey te robó tu brillo. ¿Por qué te lo robó si has estado acostándote con él?”

—Ya no... Pero por eso. Mi vida era fantástica hasta que él coqueteó conmigo, me hizo sentir tan hermosa y especial...

—Su fama te hizo sentir así —aclaró seguro.

—Creo que sí. Me pareció increíblemente guapo desde que lo vi en persona. Es el rubio más travieso y sexy que he visto en mi vida. No pude resistirme a su atención, como si un príncipe me hubiera notado. Y sus besos... ¡Por dios! —el mesero llegó oportunamente a interrumpir. Aguardé a que terminara de servirnos—. No me acosté esa noche con él porque recordé que estaba a punto de engañar a Keith, pero lo deseé tanto, aun cuando tenía tan pocas horas de conocerlo —respiré profundo—. A pesar de que tú lo odias sin razón aparente, yo ya estaba enamorándome de Keith.

—Hasta que llegó Corey.

Asentí con una sonrisa de remordimiento.

—Siendo Corey..., bueno, Corey, pensé que no iba a volver a caer en su red. Pero lo volví a ver y renació la frustración de no haberlo hecho con él la primera vez. Me cegué por completo y... ¡carajo! Engañé a Keith.

“Lo peor de todo es que no me arrepentí, y sigo sin hacerlo. ¿Quién carajo se arrepiente de haber tocado una estrella brillante?”

—Nadie —respondió rápido Sophie.

—Así es. Y luego lo vi con Kendra, y estaba ya tan celosa que inventé una estupidez para que me llevara a mi casa...

—Y volviste a acostarte con él.

—Más o menos.

—No, no me digas que le hiciste... Me recuerdas a mi *yo* porno.

Reí entre dientes porque en su momento recordé que así fue.

—Fue cuando lo contagié —terminé mi historia muy concisa.

—Sí. Él me dijo que tú fuiste la razón por la que viajaría conmigo y no quiso chismear lo que hizo contigo —terminó Sophie—. Fue un caballero... Pero, Rachel, si te has estado acostando con él es porque te gusta...

—Sí —le interrumpí sin negarlo. Nunca lo he hecho—, tanto que me convertí en su groupie. Porque antes de que se fuera a la gira, rogaba encontrármelo y desplegar todo mi sex appeal para acostarme con él. Valiéndome gorro si tenía novio o no. Eso es lo que hace una groupie, ¿no? Acosar a un famoso solo para acostarse con él —Sophie asintió lento. Seguí—. Al final Keith fue quien me hizo ver lo perra que estaba siendo con él y por eso puse un fin a Corey.

—No me dijo eso.

—¡Ves! Incluso cuando soy maldita con él...

—No lo excuses, Rachel. Durante la gira por Europa estuvo como desolado, pero luego se reencontró con una chica que conoció en el aeropuerto y tuvo un romance con ella... Y ya ha invitado a Kendra a la gira por Estados Unidos, y está pensando en pedirle tener algo serio.

Me dolió saber eso, pero tampoco podía quejarme porque eso me dijo que siguió mi orden de ya no pensar en mí, más como la manager de Sophie.

—Espera... Deja te la muestro —dijo Sophie en lo que tomaba su celular para buscar algo en él.

Segundos después, me mostró una fotografía del grupo conviviendo en las gradas con varias personas.

—Esa pelirroja... —dijo, pero le arrebaté el celular para ver la foto más de cerca.

—¡Es la groupie de Rory!

—¡¿Qué?! —exclamó tan alto Sophie que atrajo la atención de algunos—. ¿Me estás bromeando?

—No. Se llama...

—¡Juliet! —terminó ella.

Asentí con la cabeza de que había atinado al nombre.

—¡Maldita mujer! ¡Está sí es una groupie, no tú! —espetó apretando los dientes—. Con razón tenía esa estúpida sensación de que la había visto antes,

pero nunca me acordé dónde... Aunque podría agradecerle haber engañado a Rory...

—Sí, usando a Corey —terminé haciendo muecas de que hubiera preferido que esa tipa se quedara con Rory para siempre.

—¡Vaya! —exclamó Sophie—. Es la mejor groupie que he conocido en mi vida, y mira que con Liam las supe distinguir. Nadie la tomó como tal.

No respondí a eso y jugueteé un poco con mi comida. Ya no tenía hambre porque tenía el estómago tan revuelto por tanto chisme.

—Pobre del idiota de Rory, su maldición es que todas sus novias se acuesten con alguien de The Border o The Radicals —comentó entre risas burlonas al final.

Reí entre dientes, satisfecha porque así fuera.

—¿Vas a regresar con Keith? —me preguntó.

—Sí.

—¿Pero Corey...?

—Me dejó en claro que ya no iba a “cortejarme” —respondí.

—¿Por qué dices eso si no lo viste en la gira?

—Me acabas de decir que...

—Sí. Pero siempre era “Corey” cuando había gente. Ya sabes, bromista, siempre sonriente y riendo... ¡Muy amigable y divertido! Pero cuando estaba solo, bueno, era *yo* sin Liam.

“Nunca me habló mal de ti.

—No te lo creo. ¿No viste cómo me trató hace rato? Fui para él Rachel, la manager de Sophie. Como si la química entre los dos jamás hubiese existido y tuviese que hablarme porque soy como las semillas de jitomate: no sirvo para nada, pero ya vengo en el fruto.

Sophie rio entre dientes y luego miró su reloj.

—Terminemos de comer y seguiremos con esto más adelante. Nos queda poco tiempo para llegar al estudio.

—Okay-dokay —dije sonriente. Me sentí mucho mejor después de haber hablado con mi mejor amiga.

Sophie no lo sabe, no es algo que tenga que decirle, pero siempre he sido su fan. Aparte de Liam, desde la primera vez que vi una fotografía suya en su sitio, supe que Sophie era una artista que veía la belleza de una forma fantástica. De la forma en que acelera mi corazón con algo bello, y que me

arranca una lágrima con la melancolía de una foto.

Además de que era de esas personas sencillas y muy alegres que te contagia con solo una sonrisa. Ella brillaba mucho más ahora que Liam era su prometido.

La frase que ella extrañaba de mi nació con ella; fue mi inspiración. También mi ejemplo de que los sueños se pueden hacer realidad tanto en lo profesional como en el romance. Y, lo más curioso, es que ella estaba cumpliendo el mío sin saberlo.

Las relaciones publicas quizás no son el sueño dorado para algunos, pero para mí lo son. En cierta forma, me siento como el “hada madrina” que cumple su sueño con cada contrato que le consigo.

Yo era feliz ayudando a las personas a cumplir sus sueños.

Muse se despidió entre risas y agradecimientos por haber hecho una sesión fácil y divertida. ¡No podía creer que los había conocido! Eran tan sencillos como lo eran The Radicals.

Los asistentes terminaron de recoger en lo que Sophie guardaba su laptop en su bolso.

—Tengo una idea —me dijo Sophie en lo que se colgaba el bolso—. ¿Tienes planes esta noche?

—No.

—¿Qué te parece si llamo a Lily-lil y hacemos una piyamada, y seguimos hablando de Corey?

Me reí nerviosa. No quería que ella se enterara de mis cosas.

—Niña Sophie...

Sophie sonrió irónica, callándome por la curiosidad.

—Así me llama Corey —me aclaró.

—Bueno —ignoré ese dato—, no quiero que Lily se entere de mis problemas...

—Demasiado tarde.

—¿Tú le dijiste?

—No. Fue Corey. Te lo dije, no ocultó su apatía en la gira.

—¡Mierda! —espeté—. Okay. Invítala.

—Entonces, vamos a mi casa.

—Okay.

—¡Chicos! —llamó a sus asistentes—. Muchas gracias por todo. ¿Pueden terminar de recoger?

—Sí, Sophie. No te preocupes, llevaré todo a la oficina —le dijo uno de

ellos.

Tan pronto llegamos a la casa de Sophie y Liam, ella sacó su laptop en el comedor y la arrancó.

—Quiero mostrarte algo —me avisó en lo que esperábamos a que terminara de cargar. Después, buscó entre las carpetas que tenía organizadas por trabajo y luego por fecha. ¡Vaya! ¡Tomó muchísimas fotos que me iban a costar tiempo catalogar!

Tras mucho buscar, extendió una en toda la pantalla. Era Corey sentado en el borde del escenario con una cerveza entre las piernas; cada vez que lo veía me parecía más guapo. Sin embargo, pregunté a Sophie con la mirada qué tenía que entender de esa foto. ¿Acaso quería que le confesara que estaba añorando sus besos?

—Ese es Corey pensando en ti.

—¿Disculpa? —cuestioné mirando más atenta la foto.

Corey traía barba crecida, jeans oscuros que se veía tenían días de usados, playera de manga larga blanca y un collar colgando por fuera, se veía desaliñado, y, aun así, seguía gustándome. Y me llegó tanto al corazón que quise meterme a la fotografía para consolarlo.

—Después de hacerle plática para que se animara, me atreví a preguntarle en quién pensaba y me dijo: “Rachel”. Sin dudar, rápido —terminó tronando los dedos.

Sentí un bajón en el estómago, las mariposas se emocionaron mucho, a pesar de haberlo hecho sufrir.

—¿Hay más de esas? —pregunté con deseos de quitarle la laptop para ver todas las fotografías de Corey.

Sophie asintió lento con la cabeza. Me alejé de la computadora sin dejar de ver a Corey desilusionado, me llegó verlo así.

—Tengo que hablar con Keith —le avisé.

—¿Qué? ¡No! —exclamó muy alarmada Sophie—. ¡No regreses con él!

Tuve que sacar el celular para mostrarle el mensaje que envíe a Corey, el que rompió su corazón; aún lo tenía guardado como un maldito recordatorio para dejar de pensar en él.

Tras leerlo, miró la pantalla sin dudar.

—Entonces, ¿esto era lo que siempre leía en su celular cuando estaba en esa soledad? —se preguntó así misma—. Estaba recordándose que ya no debía pensar en ti.

—Por eso hoy me trató como le pedí que lo hiciera —le confesé.

En ese instante, tocaron a la puerta, llevando mi corazón al punto de un ataque cardíaco. Cada palpitación me gritó que era Corey.

—No es él, ¿verdad? —pregunté asustada a Sophie.

—No, debe ser Lily-lil —respondió yendo a abrir. Le había llamado en el camino.

Aun así, mi corazón seguía por las nubes. Al instante, se escuchó la voz de Lily, pero al mirar hacia el comedor, vi la computadora abierta y la cerré casi en un azote. No quería que Lily supiera que seguía lastimando a su amigo desde la distancia.

Lily me saludó en cuanto me vio, como si no supiera de todo el drama que he traído a su mundo.

—Traje vino, mi piyama, mi osito, mi almohada...

—¿Era en serio que no puedes dormir en otra cama sin ella? —preguntó muy cómplice Sophie.

—Sí. Imagina por lo que tengo que pasar con mis citas de una noche.

Me carcajeé sin querer al imaginármela escabulléndose de la cama porque no podía dormir sin su almohada.

Creí que íbamos a hablar de The Radicals en algún momento de la noche, pero fue todo lo contrario. Fue en verdad una noche de chicas que disfruté mucho. Al menos me hicieron olvidar de mi confusión amorosa por unas horas.

## 14. MAL INFORMADO

COREY

*Dos días después*

Me afectó mucho ver a Rachel en el aeropuerto, como si estuviera esperándome para recibirme con besos y abrazos. Quise reclamarle qué hacía ahí en cuanto la vi, pero recordé que Sophie venía con nosotros y me había comentado que tenía que trabajar en la tarde de ese día. No estaba ahí por mí.

Desde que llegué he descansado todo el tiempo en la sala. Era difícil estar en Londres sabiendo que Rachel estaba a tan solo diez o quince minutos en auto, y no podía ir a verla. Me arrepentí de no haber tomado un avión mejor a Estados Unidos para pasar mis cortas vacaciones con Kendra.

Estaba pensando muy en serio en empacar mis maletas e ir a donde ella cuando alguien tocó a la puerta.

—¿Quién?! —grité desde la sala.

—¡Es tu rubia sexy!

Me quedé mirando hacia el pasillo confundido porque, aunque sonaba como ella, no podía serlo porque estaba de gira por Estados Unidos.

—¡Soy Kendra! —escuché en segundos.

Rápido me levanté del sillón para ir a abrir a mi salvadora de la apatía.

—¡Joder, sexy, tardaste en abrirme!... ¿Fue buena sorpresa que haya venido? —me preguntó soltando la pequeña maleta que traía en el hombro. Venía sin maquillar, con su cabello rubio agarrado en una coleta y vistiendo jeans y una playera blanca. Se veía muy... normal. Pero jodidamente sexy, me gustó más así.

Se sujetó de mi cintura para acercarse lo suficiente y pudiera besarle, lo cual hice en seguida que se mordió el labio.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté una vez que la solté y la invité a entrar; me dejó la tarea de cargar su maleta.

—Nos salió una presentación con Jools Holland y, como has de saber ya...

—No se le dice *no* a Jools.

—Así es. Y como yo tengo a mi sexy bomboncito aquí ya, pues vine a quedarme contigo; me entregan mi casa en unos días. También por eso aprovechamos un espacio en la gira para venir —se autoinvitó arrojándose

despreocupadamente en la sala.

—Eres bienvenida —le dije inclinándome a ella para besarle de nuevo.

Ella calentó tanto el beso que la empujé para que se acostara y, en segundos, ya me la estaba cogiendo. Era a ella a quien necesitaba, no a Rachel.

Al terminar, me levanté y me puse los pants sin bóxer. Kendra se quedó un minuto acostada, mostrando su memorable desnudez; jamás he conocido a mujer tan segura de su cuerpo, al menos para mostrarse así. He de admitir que sus tatuajes siempre la han hecho deseable para mí, siempre me han dicho que puedo divertirme con ella sin temor a ofenderla.

Fui a la cocina a prepararme una taza de café.

Mientras que estaba el agua, me recargué en el mueble para pensar en Kendra viviendo en mi casa. No me pareció descabellada la idea, porque, después de todo, estaba decidiendo ir a verla. Me había ahorrado horas de avión.

Cuando miré el reloj, eran las ocho de la noche, como no tenía ganas de irme a la cama y, aunque quería a Kendra aquí, nunca hemos tenido *momentos* para conversar, siempre lo hacíamos en la cama y siempre era acerca de las cosas que nos gustaron.

Dejé la taza en el mueble y regresé a la sala. Kendra seguía desnuda mientras revisaba su celular con mucha devoción. No notó que la miré con detenimiento; de pronto, le vi parecido con Cassie, solo que Kendra era rubia, casi platinada. ¡Mierda! Incluso tenían el mismo tipo de cuerpo.

Quizás Rhys debería analizar que se quedó con Kendra, pero “mejorada”.

Sonreí como un jodido niño que se sale con la suya. Fue cuando volteó a verme de reojo, luego me sonrió, pero regresó pronto a su celular.

—No estás posteándote desnuda, ¿o sí? —le pregunté en lo que me quitaba los jeans para ponerme el bóxer, después tomé la playera y mis zapatos para ponérmelos.

—No soy tan ingenua. Ni tan estúpida para subir todo a la nube. Si ronda una foto mía desnuda es porque yo la liberé, no porque algún hacker calenturiento quiere excitar a todo mundo.

—No, no lo eres. En eso te doy la razón.

Kendra rio entre dientes, pero siguió tecleando en su celular.

—¿Vamos por unas cervezas? —le pregunté sentándome a su lado. Acaricié su trasero muy casual, y era tan suave que me dieron ganas de mordersele.

—¡Sí! —botó el celular a un lado y se paró para ir a su maleta para sacar unos jeans negros y una tank top blanca, y se puso sus botas muy similares a las mías.

—Sí, esa es la Kendra que conozco —le comenté al verla vistiendo un poco más su estilo.

—Corey, a veces es cansado ser “Kendra” —me confesó, y entendí a qué se refería. A la mujer sensual y rockera que todo hombre desea cogerse.

Tomé las llaves, el celular me lo eché al pantalón y la invité a salir.

Cuando caminábamos por la calle, se me ocurrió pasar el brazo por detrás de su cuello en un abrazo casual. A ella no le importó y entrelazó nuestros dedos. Me importó un carajo que nos vieran juntos y se corriera el chisme por las redes. Estaba feliz de tenerla en Londres.

Y si a mis amigos se les ocurre regañarme cuando los vea, bueno, siempre está la amenaza de salirme del grupo si restringen mi vida. Ya estoy cansado de no hacer lo que se me da la gana. Si quiero cogerme a la aburrida Kate Middleton, ellos solo tienen que decir: ¡Bien, amigo! ¡Eres grande!

Nadie nos reconoció cuando entramos al pub. Fuimos por nuestras cervezas a la barra para después sentarnos en una mesa sin preocuparnos de si estaba muy a la vista de todos.

—Tengo una duda, Corey —me dijo Kendra antes de brindar, no sé de qué. Fue algo nato—. ¿Estamos destapando nuestra “relación”?

Sonreí irónico.

—No recuerdo que seas de esas mujeres que ya se quieren casar al primer beso.

Se carcajeó tanto que atrajo miradas.

—No. Recuerda que no soy tan ingenua... Pero... ¿entonces?

—Kendra, ya no soy hombre de “relaciones”, lo sabes bien. Además, eso me ha quedado muy claro los últimos años. Me gusta estar contigo, siempre ha sido así desde que te conozco, dentro y fuera de la cama... ¡Claro! Más dentro de ti —aclaré con sonrisa arrogante que la sonrojó un poco—. Lo único que estoy revelando en este momento es que nos llevamos bien para tener una relación *abierta* —dejé muy en claro eso—, a pesar de que te cogiste públicamente a uno de mis mejores amigos.

—No fue en público —aclaró burlona.

—No, pero no ocultaron su “amistad”... Así que deja que piensen lo que se les dé la fregada gana.

—Me parece bien. Solo quería saber si no estabas ya pensando en darme un anillo.

Me carcajeé tanto.

—Sería uno de esos que trae un caramelo como diamante —aclaré, arrancando su risa—. No, Kendra. Tampoco soy hombre para el matrimonio. Si quieres seguir cogiendo conmigo, tengo un lugar disponible a mi lado en mi cama... Y si en un futuro nos cansamos del amor libre, bueno, es posible que para entonces estaré abierto a la idea de nuevo.

—¡Lo acepto! —interrumpió apresurada.

—Bien... Salud por eso —le dije ladeando mi botella para que la chocara.

Nos quedamos uno segundos en silencio, ella muy pensativa mientras miraba su cerveza y yo admirando su belleza.

—¿En dónde estás? —le pregunté intrigado, no era normal en ella que estuviera taciturna.

—En San Francisco —respondió ella mirándome al fin. Sonreí, ese pasado tenía cosas buenas—. ¿Recuerdas cuando fuimos a Alcatraz y el bote se descompuso?

Reí entre dientes con el recuerdo en mi mente.

—Jamás olvidaré ese día. Aun puedo jurar que escuché a alguien llamándote entre llantos. Tal vez era uno de los prisioneros que murieron ahí y te quería conquistar.

Kendra rio.

—No lo sé, pero por suerte estabas ahí, de lo contrario me hubiera muerto de miedo. Te juro que pensé que íbamos a pasar la noche ahí.

—Pensé lo mismo.

—¿Te hubieran dado celos si lo hacía con un fantasma? —consultó.

—Sí. Eran presos privados de sexo... Hubieran sido una máquina perfecta de sexo.

Ambos nos carcajeamos.

—Algo que extraño de esos días es ir a comer a China Town —comentó ella.

—La mejor comida China que he probado.

Kendra rio.

—¿Mejor que la de China?

—Irónicamente, sí.

—Me gustaría regresar a esos días —comentó ella.

—Fueron buenos días... muy buenos días —reconocí después de soltar un

suspiro de añoranza.

Seguimos conversando de música, sabía mucho, y eso era lo que me gustaba de ella. En esos momentos en que ella me echaba su rollo, la miraba pensando que todo lo que le dije ya era la aceptación de lo que el jodido destino tenía para mí: Ella.

—Voy al baño. Ve por otras dos cervezas y nos vamos a dormir porque estoy cansada ya —dijo Kendra de repente.

—Okay. Yo que quería hacértelo recordando esos días... Quizás agregar un poco estilo preso.

Se carcajeó, pero aun así me pidió que fuera otra noche. Ambos nos paramos, solo que ella se desvió al baño y yo a la barra.

Miré a mi alrededor mientras esperaba las cervezas, sorprendido de que no nos hubiesen abordado ya. Quizás como solía venir mucho a este pub, ya me tomaban como alguien común; y es posible que no hayan reconocido a Kendra.

—¡Bueno! Por más que trate de alejarme de ustedes, no puedo —escuché a mi lado. Por un momento me confundí, pero al mirar estaba Lily-lil ahí.

—No vengas al pub que frecuento —le refuté.

—¿Acaso tengo que recordarte que es el que también frecuento, tonto? —me cuestionó.

—Entonces múdate. Londres es muy grande —le ofrecí con sonrisa engreída.

—No, múdate tú.

Los dos nos carcajearnos y nos saludamos de beso en las mejillas. Entonces, alguien me picoteó el hombro del otro lado, pensé que era Kendra, pero Sophie me recibió con una sonrisa.

—¡Uy! Si es el dúo dinámico junto —comenté en lo que también le saludaba.

—¿Tienes mucho aquí? —me preguntó Sophie.

—Algo. Vine por cervezas en lo que Kendra fue al baño.

—¿Qué?! ¿La groupie está aquí? —exclamó Sophie algo molesta, mientras miraba a su alrededor nerviosa por algo.

Se me ocurrió seguir su escaneó y fue cuando me topé con Rachel, que venía del baño. Pero, al verme, se dio la vuelta y buscó la salida. Huyó de mí, y eso hizo que por instinto fuera a ella para detenerla.

—¡Hola! —dijo ella casual cuando no le quedó de otra que afrontarme, incluso dudó en saludarme de besos.

—¿Qué...? ¿Yo...? —balbuceé. ¡Joder! No me esperaba verla en mis terrenos, pero luego recordé que ya se estaba haciendo amiga de Lily-lil también.

¿Cómo carajo con solo verla mi decisión se fue al caño? Esta mujer sí es una bruja porque ejerce sobre mí siempre un poder casi diabólico que me nubla y solo me incita a volver a caer en sus labios y cuerpo.

—Me alegra que estés de regreso —me dijo Rachel.

—Solo por unos días...

—¿Me extrañaste, *bitch*? —escuché a mi lado, interrumpiendo mi agenda que quería que supiera. Volteé con tal tranquilidad que me asustó ver a Kendra echando fuego por estar con otra mujer. Me había olvidado que venía con ella. Otra prueba de que Rachel era bruja.

—¿Te conozco? —le cuestionó Rachel, mirándola de pies a cabeza. Noté su desdén por Kendra.

*¡Mierda! Pregunta equivocada, Rae.*

Kendra iba a responder porque al parecer sí la conocía, solo que se estaba haciendo la importante.

—Me dio gusto verte de nuevo... Deberíamos ir a tomar un café un día de estos para ponernos al corriente —dije a Rachel en lo que me despedía de ella como un amigo casual.

Rachel solo asintió con la cabeza y me esquivó para ir con Sophie y Lily-lil, quienes rápido se fueron al lado contrario del pub. Poniendo una distancia considerable entre las dos mujeres que se odiaban por mi culpa... creo.

—Ven, vamos por las cervezas —dije a Kendra como si nada, luego regresamos a nuestra mesa.

—¿Quién es en realidad, Corey? ¿Por qué siempre nos la encontramos? —me preguntó después de sentarnos.

—Es la manager de Sophie McNamara, nuestra fotógrafa. Somos amigos.

—¿Solo eso? Parece tu acosadora.

Sonreí irónico, pero me quedé callado porque ya pensaba que lo era.

—¿Qué?! —demandó confundida ella.

—Nada. No te daré más explicaciones porque, primero, no tengo que darlas —le refuté.

Kendra suspiró pesado, recordando que solo éramos “amigos de cogidas”, por ahora.

—Bien. Entonces, vámonos porque quiero dormir —dijo parándose de la silla, ya no bebió su cerveza.

—Okay —la seguí dejando ahí todo.

Tan pronto salimos del pub, volví a abrazarla por el cuello para que no sintiera que estaba echo un jodido mar de confusión. Sabía que esto iba a pasar cuando regresara a la ciudad y la viera.

Kendra tomó su maleta en cuanto entramos a mi casa.

—Voy a tomar un café y escuchar música. No tengo sueño —le avisé.

—Está bien. Buenas noches, sexy —dijo poniéndose de puntas para darme un beso en los labios, luego fue hacia el cuarto, cerrando la puerta detrás de sí.

Fui a la cocina por mi café, pero, mientras lo bebía, me llegó esa jodida ola de pensamientos acerca de Rachel.

—¡Olvídala! —me ordené, después fui a la sala a escuchar música. Tenía que tomar esa noche como otro infortunado encuentro que tenía que soportar.

## 15. LAS CHICAS SABEN DIVERTIRSE

RACHEL

Nos sentamos en la mesa; mi estómago hervía de celos. Sophie y Lily-lil conversaron como si nunca nos hubiéramos encontrado con Corey y esa oxigenada.

—¿Quién se cree que es? —me pregunté en voz alta, sacándolas por completo de su tema de conversación.

Intercambiaron miradas incómodas.

—Es Kendra —se atrevió Sophie a responder.

—¡Sí, lo sé! Pero ¿quién carajo se creé que es?! No es princesa de Inglaterra para tratarme como poca cosa —demandé con enojo.

—No, pero es la “novia” del grupo. Eso le ha dado derecho de reclamar lo que cree es suyo. No la soporto, pero ellos no dejan de regresarla a nuestras vidas —respondió Lily-lil algo dubitativa. Tal vez se arrepintió de haber hablado, pero sentí que necesitaba hacerlo.

—¿Disculpa? —cuestioné asqueada. ¿Se ha acostado con todos?

—Kendra se acostó con Rhys —respondió Sophie.

—No dudo que con Cameron también, y ahora con Corey —terminó Lily-lil.

—¿Qué hice ahora, mujeres? —escuché detrás de mí.

Volteé hacia atrás asustada. Y si mi corazón ya estaba acelerado, me dio una dolorosa punzada por darle ese tipo de sorpresas. Les hice gestos rápido de que no respondieran con la verdad.

—Qué te estás acostando con Kendra —respondió Lily-lil como si nada. Lógico le aniquilé con la mirada por confesarle que estábamos chismeando de él y su groupie oxigenada.

—¿Puedo acompañarlas? —preguntó con rastros de súplica en su voz.

—Sí —respondí por instinto, incluso le palmeé el asiento junto a mí para que lo usara.

—Bien, pero antes voy por una cerveza. Tienen cinco minutos más para chismear de mi vida sexual... ¡Ah, por cierto! Sí, también sospecho que Cameron quiso cogérsela —avisó con su clásica sonrisa arrogante, la que solo levanta de un solo lado.

Me enardecí más de celos. Sabiendo eso, ¿cómo podía meterla a su

cama?

—Bien —dijo Sophie rápido—. Rachel, versión corta. Kendra está en vías de convertirse en la novia de Corey...

—Sobre mi cadáver. Dejo al grupo el día que esa estúpida sea novia oficial de alguno de ellos —le intervino Lily.

Bajé la mirada desilusionada. ¿Qué podía decir a eso, si al parecer ya era una decisión tomada por Corey?

—Bien —volvimos a oír, espantándonos de nuevo— Fueron menos de cinco minutos, pero no tengo la culpa que me hayan atendido antes... ¿Qué chismearon de mí? —preguntó Corey sentándose frente a mí, sin dejar de mirarme únicamente. Creo que decidió que sentarse a mi lado no era lo suficiente intimidante para mí.

Tenía razón.

Se me hacía tan cruel que Corey estuviera a punto de hablarme de su relación con la tipeja esa. No quería saber que veía estrellas y unicornios solo con estar con ella.

—¿Y bien? —nos cuestionó Corey.

—¡Okay! —soltó Sophie—. Estamos hablando de que no nos gusta que te estés acostando con Kendra.

—No es nada nuevo —balbuceó Corey.

Sin querer levanté la mirada, solo para toparme con la de Corey. ¿Estaba sonriendo?

Odié mi nerviosismo porque no me quitaba la mirada de encima, como si yo tuviera que responder a todo.

—Bueno, no tiene que gustarles a ustedes, con que yo lo disfrute es suficiente.

“Aquí les va chisme de primera mano: Kendra se está convirtiendo en material de noviazgo. Hoy lo hablamos —respondió tan... tan... ¡Argg! ¡Lo odié!

Sophie y Lily-lil pusieron los ojos en blanco y yo... ¡carajo! ¡Quise ponerme de pie y largarme de ahí!

¡Pero no le iba a dar el jodido gusto!

¡Argg! Esa maldita mirada no se apartaba de mí. Tuve que inventar que el celular sonó para alejarme de la mesa.

Cuando fingía estar respondiendo un mensaje, deduje que Corey quería restregarme que, como lo rechacé, fue a cogerse a la mujer más fácil que se le cruzó.

No valía la pena dejar a Keith por alguien que me castigaba así.

—No, no lo vale —me confirmé en voz alta.

Abrí el chat de Keith y empecé a escribirle que habláramos, que lo extrañaba.

¿Era un error? La verdad es que no quería pensar en eso ya.

Estaba por enviar el mensaje cuando me arrebataron el celular de la mano, me asusté porque pensé que me iban a robar, pero fue Sophie quién lo hizo. Leyó lo que escribí sin importarle que invadía mi privacidad.

—“Cometí un error, cariño” —leyó en voz alta para hacerme notar mi gran desliz— ¡Demonios, Rachel! Esta es la respuesta que no has podido darme: Corey te importa más —aseguró.

—¿Por qué lo dices?

—Corey te echa en cara que ya te superó y lo primero que haces es buscar al “consuelo”.

Miré hacia la mesa, y Corey estaba riendo a algo que Lily le estaba contando. Al menos me dejó en paz por un momento.

—No es mi consuelo. Aún es mi novio —aclaré como niña regañada, pero a ella no le importó.

—¿Qué no lo ves? —me cuestionó, atrayendo mi atención a ella—. Te está lastimando para probar si te interesa.

—¡Vaya! Lastimarme para conquistarme. ¡Qué bonita forma de hacerme decidir por él!

—Te lo mereces —me echó en cara Sophie.

—¡Lo sé! Y no creas que no he dejado de regañarme por eso.

—Mira... Fue a dejarla a su casa, regresó y está muy interesado en saber “nuestra” opinión acerca de su amorío... ¡Eso lo dice todo!

—Tal vez. Pero te recuerdo que, al tocar la jodida campana del pub, él regresará con *ella* y yo quedaré igual... ¡No! ¡Más confundida!

—Y es en estos minutos donde *tú* le ordenas en cuál cama dormir esta noche. ¡Se más astuta que ella! Te aseguro que ella no está pensando en ser considerada contigo, te va a pisotear para quitártelo.

Me carcajeé. Como si en verdad aun tuviera tal poder.

—¿De dónde salió esta Sophie tan atrevida? —pregunté-

—De mi desesperación por las decisiones que estás tomando. Yo tuve que esperar cinco malditos años para que Liam me mirara en la forma en que Corey lo ha hecho contigo desde el primer segundo, y otros dos para que se diera cuenta que siempre puede confiar en mí, y tú solo dijiste “Hola” a Corey

y ve cómo lo traes —aclaró señalando con la mano al final.

—¿Y qué quieres que haga?

—Inténtalo con Corey. Y si las cosas no funcionan con él, ¡bien!, te apoyaré con Keith. ¡Pero dale una oportunidad!

Miré a Corey y, por casualidad, lo hizo también. Por sus gestos, supe que se preguntaba de qué hablábamos.

—Primero él tiene que sacar a Kendra de su cama...

—Okay-dokay. No te sientes cómoda...

—Soy su groupie, Sophie —interrumpí—. ¡Claro que no estoy cómoda con seguir siéndolo!

Sophie rio irónica entre dientes.

—¿Así fue de difícil hacerme regresar con Liam? —preguntó.

Me reí porque, sí, así lo fue. Más estar guardando el secreto.

—Okay-dokay. Haremos esto: regresamos a la mesa y, por amor de dios, no te portes grosera con él. Si puedes, da pequeños mensajes de que aún te gusta... y... —se rio— ¡brilla para él, Rachel!

Sonreí. La verdad era que extrañaba brillar.

—Vamos —me dijo Sophie.

Caminé detrás de ella, temblando de nervios. Pero, a medida que miraba a Corey, decidí hacer caso al consejo. En verdad quería intentarlo, descubrir cuán maravillosa pareja puedo ser para él, y para eso tenía que librar una guerra con una rubia oxigenada.

—¿Todo bien? —me preguntó Corey.

—Sí —respondí muy sonriente. Iniciando una actitud totalmente diferente para él—. Salud —les dije para hacer todo más casual.

Ya no hablamos de Kendra, y pronto estábamos riendo. Y cuando sonó la campana, Corey sugirió ir a un lounge a seguir la fiesta.

—¿No te va a regañar Kendra? —le cuestionó Lily.

—No. Está dormida, y si se entera, tampoco tiene que regañarme porque estoy con mis amigas —respondió. De pronto, empezó a canturrear y a bailar —: *Oh, girls they want to have fun*<sup>[8]</sup>.

Todas reímos.

—Además, no estamos haciendo nada malo, ¿verdad, Corey? Solo estamos teniendo una conversación amena —agregué muy amigable. Corey me miró de tal manera que juro que sentí que quería abrazarme. Eso me dio mucha esperanza.

—Entonces... ¡Es hora de brillar! —dije parándome para ir al siguiente

lugar a divertirnos.

Todos sonrieron brillando para mí.

Como Corey no traía auto, porque nos recordó que vivía cerca, se vino con nosotros en el auto de Sophie. Ella no manejó, le pidió a Corey que él nos llevara a ese lugar.

Llegamos a un lounge. Dado a que ya era algo tarde, no había mucha gente en la puerta, por eso nos dejaron pasar entre gritos para Corey.

*Love sick* de Rigby estaba sonando, precisamente en el coro. Solo espero que Corey no me aviente miradas que me reprochen lo que dice la maldita letra.

—¡Muy buena canción! —exclamó Sophie en lo que hacía un pase de baile que le llevó a dar una vuelta sobre sí.

—Si, la letra es muy... resentida —coincidió Corey. No sé si me miró o no al decirlo porque desvié la mirada hacia mi derecha como si estuviera buscando dónde sentarnos.

—¿Sabes cuál va a ser el chisme en las redes, mi gran amigo? —comentó Lily a Corey.

—¿Cuál? —le dijo abrazándola por el cuello muy fraternal.

—“Corey Allen, guitarrista de The Radicals, fue visto con tres hermosas mujeres en un lounge conocido de Kensington. ¿Cómo logró atraparlas?” —respondió Sophie.

Corey se carcajeó.

—¡Sí, Corey, tres hermosas mujeres! —le aclaré bromista, mientras le picaba las costillas.

—No debato eso —respondió soltando a Lily para ahora abrazarme por el cuello. Me sorprendió, además de que me alteró tanto sexualmente que casi me desmayo—. Lo que me da risa es que me he imaginado haciéndolo con dos de ustedes.

Todas nos quedamos boquiabiertas.

—No, no. Tranquilas. No en trío, solitos... en parejita... Y, bueno, no tengo que imaginar haciéndolo con una de ellas porque ya lo hicimos. Ya me quité el gusanito de cómo es en la cama.

¡Había revelado en voz alta que se acostó conmigo!

—¿Solo dos? —le cuestionó Lily ofendida.

—Lily-lil, tú eres prácticamente mi hermana desde que te conozco. No, nunca te he visto de esa manera.

—Sophie, ¿puedes explicar? —le demandé como si fuera la novia de Corey, quien no dejaba de abrazarme.

—Corey ha tenido tan mala suerte con las mujeres que después de Cassie coqueteó con toda aquella que se le cruzaba. Sophie incluida —respondió Lily.

—Ah, ¡qué lindo! —exclamó indignada Sophie—. Ahora resulta que soy la gelatina de consolación porque no te pudiste comer el pastel.

Me carcajeé tanto que me doblé en dirección al cuerpo de Corey; fue maravilloso olerlo y sentirlo.

—Lo fuiste solo por un segundo, porque tu amor eterno por Liam me detuvo ipso facto —aclaró Corey tronando los dedos al final.

—Voy por las cervezas —avisé, liberándome del abrazo de Corey para ir. No quería escuchar qué fui yo para él, porque, al parecer, Cassie fue *el amor ideal*, Sophie, *el dulce de consolación*.

¡Demonios! No había que pensarlo mucho, soy Rachel, *su groupie habitual*.

Esperé en la barra mirando a mi alrededor con indiferencia.

—Es bueno volver a verte —escuché a Corey a mi lado. Aun así, me sobresaltó cuando volteé a verlo.

—Lo mismo digo —le respondí sin mostrarle que me ponía nerviosa estar a solas con él.

—Corey, ¿me puedo tomar una foto contigo? —nos interrumpió una chica que tenía el pecho erguido, como si deseara que Corey mirara lo voluptuosa que era... aunque era igual de plana que una tabla de surf.

—Sí. Pero tiene que ser rápido porque estoy conversando con ella —accedió, dejando que la chica se acercara a él tanto para tomarse una selfie.

—¿Estarás mucho tiempo en Londres? —le preguntó ella como si su invitación a salir, o un acostón, siguiera de la respuesta de Corey.

—No —respondió Corey sin clara intención de correr a la chica—. Por eso estoy aprovechando mi noche con mis amigas.

—¡Oh, lo siento! —dijo ella después de haberme mirado con desdén, se atrevió a tocar el brazo de Corey—. Si necesitas un aventón, estoy por allá.

—Gracias —dijo sonriente Corey.

La chica se marchó.

—Y, según tú, no tienes suerte —le comenté por lo bajo mientras me volteaba hacia la barra.

—La cacería de una fan no es tener buena suerte —aclaró—. Te noto rara

—me comentó olvidando ya la convivencia con su fan “ofrecida”. Hizo a un lado mi cabello para verme mejor, aunque sentí que aprovechó eso para acariciarme.

—No, todo está bien. Quizás es la soltería la que me hace ver diferente — respondí indiferente a ese maldito cosquilleo en la espalda. Incluso le sonreí para acentuar mi confesión.

—Lily me comentó que estás pasando por un mal momento. Ánimo, Rachel, las cosas se ven mal en este momento, pero pronto retomarás tu camino.

—¿Puedes asegurarlo?

—No, pero lo digo por experiencia. Créeme, soy el rey de la mala suerte.

—¿Lo dices por Kendra?

Corey hizo gestos de que tal vez sí. Bajé la mirada desilusionada.

—Ánimo, Rae —se acercó un poco y se inclinó hacia mí, como si la música fuera a opacar su voz, aunque lo oía muy claro—. ¡No dejes de brillar! —me susurró al oído, y con su maldita mano en mi cintura.

Su cálido aliento se adentró en mi piel para despertar un estremecimiento sexual.

—¡Argg! —espeté tomando las cervezas como pude—. ¡Eres un maldito caballero andante! —exclamé alejándome molesta, pero, sin esperarlo, me sujetó por el brazo para regresarme a la barra.

Con cada botella que me quitó espacio, me puso más nerviosa porque sospechaba que iba a besarme, y estaba dejando el camino libre. Incluso preparé mis labios para él.

Pero mi decepción fue que solo me abrazó muy fuerte, como si alguien me fuera arrebatar de su vida.

—Te extrañé, Rae. No quiero verte triste —me susurró al oído. Lo escuché tan claro, a pesar de mis latidos, que apenas me dejaban escuchar mis pensamientos.

Aproveché para abrazarlo también, de pegarme más a su pecho para escuchar también a su corazón acelerado por estar cerca de mí de nuevo.

Corey me separó un poco pero solo para mirarme fijamente, mientras que no dejaba de llevar mi cabello detrás de mi oreja. Supe que estaba pensando una y otra vez en besarme o no. Todo mi ser le gritaba que lo hiciera. Pero, tras un largo silencio que lentamente se hizo incómodo, porque ninguno de los dos se atrevía a regresar a los besos que solo nos perdían más en el deseo del otro, Corey me liberó y tomó las botellas.

—Regresemos —sugirió.

Él lo hizo primero, yo me tomé unos segundos para respirar profundo y aceptar que ya no era tan irresistible para Corey. Quizás eso era lo que estaba midiendo en realidad en ese incómodo silencio: si aún estaba interesado en mí.

Lo extraño de la noche, si es que podía ser aún más, fue que nos divertimos mucho entre anécdotas de la gira que, por suerte, no incluían a mujeres.

—¡Esperen! ¡Esperen! ¿Apostamos por lo del tweet? —comentó emocionada Lily.

—No, ¿por qué? —pregunté echando un vistazo a su celular.

—Escuchen esto —dijo Lily entre una sonrisa que quería convertirse en risa—: “Estoy en el lounge con mis amigos y Corey de The Radicals está cerca de mí con tres tipas que se creen top models.”

“Hay foto y, para ser honesta..., ¡sí nos vemos como modelos!

Corey se carcajeó al verla, después Lily nos la mostró también.

—Hay una respuesta que dice: “Estúpida, una de ellas es su manager y otra es su fotógrafa.” —comentó Sophie cuando vio los comentarios.

—Bueno, salí bien librada —comenté. Por suerte no me reconocieron como la ex de Keith.

—No, no voy a permitir eso. Sophie saca tu cámara y twitteo esto —ordenó Corey abrazándome por el cuello para plantarme un beso en la mejilla, pero supe de inmediato que solo fue un juego.

Sophie y Lily se carcajearon por el manotazo nervioso que le di en el pecho después de que me soltó. Sophie no era tan tonta para ponerme en aprietos así.

Corey, con su sonrisa engreída muy bien dibujada en su rostro, tomó su cerveza para brindar conmigo.

A pesar de que algunos sabían que Corey estaba ahí, no fuimos molestados. Es más, creo que pronto se olvidaron de él y se divirtieron.

Estábamos tan felices que cantamos a viva voz cuando pusieron *Don't look back in anger* de Oasis, sentimos en el alma cada verso. Incluso Corey se dejó llevar por el momento y me abrazó por el cuello mientras cantaba junto conmigo; una que otra vez chocaba nuestras cervezas como si fuéramos amigos de toda la vida.

Fue un momento que siempre recordaré, en donde me divertí mucho con mis actuales amigos, y conocí más a Corey fuera del sexo.

Lo triste fue que el tiempo corrió muy rápido y cuando vi que Corey vio su reloj, supe que la noche había terminado para él. Así fue un segundo después

que nos avisó que era hora de irnos, que él manejaría para que descansáramos un poco.

El auto estaba en silencio y creo que desesperó a Sophie porque puso música usando su celular. Tuvo el mal tino de poner a The Border, consiguiendo que Corey se negara rotundamente a escucharlos.

—No soy fan de The Border ni de The Radicals, ¿recuerdan? —comenté sin querer.

Corey rio incrédulo.

—Sigo sin creer eso —comentó Corey—. Estoy seguro que cantas nuestras canciones a escondidas.

—Pues créelo. El mundo no gira alrededor de ustedes, querido —aclaré sarcástica.

Volvió a reír, ahora más burlón.

—Yo sé a cuál vas a decir que no —dije, arrebatando a Sophie su celular. Eché un vistazo al retrovisor tras sentir que Corey estaba mirándome. Temerosa, porque estaba por incitar una conversación algo incómoda, puse *Sing* de Deaf Havana.

Al primer acorde de guitarra, Corey sonrió satisfecho de que recordara las cosas que le gustaban. ¿Y cómo olvidarlo? Si recuerdo lo que le gusta en la cama, es lógico que recordaré otros detalles.

Esta vez no cantó, pero sí llevó el ritmo golpeando sutilmente el volante con los dedos. Lily tarareó un poco en lo que Sophie buscaba más música. Mientras tanto, yo aprovechaba que Corey venía atento a la canción y al camino para verlo.

Para mi mala suerte, me cachó, pero permitió que nuestra conexión fuera intensa.

—Te lo dije: es una buena canción —me comentó cuando Lily cantó más alto.

—Jamás dije que fuera mala —le refuté terminando con una sonrisa que él correspondió, pero más presuntuosa.

Primero llevamos a Lily a su casa, luego a Corey, después tuve que manejar porque Sophie venía un poco tomada... al menos para manejar.

—¿Puedo quedarme contigo? —le pedí.

—Sí. No quiero que estés sola después de ver hoy a Corey. Vas a cometer una tontería en un arranque de desespero.

—Por eso estoy pidiendo tu guardia.

Sophie sonrió porque al menos estaba consiente de mi problema.

—¿Qué te dijo Corey cuando te abrazó? —me preguntó después de unos minutos en silencio.

—Solo me dijo que me extrañó.

—¿Te besó? Eso ya no lo vi porque no quise que Lily los viera.

—No, solo me dijo eso.

—¡Maldito Corey! Creí que ya habían arreglado todo, porque después lo vi muy amigable contigo.

—No. Y no puedo ceder hasta arreglar mi relación con Keith... Y, bueno, creo que él está pensando seriamente andar con Kendra.

—¡Necesita un jalón de orejas!

—Ambos lo necesitamos.

Nos quedamos en silencio hasta que llegamos a su casa y fuimos a la cocina por un café para bajar un poco el sabor de la cerveza en la boca.

Me senté en el mueble de la cocina para verla prepararlos.

—Brillaste, Rachel, como nunca lo has hecho —comentó tan casual que supe que así fue, a lo que me sonrojé—. Y lo sigues haciendo... ¿Fue Corey? —consultó.

—Sí. Amé esta noche. Me recordó porqué me deslumbré con él desde el primer segundo. Es una lástima que haya terminado.

—Me alegro mucho por ti, Rachel. Y habrá más noches con él, te lo aseguro.

—¡Uff! Tengo mucho que pensar —comenté bajando del mueble para ir a dormir ya; Sophie ya había empezado a bostezar.

—Sí. Tienes pocos días para hacer que Corey se te declare. Porque tienes que ir a la boda de Patrick y Paige ya siendo su novia.

No pude evitar reír nerviosa entre dientes. Y no tenía idea por dónde empezar. Además, no me han invitado a dicha boda aún.

Nos dijimos buenas noches y me desvié al cuarto de visitas para descansar también. Con suerte, soñaría con Corey.

## 16. ¡DESPIERTA YA!

COREY

Entré a la casa sin hacer mucho ruido, y fui directo a mi cuarto para dormir. Estaba emocionado por la noche que pasé a lado de Rachel. Bueno, tuvimos chaperones, pero aun así disfruté su compañía.

—*Oh, girls they want to have fun... Oh, girls just want to have fun* — balbuceé por el pasillo.

Kendra estaba tan dormida que no sintió cuando prendí la luz de mi buró y me desvestí para ponerme la pijama, siempre pensando en la noche que pasé.

Me acosté no tan cerca de Kendra, apagué la lámpara y me acomodé para dormir.

Fue una desgracia que no haya soñado con Rachel, quizás fue porque sabía en el fondo que no iba a avanzar a más, a pesar de habernos divertido juntos.

A la mañana siguiente, me despertó la voz de Kendra. Creí que me estaba hablando, pero estaba al teléfono. Estaba tan adormilado que no entendí de lo que hablaba; me estiré para desentumirme ya.

Colgó cuando me senté para tallarme los ojos y despertar ya.

—¿Con quién hablabas? —le pregunté con voz muy ronca.

—Con mi agente inmobiliario. Me habló para decirme que mi departamento estuvo antes de tiempo. Si quiero, puedo mudarme hoy mismo.

Me miró, esperando algo. Creo que quería que le pidiera que se quedara más días, pero aún no estaba pensando con claridad.

—¿Me acompañas a verlo? —preguntó cuando vio que estaba más interesado en restregarme la cara, rascarme la barba y bostezar.

—Tengo que ir a donde Cameron, pero te alcanzo allá.

—Está bien. Te envió la dirección por WhatsApp.

—Bien, me apuro a bañarme para desayunar antes de irnos —sugerí saliendo de la cama para ir a tomar un baño rápido.

Estaba sacando mi ropa cuando se sentó en la cama.

—¿A qué hora regresaste anoche? —preguntó sin querer sonar reclamante.

—Como a las dos. Vine a avisarte que iba a regresar a pasar un rato con mis amigas en el pub, pero no despertaste —respondí volteándome para que viera en mi cara que no le estaba mintiendo.

—Eso debió ser hasta las diez y media... ¿Y después?

—Fuimos a un lounge.

—¡Ah! ¿Estaba esa tipa que te veía como si fueras un príncipe? — preguntó, pero me reí en lugar de responder.

Fue una risa de nervios porque Kendra había notado la preferencia que tengo por Rachel.

—Sí. Es mi amiga también... Bueno, voy a bañarme para que no se te haga tarde —respondí ya para cortar el interrogatorio que, aunque me daba impresiones de un tercero, estaba a punto de soltar que me gustaba Rachel... más que ella.

### *Días después*

No vi o supe de Rachel desde esa noche. Kendra se mudó a su nuevo departamento y ahora pasábamos más tiempo ahí que en mi casa.

Llegué hablar con Sophie, pero ni una sola vez mencionó a su manager. Tal vez vi esperanza en donde nunca lo hubo, y solo mentiras agradables creadas por el alcohol.

No quería aun tirarme de cabeza en una relación con Kendra, porque sigo sintiéndome como plato de tercera mesa con ella.

Llamé a mis amigos para tomar unas cervezas en un nuevo pub que al parecer estaba haciéndose muy famoso, pero Rhys estaba enfermo del estómago, y Patrick estaba donde Paige en... creo que en Berlín; tomó estos días libres para estar con ella. El día de su boda se acercaba cada vez más y, según él, la única que faltaba en Londres era la novia. Todo estaba listo.

Solo Cameron me dijo que me alcanzaba en una hora.

Me quedé en la barra. Y muy rápido ya estaba rodeado por algunos fans que solo buscaban una conversación musical conmigo. Lo cual fue agradable porque espantaban a unas fans que rondaban todo el tiempo incomodándome. Juro que en sus mentes ya me habían desnudado, hecho muchas mamadas y cogido por horas.

¡Ja! A decir verdad, mi vida ya es irónica. Porque antes hubiera escogido a una de ellas para llevarla al baño a que cumpliera su promesa, y ahora solo quería que me dejaran beber mi cerveza en paz.

Mi celular sonó, pero el ruido estaba algo alto por lo que tuve que salir para contestar a Cameron.

—¿Qué hay? —le contesté.

—Ya estoy subiendo al auto, ¿todavía estás ahí?

—Sí —respondí mirando hacia la izquierda, esperando verlo de un momento a otro; aun cuando me estaba diciendo que estaba en su casa aun—. ¡Mierda!

—¿Qué sucede?

Vi a Rachel llegando con Keith. Y por la sonrisa de él, aún estaban juntos muy felices.

—¿Qué joder con la vida?! Rachel acaba de llegar con el imbécil de su novio —exclamé molesto por verlos.

Sabía que habían peleado y creí que cuando pasado el tiempo adecuado, Sophie me avisaría que Rachel estaba lista para algo conmigo. Pero soy un pendejo de nuevo por estar fantaseando.

—¿Sabes qué? No vengas, voy a tu casa. Paso a comprar cervezas...

—Está bien. ¡Solo no vayas a cometer una pendejada! —me interrumpió rápido.

—No, por eso huyo. Te veo en un rato.

—Voy a llamar a mis primos para que vengan —comentó.

—Sí. Invita a quién quieras... Sobre todo, a tus primas, las que están bien buenas.

—Estás pendejo si crees que voy a dejar que se te acerquen.

—¡Joder, Cameron! Ayuda a un amigo en desgracia —pedí en burla.

—¡Ya! Deja de pendejear y ven.

Colgué muy serio y rápido me dirigí a mi auto. No quería ver a Rachel en plan de reconciliación.

## Rachel

Solo acepté salir con Keith porque teníamos que hablar. Lo he evitado desde la noche que salí con Corey, porque aún estaba poniendo en orden mis sentimientos. Pero cuando Sophie se rehusó a hablar de Corey, lo extrañé tanto que me di cuenta que solo quería estar con él.

Iba a terminar a Keith correctamente ya.

Si Keith no me hacía un drama, saldría hacia casa de Corey para pedirle que me elija a mi sobre Kendra.

Pero me llevé una desagradable sorpresa cuando Keith me llevó a una mesa en donde estaban Rory, su copia barata de Sophie, Pete y su chica.

—Creí que íbamos a hablar —reclamé a Keith en un susurro, después de

saludar a todos.

—Lo hacemos en mi casa, ahora quiero tomar unas cervezas con mis amigos.

Con esa respuesta me di cuenta que él creía que habíamos regresado ya. Refunfuñé para que entendiera que quería hablar a solas con él, pero él no se dio cuenta, por lo que tuve que sentarme y aceptar las cervezas que ya tenían para nosotros.

No estaba cómoda, nunca ha sido así con ellos. Ahí me puse a comparar esta reunión con la de The Radicals y The Border en casa del amigo de Sophie. No me conocían entonces y me trataron siempre como si fuera ya parte de su círculo muy cerrado... ¡Desde el día uno!

Las comparaciones estaban alejándome rápido de Keith.

Rory y Pete estaban haciendo todo lo posible para que la gente los reconociera y tuvieran su momento de famosos. Y sus “novias” ayudaban a tal cosa con mucho gusto. Solo Keith actuaba bajo perfil, porque aún no quiere ser molestado. Él siempre ha sido así desde que lo conozco: muy relajado y hasta tímido. A veces siento que hasta le molesta la fama que ya están obteniendo.

¿Pero hasta cuándo será así? ¿Cuándo empezarán Rory y Pete a ejercer su mala influencia sobre él? Si recordaba bien, Rory fue como Keith, hasta que cayó en el mismo círculo que Liam cuando la fama le conquistó.

*¡Despierta ya, Rachel! ¡Estás lastimando a dos personas con tu jodida indecisión!*, me amonestó mi vocecita interna, siempre tan sabia. Aunque a veces se toma unas largas vacaciones y me deja hacer mis estupideces.

Sé que soy una maldita por lo que estoy decidiendo ya, pero no lo amo tanto para soportar cada escalón de su creciente fama. Y eso debió quedarme muy en claro desde el momento en que tuve ese faje con Corey.

Soy una mala mujer para Keith, y él es un hombre muy simple para mí.

—Keith —le llamé al oído; volteó a verme preocupado—. Por favor, tengo que hablar contigo a solas y ya no puedo esperar.

Todos callaron para mirarse entre ellos al sospechar las malas noticias.

—Está bien. Vamos —cedió parándose; me ayudó retirando la silla. Me llevó a un lugar en donde pudimos hablar sin levantar tanto la voz.

—Desde hace días me he dado cuenta que lo nuestro no está funcionando —le solté sin tanto rodeo.

—¿Por qué lo dices? Tenemos nuestras discusiones, pero estamos bien juntos. Eres feliz conmigo, lo he visto en tu mirada —respondió acariciando

mi mejilla. Se lo permití porque quería terminar sin gritos.

—Sí, la pasamos bien juntos, pero yo no me estoy enamorando de ti. No has podido darme lo que necesito.

—¿Y qué es lo que te hace falta? Te amo, te cuido y te he sido fiel... — bajé la mirada al sentir lo último como una cuchillada bien merecida—. ¿O quieres fama? —cuestionó echando un vistazo rápido a las novias de sus amigos.

—¡No! —me indignó que me echara eso en cara cuando no es ni lo que quiero de Corey; aunque haya estado fascinada con eso al principio. Pero pronto vi más allá de la fama, y vi a Corey *real*. Aclaré—. Eres un hombre guapísimo, maravilloso, pero no logras entrar a mi corazón por completo.

Se quedó boquiabierto y detuvo las caricias.

—¿Estás acostándote con alguien más? —preguntó cruzándose de brazos. Su actitud cariñosa ahora me amedrentaba. Era lógico que esa pregunta apareciera, siempre lo hace cuando cortan a alguien de la noche a la mañana.

Apreté los labios para no soltar la verdad. Pero aun así Keith se enojó porque mi silencio se lo confirmó.

—¿Con quién?

—Solo fue una vez...

—¿Con quién carajos fuiste una fácil?! —demandó gritando.

A pesar de que me merecía su ira, no le iba a permitir que me insultara. E iba a ser más duro cuando respondiera que con Corey.

*No, lo mejor es cerrar la boca*, concluí pronto en silencio.

—¡No quiero hablar de esto ahora! —me gritó. Y, cuando vio que no hice nada por arreglar las cosas, soltó un gruñido y regresó con sus amigos, ignorándome ya.

Por unos segundos, me quedé ahí sin saber qué hacer. Pero esto tenía que terminar completamente, no a medias para que creyera que estábamos en otra pausa. Y las cosas se iban a poner peor si empezaba a coquetear de nuevo con Corey y Keith empezara a enlodarme por las redes porque creyó que lo estaba engañando públicamente.

*¡No quiero perder a Corey para siempre!*

Cuando me acerqué a la mesa para pedir a Keith que no huyera de mí, alcancé a escuchar a Rory que dijo:

—¡Qué esperabas! Es amiga de Sophie, y resultó ser una puta también.

*Rory, eres un imbécil*, pensé con labios apretados que trataban de contener la cachetada que deseé darle.

—Sabes qué, Keith, me sentía mal por haberte engañado —dije en frente de todos, para que vieran que yo encaro la verdad y no la cuchicheo como ellos—. Pero, dado a que ustedes creen en el: “dime con quién te juntas y te diré quién eres” —dije mirando a Rory con desprecio—, ahora estoy segura que te acostaste con tus estúpidas groupies en la gira.

“Después de todo, Rory engañó a Sophie con esta ramera siendo su novio —terminé señalando a Juliet con un cabeceo.

Keith iba a rezongar, pero lo callé con una seña de mano.

—Además, has dejado que tu “amigo” me trate como lo hace con todas sus “novias”. No levantaste ni un solo dedo cuando me lastimó la vez pasada. Te quedaste mirando todo en silencio —Keith seguía mudo—. ¡Cómo ahora! Parece que esperas la autorización de Rory para actuar —resoplé—. ¡Esto se terminó! ¡No me busques ni me llames!... ¡Y esta vez lo digo en serio! —terminé tajante ya.

—Espera sentada porque no se lo vamos a permitir —respondió Rory, deteniéndome en mi media vuelta para irme. Y, en lugar de molestarme, me hizo sonreír irónica. De paso, eché una mirada acusadora a Keith de que estaba haciendo lo mismo de nuevo.

—Pon mucha atención a lo que te voy a decir, Rory. A ver si así dejas de estar soñando idioteces —Rory sonrió burlón porque no podía ser agresiva en mi advertencia. Seguí—. Sophie se va a casar con Liam pronto. Creo que eso te dice de quién ha estado enamorada siempre. Liam, ¡no tú! Para que te quede claro: ¡No se acuerda ni un segundo de ti! No existes en su mundo.

“Así que puedes seguir ahogándote en tu envidia de lo que nunca tendrás y revolcándote con la copia barata de Sophie, la cual, por si no lo sabías, fue groupie de The Radicals hace poco.

Juliet se quedó boquiabierta cuando solté la verdad. Rory volteó a verla enojado.

—Por favor —supliqué a modo sarcástico—, ¡salgan ya de nuestras vidas!

Tomé mi bolso antes de que despertaran de sus espasmos. Y dejé el lugar casi en trote para que no me alcanzaran para hacerme algo.

Saqué el celular para llamar un Uber cuando alguien me sujetó del brazo muy fuerte. Iba a gritar porque de seguro era Rory que venía a golpearme o hacer algo peor. Pero vi a Corey cuando alcé la mirada.

—¿Qué haces aquí? —pregunté aun asustada, mi pecho no dejaba de subir y bajar, estaba a punto de desfallecer.

—¡Si quieres me voy! —respondió él con tono molesto.

—¡No, no! —le dije arrojándome a él para abrazarlo por la cintura—. Por favor, sácame de aquí. ¡Te lo suplico!

Corey me separó de él para verme, pero ya estaba temblando porque no podían vernos juntos o deducirían que fue él con quien me acosté. Corey venía solo y Rory y Pete eran como un par de toros encabriados cuando se trataba de defenderse entre ellos.

De seguro no me golpearon cuando los insulté porque soy mujer y había público presente, sería muy mal para su reputación.

Miré hacia la puerta, esperando de un momento a otro que saliera alguno de ellos.

—¡Por favor, Corey! ¡Sácame de aquí! —le supliqué en un grito de nuevo sin ocultarle que estaba aterrada.

—¿Qué te hicieron? —me preguntó alarmado, en papel de ese caballero andante que Sophie apreciaba. Sujetó mi cara para revisarme que no tuviera alguna marca que atestiguará que me habían golpeado.

—¡Solo sácame de aquí! ¡Te explico en tu casa! —ordené jalándole de la mano porque ya tenía intenciones de entrar a limpiar mi honor.

—¡Está bien, pero tranquilízate! ¡Me estás asustando mucho! —pidió Corey, ahora él jalándome de la mano para llevarme a su auto. En el camino, llamó a Cameron para avisarle que ya no iba a poder ir a su casa, que algo importante se le presentó.

¿*Yo soy eso importante?*, cuestioné mientras lo veía de reojo reír irónico a algo que le dijo Cameron.

Fue galante al abrirme la puerta.

Y estuve callada desde que arrancó, no dejé de morderme las uñas porque había cometido el gran error de insultar a Rory. Temí que fuera a arruinar la vida a Sophie y Liam, solo para vengarse; pues yo había gritado un secreto que ellos han estado guardando por tiempo ya. Tenía que decirle de mi gran error para que estuviera preparada por si acaso.

Volteé ver a Corey, quien estaba atento al camino.

—¿Cómo supiste que estaba ahí? —le pregunté. Traté que no sonara como reclamo; al contrario, estaba agradecida de que el destino lo pusiera en mi camino esta noche.

—Te vi llegar con Keith. Me fui en cuanto te vi, pero al llegar a casa de Cameron decidí que no tenía que huir de ti cada vez que te veía. Regresé para hablar contigo...

—¿Ibas a arruinarme la noche?

Corey sonrió arrogante y se encogió de hombros como un chico malo.

—Solo un poco... Pero alguien se me adelantó.

—Sí. Midnight.

Corey soltó un suspiro que me decía que ya estaba harto de ese grupo.  
¡Todos ya lo estábamos!

Seguimos en silencio. No era lugar para hablar ahora con Corey. Además, los nervios no me lo permitían tampoco.

## 17. UN CONSUELO FRÍO

RACHEL

Entramos a su casa en completo silencio y una incomodidad que palpitaba entre los dos. Creo que ambos tuvimos el mismo recuerdo de esa noche que de las bromas y risas, pasamos a la decepción.

Pero no me iba a ir, ya estaba aquí. Estaba ahora tan molesta que necesitaba una venganza digna para Keith.

Quizás me refundiré más en mi mierda acostándome con Corey, pero no me importaba. Además, tampoco lo iba a hacer con cualquiera.

Cuando Corey se sentó en la sala con una actitud desinteresada, después de invitarme a hacerlo también, debo confesar que me hizo estremecer *allá abajo*. Con toda la efusión, no lo había visto en detalle.

Ya lo había visto en la televisión e internet con el nuevo look que adquirió después de nuestra noche con Sophie y Lily, pero no le hacían justicia a su atractivo. Aún es un misterio para mí por qué Cassie nunca le hizo caso.

Corey suspiró en lo que se ponía de pie, tal vez quería que me marchara ya.

—Disculpa, no te ofrecí algo de tomar. ¿Qué te gustaría? —preguntó estirándose hasta que la espalda le tronó dolorosamente.

*¿Qué me gustaría tomar?*

Tenía sed sin lugar a dudas, pero necesitaba algo más fuerte que el agua. Un café sería bueno para mis nervios, pero los mismos me estaban haciendo disfrutar esa excitación que me ponía ya la piel de gallina. Y algo con alcohol le diría que lo que estaba a punto de hacer, tan pronto como lo tuviera a la mano, fue el resultado de mi desinhibición química.

—Un café, por favor —dije con voz tranquila... o al menos lo intenté.

Corey casi sonrió, levantando más su lado derecho, y me invitó a ir a la cocina con él; sin que me viera, solté un suspiro que sacó todo ese nerviosismo que aún acumulaba.

Mientras esperaba a que Corey me preparara el café, siempre dándome la espalda, ensayé lo que tenía que hacer para besarle. Lo demás saldría natural, si aún me deseaba.

—¿Qué haces? —me preguntó Corey curioso. Me había agarrado poniéndome de puntas, cuando estaba midiendo cuánto tenía que alzarme para

que él entendiera la seña de que quería que me besara.

—Mmm, nada. Estaba desentumiendo un poco los arcos de los pies — respondí con tal idiotez, lo bueno era que traía tacones así que no me vi como tonta.

Corey me miró con gestos incrédulos que en otra ocasión me hubieran hecho reír, pero ahora solo quería tomar mi bolso y salir corriendo de vergüenza.

En segundos, Corey se encogió de hombros y me dio la taza que tenía una frase con letra en manuscrita, luego fue a sentarse en la mesa.

Resoplé en silencio porque estaba dificultándose todo. No me quedó de otra que ir sentarme también para beber tranquila; tenía que buscar otro momento adecuado.

Antes de beber leí lo que decía la taza con plumín Sharpie:

Sonríe y yo brillaré para ti.

Y sonreí.

—Gracias —le dije, levantando la mirada hacia él. Aún estaba sonriendo por darme ese pequeño detalle en silencio.

—¿Mejor? —preguntó.

—Sí, gracias.

Dejé la taza para ponerme de pie y caminar por el lugar. Algo dentro de mí me dijo que Corey aún estaba interesado por mi bienestar.

—Terminé con Keith. Le dije que lo engañé... —confesé sin mirarlo—, y todo se salió de control. Metí a sus amigos a la discusión. Insulté muy feo a Rory y solté secretos...

—¿Sabe que te acostaste conmigo? —preguntó con tal naturalidad, como si nuestra relación fuera comparable a ir al cine.

—No. No quise meterte en problemas.

—No te preocupes por eso, solo quería saber para estar preparado. No va a ser el primer hombre que golpeé.

—Lo lastimé, Corey... A Keith... Soy una cualquiera.

—¿Te dijeron eso? ¿Te insultaron? —preguntó con tono de preocupación.

Asentí con la cabeza mientras volteaba a verlo.

—No quiero excusar a Keith, pero la perra aquí soy yo, no él —le dije lamentando en realidad que así fuera. Hubiera sido más fácil que Keith fuera el patán.

—¿Por qué lo engañaste conmigo? —consultó Corey sin importarle que me

incomodó.

Asentí con la cabeza. Aunque él fue parte del engaño que cometí, me sentí avergonzada de que me viera así.

—No eres mala, Rachel... Ni él es un santo —aclaró, pero yo aún sentía que sí lo era—. ¿Meterías las manos al fuego por él? —cuestionó ahora tajante.

Lo pensé, y la respuesta era *no*.

—Tal vez lo fue en un principio —explicó Corey—, pero dejame decirte que nuestro mundo no es para “inocentes”.

—¿A qué te refieres?

—La fama es provocadora. Cuando estamos de gira —respondió—, no viajamos solos. La tentación está con nosotros las 24 horas del día buscando hacernos suyos.

“Al principio uno es decidido y no cedes. Pero empiezas a cuestionarte qué tal es todo aquello que no para de ponerse enfrente: mujeres, alcohol y drogas.

“La curiosidad es la primera en susurrarte que nada va a pasar si lo pruebas una vez. Cedes. Y la euforia es tal que no te sientes culpable; al contrario, lamentas que todo haya sido rápido. Y cuando la siguiente tentación llega, sabes que nada va a pasar, y cedes de nuevo. Después una tercera... cuarta y pronto estás atrapado en todos esos vicios sin consecuencias que da la fama.

“Hasta que llega la tragedia y te abre los ojos. La diversión tiene un costo y a veces el precio a pagar es muy alto... demasiado alto, dirían mis amigos. Fans psicóticas, sobredosis, alcoholismo... son la cara horrible de la fama. La que todo el mundo ignora para conservar la idea de que somos sus dioses en la tierra. Solo así pueden tocar un poco de divinidad.

“Pero pudren el alma, Rae.

“Keith tal vez se está resistiendo ahora, pero pronto cederá. Es imposible no hacerlo, y es un iluso si creé que va a poder hacerlo. Y tu amor, aunque sea fuerte, no podrá detener esa ola enorme de tentación. Tarde o temprano te lastimará mucho más de lo que tú lo hiciste.

Suspiré tras recordar la historia de Sophie y Liam. Corey había descrito muy bien esa etapa en que Sophie sufrió tanto porque Liam se entregó a las mujeres sin darse cuenta que estaba lastimando a una que lo amaba sinceramente. Y Rory, sabiendo su historia, le regaló la misma experiencia.

Corey tenía razón.

—Tú aun cedes a las tentaciones —comenté tras recordar a Kendra y Juliet.

—No. Después de años de vivir para la siguiente tentación, al igual que mis amigos, he encontrado ese punto en lo alto en donde tal vez la tentación me grite, pero ya le cuesta llegar a mí. Se aburre y desaparece.

—¿Por eso ya se están comprometiendo? —consulté muy inocente. A lo que Corey rio entre dientes.

—Sí, supongo que esa sería la razón por la que de pronto todos tienen parejas estables... Pero no ha sido fácil, eso puedo constatarlo. La felicidad es mucho más difícil de conseguir para nosotros... Si lo sabré bien —balbuceó el final.

—¿Qué hay de ti? —me atreví a preguntar—. ¿Qué hay de Kendra?

Me desilusionó mucho que no me respondiera, solo se puso de pie para venir a mí cuando ya estaba derramando remordimientos por todo el lugar.

—¿En serio estás bien? ¿Quieres que te lleve a tu casa para que pienses si hiciste bien? —preguntó estando bastante cerca de mí, incluso bajó un poco el cuerpo para que su mirada estuviera a la par de la mía, y estaba dubitativo en consolarme con una caricia.

Entonces, lo hice. Tomé su rostro para besarlo, metiéndole profundo la lengua para encender rápido su deseo por mí. Para gloria de mi ego, me respondió. Su mano sujetó mi cintura para pegarme a su cuerpo, y esa sed de venganza desapareció solo para traer emoción porque aún le gustaba a Corey.

Después de gemir en su boca lo más sensual que pude, solté su rostro para desabrocharle el cinturón.

Varios quejidos mandones me prohibieron seguir y, como no le obedecía, tomó mi rostro para separarse. Su asombro, si bien no tenía precio, me cuestionó con fastidio qué estaba haciendo.

Iba a disculparme, pero no tenía porqué, pues no me arrepentía de haberle besado.

Ahora que Keith ya no está en mi vida, veo que el arrepentimiento que tuve algunas veces fue por ser la novia de Keith, no por todo lo que hice sexualmente con Corey. ¡Jamás me arrepentiré de tenerlo en mi vida!

—No quiero estar sola... Por favor —le susurré con mirada suplicante. Mis labios se movieron ansiosos de él, si quería sexo casual esta noche, yo estaba dispuesta. Ya mañana le pediría hablar de nuestros sentimientos.

¡Al diablo con mi sensatez! ¡Necesitaba que me hiciera olvidar lo que había pasado esa noche! ¡Cómo sea!

—Okay. Puedes quedarte en el cuarto de huéspedes —cedió. Bajé la mirada a tiempo para ver como tomaba mi mano para llevarme al dichoso cuarto—. Descansa. Mañana tendrás la mente más clara y, entonces, podrás tomar decisiones de las que no te arrepentirás después.

Asentí con la cabeza mientras lo veía cerrar la puerta. Cedí porque, sobre todo, quería que entendiera que ese beso fue por él.

Sin embargo, un par de minutos después tocó, y sonríe emocionada porque quizás se había arrepentido de desperdiciar mi excitación.

—Se te olvidó tu café —avisó entrando para poner la taza en el mueble de noche.

—Corey... —le llamé. Ya me le he ofrecido descaradamente, ¿qué más daba ya decirle con palabras que quería acostarme con él esa noche?

—Buenas noches, Rachel. Mañana hablamos de nosotros —interrumpió sin verme, de camino a la puerta.

Me quedé con la boca abierta, completamente asombrada y ahora sí arrepentida de ofrecerme. Pero ¿qué esperaba? Lo rechacé una y otra vez de la manera más vergonzosa para un hombre, era lógico que ahora no quisiera ni ponerme sus labios encima, ya ni decir estar dentro de mí.

Me senté en la cama dentro de un suspiro lleno de frustración, y seguí esperando con la mirada puesta en la puerta y tratando de escuchar los sonidos tímidos que hacía Corey por la casa, hasta que finalmente escuché una puerta cerrándose.

Ese era el fin de la noche. Lo único que podía hacer era meterme a la cama y tratar de descansar, de olvidarme lo que pasó con Keith y prepararme para la horrible vergüenza que tendría por la mañana, cuando ese momento para “hablar” llegara.

Cerca de media madrugada, desperté sobresaltada. No porque hubiere tenido una pesadilla con Keith, sino por el sueño erótico que tuve en donde Corey me hacía llegar hasta el final varias veces.

Me dejé caer en la almohada, y un resoplido frustrado escapó escandaloso. Cerré los ojos para volver a dormir, me sentía en paz al estar en un lugar seguro con un hombre que me ha demostrado que me apoyará siempre, a pesar de lo estúpida que fui.

Por suerte ya no tuve más sueños eróticos.

—Rachel —escuché entre mi sueño a la par de que una mano se posó en la mía. Fue tan cálida la sensación que logró que abriera los ojos despacio. Corey estaba sentado a un lado mío y me miraba como si analizara si en verdad había despertado o no.

—Buenos días —dijo.

Mis latidos se dispararon cuando sintieron el nítido déjã vu. En mi sueño, Corey me despertaba así para meterse en la cama con la excusa de que hacía frío, y cuando menos lo esperaba ya estábamos haciendo el amor.

Tragué saliva, muy nerviosa de cada gesto suyo.

—Te traje un café —avisó mirando a la mesa de noche—. Tengo que salir, pero puedes quedarte todo el tiempo que quieras.

—¿A dónde vas? —pregunté ansiosa cuando se puso de pie y lo vi arreglado con ropa casual.

—Tengo una cita con... —respondió como si nada.

—¿Kendra? —cuestioné molesta.

—Sí.

Me hirvió el estómago de celos. ¡Esa era la maldita venganza que seguramente me había tenido preparada!

—Es mejor que me largue —balbuceé con voz enojada por mis falsas ilusiones.

Salí de la cama ocultando el rostro para que no viera lo mal que me puso.

—¿Estarás segura en tu casa? —preguntó como si no le importara mi sentir.

—¡Eso que importa! —me senté en la cama para ponerme los zapatos—. Al menos a ti no te importa.

—¿Por qué estás enojada? —preguntó, a lo que me encogí de hombros como respuesta. No tenía caso hablar con alguien a quien no le interesaba ya.

—Entonces, ¿quieres que te lleve a tu casa?

—No, ve a tu estúpida cita con esa rubia oxigenada. Ya me las arreglaré sola... como siempre lo he hecho —respondí poniéndome de pie. Me alacé el cabello con los dedos; todo el tiempo le di la espalda.

No tenía derecho a reclamarle por qué seguía sus planes. No era mi novio, ni siquiera mi amigo. No sé por qué demonios sentía que me debía una explicación. Tal vez el que estuviera dentro de mí me daba ese ilógico derecho.

Corey me tomó del brazo, pero lo hizo con delicadeza, solo fue para llamar mi atención. No me dijo nada, y solo me miró a los ojos como si estuviera

leyendo ese mensaje suplicante de que no fuera con... ¡Argg! ¡La odio!

Pero es hombre, y ellos nunca... nunca entienden que es difícil para nosotras suplicar por su amor.

Me soltó y salió del cuarto, no sin antes avisarme que regresaría pronto. Mientras tanto, me senté en la cama para pensar qué tenía que hacer ahora.

—Salir de aquí —respondí decidida en lo que me ponía de pie.

Hablar con Keith era mucho mejor que quedarme aquí preguntándome cada minuto de espera qué estaba haciendo Corey con esa mujer que lo había hecho olvidarme.

## COREY

Toqué la puerta de Kendra. Habíamos quedado de vernos en mi casa a las cuatro de la tarde, pero, dado que Rachel estaba escondiéndose ahí, no podía llevar a la mujer con la que terminaba en la cama a minutos de saludarnos.

Ya me había pasado de bastardo mintiéndole que metía a otra mujer en mi cama, aparte de Kendra.

Pero es que no pude evitarlo.

—¿Corey?... ¡Hola! —me saludó sorprendida Kendra. Se hizo a un lado para dejarme pasar—. Creí que...

—Sí, tuve que venir porque tengo una visita en casa y...

—No te preocupes. De todas maneras, íbamos a salir a comer algo, ¿no? ¡Qué más da si la comida se hace desayuno! —dijo guiñándome al final, muy sensual.

Apreté los labios un poco. Hacía días que Kendra ha estado sugiriéndome sutilmente ser mi novia, pero yo ya no pensaba en ella como tal. Al menos no por el momento.

Me acerqué a ella para tomarla por la cintura y le besé el cuello con delicadeza sin dudar.

—Mmm, no. Mejor nos quedamos y... —callé cuando me encontré con su boca.

No objetó la forma en que la convencí, por el contrario, se me colgó del cuello para que sus piernas pudieran abrazarme por la cintura y estar lo más posible pegada a mi pene.

Soy hombre, y mi amigo es muy entusiasta cuando siente una vagina cerca, sobre todo si se ofrece tan fácil. Y Rachel me calentó mucho con ese beso robado que terminó de nuevo en sueños húmedos.

No niego mis sentimientos por ella, pero ya he tomado la decisión de no permitirle que me usara. No sé cuántas veces más mi corazón puede ser engañado y destrozado así. Y no quiero averiguarlo.

—¿Cama, sillón... suelo? —le consulté dejándola de besar un minuto.

—Aquí y ahora.

La llevé al suelo y rápido nos desvestimos para tener sexo sin juego previo. Kendra me montó a su placer.

Era cierto lo que dicen las mujeres acerca de que los hombres tenemos dos cerebros y que cuando uno se prende, se nubla la razón.

Sí. Así es.

Lo que no supe explicar era por qué mientras que mi cerebro primitivo, el que trabajaba ciegamente para complacer, el otro estaba pensando en la verdadera razón por la que Rachel me había besado.

Su espontaneidad me embrujó de inmediato y, sí, quise llevarla a la cama cuando sentí que ahora sí me dejaría llegar más allá del final de nuevo. Pero recordé la razón por la que estaba en mi casa, y entendí fácil que ese beso solo era su venganza para el mediocre de Keith... Y por mucho que me doliera, no iba a prestarme para ser su muñeco de vendettas.

Como siempre, me convirtieron en plato de segunda mesa. Por eso detuve su “venganza” lo más educado posible.

De pronto, mi cerebro, el que estaba conectado con el corazón, recordó esa suave sensación de besar a Rachel. Mi otro cerebro se emocionó tanto que tomé a la mujer encima para acorralarla debajo de mí y cogérmela como si fuera mi sensual Rae.

Ahora estaba completamente cegado por ella. Sin embargo, cuando abrí los ojos por la mitad del momento, me quitaron la venda de los ojos y no me gustó a quien vi, jadeando sin inhibiciones. Me detuve y salí de ella rápido, luego me paré para ponerme los jeans en segundos.

*¡Mierda! ¡Esto duele!*, grité en silencio cuando mi pene quedó más apretado que un niño envuelto por su obsesiva madre.

—¿Qué sucede? —preguntó Kendra retorciéndose un poco de placer.

—Será mejor que aquí quede todo —dije acomodando la playera para ponérmela. No la miré porque parecía tener un orgasmo aún.

—¿Todo?... ¿Nosotros?

—Sí.

—¿Por qué?

*Porque te estoy usando como plato de consolación*, respondí en mi

cabeza.

—Ya me dijeron la verdadera razón por la que estás conmigo: Rhys — solté. Nadie me ha dicho nada, pero esa era la excusa que había planeado desde un inicio para deshacerme de ella. Al menos hasta que analizara esto que me estaba llevando a una persona que no tenía por qué ya estar en mi vida.

—No. Quiero estar contigo, Corey —aseguró.

—¿Se te olvida que te conozco bien, Kendra?

Kendra resopló.

—Por favor —dijo Kendra con gestos irónicos—, todo el tiempo lo supiste. No me salgas ahora con que te molesta.

—No, pero no quiero seguir teniendo problemas con los demás.

Ni los tenía ya. Desde que les dije que era mi vida, dejaron de meterse. Respetaron que Kendra era mi nuevo camino.

—¿Con los demás o con la insípida hípster? —preguntó poniéndose de pie—. ¿O es esa *bitch*?

Miré su desnudez y, a pesar de que era una venus perfecta, no me emocionó de nuevo. Pero descubrí que Kendra sí estaba conmigo para dar celos a Rhys, quien solo los tendría si Cassie mirara a otro hombre.

—¿Crees que sigo enamorado de Cassie? —pregunté.

Asintió muy segura con la cabeza mientras se ponía de pie.

—No. El grupo está sobre lo que opine ella.

—Mmm, no quería decírtelo así, Corey, pero... estoy embarazada —me confesó con gestos inocentes que detecté de inmediato eran falsos, incluso me sujetó por la cintura para despertar mi compasión. Una reacción clásica sería carcajearme en su cara, pero mi historia con Kendra me calló.

—Kendra, no caigas tan bajo. No tienes que hacerlo —le dije deshaciendo su abrazo.

—¡Ashh! Como quieras, de todas maneras, no eres una buena cogida. Nunca lo has sido —dijo. Su actitud pretendía ser desinteresada pero solo fue un ardid para que le rogara.

Sonreí irónico.

—Sí, sigue diciéndolo en voz alta. Tal vez algún día lo creas —dije acercándome a ella para darle un beso en la mejilla como despedida.

Pero no perdió ni un segundo para tomarme por la cintura para que sus labios terminaran de convencerme que no la botara

Dejé que me besara cuanto ella quisiera, pero cuando me agarró el pene, la empujé para parar todo.

—No sigas —murmuré, poniendo los ojos en blanco.

—No te voy a buscar —amenazó—. Si sales por esa puerta, no verás a tu bebé jamás.

—Deja de jugar con eso —le advertí y ella se encogió de hombros.

—Ya lo sabes. Que no te sorprenda después.

—Gracias por eso, me facilitarás más las cosas —agradecí en lo que ella se agachaba para recoger su ropa. Aproveché ese momento para salir. Por suerte, no me detuvo.

Subí a mi auto y me quedé ahí en silencio por unos minutos pensando si debía regresar a la casa para hablar con Rachel o no.

—Imbécil, este es el momento para quitársela a Keith... Déjate de idioteces de que no quieres ser usado. Te mueres por ella ya —me aseguré en voz alta.

Decidí regresar a casa. De todos modos, tenía que hacerlo tarde o temprano.

Mis latidos se aceleraron cuando apagué el auto.

Fui a mi casa en una carrera y abrí la puerta excitado por ver a Rachel de nuevo.

—¡Rachel! —grité apenas entré, pero no recibí respuesta. De hecho, estaba muy callado—. ¿Rachel? —le llamé mientras la buscaba por la casa.

No estaba. Ni siquiera vi una nota o algo que me avisara que se había marchado.

Fui a la sala, en donde me dejé caer en el sofá donde me relajo, el que parece más para coger que para otra cosa, y miré a la nada preguntándome por qué se había marchado.

¿Acaso le dieron celos porque la dejé para ir a ver otra mujer? ¿Me habré pasado con esa “venganza”?

Tomé el control de las bocinas y dejé que la primera canción tocara: *Pounding* de Doves. Un clásico ya.

No era una canción para relajarse, pero aun así dejé caer la cabeza en la cómoda cabecera para aflojarme por completó. Por un segundo, quizás, miré el techo llano, sin vida, sin nada que contarme más que una forzada paz. Cerré los ojos y empecé a rascarme el abdomen con desinterés, hasta que ese agresivo bienestar se transformó en una caricia que atrajo el recuerdo de los labios de Rachel disfrutando los míos, de su lengua uniéndose a la mía para encender ese inexplicable deseo que tuve cuando la vi por primera vez.

Mi respiración se aceleró cuando el fantasma de sus manos acarició sensualmente mi pecho, incendiando cada poro de mi piel en deseo por ella. Subió mi playera para desnudarme, y luego fue bajando despacio hasta llegar a mi bulto.

Solté una exhalación de placer al primer roce.

Después recordé esa efusión que casi me volvió loco cuando entré en ella por primera vez, cuando me abrazó con la obsesión de nunca dejarme ir. Fue como conseguir al fin algo que solo será mío siempre.

Incrementé la sensación más y más hasta que, súbitamente, cada músculo de mi cuerpo se tensó con tal fuerza que creí se iban a desgarrar. El aire huyó de mis pulmones por completo... Y, entonces, una liberación que se sintió mucho mejor que haber fumado toda la marihuana del mundo.

—Eres maravillosa —susurré a Rae sonriente en mi mente.

Cuando mi cuerpo funcionó normal de nuevo, sentí algo..., bueno, húmedo en mi pantalón.

—¡Mierda! —exclamé cuando vi lo que había hecho sin notarlo.

Me subí el cierre del pantalón para ir a la cocina por un trapo que limpiara aquellos hijos cuya única luz que verán será la de la muerte.

Por suerte, mi sillón era de piel y no habría marca del delito para la señora que me hacía la limpieza. Aunque —miré mi pantalón y playera—, tenía que lavar la ropa en este instante porque esos sí me iban a delatar.

Me desnudé en lo que iba al cuarto de lavado para echar una carga mínima.

La lavadora arrancó y un suspiro escapó como indicio de que ella estaba regresando a mi mente. Decidí darme un baño para despejarme.

Pero una vez bajo el agua reconfortante, ella volvió a opacar mi tranquilidad. No entendía por qué ejercía tal influencia en mi libido siempre con solo un pensamiento. No la conocía, en realidad.

¡Era en serio! ¡N-o l-a c-o-n-o-c-í-a!

Una noche de conversación amena y una cogida no revelan el verdadero carácter de una persona. Y una noche de cervezas tampoco. De hecho, lo único que sabía de ella era que tenía una frase que usaba todo el tiempo: “¡Hora de brillar!” Aunque desde que la conozco solo se la he escuchado un par de veces. Que le gustaba la cerveza Stella, que... que... que le gustaba morder el labio a la hora de besar... que le gustaba que adorara sus senos con la boca como si fuera el melocotón más delicioso del mundo...

Cerré el agua caliente y abrí toda la fría. Titirité y jadeé, pero necesitaba apagar ese deseo por ella... al menos por hoy.

## 18. SEGUIR LA VIDA

COREY

Salí del baño en bóxer y en lugar de ir al closet a cambiarme, fui al cuarto de huéspedes para buscar..., ¡joder!, no sé qué esperaba encontrar ahí. El cuarto estaba tal y como siempre ha estado, sin ningún indicio visible de ella.

Me acosté en la cama y percibí el ligero aroma de su perfume impregnado en la almohada; fue tan placentero el escalofrío que me dio, comparable a una corta venida. Me metí rápido en la cama para verificar lo que mí emocionado corazón sospechaba: la cama olía a ella.

Me enrollé como niño para imaginarme que estaba en sus brazos; cerré los ojos para aumentar más la experiencia. El bienestar que sentí no fue sexual, sino... Mmm, era difícil de explicar, pero..., bueno, sentía que solo podría ser feliz con ella a mi lado. Es algo que no he sentido con otra mujer, de seguro por eso está ilógica obsesión.

Con solo abrir los ojos, regresé a la realidad del momento. Estaba solo, mendigando lo que ella dejó atrás sin querer. Volví a cerrarlos para perderme por completo en su esencia hasta que desapareciera. Si era necesario, me quedaría el resto de mis vacaciones pegado en esta cama.

El jodido celular sonó a lo lejos, pero no le hice caso porque era un mensaje. Ya lo revisaría cuando me acordara.

Pero volvió a sonar, ahora anunciando una llamada. Tuve que levantarme de la cama mentando madres para aquella jodida persona que osó en sacarme de esa reconfortante cama.

Era Sophie.

—¿Qué hay? —le pregunté desanimado.

—¿Qué haces?

*Fantaseando con tu manager*, le respondí en mi mente.

—Investigando que lado de mi cama es más cómoda.

—¿Algún resultado hasta ahora?

—Sí, el izquierdo. La que se acueste conmigo tendrá que conformarse con el derecho... No cederé en eso.

Sophie soltó una risita que me hizo sonreír.

—¡Qué bueno que hablas! —comenté—. Necesito a una amiga en este momento.

Mi plan había sido hacer el amor al aroma de Rachel, pero también necesitaba explicaciones.

—¡Oh!

—¿Ya está Liam en Londres? —consulté.

—Sí.

—¿Crees que le molesté que pasé a visitarte? —pregunté de camino a mi cuarto para vestirme. Sabía que The Border también estarían en Londres para los premios. De seguro, los organizadores iban a intentar otra escena como en los NME Awards, pero esta vez se iban a desilusionar.

—No. ¿Puedes venir ahora?

—Sí, sí, voy para allá.

—Bien.

—¿Llevo algo?

—Cervezas, eso hará el día a Liam.

—¿Alguna en especial?

—Las mías —respondió risueña, no sé por qué. Agregó rápido—. Corona.

—Bien, te veo en media hora a lo mucho.

—Okay-dokay.

—¿Okay-dokay? —repetí entre risas—. Ya hablando en serio, ¿cuántos años tienes, niña Sophie?

—Lo suficientes para que se me perdone decir okay-dokay.

Reí.

—Okay-dokay —dije con tono burlón—, nos vemos al rato.

Me vestí rápido. No tenía pensado hablar con Sophie acerca de Rachel, pero, dado a que no he podido dejar de pensar en ella en todo el maldito día, ya necesito responder esas dudas que me han tenido en la confusión total.

Fui a mi bodega a buscar dos six de Corona. Por suerte, aún tenía.

Toqué la puerta sintiéndome más optimista. Sin embargo, para mi mala suerte, fue Liam quien me abrió. Sus gestos de confusión me dijeron al instante que Sophie no le había comentado que iba a visitarlos.

—Una ofrenda de paz —dije, mostrándole el six.

Sonrió fugaz mientras se hacía a un lado para dejarme pasar.

—¡Corey! —escuchamos a Sophie desde lo alto de la escalera.

—¡Carajo! —soltó Liam, haciéndome voltear a verlo—. Ni a mí me recibe con esa efusión. Y eso que he estado de gira —terminó cruzándose de brazos.

—Eres un mentiroso, Liam —aclaró Sophie sujetándome del brazo para

hacerme voltear a ella. La saludé no tan amigable, no quise dar motivos a Liam para que me asestara un puñetazo en la cara.

Ofrecí las cervezas a Liam.

—¿Quieres emborracharme para...?

—¡No! —respondí de inmediato—. Estoy aquí para hablar de Rae con Sophie.

Sophie se sorprendió.

—¿Quién es Rae? —preguntó curioso Liam.

—Rachel —respondió rápido Sophie, muy sonriente porque llamaba a su amiga Rae de nuevo.

—¿Para qué me habías hablado? —pregunté confundido a Sophie.

Liam tomó los cartones para llevarlos a la cocina.

—Te había hablado para ponernos al día y...

—Podemos ponernos al día en la gira.

—No, no se puede. Me choca que siempre tengo que estar cuidando cada palabra que suelto —dijo, guiándome a la sala.

En segundos, Liam regresó con las botellas abiertas. Rápido di un sorbo a la mía, y se sintió tan bien el alcohol cayendo a mi estómago para distribuir su bienestar muy sedante.

—¿Qué hay con Rachel? —preguntó Liam sentándose a un lado de su prometida, listo para el chisme.

—Eso es lo que vengo a investigar —respondí a Liam, pero miré a Sophie—. ¿Qué le sucede a tu loca amiga?

Liam rio entre dientes, sé que le causó gracia verme desesperado por una mujer.

—Me bota de su cama la primera noche... Bueno, de la pared —Sophie abrió sorprendida los ojos. Creo que su amiga no le había contado ese vergonzoso momento, o quizás porque estaba siendo directo con todo. Seguí—. No sé de ella por un tiempo. Sin esperarlo, me acuesto con ella, me vuelve a botar, no sé nada de ella de nuevo y después me la encuentro con ustedes y se porta muy amable conmigo... Y, para terminar de confundirme, la veo muy agarrada de la mano con el imbécil de Midnight...

—¿Rory? —preguntó Liam al instante, mirando a Sophie de reojo, quien se agazapó un poco.

—¡No! Si hubiera sido él, con gusto le hubiera roto el hocico. Aún se la tengo reservada por lo que le hizo a Sophie —aclaré rápido—. Estaba con el otro imbécil, el... ¿qué carajos toca?

—Es Keith —me recordó Sophie.

Sabía su nombre solo que me encabronaba decirlo.

—¡Ese imbécil! —solté un suspiro para retomar mi queja—. Hui, pero por alguna estúpida razón regresé. Me topé con ella en la entrada como si la estuvieran persiguiendo para lastimarla y me pide que la saque de ahí.

Hice silencio para mirar a Liam.

—Te juro que quise entrar a golpear al imbécil. Algo le hicieron y ella no me lo quiso decir, solo que la insultaron —comenté. Sophie volteó a ver a Liam, quien se interesó por lo que iba a agregar—. Pero fue algo más porque estaba aterrada y no dejaba de suplicarme que la sacara de ahí.

“Tuve que tragarme el puto deseo de romper bocas y la llevé a mi casa. Estaba temblando de miedo.

Me dejé caer en el respaldo del sofá.

—Sophie, ella me besó con el único propósito de que la llevara a la cama.

—¿Y la llevaste? —preguntó Liam como si estuviera viendo una novela.

—No. De seguro quería vengarse del imbécil de su novio... Y esta mañana desapareció...

—¡Sí! Después de que le echaste en cara que tenías que ir a... a... —respondió Sophie algo molesta—, a tu “cita”, seguro era con esa cualquiera de Far Star.

Liam soltó una risita irónica, mientras que yo me sorprendía de que Rachel no le dijera que fue con Kendra, nunca se lo oculté.

—Te oíste como Cassie —murmuró.

—¿Qué querías que hiciera, amiga? —demandé—. Tu amiga ha estado jugando conmigo desde que nos conocimos. Me ha llevado a límites que nunca he permitido a otra mujer y... —resoplé en lo que me restregaba el cuello— ¡Carajo! Es hora de aceptarlo... —balbuceé en lo que me ponía de pie sintiendo el mundo sobre mis hombros. Dije a Sophie—. ¡No puedo ya, Sophie! No puedo permitirle más que me siga confundiendo.

Me restregué la frente con el silencio de ambos incrementando mi desosiego.

—Ya estoy cansado —les confesé dejándome caer con desgana en el sillón; el mundo se hizo aún más pesado. Tomé mi cerveza, di un trago, luego terminé—. Tan cansado que ahora sí hasta aquí llevo con ella.

—¡Argg! ¡Ese maldito Hulk! —comentó Sophie con fastidio.

Sonreí irónico en lo que la miraba, mientras que Liam nos cuestionaba en silencio de qué estábamos hablando.

—¿Hasta ahora lo entiendes? —le consulté.

—No, nunca lo entenderé. ¡Me parece tan ilógico!

—¡Carajo! ¿De qué hablan? —preguntó desesperado Liam.

Sophie le dio una rápida explicación y, al final, Liam me miró de forma extraña. Mi reacción lógica fue bajar la mirada porque, bueno, siendo honesto, le tenía miedo desde que le rompió la boca a Rhys.

—Tenían razón —comentó Liam al fin. Levanté la mirada justo a tiempo para ver que la suya había cambiado a complicidad.

Sophie estaba indignada, pero al final la risa que solté sin querer por sus gestos, la distrajeron de todo.

—Entonces ¿qué vas a hacer? —preguntó Liam.

—Nada. Acabo de decírtelo: estoy cansado ya de ella.

“Además, ya vamos a retomar la gira y estaré tan ocupado que no tendré tiempo de pensar en sí aún se coge al imbécil ese o no —Liam sonrió irónico.

—Y te vas a acostar de nuevo con lo primero que se te cruce, ¿no? ¿O seguirás con la fácil de Kendra? —me regañó Sophie.

—No. Dejaré las viejas por la paz. La vida acaba de decirme que necesito tiempo, en donde lo único que importe soy yo.

—¿Qué no entiendes que está confundida? —exclamó.

—Pues no lo parece. Sus decisiones siempre se han inclinado hacia Keith, y si es así es porque lo ama... No te preocupes, le daré todo el tiempo del mundo para que ponga en orden su cabeza.

Miré a Sophie, su rostro estaba plano. ¿En qué estaba pensando?

—Sophie —le llamé—, no quiero que cuentes de lo que hablamos a Rachel, ¿entendido? Ella tomó su decisión desde el principio y ya es tiempo de que la respete. Y con eso viene que ella no sepa nada de mi vida.

“Si es feliz sin que él meta un puto dedo por ella y sigue soportando ser maltratada por Midnight, yo no voy a rescatarla... No soy Patrick para sacrificarme por completo.

Liam y Sophie compartieron miradas que no me dijeron nada.

—Y, bueno, Liam, supongo que van a ir a los Brit Awards. Por eso estás aquí, ¿no? —pregunté para cambiar el tema. Mi decisión ya era firme.

—En realidad fue por la boda —asentí con la cabeza, se me había olvidado con todo el drama de Rachel—. Pero ya estando aquí... Sí, ¿ustedes?

—No sé los otros, pero yo no. Ya estoy harto de las premiaciones... La última no fue muy placentera —respondí entre risitas irónicas al final.

—Pero si ganaron...

—No, perdón, las tres anteriores... Me refiero a los NME Awards.

Liam soltó una carcajada que me sobresaltó.

—¿De qué hablas? ¡Fueron las mejores de toda nuestra carrera! Ganamos los mejores premios —contradijo Liam.

—¿Fue en donde casi se agarran a golpes? —preguntó Sophie.

Ambos asentimos unánimes.

—¿Y sigues quemándote las pestañas? —preguntó Liam.

Reí.

—Debo admitir que tu respuesta fue muy sagaz. Lograste encabronarme.

—Recuerdo que te paraste para venir a golpearme —esbocé una sonrisa ligera al recordar que así era—. ¿Hubieras sido capaz de hacerlo ahí mismo?

Asentí varias veces.

—Las ganas nunca me faltaron, y esa noche ya traía seis cervezas encima —respondí dejando la botella de cerveza vacía en la mesa de centro.

—¿Quieres otra? —preguntó Sophie.

—Sí, si ustedes me acompañan.

—Sí, trae otras, linda.

Cuando Sophie desapareció, Liam se reclinó un poco para hablarme a un volumen más bajo; también me recliné.

—Rachel vino hace rato y pidió a Sophie que hablara contigo para... — miró hacia el pasillo cuando creyó escuchar que venía Sophie.

—No voy a luchar por ella, Liam. No vale la pena una mujer que ha estado jugando con mis sentimientos como si fuésemos Barbie y Ken. Al menos no lo vale para mí.

“Ella logró llevarme a mi límite, y ahora tiene que atenerse a sus decisiones.

Liam me miró muy inquisitivo. Aunque lo he tratado muy poco, me di cuenta que él sabía que yo estaba mintiendo. Es más, su silencio me obligó a confesar.

—Me muero por estar con ella, pero su indecisión siempre me tiene caminando por el filo del precipicio. Me aterra que un movimiento en falso y la pierdo para siempre.

—Eso dije a Sophie, pero... —ahora sí calló cuando escuchamos el chasquido de botellas muy cerca—. No tienes idea de cuánto extraño esa rivalidad. A pesar de todo daba un toque picante a esta carrera.

Por un segundo me confundió, hasta que caí en cuenta que no quería que Sophie escuchara de más.

—Sí, pienso lo mismo. Pero... ¿Qué tal si apostamos ahora? —sugerí tomando la cerveza que Sophie me ofrecía.

—¿Apostar? —preguntó.

—Sí. Apostar por premios, festivales... ¡Lo que sea!... Mmm, empecemos con los Brit Awards, el que pierda tendrá que hablar bien del otro grupo cuando sea entrevistado.

Sophie se carcajeó.

—Apuesten por algo que valga la pena —sugirió aun entre risas.

—¿Dinero? —cuestioné—. No, no lo necesito. Pero escuchar de los labios de Liam que soy mejor, es algo por lo que apostaría sin dudar.

Liam rio entre dientes mientras llevaba la cerveza a su boca.

—Eso nunca lo vas a escuchar de mí, amigo.

—¿Quieres apostar? —cuestioné maquiavélicamente.

Liam negó con la cabeza.

—No eso.

—Mmm, es una lástima, porque pudiste haber ganado... Okay-dokay. Ya veremos qué podemos apostar —dije.

Sophie rio.

Me quedé un buen rato con ellos conversando y confesando cosas. Nunca creí que Liam tuviese cosas en común conmigo. Y que al final de la noche pensáramos que podríamos ser amigos.

La vida da tantos giros a nuestras historias.

# 19. NUNCA HAY QUE RENDIRSE

RACHEL

## *Tres semanas después*

El timbre de la puerta me despertó. Escuché que Lane corrió a abrir en lo que veía la hora: 9 de la mañana. Me di vuelta para dormir otro rato. No quería despertar en la realidad.

Mi indecisión hartó a Corey y ahora no quiere saber nada de mí, al menos esa fue la bomba que Sophie soltó en mi cara antes de retomar la gira con The Radicals. Aun cuando la última vez que lo vi le dejé en claro con mi beso que quería estar con él, que no amaba a Keith, sino a él.

Pero él no me creyó. ¡Y sigue sin hacerlo!

—¡Rachel! ¡Te llegó algo! —gritó Lane, haciéndome abrir los ojos tanto mientras que mis latidos desaparecieron por un segundo, para el siguiente subir su efusión dolorosamente.

Salí de la cama atrabancada, casi me voy de bruces al pisar mal la cobija; siempre me han gustado las sorpresas.

Lo primero que vi al llegar a la sala fue un ramo de rosas rosa palo con una caja de Tiffany & Co. a su lado.

—¿Quién te las envió? —preguntó Lane. Solo Keith pudo haberlo enviado, pero rogué que no haya sido él porque eso significaba que no podía olvidarme.

En ese preciso momento tocaron a la puerta. Lane fue la encargada de abrir en lo que yo seguía idiotizada por lo que me llegó.

Escuché las voces de mis hermanos entrando a la casa.

—¿Qué sucede, Rach? —me preguntó Leo, mi hermano sándwich, quien después ondeó la mano por enfrente de mi cara para atraer mi atención.

—Le llegó un regalo anónimo —chismeó Lane, ocasionando los aullidos burlones de mis hermanos.

Todos nos acercamos al arreglo, en donde un par de rosas abrazaban una tarjeta. Lane estaba muy atenta a mí, también muerta de curiosidad; su novio rara vez le envía flores. Pobre, con tanto viaje pagado a Japón para mí amiga, ya no tenía para enviarle unas flores desde allá.

Saqué la tarjeta con los latidos a tope:

¡Felicidades, Rachel!  
Has dado un paso muy importante en tu vida.  
Estoy muy orgulloso de ti.  
Ahora espero que encuentres pronto la felicidad.  
Vuelve a brillar solo para ti.  
Corey Allen

*¿Cómo supo que terminé mi Maestría?*, pensé, pero Sophie era la respuesta a esa pregunta. La releí. *Vuelve a brillar solo para ti*, repetí en mi cabeza desilusionada. Estás flores eran de cortesía.

Releí de nuevo, buscando aun algún significado romántico entre líneas.

*Pero dice que está orgulloso de mí*, pensé. Antes de permitir que la emoción me embriagara, abrí la caja.

—¡Dios mío! —exclamó Lane cuando vio sobre mi hombro el hermoso reloj plateado con caratula rosa pálido; también me dejó boca abierta—. ¡Es hermoso!

—¿Quién te lo regaló? —me preguntó Zach, mi hermano mayor.

—¿A quién te estás cogiendo para que te dé un reloj tan caro? —cuestionó indignado Leo porque alguien trataba de comprar así a su hermana.

Corey, respondí sin creerlo mientras lo sacaba de su caja. No comprendía por qué un regalo carísimo, rosas románticas y una nota más fría que la Antártida.

—¿Te lo dio Keith? —cuestionó Leo, pero negué con la cabeza.

—¡Claro que no, imbécil! ¡Ese reloj cuesta como £3000! Y ese idiota aún no gana millones para este tipo de regalos —comentó Zach—. ¡¿Con quién lo estás engañando?! —demandó ahora molesto.

—Ya cortamos —aclaré en un susurro que me hizo sentir regañada por mis hermanos.

—Entonces, tiene que ser alguien millonario —comentó Leo.

—Tienes que regresar ese reloj, Rach. Un hombre que da algo tan caro solo busca cogidas sin compromiso —aclaró Zach.

Miré el reloj como si fuera un anillo de compromiso. Lo correcto era regresárselo, porque tenían razón, era un regalo muy caro... Pero, dado que era de Corey, lo iba a conservar.

—¿Quién te lo envió, Rachel? —me preguntó Lane más tranquila que los otros dos que esperaban un hombre para salir con sus escopetas a matarlo.

—Corey —revelé al fin en un susurro. El silencio que siguió fue perturbador, tanto que tuve que confesarles que he estado saliendo con Corey

Allen.

No iba a revelar toda mi novela de drama y traición porque se defraudarían de mí, siempre me han visto como la hermanita que sigue las buenas costumbres.

—Esto no cuadra muy bien... Veamos —dijo Lane en lo que veía algo en su celular—. Las rosas significan amor, pero el color que escogió significa gratitud y aprecio... Muy confuso —al final se rascó la cabeza—. Aunque para él un reloj de este precio ya ha de ser como comprar un chicle.

—No ayudas, Lane —comenté en lo que me ponía el reloj, aunque sé que Corey no lo usó, me sentí cerca de él.

Mis hermanos estaban tan callados que volteé a verlos. Ambos estaban de brazos cruzados cual guardaespaldas de mi dignidad. O tal vez estaban confusos porque los regalos en realidad no significaban lo que ellos creían.

—Esperemos que el tal Corey no te esté comprando con regalos caros para cogerte a su gusto y botarte —advirtió Zach.

—¿Serían capaz de irlo a buscar para golpearlo? —consultó Lane.

—Que tenga dinero, no da derecho a ese imbécil que abuse de mi hermana —respondió Leo. Él siempre ha sido más protector de mi persona que Zach.

El silencio fue abrumador, tanto que Lane me dijo con su mirada que ya fuera a cambiarme para terminar esto.

Al poco rato, Lane entró a mi cuarto cuando estaba poniéndome los tenis.

—¿Eso significa que Keith está fuera del mapa? —me preguntó mientras me entregaba la tarjeta que descuidé dejando a la mano de mis hermanos. No temí que la hayan leído porque siempre han respetado mi privacidad.

Asentí con la cabeza mientras la tomaba para guardarla en mi caja de los recuerdos. No me importó su significado, eran de Corey y eso me emocionaba.

—Bien, si llama le diré que no estás ya disponible.

Corey estaba confundido, eso era lo que me decían los regalos. Decidió alejarse de mí, pero no tenía el valor de hacerlo o decírmelo en la cara, por eso los mensajes vía terceros.

*¡Dios mío! ¡He cometido un error, quizás el más grande de mi vida, pero creo que puedo arreglarlo!*

*¡No! ¡Voy a arreglarlo!*

Salí a desayunar con mis hermanos y Lane. Me sirvió mucho la distracción porque había decidido ya ir a Estados Unidos a buscar a Corey y decirle que lo amo... ¡Solo a él! Por suerte, ya solo estoy a la espera de la entrega de mi

diploma, y si no logró para entonces que Corey tenga una relación conmigo, regresaré solo ese día para tal evento y retomaré mi viaje detrás de Corey.

## Boston, Massachussets

### *Tres días después*

Toqué la puerta del cuarto nerviosa por ver a mi amiga, más bien de pedir su ayuda. Por suerte, no me detuvieron en el lobby.

—Hola, Sophie —le saludé con una sonrisa exagerada.

—¿Qué haces aquí? —me preguntó después de que salió de su asombro.

Iba a mentirle con que había venido para que firmara unos papeles importantes que no podía confiar a paquetería, pero no tenía que hacerlo. Ella nunca lo hizo en cuanto a su pesar con Liam.

—Estoy aquí por Corey.

—¡Oh! —exclamó. Me bajó un poco el ánimo su expresión apesadumbrada—. Pasa.

Jalé la maleta. El cuarto era grande, al menos lo suficiente para que me diera asilo por esta noche porque no tenía tanto dinero para pagar un cuarto de este hotel. Solo espero que los demás no sean de cinco estrellas tampoco, o tendré que pedir asilo permanente a Sophie.

—Corey fue...

—Sí, ya sé. Fue muy tajante con no volver a saber de mí —interrumpí a mi amiga—. Pero te lo dijo a ti, no a mí.

Recordé su regalo, el que aún seguía en la muñeca, recordándome que aún había esperanza con Corey.

Sophie no refutó de nuevo, solo se cruzó de brazos. Tampoco creía ya que me había decidido por Corey e iba a luchar por él.

—Fui una estúpida al huir ese día de su casa cuando me pidió que me quedara. Si lo hubiera hecho, habiéramos peleado, lo sé porque él tenía muchas cosas que reclamarme con justa razón. Y tal vez no se hubiera acostado con la oxigenada, porque sé que lo hizo ese día... —resoplé porque esa suposición me dolía aun—. Pero al final le hubiera confesado que lo amo y él me hubiera aceptado y... ¡No sé! Ahora estaríamos juntos.

“Fui una idiota miedosa de que me rechazara de nuevo, como lo hizo cuando lo besé después de haber terminado con Keith. Y, no lo niego, me enervó que después de verme triste decidiera ir a ver a la estúpida groupie...

Pero lo amo, Sophie. ¡Lo amo mucho!

Sophie abrió los ojos, nunca me ha visto así de desesperada y confesando mi amor por un hombre. Pero tampoco me ha visto enamorada.

—¡Ayúdame, Sophie, por favor! —supliqué.

—Lo haré, no tienes que rogar. He deseado que estés con él desde que se conocieron —se quedó pensando unos segundos—. Conozco a Corey, y su maldito Hyde será un problema —me confundió—. Tiene que ser sutil... ¡Mmm! Puedo fingir que estás conmigo por cuestiones de trabajo, pero tú tendrás que buscar la manera de hablar con él.

Le hice gestos de que no me hiciera eso.

—Si quieres que se interese por ti de nuevo, tendrás que ser valiente y hacerle frente tu sola.

Apreté los labios resignada, mientras echaba un vistazo al reloj que Corey me regaló.

—Es increíble que seas un genio de relaciones públicas y tengas miedo a Corey —comentó.

—No es lo mismo... —callé cuando su celular sonó y, después de revisarlo en un silencio total, sonrió con malicia.

—Tu primera prueba iniciará en un rato —avisó guardando su celular en su bolso, luego fue a tomar su maleta donde traía el carísimo equipo que Liam le regaló y un sweater—. Era Lily-lil, es hora de irnos al estadio.

Me acobardé tanto que no pude moverme de ahí.

—¿Vienes o no? —preguntó Sophie.

—Sí, ¿puedo darme...?

—No, no hay tiempo para duchas ni para que te arregles. Además, creo que es mejor que vea que bajaste del avión y no perdiste tiempo en buscarlo.

Sonreí con esperanza.

—Okay... ¡Es hora de brillar! —dije.

Sophie rio forzado, fue más por educación que por ese ánimo que siempre le inyectaba cuando se lo decía. Creo que también temía por la reacción de Corey.

Tomé mi bolso y salí detrás de ella.

*Tranquila. Todo va a salir bien. Te envié flores y un regalo que..., bueno, no puedes usar en el metro. Eso te dice que será amable contigo, reflexioné en silencio.*

—¿Se están quedando en el mismo hotel? —pregunté caminando a lado de Sophie para ir al elevador.

—Sí... —calló cuando vimos a Rhys salir de un cuarto, detrás venía Patrick, los dos reían de algo, pero se sorprendieron mucho al verme.

—Rachel —dijo Patrick en cuanto me vio y miró a Rhys de inmediato, como si le confirmara de una contrariedad eminente.

—Vine a dejar unos contratos a Sophie y aproveché para... —expliqué muy balbuceante la mentira.

—¡Qué bueno que viniste! —me interrumpió Rhys entusiasta—. Así Sophie no se aburre tanto y no sigue confabulando con Lily-lil.

Sonreí aliviada. Todo el viaje temí que no les agradaría mi visita sorpresa.

Patrick sacó su celular y marcó a alguien en lo que íbamos al elevador en silencio, y no tuve que pensar dos veces a quien iba a advertir de que yo estaba aquí.

Las puertas se cerraron.

—Lily-lil, Rachel está aquí y va a necesitar un *All Access*... Sí, está con nosotros. Supongo que acaba de llegar, al menos se ve que acaba de bajar de un avión... Bien, te esperamos en el lobby.

Sonrió mientras colgaba.

—Vamos a tener que esperar, el transporte está retrasado —avisó.

Las puertas se abrieron y mis latidos corrieron por todo el cuerpo conforme daba un paso fuera del elevador. Tambaleé un par de veces porque la emoción ya era mucha.

—¿Te sientes bien? —me preguntó Patrick, sujetándome del codo cuando mis rodillas me fallaron un paso.

—Es mejor que me quede en el cuarto —sugerí a Sophie, le extendí la mano para que me diera la tarjeta del cuarto.

—¡No, no! —dijo Sophie, sujetándome de la mano para jalarme a ellos.

—Corey no va a hacer una escena cuando te vea —dijo Rhys.

—No estoy aquí por...

—Rachel —interrumpió Patrick con una sonrisa cómplice—, estás temblando. Y no creo que lo estés por el trabajo, ¿o sí?

Negué con la cabeza. No pude engañarlos.

—¡Shhh! —dijo Sophie cuando vio por encima de mi hombro.

Ojos cerrados, latidos al máximo, respiración ahogándome y piernas flaqueando más. Se escucha exagerado, pero los únicos sonidos que presté atención fue a esos pasos que se acercaban sigilosos y a esos murmullos que parecían hablar de mí. Sentí el magnetismo de Corey tan fuerte que flaqueé un poco.

*Por favor, no me ignores... No me rechaces*, supliqué en silencio mientras trataba de respirar tranquila.

Alguien me tocó el brazo y sin querer brinqué: era Cameron. Pero luego miré a mi lado derecho y me topé con Corey, quien me veía muy serio.

*¿Qué es peor: la indiferencia o el enojo?*, cuestioné mientras tragaba saliva sin dejar de verlo. No era la reacción que esperaba.

—¿Qué hay? —saludó con un ligero asentamiento de cabeza. Tan casual como si no recordara las rosas y el reloj carísimo que me envió. Y ahora me pregunté por qué los había enviado.

Ni siquiera ha dado un vistazo a mi muñeca para averiguar si lo traía o no.

—Todo bien —respondí con muecas que tenían toda la intención de sonreírle.

Corey miró a Lily cuando estaba diciéndoles que había un poco de tráfico y que en unos diez o quince minutos pasarían a recogerlos.

*La indiferencia es peor*, pensé mientras miraba el suelo, pero luego la fijé en Corey con la esperanza de que volteara a verme para poder decirle con gestos escondidos que teníamos que hablar.

Pero no me miró y solo rio a lo que sus amigos comentaban.

*¿Por qué me enviaste regalos, si vas a tratarme mal?*, le pregunté en mi cabeza, mientras lo miraba ahora con discreción. Sentí que estaba entrando en una crisis de ansiedad porque quería que él supiera ya mi razón para estar aquí.

—¡Corey! —lancé. Todos callaron para mirarme confundidos—. ¿Podemos hablar?

Corey iba a negarse, lo vi en cada ligero movimiento de sus gestos, pero unas fans inoportunas se acercaron para pedirles fotos y autógrafos, y, después de echarles una mirada, creyó que era mejor lidiar conmigo que con ellas.

—Ven —me dijo. Metió las manos en los bolsillos mientras pasaba a un lado de mí, esperando que lo siguiera como cachorrita ansiosa de sus caricias.

Solté un suspiro que lo anhelaba sin querer. Acomodé el reloj en mi muñeca para que viera que se ha convertido en mi objeto favorito solo porque él me lo regaló.

—¿Qué haces aquí? —me preguntó enseguida que nos retiramos bastante de todo el barullo que ya hacían las fans. Por el disgusto en su voz, se había contenido mucho en arrojarme esa pregunta.

Yo iba a iniciar la conversación agradeciéndole por sus regalos, algo muy bueno para que viera que estoy interesada en él.

—Tenía cosas que hacer con Sophie... —respondí como si estuviese defendiéndome, en lugar de conseguir su sonrisa. Me echó una mirada harta, no me creyó la mentira. Si lo quería de regreso, tenía que decirle la verdad de ahora en adelante. Exponerme por completo a él—. Tenía que hablar contigo. Aclarar lo que ha pasado entre los dos...

—Ese es el problema —interrumpió—, nada ha pasado. Y ya no me importa.

Se dio la vuelta para regresar con los demás, no iba a darme la oportunidad de explicarme, pero alcancé a sujetarlo del brazo.

—¡Voy a luchar por ti! —solté sin más. No lo hice muy alto porque no quería a metiches incomodando más el momento, pero se lo aseguré aún más con mis gestos seguros de mi decisión.

Al parecer, capté su interés, porque se volteó para quedar frente a frente y no perderse de mi explicación; aunque se cruzó de brazos, sentí que no estaba cerrándose por completo a mí.

—Tengo que retroceder hasta que nos conocimos.

—Okay —dijo Corey asertivo a escucharme, y creo que fue porque al fin me entendería.

—Bueno... —solté un suspiro antes de iniciar—. Atrajiste mi atención desde el momento en que te vi entrar a la galería con Sophie, eso nunca te lo oculté —dije—, y me uniste más a ti con el apoyo que diste a Sophie. En minutos, me di cuenta que no eras lo que los medios dicen de ti, vi a una persona real en todos los sentidos. Extremadamente carismático, muy gracioso y, sobre todo, un hombre que no podía dejar de mirar.

“Me fascinó lo bien que nos llevamos, y tan rápido. Que estuvieras coqueteándome... Quería decirte todo de mí para ser para ti algo más que la amiga de Sophie.

“Corey, fuiste el primer hombre a quien quise meter en mi cama a horas de conocerlo. Y eso me dio miedo cuando llegó el momento: que mis defensas estuvieran en el suelo siempre contigo, que me encantara después estar contigo en la cama y no volviera a verte después de que hubieras satisfecho tu calentura.

“Después de todo, eres famoso y estás acostumbrado a hacer eso.

Corey respiró profundo, porque no podía contradecir eso. Además, sabía que aún había más.

—Cuando te conocí, estaba con Keith, eso lo sabes bien. Pero Sophie no lo sabía, porque no quería que se sintiera traicionada por no cortar contacto con

Midnight.

“Mi relación con Keith se fue haciendo más seria, pero también mi deseo por ti. Había días en que no soportaba que tú no estuvieras a mi lado durmiendo..., desayunando conmigo o acostados en la sala viendo televisión.

—Soy más de escuchar música —comentó y sin querer me hizo sonreír.

—¡Ves! Incluso en momentos tensos, me haces sonreír —le confesé, pero solo enarcó las cejas—. Entonces, me enteré que estabas saliendo con esa groupie de Far Star —seguí— y que estabas de regreso disfrutando la fama.

“La verdad es que comprendí que contigo tampoco hubiera estado bien. Al menos conocía más a Keith, y quise creer que jamás me haría lo que Rory hizo a Sophie.

Corey iba a abrir la boca, pero le interrumpí:

—No lo hizo, pero empezó a ser muy posesivo para con sus amigos... Del tipo de que prefería estar con ellos. Quizás sintió que ya no me atraía como antes... ¡No lo sé!

“Entonces dijiste que odiaste que yo fuera tan débil... —Corey volteó a ver a Sophie. Eso fue algo que se le salió decirme días atrás, no sé por qué lo dijo—. No le reclames, Corey —dije tocando su estómago que se contrajo a mi toque. Lo ignoré y seguí—. No lo soy. Ese día que me rescataste fue porque peleé con él y Rory. Keith jamás me defendió y dejó que Rory fuera un patán conmigo... Pero, bueno, corté con él porque no quería seguir haciéndole daño con cada pensamiento que era solo para ti. Pero... Corey, no fui débil en ese momento, te lo juro, solo estaba terminando las cosas como debían ser. Ya no quería seguir sintiéndome como una perra bígama.

“Me protegiste sin saber de qué, y supe que tú siempre fuiste el correcto.

“Ya en tu casa, me sentí una mierda... y solo tú podías hacerme sentir mejor. Que lo que siento por ti no está contaminado por mi engaño a Keith.

Tragué saliva e hice que nuestras miradas estuvieran más conectadas.

—Me di cuenta que estaba enamorada de ti —confesé sin temor... al menos en el exterior porque mis latidos estaban sofocándose ya.

Corey parpadeó lento, tampoco me creía eso. Y no lo culpé.

—Por eso te besé, quería que retomáramos donde tontamente lo detuve. Pero te marchaste con esa estúpida... —hice gestos de asco, rencor..., celos. No me importó demostrarle que sufrí por él.

—¡Hey, ustedes dos! ¡Es hora! —escuchamos que nos llamaron.

Cameron nos cabeceó para decirnos que teníamos que marcharnos ya. A Corey no le importó que aún no terminara de hablar con él y se dio la media

vuelta. No tuve más opción que seguirlo con paso rápido para ir a la par de él.

—No voy a rendirme contigo —murmuré antes de llegar con los demás que hablaban acaloradamente de algo.

—Solo estás perdiendo tu tiempo —respondió por lo bajo, tomándome del brazo para detenerme y mirarme con severa decisión en su rostro.

—No —contradije.

Corey rio sarcástico y siguió a sus amigos. Lo vi caminar con paso desinteresado, al menos hasta que alguien le pidió un autógrafo y se detuvo.

—No, no lo haré. Eres mío, Corey, y lo sabes —murmuré segura para mí mientras despedía su carisma a la fan. Después fui hacia Sophie para irme en la camioneta con ella.

*¡Carajo! Nada salió como lo esperaba,* reflexioné controlando los suspiros de agobio.

Estuve en silencio todo el camino, mirando afuera de la ventana. Iba a ser más difícil convencerlo de lo que pensé, pero al menos ya estaba advertido de que no lo dejaría ir.

Al principio no me despegué de Sophie, hasta que me di cuenta que estaba estorbando en su trabajo; entonces, me senté en un lugar del estadio donde pudiera ver el soundcheck<sup>[9]</sup> sin molestar a nadie.

Fue lo peor que pude haber hecho. Debí haberme quedado en el hotel, porque ver a Corey haciendo lo que más amaba, lo puso en un nivel de imposibilidad muy alto para mí. No había segundas oportunidades con alguien como él.

Y no puede haberlas porque la competencia es reñida entre fans que siempre estarán dispuestas a todo.

Pero no iba a rendirme aun porque esta era la primera batalla. La había perdido, sí, pero aún quedaban más en donde me harían ganar la guerra.

Como era de esperar, Corey me ignoró todo el tiempo. Es más, creo que ni tenía idea de que lo estaba admirando desde lejos.

Nunca he sido fan de The Radicals, nunca he mentido con eso, pero me gustaron mucho en ese momento. Tanto que cuando me gustaba una canción, rápido ponía a “Ok Google” para buscarla y comprarla. Otra cosa que me gustó de ellos fue sentir su “divinidad” vívidamente en el ambiente, entendí por qué tenían tantas fans que hacen cualquier estupidez por ellos. Su carisma juntos era nuclear.

Al final del soundcheck, cuando me sentí como ese gif de John Travolta

que mira hacia todos lados sin saber qué hacer, recibí un mensaje de Sophie diciéndome que la viera en backstage. The Radicals se quedó en el escenario hablando de algo con algunos roadies, no notaron que me moví por el lugar.

—¿Qué pasó? —pregunté a Sophie que estaba revisando algo en su cámara cuando llegué a ella.

—¿Dónde estabas?

—Viendo el soundcheck —respondí volteando hacia el escenario cuando escuché sus voces algo cerca.

—Vamos a comer y luego tengo que estar con los chicos...

—Buscaré dónde pasar el rato hasta que te desocupes, no te preocupes por mí. Además, aprovecho para responder algunos emails desde mi iPad.

Sophie sonrió satisfecha con mi plan y enseguida atendió el llamado de Lily-lil. Desaparecí entre el silencio de la indiferencia.

Fue un día muy largo y horrible. Corey no me dirigió la palabra, muchos menos una sencilla mirada que reconociera que estaba ahí. No vi la primera mitad del concierto porque tuve que trabajar en el camerino. Era la manager de Sophie, pero también su asistente. Esa noche me di cuenta que tenía que hablar con Sophie acerca de buscar a alguien que ya cubriera ese puesto.

Fue difícil concentrarme en el trabajo cuando a lo lejos escuchaba la música y los gritos que me echaban en cara que estaban viviendo la mejor noche de sus vidas.

Al terminar, fui hacia el escenario, pero no veía muy bien todo desde abajo, entonces, alguien del staff me invitó a ver el concierto desde la zona V.I.P.

Estaba abrumada por todo mientras caminaba hacia allá. Desde que me veían con muecas de enojo por el beneficio de conocer al grupo, hasta los celos de ver mujeres atractivas en primera fila con la clara intención de mostrar los senos a la primera oportunidad.

Al ver hacia el escenario, cayó sobre mí un encantamiento que nunca he tenido con otro hombre. Corey se paró frente a mi desde su altar y, como todos los dioses lo hacen, me ignoró. Tal vez ni siquiera sabía que estaba ahí.

Cerré los ojos para permitir que cada nota que tocaba en la guitarra llegara a mi como si fuera una extensión de sus manos, con el único deseo de masturbarme, de conseguir lo que siempre es suyo.

Mi respiración se turbó en placer, mientras que mis piernas se tensionaron

disfrutando el delicioso deseo de sentirlo dentro de mí... ¡Y lo estaba! Pero de una manera fantástica e irreal... muy mística.

Quise gritar su nombre, pero si lo hacía, liberaría el placer que quería seguir reteniendo hasta que él se satisficiera conmigo.

Abrí los ojos, encontrándome al instante con Corey. Nuestra conexión fue natural y tan intensa que ya no pude contenerme cuando se mordió los labios al sospechar que estaba masturbándome con su música.

—¡Mierda! —exclamé sin querer en un grito de placer.

Todo se liberó entre fuegos artificiales en el estadio. Miré a Corey, quien me sonrió muy creído, consciente de lo que consiguió de mí. Pues no me avergoncé y le sonreí tan satisfecha por mi orgasmo musical.

De pronto, Rhys se acercó a él para señalarle que una estúpida fan tenía los senos al aire; arruinando así nuestra singular conexión entre un mar de fans.

*¿Cómo carajos compito con eso!?*, exclamé en silencio muy enojada. No sé si se dio cuenta de que me estaba yendo, pero caminé por el pasillo entre el escenario y el público para regresar al camerino, en donde todo fue peor. Porque no dejaba de pensar que Corey se dio cuenta de que tuve un orgasmo frente a él. ¿Qué iba a decirme acerca de eso?

Solo logré sobrevivir hasta el final, gracias a que me repetía constantemente que tenía que ser persistente si quería a Corey conmigo. Y eso era lo que más quería en el mundo.

Sin embargo, cuando regresamos al hotel, me rendí solo por esa noche. Ser ignorada agota mucho y la desesperanza no deja de rogar por la soledad.

Dejé a todos en el bar del hotel y fui al cuarto a dormir. Creo que la única que notó mi ausencia fue Sophie porque me envió un mensaje preguntando dónde estaba. No objetó que me alejara de todos.

Me acosté en la cama con la esperanza de conciliar el sueño, pero solo me quedé con la mirada perdida pensando en una sola persona.

—Corey... Corey... Por favor, hazme caso —murmuré antes de suspirar por él.

Salí de la cama para deambular un poco por el cuarto, hasta que el paisaje de la ventana llamó mi atención. Me quedé mirando al mundo seguir su curso. ¡Cuántas parejas han de estar amándose en este momento sin restricciones!

Duele mucho su desprecio, pero era algo que me merecía, porque yo lo castigué aún peor. Le permití un vistazo de mí, de la felicidad juntos, y luego lo saqué de mi vida con una patada dura y certera.

—No puedo rendirme... Él vale cada lágrima —aseguré en lo que dejaba la vista para buscar algo que hacer.

Tomé mi iPad para leer un poco en el sillón que tenía el cuarto, pero tocaron a la puerta a los pocos segundos; fui a abrir sin ánimo.

Casi me da un ataque cuando vi a Corey.

—¿Aun estás aquí? —me preguntó frunciendo el ceño, pero tambaleó un poco, por suerte lo alcancé a agarrar—. ¿Qué haces aquí? —balbuceó, estaba claro que venía tomado.

—Este es mi cuarto... Perdón, de Sophie —le respondí cuando vi rápido hacia adentro. No podía acostarlo en la cama porque la compartía con Sophie—. ¿En qué cuarto estás? —le pregunté.

—Mmm... 269 —respondió señalando hacia ambos lados hasta que recordó la dirección, y no pude evitar reír—. Sí, una maldita broma de quien haya tomado la reserva: —Es *Corey Allen*, el que lleva todas las noches a una groupie a su cama, démosle el jodido 69 para que se la coja rico.

—No te lo dieron por eso —aclaré saliendo con él al pasillo.

—¡Sí! El número del cuarto tiene un jodido 69.

—Okay, buscas mensajes subliminales donde no los hay... ¿Tienes tu tarjeta? —le pregunté en lo que lo ayudaba a llegar a donde era su cuarto; a cuatro del de Sophie. Su altura me estaba dificultando un poco el paso, además de que pesaba.

—Sí, está en mis nalguitas lindas, las que esperan que las mordisqueen. De preferencia tú, babe —respondió riendo.

—¡Ay, Corey! —exclamé lamentando que jugara así conmigo; lo recargué en la pared para esculcarlo.

Me acerqué a él y tuve que abrazarlo para llegar a sus bolsillos traseros.

—¡Sin manosear, babe! —exclamó cuando sin querer lo toqué de más. ¡No pude evitarlo!

—No te entiendo, querías... —le dije liberándolo.

—Dije morder no manosear. Mucha diferencia —aclaró, antes de morderse el labio en deseo por ser besado.

—¿Qué querías decirme? —le pregunté. No creo que haya confundido el cuarto de Sophie con el suyo, me buscó por algo.

—No lo recuerdo —respondió. Cuando regresé a mirarlo, ya me estaba viendo directo a los labios, como si estuviese tomando valor para besarme.

Me puso tan nerviosa que solo abrí la puerta mientras que él decidió abrazarme por el cuello para seguir caminando; la puerta se azotó un poco

cuando chocamos al entrar los dos con trabajos. De pronto, se puso flácido.

—¡Corey, no, faltan más pasos! Me vas a aplastar si te caes —alcancé a amonestarle cuando estuvo por dejarse caer antes de llegar a la cama.

Rio como tonto hasta que logró llegar, en donde se dejó caer dentro de un resoplido de alivio.

—¡Joder! Estoy muy cansado, pero aun así quiero una cogida... ¡Y aquí estás tú, mi hermosa babe! —murmuró.

Me costó ignorar sus comentarios de borracho, y solo lo ayudé quitándole las botas.

—Gracias, Rae —balbuceó mientras se acomodaba boca abajo, pero recordé que una persona borracha no debe estar así, por lo que lo puse de lado. Luego me senté junto a él y aproveché su guardia baja para acariciar su mejilla, su cabello algo despeinado y finalmente su barba crecida.

—No volveré a dejarte, te lo prometo —le susurré mientras me inclinaba para darle un beso en la sien—. Solo dame una oportunidad. Déjame reivindicarme contigo.

Corey gimió algo que no entendí y se tapó mejor, ya estaba dormido. Me paré para poner almohadas de su otro lado para que fueran un muro que lo mantuvieran siempre de lado, como lo hacen con los bebés.

Lo dejé dormir solo. No me quedé porque podría arremeter contra mí cuando despertara con una resaca.

Lo único que hice fue dejar una nota en una hoja que me encontré junto al teléfono:

Pide un Gatorade en cuanto despiertes. Es muy bueno para la resaca.  
¡Comprobado! ;-)

Y si te preguntas por qué hay una nota mía junto a ti, la respuesta es porque tocaste a mi puerta para decirme algo, pero, al ver que apenas podías estar de pie, te traje para que durmieras.

Espero que estés bien en unas horas.

Rachel

XXX

Regresé al cuarto para dormir. No me emocioné por lo sucedido con Corey, no me dijo nada importante y sí es posible que se haya equivocado de cuarto. Es una lástima que estuviera borracho.

A la mañana siguiente, desperté con Sophie a un lado mío. Estuve tan cansada del viaje y de ese día llenó de indiferencia que ni siquiera sentí

cuando Sophie llegó. Salí de la cama con cuidado para no despertarla.

Fui al sillón del cuarto para terminar de despertarme. Al mirar hacia la pequeña mesa de centro, vi unas hojas, las cuales una de ellas era el itinerario de The Radicals. Rápido fui por mi celular para tomar una foto de esa hoja, vigilando siempre que Sophie no me cachara. Así me facilitaría la compra de boletos.

Solté sin querer un resoplido abrumado al ver que eran bastantes ciudades, pero no me importó porque iba a perseguirlo por todo Estados Unidos hasta que hablara conmigo.

Él me llegó a considerar su groupie, bueno, ahora sí lo sería. Y si quería sexo, se lo daría... Siempre y cuando esté en sus cinco sentidos.

Revisé sin dudar mi estado de cuenta e hice una rápida cotización de lo que me saldría convencer a Corey. Cuando sumé todo, me dejé caer en el respaldo del sillón con otro resoplido abrumado tras ver la cantidad que reducía bastante mis ahorros. Empecé a buscar vuelos para la siguiente ciudad.

—¿Qué haces? —me preguntó Sophie desde la cama.

—Reservando un vuelo.

—¿Regresas a Londres?

—No. No voy a regresar hasta que Corey me diga que lo deje en paz —respondí mirándola. Ya me lo dijo, pero su visita nocturna me dio esperanza disimulada.

—Volamos con Continental Airlines. Los vuelos están a un lado de cada ciudad —avisó Sophie señalándome la hoja que ya había espiado.

—Gracias —dije con una sonrisa y rápido fui al sitio de esa aerolínea.

Por suerte, encontré lugares en clase económica. No me importaba viajar en otra clase que los demás, siempre y cuando fuera en el mismo avión.

Después de arreglarnos, bajamos al restaurante del hotel a desayunar; los chicos ya estaban ahí, conversando animadamente entre risas difícilmente contenidas. Corey se veía un poco cansado, pero no con resaca, y volvió a ignorarme como el día anterior. Tal vez no recordaba lo de anoche o ni siquiera encontró mi nota.

Y siguió haciéndolo mañana por mañana, noche tras noche, día tras día... ciudad tras ciudad, hasta que llegamos a New York.

Royal Music Hall  
Ciudad de New York, New York

Estaba en el catering a punto de comer con Sophie y Lily, cuando Cameron pasó corriendo, seguido por Patrick. Me asusté al principio, de que algo malo hubiese pasado, pero luego noté que no dejaban de reírse como tontos.

—¿Qué sucede? —les preguntó Lily-lil. Sophie de inmediato prendió la cámara y tomó fotografías sin decir nada. Sintió un momento espontáneo.

Luego llegó Rhys riendo.

—Corey se quedó dormido en el sillón... —explicó entre risas que no lo dejaron terminar lo que hicieron.

Corey no tardó en salir, buscándolos desesperado. Cuando llegó a nosotros, vimos la razón de tanta risa: Corey tenía corazones dibujados por todo el rostro.

—¡Corey, mi amor! ¡Corey, mi encanto!... —canturrearon los tres como si fuesen fans enamoradas de Corey.

Lily y Sophie no pudieron ya contener la risa.

—¡Son unos imbéciles! ¡Joder! ¡Ya maduren! —les exclamó Corey tratando de borrar los corazones con una servilleta que tomó de una mesa.

—Íbamos a escribirle tu nombre por toda la cara, pero hubiera venido directo a atacarte —me cuchicheó Patrick muy cómplice conmigo.

—¿De dónde carajo sacaron este lápiz que no se quita? —pregunto Corey frotándose fuerte.

—De la bolsa de Rachel —contestó Cameron doblándose de la risa aún.

—Es indeleble —le hice ver. No reí en ningún momento porque sabía que eso iba a desatar su furia. Me acerqué a él con cautela—. Ven, tengo desmaquillante, tal vez lo borre.

—¡Booo! Par de aburridos —exclamó Cameron.

Corey me siguió de vuelta a su camerino, en donde había dejado mi bolso confiada en que ellos lo cuidarían hasta que regresara de comer, y solo lo usaron para hacerle una broma a Corey.

Se sentó en la silla y siguió con la mirada cada uno de mis movimientos. Tuve que meterme entre sus piernas para estar más cómoda al borrar cada dibujo que me aceleró el corazón. Hubiera sido fantástico que estuviera mi nombre ahí, así quedaría claro a cualquiera del staff que se lo pusieron por una razón importante.

—Quedarás como si no te hubieran dibujado eso —le comenté para cortar el silencio.

—Eso espero, o no podré tocar esta noche. Seré el hazme reír de todos.

—Tranquilo. No desistiré en quitarte cada corazón.

—Pues ya lo hiciste —soltó en un susurro. Me detuve para mirarlo con lamento porque me echó en cara de nuevo que lo lastimé.

Salí de entre sus piernas para respirar profundo porque hoy no quería derrumbarme. Ha sido un buen día, a pesar de todo.

Ya más tranquila, me metí de nuevo entre sus piernas con la frente en alto para seguir limpiándolo.

Hasta ese momento, no tenía idea que estaría yo involucrada en cada broma que le hicieran después. La más vergonzosa para Corey fue cuando en un concierto Cameron ordenó a su ingeniero de efectos poner en una de las pantallas “Corey+Rae” durante la animación de una canción.

Sus amigos hacían todo lo posible para que él regresara a mí.

Después de borrar los corazones, pedí a Corey que se mirara en el espejo para que me diera el visto bueno de su apariencia ya limpia.

—Gracias —dijo. Después se dio la media vuelta para salir del camerino; sin embargo, noté que en el brazo que tenía solo un par de tatuajes, tenía otro corazón dibujado con nuestras iniciales adentro.

Sonreí, y no dejé de hacerlo mientras guardaba lo que usé para desmaquillarlo.

### *Un par de horas después*

Estaba en el backstage, sentada en la sala del staff tomando un café mientras jugaba en mi cel, cuando sin querer me interesé en la conversación de Corey con Rhys, quienes estaban esperando algo no muy lejos de mí.

—¿Aun no has hablado con ella? —preguntó Rhys a Corey mientras se cruzaba de brazos; ambos tenían la mirada perdida en unas roadies que estaban coordinando no sé qué por sus radios. Aún me quedo en blanco con sus terminologías de músicos.

—No —respondió Corey.

—Es persistente —comentó Cameron uniéndoseles, confirmándome que no estaban teniendo cuidado en que nadie los escuchara.

—Está perdiendo el tiempo. Es su problema si quiere seguir siendo groupie sin sexo —aseguró Corey. Su tono gélido me arrancó la esperanza del día.

—¿Se lo has dicho? Porque no creo que solo eso está perdiendo. Lily-lil me comentó que ella está pagando cada vuelo, lo único que pidió a Sophie fue que le permitiera dormir en su cuarto.

—Es su problema —volvió a decir Corey con dureza.

—La vas a dejar pobre si no le pones un hasta aquí —observó Rhys.

Corey no respondió; más bien, no sé si respondió porque me paré para irme sin que se dieran cuenta. No quería escuchar esa respuesta que me diría que había perdido la guerra.

El día se arruinó aún más cuando a lo lejos vi a Kendra. Mi desaliento mutó a furia y fui hacia ella con paso muy resuelto. Por los movimientos dubitativos de su mirada, supe que estaba buscando a Corey. No sé qué me poseyó cuando me vio e hizo una mueca de tedio, pero la tomé por el hombro para estamparla contra una columna que apareció de la nada.

—¡Aléjate de Corey, *bitch*! ¡Es mío! —advertí con voz áspera. No la alcé mucho para no llamar la atención del staff que, afortunadamente, estaba más atento a su trabajo.

La tomé tanto por sorpresa que se quedó muda. Me sentí en las nubes, tan valiente y reclamando al fin al hombre que amo.

Logró zafarse de mí.

—¡Anda! ¡Corre a acusarme, *bitch*! —terminé con gestos burlones de que había comprobado que toda su facha de chica mala era pura y vil parafernalia.

Me alejé de ella, restregándole en su estúpida jeta el odio que le tengo, y toda la indiferencia que Corey me ha echado en cara desde que me uní a su gira.

Es sorprendente la fuerza que me dio enfrentar a Kendra. Desde que ella me amedrentó en el baño, he tenido ese nudo en la garganta por mi debilidad. No me importó que fuera a acusarme con Corey; en realidad, deseé que lo hiciera para que él viera que estaba hablando en serio con respecto a que estaba luchando por él, y que no iba a dejar que la zorra volviera a acercársele.

Todavía para agregar más a mi seguridad, fui a trabajar en mi laptop en medio del estadio; no me importó sentarme en el suelo.

Al principio estaban ensayando los roadies, afinando y revisando las conexiones. No tardó The Radicals en subir al escenario a confirmar que todo sonara bien.

No vi mucho a Corey porque quería avanzar en algunas cosas, ya que volaríamos a otra ciudad en la mañana. Su música estaba gustándome cada vez más. En este momento, me estaba ayudando a concentrarme muy bien.

—¡Rachel! —me gritaron por el micrófono mientras seguía la música con un ligero cabeceo. Reaccioné mirando hacia todos lados, hasta que Rhys atrajo

mi atención con una seña. Preguntó—: ¿Cómo se escucha?

Sonreí a medias mientras levantaba el pulgar y regresé a mi trabajo.

Corey empezó a ser su solo, y me gustaba tanto verlo en su momento que dejé lo que estaba haciendo para darle toda mi atención.

Este hombre era mi orgasmo musical. Cada nota que estaba tocando me estremeció como si fuera una extensión de su caricia al hacer el amor. Cerré los ojos para imaginarlo sobre mí, mordiénose el labio mientras me veía con más deseo, para después comunicarse conmigo por medio de un beso profundo que solo desencadenaba más excitación.

—¡Mierda! Le estás dando un orgasmo —soltó Rhys a Corey, pero estaba tan cerca del micrófono que retumbó por todo el maldito estadio, haciendo eco un par de veces más.

Corey cortó su solo abruptamente, regresándome a su frialdad en menos de un segundo. Todos estaban riendo, menos Corey, quien me miraba con labios apretados por estar arruinándole la vida frente a todos.

Me fui a backstage a seguir trabajando. Pero ahí me topé con Kendra, quien no me obedeció. Me dio tanto coraje que fui al camerino a encerrarme.

Me acosté en el sofá para pensar en cómo correr a Kendra de la gira, pero poco a poco empecé a dormir.

Al poco rato escuché entre mi sueño que la puerta se abrió.

—¿Qué hace ella aun aquí? —escuché a Kendra preguntar muy molesta.

—No lo sé, pero vámonos a otro lugar. Déjala dormir —le respondió Corey. Enseguida, la puerta se cerró.

Me senté ya despierta. Me sentí muy mal porque solo había una razón para que Corey haya traído a Kendra al camerino, pensando que estaba solo: sexo.

—No, solo te está castigando —me aseguré en lo que me ponía de pie para salir. Me topé con Sophie y Lily-lil y me invitaron a salir a comer a un restaurante cercano.

No me desahogué con ellas porque de seguro regañarían a Corey al regresar por seguir con la zorra dorada.

Las horas pasaron y el silencio del lugar fue llenado por el fervor de los fans de The Radicals. Antes de subir al escenario, Corey al fin me miró cuando estaba de nuevo en la sala de descanso del staff. Se acercó a mí con paso apresurado, muy amenazante, y me tomó del brazo para jalarme sin ser agresivo a algún lugar silencioso y solo. Como era de esperarse, me emocioné

hasta el infinito porque este era el momento en que levantaría las manos en rendición; tal vez Kendra ya salió de su vida porque no la he visto desde que regresé de comer con Sophie y Lily.

Pero luego recordé que me iba a regañar por lo que hice a Kendra.

—¿Vas a seguirme por toda América? —me preguntó en un susurro enérgico. No quería que nadie lo escuchara.

—Sí, si es necesario. Y no voy a dejar que regreses con esa... *bitch* —respondí, demostrándole mi seguridad.

—Creí que te había quedado claro que estás perdiendo el tiempo —me recordó arisco.

Un silencio corto nos permitió ver en la mirada del otro que estábamos hablando en serio.

—¡Dilo! —solté. Si él en verdad ya no me quería, tenía que escucharlo ya.

A veces la vida es algo metiche, Corey no pudo decir las palabras porque Cameron lo llamó para subir ya al escenario. Pero vi en su indecisión que sí iba a decir las más duras y desalentadoras para regresarme a Londres.

—¡Rachel! —me llamó Lily en el momento en que estaba volteándome a la pared para llorar por primera vez por él. Pero rápido limpié las lágrimas y volteé a ella muy sonriente.

Me invitó con un cabeceo a que la siguiera para ver el concierto desde un lado del escenario. Me tragué la tristeza para que nadie se compadeciera de mí.

Noté a Corey diferente a otras noches, estaba muy animado. Era el Corey del que me han platicado multiplicado por dos. Quizás era la seguridad que adquirió al romper mi corazón.

## 20. UN DÍA MUY DIFÍCIL

COREY

Houston, Texas

Me molesta ver a Rachel como si fuera mi novia apoyándome en cada segundo de la gira. Desde el día uno que la conozco, me invitó a una guerra de voluntades, y como imbécil me rendí desde entonces. Esa noche que llegó a la gira bebí para darme valor a terminar de hablar con ella, pero se me pasó la mano y lo único que recuerdo fue que ella me estaba acariciando el cabello e inclinándose para darme un beso.

Creo que le balbuceé que no me dejara o que la amaba. O al menos ese es el recuerdo vago que tengo.

A la mañana siguiente, me despertó un pedazo de papel que me arañó cuando giré hacia el otro lado de la almohada. Me hizo sonreír porque lo poco que recordaba no fue una ilusión del alcohol. Pero cuando estaba desayunando con mis amigos y la veía, bueno, retomé las fuerzas y me recordé que decidí ya no ser sumiso cuando dejé Londres.

Terminamos el soundcheck.

—¿Todo bien? —preguntó Lily-lil. Todos asentimos en silencio, esta vez los roadies hicieron un trabajo impecable; siempre había uno que otro detalle a corregir—. Entonces, vámonos. Apenas llegaremos a la conferencia de prensa.

*Un buen momento para restregar a Rachel que ya no me interesa.*

RACHEL

Tomé un respiro. Ha sido un día difícil, quizás necesitaba alejarme un poco de todo esto. Mientras que el grupo hacia su mercadotecnia del día, esperé a estar a solas con Sophie para decirle que me iría a no sé dónde a distraerme.

—¿Quieren ir? —nos preguntó Cameron, ganándose un fuerte codazo de Corey.

—Yo no —rechazó Sophie, ganándose por su parte mi jeta más enojada—. Tengo que arreglar unas fotografías, pero llévense a Rachel.

—Vamos, Rachel —me dijo Rhys abrazándome por el cuello muy

amigable. Me dejó muda, fue como si el príncipe Philip de Suecia olvidara el protocolo y me tratara como su mejor amiga.

Corey se dio la media vuelta para marcharse; me dolió tanto su rechazo que no dudé en bajar la cabeza.

—No le hagas caso —me susurró Rhys antes de soltarme—, está de divo en esta gira.

—No tienes que justificarlo, porque más bien creo que le molesta que esté aquí —reconocí al fin. Sin embargo, nadie negó mi deducción y solo siguieron a su amigo en silencio.

—¡Hombres! —me dijo Lily-lil al fin, cuando ya tenía unos pasos avanzados. Solo la seguí cabizbaja.

—¿Qué les parece si después vamos a tomar unas cervezas? —sugirió Patrick cuando los alcanzamos, muy amigable. No puedo quejarme de ellos, la verdad es que me han tratado muy bien. Es como si quisieran compensar el maltrato de su amigo.

—¿Se te olvida que tenemos un concierto? —cuestionó Corey con voz ácida.

—No. Pero ¿es impedimento para tomar unas cervezas? —le cuestionó Cameron.

—No, no creo que lo sea —respondí, arrancando a Corey las palabras, y, como era de esperarse, me gané una mirada aniquiladora.

Me tocó irme en la camioneta con Corey, creo que lo hicieron adrede. Pero, a pesar de que me sentía como cucaracha invadiendo su espacio, prefería eso a no verlo.

En mi paseo con la mirada, que esperaba encontrarme con Corey, me perdí en su brazo que descansaba sobre su muslo. Era el que estaba tatuado desde la muñeca hasta..., dios mío, sensualmente hasta el pecho. Traía una muñequera de piel, que deduje que, más que adorno, era para proteger los tendones de la muñeca. Traía también un anillo que se veía desgastado y pasado de moda, tal vez le fue heredado por alguien muy cercano a él. Solo con ver su mano mis fantasías se desencadenaron, y nos vi agarrados de la mano, haciendo un jugueteo que terminaba con él acercándose a mí para besarme la mejilla de vez en tanto, cada vez acercándose peligrosamente a mi cuello para excitarme, y que fuera yo quien buscara sus labios.

Solté una risa sin querer porque las cosquillas que sentí en el cuello fueron tan reales. Algo debía reconocer a Corey, y es que tenía tanto poder sobre mí ya que solo con pensar en él tenía estremecimientos orgásmicos.

Levanté la mirada hacia él por instinto, muy sonriente, encontrándome con la suya sin dudar.

—Lo siento, me conté un chiste —aclaré estúpidamente.

Corey asintió apenas, aceptando que ya me había vuelto loca, y desvió la mirada de nuevo. Tuve que esconder el suspiro lleno de desilusión porque, por una fracción de segundo, pensé que me iba a hablar.

## COREY

### Conferencia de prensa

Teníamos enfrente a cerca de sesenta personas atentas a nosotros. La conferencia iniciaría tan pronto solucionaran el problema con el micrófono de Cameron.

Frente a mi estaba la primera fila con fans que alguna revista de espectáculos logró que entraran a la conferencia, del otro lado periodistas. Tenía a mi lado a Patrick, seguido por Rhys y Cameron.

Estaba ya poniéndome nervioso porque esas fans empezaban a alzar un poco la voz y lo que alcanzaba a escuchar no era acerca de que bonitos ojos tengo.

Mientras me rascaba la barba como acto de nerviosismo, empecé a revisar a los demás, hasta que me topé con Rachel; me relajó ver una cara conocida. Casi como un llamado, sintió mi mirada en solo un segundo y nos quedamos perdidos en el otro, en silencio y sin sentir incomodidad. No me agradó que viniera con nosotros, mucho menos soportarla todo el camino, porque tuve que contenerme a su magnetismo que se ha potenciado desde que ha tomado el papel de mi groupie sin sexo. Con todo, no puedo negar que ella es mi paz.

—Corey —me llamaron. Pero no fue alguien del staff para avisarme que ya estaba listo el micrófono, sino una de las fans. Me costó algo de trabajo, pero corté la comunicación silenciosa con Rachel. Quizás poniendo atención a otra mujer se decepcionaba y regresaba a Londres.

Mis gestos dijeron a la fan que tenía mi atención.

—¿Existe la posibilidad de que después de esto vayamos por unas cervezas? —preguntó la mujer con tal confianza que me hizo reír; era muy decidida a conseguir lo que quería. Miré a Rachel como reacción porque me recordó a ella.

Por suerte, alguien de los organizadores de la conferencia avisó que ya

estábamos listos.

Nos presentaron y agradecieron que estuviésemos ahí. Enseguida, empezaron los periodistas con las preguntas que hemos contestado por años ya, y otras igual de aburridas acerca de lo que esperábamos para este concierto. Hay veces que me dan ganas de pasar un panfleto con las respuestas de esas preguntas. Siempre que pasa esto me pregunto si saben en verdad quiénes somos, o si solo somos el trabajo en turno. Pero, ¡joder!, son periodistas y se supone que deben investigar antes.

Empiezo a creer que las entrevistas mejor deberían de hacerlas personas que al menos han escuchado uno de nuestros álbumes, así serían más interesantes y variadas.

—Esperamos lo mismo que en todos —respondió Rhys—: divertirnos y que nuestros fans salgan diciendo que valió la pena lo que pagaron.

—Bueno, eso esperas tú —aclaró Cameron—. Yo espero que... —calló con las miradas de todos esperando sus expectativas—. ¡Joder! Espero lo mismo. No hay nada como un fan insatisfecho porque no escuchó su canción favorita.

“Algunos nos han arrojado huevos a la camioneta porque no les cumplimos su deseo.

Todos se carcajearon.

—Yo lo llegué a hacer antes de entrar al grupo —comenté en un balbuceó escondido en una sonrisa engreída.

—¡Siempre haciéndote el interesante! —recriminó Patrick a Cameron.

—Bueno, pues con Rhys y Corey en el grupo uno tiene que encontrar la forma de brillar, ¿no? —respondió Cameron, mirándome exclusivamente.

—Pues aprovecha porque mi foco está bien fundido —respondió Patrick, arrancando más carcajadas. Bien supe por quién lo dijo—. Tal vez Corey podría enseñarnos a brillar.

Puse los ojos en blanco mientras apretaba molesto los labios porque ya me habían vuelto a agarrar de corderito de bromas.

—Bueno... —retomó Patrick la entrevista—. Ni siquiera han mencionado las arrastradas que nos dan en las redes si no actuamos bien.

—Sí —coincidió Cameron—. Es por eso que, a pesar de que hacemos lo mismo todas las noches, tratamos de hacer cada una única.

—Corey... —me llamó la misma chica que me había invitado la cerveza. La miré expectante—, ¿sí o no?

Suspiré profundo en lo que miraba hacia Rachel. ¿Soy tan mierda para

lastimarla así?

—Sí.

Sí lo soy.

Pero lo hice porque era la única manera para que regresara ya a Londres. No lo entiende con palabras, tal vez sí con acciones.

Las chicas gritaron emocionadas, dejando a todo mundo en duda de lo que pasó.

—¿De qué hablan, Corey? —me preguntó un periodista.

—De si le daba un autógrafo y una fotografía al final. —mentí

Los periodistas quedaron insatisfechos, pero no iba a pregonar a los cuatro vientos que acepté salir con una fan.

Las preguntas siguieron. Esta vez mis amigos fueron los que se encargaron de satisfacer a los periodistas, yo solo respondía cuando me hacían la pregunta directo.

Esta entrevista no destacó en nada. Tal vez lo único interesante fue que cuanto terminó, la chica aprovechó rápido para darme un papel con su número de celular; creo que por todo el movimiento de seguridad supo que no le iban a permitirle acercarse a mí.

—Te veo en la tienda —avisó ella guiñándome.

Ya afuera, Lily-lil y Rachel se acercaron. Ahora teníamos que ir a una tienda de discos —¡increíble, aún existen!— a un *meet & greet*<sup>[10]</sup>.

—¿Qué te pidió en realidad la fan? —me preguntó Cameron cuando íbamos al auto; estaba consciente de que Rachel venía adelante escuchándome.

—Salir a tomar unas cervezas.

—¿Y vas a salir con ella?

—Sí, ¿por qué no?

—¡No aprenden! —exclamó fastidiado Cameron. Después de Rhys y Patrick, ya no deberíamos si quiera sonreír a las fans.

Rhys me hizo gestos en dirección a Rachel, de que de seguro me escuchó, y le respondí encogiéndome de hombros que no me importaba. De regreso, volvió a tocarme irme con Rachel, solo que esta vez Lily-lil nos acompañó. Me dio un respiro y se encargó de que Rachel no estuviera suplicándome con la mirada.

Por suerte, el viaje fue corto y muy pronto ya estábamos sentados en la mesa con plumín en mano y listos para iniciar. No me gustaba mucho lidiar con fans abajo del escenario por la sencilla razón de que estaba descansando, pero, irónicamente, disfrutaba estos momentos. Era mi retribución por

seguirnos.

—Y aquí vamos... Voltea la hoja, hace su garabato que parece dos. Voltea de nuevo la hoja y al fin escribe su nombre. En mayúsculas para que quedé claro quién es —relató Rhys cuando hacia el primer autógrafo.

—Lo más tardado que he visto —comentó Cameron mientras golpeaba el plumín contra la mesa, estaba impaciente por firmar también.

Reí junto con la fan en turno, y continué con el siguiente autógrafo.

Las fans fueron efusivas, e incluso una que otra me manoseó las nalgas; siempre me encorvaba por instinto como perro asustado. No oculté mi regaño en mis gestos, pero se disculparon de inmediato con tal picardía que me hicieron reír.

—Si no te toco ahora, me arrepentiré mañana de no haberlo hecho —me aclaró una.

—Solo quería saber si son reales —dijo otra, supongo que era su amiga porque se miraron después y rieron como colegialas traviesas.

—Nena, todo en mí es real —respondí.

—¿Incluso...? —preguntó la que me manoseó mirando hacia mi paquete.

Mis amigos se rieron muy burlones al escucharla.

—Sí. No es un mito como el monstruo del lago Ness... —respondí engreído; les arranqué risas de colegialas—. Aunque solo las más privilegiadas pueden verlo emerger frente a ellas... —miré de reojo a Rachel que estaba atenta a mí. Ella lo tocó mucho—. Incluso acariciarlo y besarlo. ¿Te gustaría conocerlo?

Con eso mis amigos no contuvieron ya la carcajada, mientras que la chica que se creyó valiente, ya no lo fue tanto con mi invitación a una mamada. Mañana podrá presumir que me le insinué.

El tipo que organizaba la cola para las firmas les indicó que avanzaran porque aún había más fans ansiosas por tocarnos.

—Eso fue para masturbarse después —comentó Cameron.

—Pues fue un desperdicio porque pudimos haber tenido más que una mamada, pero resultó ser mojigata —aclaré.

—Me alegra que Paige no está aquí, estas mujeres están desatadas —comentó Patrick cuando me senté.

—Pues ustedes no se van a salvar del regaño —aclaró Cameron señalando con un cabeceo a Rachel y Lily-lil.

Lily estaba seria, ya estaba acostumbrada a vernos acosados por fans, pero Rachel tenía los labios apretados y se veía que estaba conteniéndose, quizás,

en tomarlas de las greñas para sacarlas del lugar.

—Yo no la invité —aclaré antes de sonreír a la siguiente fan, que de inmediato puso una foto mía en la mesa para que la firmara, después me pidió una foto, pero esta vez solo me incliné sobre la mesa para tomárnosla. Ya no quería que me estuvieran manoseando.

A pesar de la cola enorme de fans aguardando, sentí que el *meet & greet* pasó muy rápido.

Regresamos al hotel para relajarnos, ya no fuimos por las cervezas porque preferimos quedarnos a dormir un poco antes de irnos al concierto. Rhys sugirió que después fuéramos al bar.

RACHEL

*Horas después*

El concierto fue entretenido como siempre, ya podía decir que amaba su música. Era una lástima que ese Corey coqueto y divertido solo apareciera en el escenario, porque ya abajo se convertía en el ser más ególatra y sangrón de la tierra.

Sophie no dejaba de decirme que se comportaba así por mí, que me estaba castigando. Que en realidad era el hombre más lindo del universo, después de su adorado Liam, aclaró. Le creí solo porque vi un segundo de ese hombre en Londres. ¡Joder! ¡Por ese hombre estaba aquí pasando las de Caín!

Esperamos a que los chicos se cambiaran rápido para irnos al hotel.

—Aún me muero por esa cerveza —comentó Cameron de camino a la camioneta. Unos fans les gritaron desde el otro lado de la reja.

—Sí, yo también —respondió Patrick ignorando a los fans. Ayudó que los guardaespaldas los empujaron un poco para subir a las camionetas.

Volvió a tocarme irme con Corey. ¿Quién demonios seguía insistiendo en torturarme? Por suerte, Cameron estaba también con nosotros y se encargó de aligerar un poco la tensión. Para mi mala suerte, recibí una llamada de Keith en el camino. No iba a contestar si no es porque Cameron me obligó a hacerlo.

—Hola —respondí casi en un murmullo.

—Hola..., cariño. ¿Dónde estás? —preguntó Keith.

—No estoy en casa —respondí, teniendo mucho cuidado de que Corey no supiera por mis respuestas que estaba hablando con Keith.

—Sí, lo sé. He ido a buscarte para hablar contigo y no te encuentro...

¡nunca! Me estás preocupando, cariño.

—Estoy bien.

—Estoy fuera de Londres, pero ¿podemos vernos en algún lugar cuando regrese? Necesito hablar contigo... —pidió.

—No puedo —respondí casi en un murmullo. ¿Dónde estaba?

Keith suspiró, y lo hizo tan notorio para que yo me diera cuenta que estaba afligido.

—Cariño..., lo siento. Soy un imbécil —dijo con voz apacible. Lo sentí tan sincero que me hizo sentir de nuevo escoria.

No supe qué decir, lo único que se me ocurrió fue colgar, pero llamó de nuevo a los pocos segundos, esta vez dejé que entrara el buzón de voz.

—¿Quién es? —se atrevió Cameron a preguntarme después de tal insistencia.

—Keith —respondí después de dudarle. Quizás lo hice para decir a Corey que todos teníamos un límite, incluso cuando juré que no me rendiría, pero Keith podría hacerlo reaccionar ya.

No comentó nada, solo hubo más silencio que incluso Cameron no pudo romper.

Fuimos directos al bar. Quise irme al hotel, pero dado a que las estúpidas groupies se le han estado ofreciendo todo el jodido día, no iba a darle libertad para irse con la primera que se le ofreciera ya desinhibido por el alcohol.

No en balde espanté a Kendra y usé a Keith para darle celos.

Bajamos de las camionetas atrayendo un poco de atención de las personas que estaban afuera del bar. Lo maravilloso de Estados Unidos es que aquí cerraban tarde, de hecho, la fiesta empieza tarde.

Las personas parecían no reconocer a The Radicals, quizás no creían que un grupo famoso estuviera en el mismo bar que ellos.

Tan pronto entramos, Corey sacó su celular y empezó a escribir a alguien. Deduje rápido de quién se trataba. Sacó el látigo para castigarme por la treta de Keith.

—¡Cameron, Corey está llamando a la estúpida! —le avisé casi en un grito mientras jalonaba su playera para que me hiciera caso rápido.

—¡No jodas, Corey! —le clamó Cameron, atrayendo la atención de Patrick; le chismeó rápido que estaba llamando a la extraña.

Pero Corey no le interesó el reclamo de sus amigos. Me alejé frente a sus ojos para que no viera cuánto me dolió. Deambulé un rato cabizbaja buscando a dónde ir. No quise ir al baño como niña a llorar, por lo que me paré en la

barra, en la zona de los rechazados y solitarios. Con suerte, el bartender me haría un poco de plática y, quién sabe, hasta darme un buen consejo. Dicen que son buenos para eso.

Pedí una cerveza, la cual le di un gran trago tan pronto me la dio.

Creo que traía tan mala cara que nadie se me acercó, ni siquiera quienes venían conmigo.

Cuando me terminé la primera cerveza, se me ocurrió mirar hacia el grupo y encontré de inmediato a Corey ya platicando con la tipa en cuestión. ¡Sí que era rápida!

Pedí otra cerveza y me fui a bailar sola a la pista. Inicié el súbito plan de emborracharme para olvidarme de Corey y su conquista.

Conformé bebía la cerveza, me puse tan “alegre” que pronto me hice “amiga” de unos chicos, que milagrosamente tenían buenas intenciones. Solo estaban divirtiéndose conmigo sin sobre pasarse.

Uno de ellos, en especial, congenió mucho conmigo y cantaba y bailaba todo conmigo.

De pronto, *Feel good Inc* de Gorillaz empezó a sonar y al parecer era su canción favorita porque la efusión lo hizo tomarme por la cintura para acercarme a él y besarme.

Lo empujé por instinto, sin dejar de mostrarle con gestos iracundos que cruzó la línea. No di explicaciones de mi reacción y me alejé de ellos para terminar la “fiesta” ya.

*¡No hay hombres que no tengan buenas intenciones!*, pensé cuando miré a mi alrededor, hasta que descubrí a Rhys, y su sonrisa cálida me invitó a ir a él.

—Ya estaba a punto de ir por ti —me avisó tras recibirme con gestos preocupados.

—Tranquilo, se cuidarme sola... Soy Rachel Haley, manager de una talentosa fotógrafa y espanta groupies profesional de The Radicals.

Rhys rio. Otra canción inició y, como no quería seguir pasando un mal día por Corey, ahora bailé y canté sola bajo la supervisión de Rhys; quien me miraba de vez en tanto como si hubiese sido poseída por un demonio.

*Retiro lo dicho, sí hay hombres con buenas intenciones*, pensé al verlo sonreírme.

De pronto, Corey se nos unió con su “cita” y me arruinó la fiesta. Pero, en compensación, yo se le arruiné no yéndome.

A Rhys no le gustó mucho que la tipa lo tratara como si lo conociera de toda la vida, pero, al ser un hombre educado, conversó con ella. Después de

todo, eso es lo que hacen los hombres con buenas intenciones.

Esta vez no quise mostrar a Corey de nuevo que me molestaba su compañía, así que también me porté lo más cordial que pude. Pero odié tener que soportar la situación, que cada vez se hacía más relajada para Rhys y Corey, y ya no decir la estúpida fan que ya se creía la novia de Corey y la mejor amiga de Rhys.

Así como el alcohol trae una euforia incontenible, también atrae la melancolía. Llegó el momento en que me tranquilicé con la mirada baja, atenta a lo que hacían las manos de Corey. Una estaba sujetando casual el bolsillo de sus jeans, mientras que la que más adoraba, la que pertenecía a ese brazo sexy tatuado, sujetaba la cerveza como si fuera el cuerpo de una mujer: firme y con el claro mensaje de que nadie se la va a arrebatar.

Casi tuve un orgasmo con el recuerdo de él acariciándome.

Su risa casual me arrancó un suspiro de tristeza porque él se divertía con esa fan frente a mí, sin ninguna consideración por mis sentimientos. Iba a darme la media vuelta para ir con Sophie, cuando de la nada Corey me abrazó por el cuello muy casual, y un segundo después lo completó en un abrazo posesivo, del tipo que me suplicó que nunca me alejara de él.

Creo que el jet lag ya le está afectando, porque no se ha dado cuenta que me estaba abrazando.

Me paralicé por completo cuando Corey descansó su barbilla en mi cabeza, me apretó más contra él y suspiró con placer. Su cálido aliento en mi cabeza logró que mi respiración se entrecortara en jadeos que parecían decir a Corey que estaba teniendo un orgasmo. Pero era una inmensa felicidad por estar con él.

—Corey —le llamó Rhys con un tono que parecía decirle que se estaba extralimitando.

*No, no, no termines esto, Rhys*, le reprendí en silencio; aproveché para acariciar la espalda de Corey.

—¿Qué? —cuestionó él soltándome al fin, pero se sorprendió al ver que fue a mí a quien abrazó.

Casi me pongo a llorar ahí porque con ese gesto me dijo que todo ese amor no fue para mí.

No se disculpó por haberme ilusionado, ni siquiera aclaró que fue un error, solo agarró la mano de la verdadera dueña de ese abrazo y se la llevó.

Tuve que cerrar los ojos para no marearme más de lo que ya me tenía el alcohol, también para que Rhys no viera que su amigo me lastimó muy feo.

—Te está dando celos —justificó Rhys para aligerar el dolor; puso la mano sobre mi hombro para consolarme.

—Pues está funcionando —concordé en lo que volteaba a ver a Corey, pero en ese momento Rhys me detuvo del brazo y me ordenó que no lo mirara.

Fue demasiado tarde porque vi que la fan lo estaba besando. Corey ponía un poco de resistencia, pero entre más ponía ella pasión, él cedía más rápido.

Me enervé tanto que di mi cerveza a Rhys para ir directo con Corey. Se la di porque no quise estrellársela en la cabeza por idiota. Pero Rhys alcanzó a detenerme del brazo.

—No hagas una escena. No es el lugar ni el momento —advirtió con mi mirada encima; traté de contener las lágrimas de coraje. Necesitaba sacar de alguna manera el dolor que se ha acumulado tanto ya, que solo quería golpear a Corey entre lágrimas para hacerle ver hasta dónde me ha llevado.

Rhys me llevó con los demás para avisarles que me iba a llevar al hotel, se abstuvo de dar explicaciones. Y no necesitaba darlas porque mi tormento era evidente.

Pero yo no quise irme porque no quería dejar solo a Corey. No quería que se fuera a la cama con esa estúpida... horrible... ¡groupie!

Pero Rhys mandaba y no me dejó quedar.

Tuvimos que esperar ahí unos minutos después de que Lily llamó al chofer. Fue muy difícil contener las lágrimas, sabiendo que Corey estaba manoseando a la fan en público.

—Vámonos —me avisó Rhys al fin, tomándome del brazo para ocultar con su cuerpo a la feliz pareja.

Durante el corto camino, me prometió que regresaría para hablar con Corey, pero ya estaba yo en un punto que me valía un carajo que lo hiciera.

Me lastimó como nunca creí que lo podría hacer.

Solo hasta que estuve en el cuarto, explayé el coraje que traía golpeando la maldita almohada. Maldije a ambos hasta que me dio náuseas y corrí al baño a vomitar. Desde ayer el estrés me ha afectado tanto que no me he sentido bien, por momentos siento una pesadez en el estómago, como si mi gastritis estuviera de berrinchuda, y todo lo sucedido hoy lo ha agravado.

—Malditas cervezas —exclamé después de arrojar mi estómago a la taza.

Después me mojé la cara para recomponerme más, pero al ver mi reflejo brotó una lágrima que me llevó a sollozar a la cama hasta quedarme dormida.

Corey me destruyó el corazón.

## 21. ¿QUÉ SUCEDE?

COREY

*Al día siguiente*

Llegamos al auditorio para prepararnos para el segundo concierto en la ciudad. Hoy no habría entrevistas ni conferencias ni nada de publicidad. En cierta forma solo teníamos que hacer el soundcheck y el resto del día era nuestro.

Rachel seguía aquí, todavía cumpliendo el papel de groupie; aun cuando sé que me vio besarme con esa fan, cuyo nombre ni recuerdo. Me ha ignorado desde entonces, creo que pensó que su desprecio me iba a ablandar, pero la verdad era que me estaba dando un respiro.

Sophie me jaló del brazo para llevarme a la horilla del escenario cuando estaba tomando mi cerveza mientras daba mi habitual paseo en solitario.

—Pasa a mi oficina —me invitó después de sentarse en el suelo.

—Será la mía.

—Okay, ¡cómo sea! —exclamó antes de suspirar profundo—. ¿Cuál dirías que es tu súper poder? —me preguntó.

No pude soltar una risa irónica porque no supe de qué estaba hablando. Aun así, le respondí:

—Creo que sería meter un par de chicas a mi cama con solo una sonrisa.

Sophie puso los ojos en blanco, fastidiada de que me hiciera el gracioso.

—No lo sé —respondí encogiéndome de hombros.

—Tu carisma, Corey.

Solté un resoplido, pues me pareció una broma cruel.

—¿De qué me sirvió tenerlo si Rachel aún está enculada con ese imbécil?

—Si lo quisiera, no estaría aquí —me aconsejó dándome un manotazo en el estómago que me encogió.

—No. Él ya le llamó para arreglar las cosas...

—¡Demonios, Corey! —me interrumpió con un abrupto que me sobresaltó—. Tienes que ganártela.

—¡No voy a escribirle una canción de amor!

—¿Qué tienen de malo las canciones de amor? Liam me ha escrito varias... Y Rhys y Cassie escribieron la suya.

—Okay —dije restregándome la frente—. Liam te escribió canciones porque está enculado contigo y fue un grandísimo imbécil al lastimarte. Esa fue su manera de pedirte perdón.

“Mientras que Cassie y Rhys querían cogerse y no tenían el puto valor de hablar.

—Y Rachel...

Le interrumpí con un resoplido de rendición.

—Okay, okay. Me voy a abrir contigo, pero no quiero que esto vaya más allá de nosotros dos —Sophie asintió con la cabeza varias veces—. Lo que siento por Rachel es tan confuso que no puedo compararlo con otra “relación” que haya tenido. Solo me escondo detrás de la excusa de que estoy jodidamente cansado de perseguir mujeres porque... Bueno, pensándolo mejor, no es completamente una mentira.

“Traté de conquistar a Cassie y terminó en brazos de Rhys.

—Pero Rachel amaría...

—Sophie, si escribo para Rachel te juro que no será algo lleno de amor, sino de resentimiento.

—Pero le interesas, he visto cómo te mira y lo nerviosa que se pone cuando te fijas en ella... ¡Y está aquí, siguiéndote en una gira, aun cuando la lastimaste con esa fan y Kendra!

—Como una groupie —comparé, a lo que me ganó un manotazo tan fuerte que sentí atraje la mirada de alguien.

—Rachel está aquí —me advirtió Sophie en un susurro y actuó como si nada.

Sin embargo, miramos a Rachel, quien curiosamente estaba conversando con mi roadie y Lily-lil. De seguro estaban ultimando desde donde iba a tomar Sophie las fotos de esta noche.

—Pues si es así, entonces, ¿a qué está jugando con Keith y conmigo? —pregunté a Sophie, regresando mi interés a la conversación.

—¡Ya no está jugando a nada! —aclaró en un susurro tajante—. Lo único que quiere es que tú dejes de “jugar” con las mujeres para terminar de arrojarse a una relación contigo. Estoy segura que quiere que le demuestres que en verdad estás interesado en ella, en tener una relación seria y no un simple acostón... de nuevo.

Me carcajeé.

—Tranquila, Sophie. No me cases con ella cuando aún no sé de qué lado de la cama duerme.

—Y te mueres por saberlo —me bromeó dándome un codazo en las costillas.

—No solo eso —le admití.

—Okay, entonces, haz algo. Si yo logré que Liam se volviera loquito por mí, tú puedes dar una oportunidad a Rachel.

La miré algo sorprendido.

—¿Apruebas que se la quite a Keith por completo?

—¡Ashh, qué insistencia con que sigue con él! ¡Está soltera, solo quiere estar contigo, metételo ya en la cabeza! —aclaró volviendo a golpearme—. Además, ese maldito grupo no se merece el amor de nadie. Bueno, solo el de sus groupies.

—¿Aun resentida con Rory?

—No. Pero lo quiero fuera de mi vida para siempre, y gracias a Rachel supe más de él de lo que he querido. Así que estarías matando dos pájaros de una sola pedrada, si ya formalizas las cosas con ella: te quedas con la chica que te tiene babeando y cometiendo estupideces para celarla, y desapareces a Rory de nuestras vidas.

—¡Ah! Ya me parecía extraño tanta insistencia —le bromeé. Me gustaba hacerla emberrinchar.

—Corey, ya hablando en serio. Si en verdad ves algo serio con ella, no la dejes ir... Estoy segura que ella te ama.

Miré a Rae de nuevo, analizando en silencio cuánto me importaba, y lo que sería tenerla por fin. Rae volteó a verme al sentir mi mirada; quizás mi insistencia la cohibió porque se escondió detrás de su cabello.

—Bien. Seguiré tu consejo. Kendra queda ya fuera de mi vida... Aunque Rachel tiene que compensarme un poco más.

—¡Sí! —gritó Sophie emocionada, incluso me abrazó para celebrar que haya cedido al fin no ser tan patán con su amiga.

Miré de reojo a Rae, quien nos miraba curiosa por tal efusión. Si tan solo supiera que acababa de aceptar que la quería ya como novia.

—Si necesitas ayuda, ya sabes que estoy aquí.

—Lo tendré en cuenta —dije poniéndome de pie, ayudé a Sophie a levantarse también, luego tomamos nuestras cervezas y fuimos hacia Lily-lil, Rae y mi roadie.

Después de esa conversación, tuve un día bueno y divertido. Hasta que media hora antes de subir al escenario, fui al baño y me topé con Rachel.

—¡Qué descaro tienes! —soltó sin dudar en mi cara cuando iba a

sonreírle. No le importó que hubiera parte del staff cerca, quienes dejaron de prestarnos atención tan pronto les ordené con la mirada regresar a lo suyo.

Mis gestos silenciosos le cuestionaron su indignación.

—¿Te la cogiste? ¿Te gustó? —preguntó ya sin gritar, por suerte.

No me salvé después de todo. Y, en lugar de incitarme a explicarle mis sentimientos, solo despertó a Hulk.

—¿A quién? —cuestioné cruzándome de brazos.

—¡A la groupie que invitaste anoche!

Solté una risa irónica entre dientes.

—El león cree que todos son de su condición —dije. Reaccioné muy mal a su reclamo.

Al parecer para Rachel todas las mujeres que se me acercaban eran groupies; tal vez un setenta por ciento lo era.

—Yo no te invité a ir con nosotros...

—¿Por qué me abrazaste?! —me reclamó furiosa. Pero ¿por qué contenía las lágrimas?

Desorbité los ojos sorprendido. ¿Cuándo carajos la abracé? ¡Esta mujer ya estaba alucinando!

—Yo no te abracé. ¡Deja de inventar cosas! —negué rotundamente.

—¡Eres... eres...! —balbuceó con respiración entrecortada por el coraje.

No sé por qué estaba siendo cruel con ella cuando solo quería tomarla entre mis brazos y amarla.

—Terminemos esto... Una groupie no me puede reclamar nada. Si no te parece mi vida, puedes tomar el primer avión de regreso a Londres. ¡Ten por seguro que no voy a detenerte!

—¡No voy a dejarte las cosas tan fáciles! —me amenazó.

—¡Bien! Es tu decisión —asesté tomándole la mano sin aviso y la jalé con agresividad hasta donde encontré un poco de soledad y oscuridad. La tomé por la cintura para pegarla tanto a mí que pudo sentir mi rápida excitación.

*¡Maldito cabrón traicionero!*

Le desabroché los jeans y, mientras la besaba con el capricho de satisfacer mi ego, escurrí mi mano dentro de sus bragas hasta llegar a su *botón rosa*, el cual se contrajo en placer a mi toque. Pero no me detuve ahí y le introduje dos dedos que le arrancó un gemido dentro de mi boca. No le permití que me dejara de besar y tampoco moví los dedos para frustrarla. Aunque estaba parándomela ya.

Pero con el solo hecho de que, bueno, soy guitarrista y mis dedos se han

alargado más de lo normal, bastó para que ella se imaginara mi pene rozando cada parte de su vagina.

—Corey, te quiero... Hazlo, por favor —suplicó Rachel en mi boca, estaba temblando de excitación.

La acaricié bajo las bragas con la clara intención de llevarla al jodido abismo de un orgasmo, en donde no la dejaría arrojarse para ser feliz. Ahora yo tenía el control de sus deseos y de su cuerpo.

—Eres mía, Rae. Siempre lo serás —le susurré con el ego hasta el cielo. Su gemido en mi oído fue el mejor *sí* que me han dado.

En solo minutos, le demostré por completo lo que las groupies significan para mí. Incluyendo la fan de anoche, la cual no llevé a la cama, pero su beso me sirvió de vehículo para mi desquite.

Nunca he querido tratarle así, pero está tan decidida a regresar a mi vida, y yo no tengo fuerza de voluntad cuando de ella se trata.

Aún tengo miedo de que me abandone al primer segundo de emocionarme con estar con ella.

La solté abruptamente cuando sus piernas apretaron mi mano en señal del orgasmo. Me retiré un par de pasos para admirar su insatisfacción mientras llevaba mis dedos llenos de su humedad a la boca, y los chupé como si estuviesen cubiertos de chocolate.

¡Carajo! No lo hubiera hecho porque eso la liberó en el orgasmo.

Dio dos respiros profundos para regresar a la compostura, como si su “humedad” nunca hubiese llegado a mi mano.

—¡Eres imposible! —espeté con dientes apretados en lo que ella se abrochaba los jeans.

—¡Corey! —escuché a Cameron detrás de mí, decidido a detener mis siguientes palabras. Se que no vio cómo me aproveché de Rachel porque hubiera venido directo a madrearme.

—¡¿Qué?! —exclamé encabronado mientras volteaba a verlo, sus gestos me ordenaron que bajara mi actitud altanera con él. Entonces, respiré profundo para preguntarle—. ¿Qué sucede?

—Ya es hora —su avisó fue una orden, en realidad.

Al dar el primer paso, Rachel me detuvo del brazo con gestos que me dijeron que aún no terminábamos de discutir.

—Haz lo que quieras —le dije liberándome, aunque esta vez no fui agresivo.

Alcancé a Cameron en una carrera rápida, dejándola sola con sus

decisiones.

—Me debes una cerveza por sacarte de eso —me comentó palmeándome la espalda.

—Dice que la abracé anoche, pero a la única que abracé fue a Sammy —aclaré frotándome la frente; Rachel me había llevado a un estrés innecesario. Tanto que recordé el nombre de la fan.

—No. Ella tiene razón, la abrazaste. Incluso creímos que ya habían hablado y por eso tan melosos.

Me detuve sorprendido, y traté de recordar, pero seguía jurando que era Sammy a quien abracé.

—¿No estabas tan tomado o sí? —me consultó Cameron.

—No —respondí ahora rascándome la nuca; estaba muy confundido—. No lo sé.

Cuando “abracé” a Sammy, sentí una felicidad que me asustó, porque era una extraña la que estaba moviéndome el piso. Pero conforme la aprisioné más me dejé llevar por lo bien que se sentía y concluí que tal vez esa fan podría sacarme de la espiral en la que Rachel me ha metido. Un pensamiento estúpido al momento.

—Creo que te traicionaste a ti mismo —comentó Cameron después de una risa burlona entre dientes.

—Ella tiene la culpa. Ya estoy cansado de todo esto —comenté restregándome la cara con las manos.

—Ya se cansará... O tú cederás —dijo, logrando que yo riera. Acabo de tratarla como a una groupie y ni siquiera así desistió.

—Por cierto, ¿estabas..., ya sabes, “estimulándola”? —me preguntó con tacto.

Solté una risita malévola.

—Necesitas ya lentes —respondí como si me hubiera preguntado si dormí bien o no. No iba a confesar mis travesuras.

Llegamos a donde estaban los demás. Rhys preguntó qué había sucedido y Cameron se encargó de contar el chisme.

—No sirvió el reloj... Bueno, al menos se le ve bien —comentó Cameron a los otros dos.

—Sirvió con ella, no con él —aclaró Patrick.

No supe de qué hablaban y se lo cuestioné.

—Entre los tres compramos un reloj algo caro y se lo enviamos con unas flores de tu parte. La motivamos para que arreglara las cosas contigo —

confesó Patrick con tal seriedad, como si tuviesen todo el derecho de entrometerse en mi vida.

—Les dije que la tarjeta era fría —comentó Rhys.

—Yo creí que se lo había regalado el imbécil de su novio —comenté cuando recordé ese reloj que solo me enervaba más porque lo presumía como si fuera su gran anillo de compromiso.

—¡Exnovio! —aclaró Cameron con gestos sarcásticos.

—¡Cómo sea, me vale una mierda él! —resoplé mirándolos en silencio—. ¿Así que, por ustedes, imbéciles, ella está aquí? —cuestioné cruzándome de brazos. No estuvo nada bien lo que hicieron, porque yo no la quería en la gira, solo me confundía y me amarraba más a ella.

—Nunca contemplamos que la iban a motivar a seguirte en la gira —confesó Rhys—. Pero eso es bueno porque se ve que está decidida a estar contigo.

Negué con la cabeza en silencio. A mi parecer solo estaba encaprichada, como ya no me tiene, ahora soy el objeto de su deseo.

—¿Le van a aclarar su gran metida de pata? —les cuestioné, pero no me respondieron. Muy valientes para orillarla a hacer cosas, pero no para confesar la verdad de que se burlaron de ella.

Suspiré profundo en lo que me frotaba la cien.

—Ahora tengo que pagarles ese reloj porque va a ser peor para ella enterarse que no es mío. Solo quiero que no vuelvan a tomarse el derecho de meterse así en mi vida —advertí.

—En verdad te interesa —balbuceó Rhys, pero lo ignoré dentro de un respiro profundo.

—Corey —dijo Cameron, sacándome de mi recogimiento—, si ella quiere ser tu “groupie”, cúmplele su deseo... Solo asegurate de no enamorarte de ella al final.

*Acabo de hacerlo*, pensé. Pero luego dudé de si escuché bien.

Rhys le dio un manotazo en la cabeza, consiguiendo que Cameron se quejara rápido. Pero no era mala idea cogérmela sin compromiso ahora... Eso era lo que gritaba con su acoso.

¡Carajo! Estaba muy confundido. Con Sophie acepté que la amaba, y con Cameron que solo la quiero para el sexo. ¡¿Qué carajo quiero de ella?!

—Pensaré tu consejo —susurré a Cameron en el oído en el momento en que el roadie de Patrick se acercó distrayéndolos ya.

Cameron sonrió en complicidad. No sé en qué jodido momento Rhys se

hizo mojigato... Bueno, sí lo sé. Cassie es la culpable de que ahora él sea un hombre recto, a quien mi vida de mujeriego le parece indignante.

Tenía que recordar que debía una cerveza a Cameron por haberme salvado. No esperaba que Rachel me confrontara, esperaba que saliera huyendo tras que le restregué a la fan en su cara.

—¡Corey! —miré hacia donde escuché que gritaron mi nombre cuando estaba por subir las escaleras del escenario—. Buena suerte —marcó Rachel con los labios. En lugar de alegrarme por su apoyo, solo sentí más presión, tanto que tuve que cerrar los ojos para dar un respiro enojado.

—Vamos —me dijo Patrick palmeándome la espalda para ya subir al escenario. Me preparé para lo que iba a sentir ahora.

El clamor de los fans llegó como el siseo de abejas que es interrumpido por uno que otro silbido. Al dar el primer paso dentro del escenario, me llegó el golpe de adrenalina placentera, la cual se estabilizó cuando los fans gritaron más alto. Entre la horda de emoción pude distinguir mi nombre que me estaba asegurando que esta noche era mi momento, uno que tengo el honor de compartir con mis mejores amigos.

Sin embargo, esta noche estaba nervioso, como si fuera la primera vez que me subía a un escenario.

—¿Estás al cien por ciento? —me preguntó Cameron mirando por encima de mi hombro cuando ignoré los gritos del público y fui directo por mi guitarra.

—Siempre lo estoy —respondí tomándolo del hombro para no gritar como él lo hizo—. ¿Por qué no he de estarlo? —cuestioné ahora en un grito mientras me alejaba de él. Mi sonrisa fue falsa porque no estaba al cien, y estaba seguro que algo malo iba a pasar esta noche.

El concierto inició y me olvidé de Rachel, tenía que hacerlo o de lo contrario botaría la guitarra para bajarme del escenario.

Rhys estaba más alegre de lo habitual, tendré que preguntarle qué le hizo Cassie ahora para tenerlo en las nubes. Nos contagió su buen ánimo y estuvimos más activos que otras veces; ya escurría sudor y estaba cansándome rápido. Entonces, fui por mi botella de agua que había dejado en la base de la batería de Cameron para refrescarme un poco. Miré a mi lado izquierdo por instinto, en donde estaba Lily-lil, y Rachel estaba a su lado. Nuestras miradas se toparon, y nos reñimos qué carajos estábamos haciendo uno al otro. ¿Íbamos a pasar toda la jodida gira así?

Todas las noches ha estado a un lado del escenario o en la zona V.I.P.

mirándome sin interrupción, soportando mis coqueteos con las fans y esperando un gesto afectuoso mío. Cada noche yo he dado un paso hacia la decisión definitiva de meterme en las bragas de una verdadera groupie para que Rachel llorara y me dejara en paz.

Que se dé cuenta ya que no está escrito que estemos juntos.

Ella desvió despacio la mirada hacia el piso, su tristeza se hizo más palpable, y sin razón aparente dio la media vuelta para marcharse en silencio, sin que nadie la notara... Como si nunca hubiese estado ahí.

*Creo que al fin entendió que ha estado perdiendo el tiempo*, concluí sin dejar de verla.

Pero al darme la media vuelta, me recorrió un jodido escalofrío atascado de un temor inconcebible. La magia del escenario desapareció para ser reemplazada por la soledad, que ya me estaba asfixiando. Las 20, 000 personas se esfumaron por arte de magia, y me vi solo... completamente solo.

Miré hacia el firmamento que apenas era visible, pero ahí, entre la oscuridad, vi una estrella fugaz. Recordé al instante mi deseo que siempre fue enfocado hacia Cassie, ahora solo quería que Rachel dejara de jugar conmigo y fuera mía por completo.

Miré hacia donde ella estuvo, y el vacío que dejó se sintió aún más funesto, literalmente sentí que la felicidad me fue arrancada para siempre. Su huida me hizo dar un paso hacia ella sin pensarlo, pero el grito de alguien me encadenó en el suelo, mientras que las notas de la siguiente canción avanzaron por el público para encenderlo más, como una ola que me atropelló para regresarme a la realidad.

Quise botar la guitarra para pelear, pero, al mirar al público en efusión orgiástica, no tuve otra opción más que seguir con el concierto. No podía defraudarlos.

Desde ese jodido segundo me costó mucho trabajo concentrarme, ya que solo veía en mi mente a Rachel abandonándome una y otra vez... y cada una dolía más que la anterior.

Llegamos al *encore* dos canciones después. Bajamos un rato del escenario para hacer esa estúpida pausa dramática que nunca he entendido su finalidad, cuando ya está establecido las canciones a tocar. Lo único que hacíamos era secarnos el sudor, beber agua, correr al baño o simplemente sentarnos en el suelo para descansar un rato.

Lo que hice fue sentarme en el suelo, un poco alejados de los demás para mirar a todos lados, buscando a Rachel. El jodido estremecimiento no se iba;

por el contrario, ya estaba en un punto en donde sentí que había perdido todo.

Dentro de mi miedo escuché el acostumbrado obturador de la cámara de Sophie, volteé rápido hacia ella con la esperanza de ver a Rachel a su lado, pero solo estaba Rhys respirando profundo para dar el último esfuerzo. Le sonreí para romper con su visión de “naturalidad”, aquella que siempre buscaba. Me gustaba hacerla renegar con eso.

—¿A quién buscas? —me preguntó Sophie, al tiempo que se hincaba a mi lado; no quería ensuciar su ropa.

—Ella al fin entendió... —callé cuando me cayó el veinte de que posiblemente escuchó que el reloj fue una broma de mis amigos, y por eso se fue. Lo que les dije que no quería que pasara, pasó.

—¿Rachel? —preguntó mirando a todos lados buscándola—. ¡Lily-lil, ¿dónde está Rachel?!

De pronto, todo mundo se enteró que estábamos buscándola.

—No sé —respondió Lily—. ¡Pero suban y terminen ya el concierto!

Me levanté del suelo con pesar, mi cuerpo me estaba diciendo que ya no podía más y que ya le diera un poco de descanso.

—Solo un último empuje —me dijo Lily-lil cuando vio que me quejé mucho.

Pero apenas estuve a la vista del público y el último dejo de energía brotó de no sé dónde.

Tres canciones después, terminó el concierto al fin, y esta noche no me detuve a recibir las porras que nos dieron por el pasillo y apresuré el paso al camerino. Necesitaba ver a Rachel.

Pero tampoco estaba ahí. Entonces, empecé a preocuparme por ella.

*¿Dónde carajo está?*

Sophie entró para tomarnos fotos sin llamar la atención.

—Tu amiga no está, Sophie —le comenté con tono desinteresado, como si solo le informara de algo que ha ignorado.

—Ah, le hablé y me dijo que regresó al hotel.

—¿Sola? —le cuestioné. Tal vez había decidido castigarme acostándose con un roadie.

—Sí, se fue en Uber.

—Está bien —dije apretando los dientes. Al parecer me había dado una noche de paz. ¿Mi miedo fue solo una falsa alarma?

RACHEL

Londres

*Al día siguiente*

Solté mi maleta en el hall, era de noche ya. Mi casa estaba tan callada pero aun así me dio la paz que necesitaba en el momento.

—¿Lane ya no vive aquí?, pregunté en un murmullo cuando caminé por la casa esperando cazarla con su novio.

No había nadie.

Fui a sentarme a la sala. Ahí perdí la mirada, recordando todo lo que pasé en la gira y porqué regresé a casa despidiéndome solo de Sophie y Lily-lil.

Odié rendirme. Sobre todo, porque jamás he tenido tal tenacidad para hacer que un hombre me amara, como lo intenté con Corey. Creí que él lo valía, y aun lo siento así, pero perdí la guerra y ya era hora de aceptarlo.

Tanto jugué con dos hombres que al final me quedé sola y con un error a cuestas; ese era mi gran premio.

Ahora tenía que retomar mi vida, regresar al trabajo y...

—¡A seguir brillando! —exclamé con tal apatía que mi frase me pareció estúpida ya.

*Un día después*

Tenía ya todo para mi tarde de confinamiento en la sala. Doritos, refresco y un paquete de muffins de chocolate harían que su azúcar y calorías quemaran los pensamientos que han hecho mi vida de cuadritos. También puse kleenex porque esta vez no iba a contener mis lágrimas.

Me senté tomando antes el control de la televisión, ansié que algo me alejara de la verdad que me regresó a Londres. Sin esperarlo, Lane se acercó con bolsa en mano y me miró sin decir nada.

—¿Qué? —questioné. Estaba toda fodonga, con el cabello en un chongo mal hecho, pants y sin maquillaje. No sería nada deseable para Corey en este momento.

—No quiero arruinar tus vacaciones, pero tengo algo que decirte —dijo tragando saliva al final.

—Te vas a mudar a Japón —deduje. Era lo último que faltaba para mi

mala suerte.

—Sí. Ya he empezado. No te lo he dicho porque estabas de gira con Sophie y preferí esperar a decírtelo en persona.

—¿Te mudas con Jake?

—Sí.

—Entonces no tengo que enojarme. No me estás traicionando con otra compañera de cuarto —dije sonriendo sin querer.

Lane respiró aliviada y rio.

—No te preocupes, sospechaba que un día de estos me darías la noticia. Es más, te tardaste en hacerlo.

—No quise aceptar hasta estar segura de que vamos a durar.

—No creo que haya algo que te asegure tal cosa, pero también tienes que estar feliz con la decisión.

—Lo estoy.

—Entonces, no hay más que explicar —sonrió feliz—. ¿Cuándo terminas de mudarte?

—Este fin de semana. No te preocupes por el depósito, cubriré mi ausencia en lo que consigues a otra compañera de casa.

—La verdad, Lane, no creo cubrir tu puesto —solté con un suspiro triste.

—¿Qué tienes? —me preguntó sentándose a mi lado. Al fin notó que algo me pasaba.

—Solo te diré..., y no porque quiera contarte el chisme, sino porque ya no tiene caso..., bueno, jamás volveré a fijarme en alguien famoso.

—Los dioses vuelan muy alto y demasiado rápido, ¿verdad? —comentó.

—Sí.

—No te preocupes —dijo tomando mi mano que descansaba en mi muslo—. Pediré a Jake que te presente a uno de sus amigos.

—Gracias, Lane, pero he entrado a una etapa de mi vida que, bueno, voy a espantar hombres.

—Bueno... ¿necesitas a alguien que te haga compañía?

—No, haz lo que tenías planeado... Sigue brillando... Yo veré un poco de tele y me iré temprano a la cama.

—Está bien —accedió poniéndose de pie—. Llámame si me necesitas.

—Sí, gracias.

Pero cuando se fue y me quedé sola, sentí una opresión en el pecho que estaba abriendo la puerta a las lágrimas.

Prendí la televisión para ver las noticias, pero me dormí a los pocos

minutos.

Ya era de noche cuando desperté, solo me preparé algo de comer y fui directo a la cama a seguir durmiendo.

### *Al día siguiente*

Tocaron a la puerta. Antes de ir a abrir, me asomé al cuarto de Lane y no estaba. Me dio tristeza que se mudara, pero no podía detener su vida solo porque me sentía sola en estos momentos. Cuando le dije que siguiera brillando, fue de corazón.

Era el chico de la compañía de limpieza que venía a hacer su trabajo quincenal. Empezó a prepararse tan pronto lo dejé pasar. Mientras tanto, fui a darme un baño rápido.

Volví a agarrarme el cabello en un chongo, me puse jeans, tenis y sudadera y me quedé un rato en mi cama, en donde los recuerdos regresaron para entristecerme de nuevo. No quise quedarme en casa a llorar por las decisiones estúpidas que he tomado en este año.

También salí para que el chico de la limpieza terminara más rápido; la aspiradora ya estaba a punto de hacerme gritar.

Estuve menos de una hora fuera. Ni siquiera tenía ganas de ver aparadores, porque mis pensamientos seguían acosándome y regañándome. Así que regresé a casa a soportar la maldita aspiradora.

Pero apenas metí la llave a la cerradura y escuché a Keith llamándome por la espalda. Volteé a verlo igual de sorprendida y asustada de verlo. Era el hombre que esperaba, pero no a quien quería ver.

—Hola... ¿Cómo estás? —saludó viniendo a mí.

—Bien y tú —respondí, ignorando que quiso saludarme en la mejilla.

—Al fin te encuentro... ¿Podemos entrar a hablar? —pidió dando un paso hacia mí.

—No hay nada de qué hablar. Si no te he buscado en semanas, es lógico que no quiero hablar contigo —respondí con voz tajante.

—Tampoco me hubieras encontrado, porque me fui de vacaciones unos días a Japón... Para olvidarte —comentó afligido para que me compadeciera de él—. Pero no me gustó, es demasiado “japonés” —me arrancó una risita sarcástica porque Lane opina diferente. Siguió—. Te hablé desde allá. No fue divertido y..., bueno, pensé en ti, mucho... No dejo de hacerlo. Por eso vine a buscarte de nuevo.

—¡Estoy embarazada! —solté sin querer en lugar de negarme de nuevo.

El silencio lo mantuvo sorprendido, pero fue interrumpido por la puerta principal que se abrió a mis espaldas. Me hice a un lado para dejar pasar al chico de la limpieza, Keith hizo lo mismo. El silencio fue sepulcral en esos cortos segundos.

Pero cuando no salió, volteé a mis espaldas, y casi me da un infarto ahí mismo cuando vi a Corey con gestos serios. Se paró detrás de mí, intimidando con su altura y porte.

Llegó el momento de perderlo para siempre.

—Te tardaste —me dijo muy casual.

Estaba boquiabierta. Volteé a ver a Keith, cuyos labios empezaron a apretarse lentamente. Al igual que yo, no esperaba ver a uno de sus nuevos enemigos.

—¿Es suyo? —me preguntó Keith con gestos de asco.

Iba a responder con la verdad cuando Corey preguntó si estábamos hablando del bebé que estábamos esperando.

Keith estaba en shock, mientras que yo estaba aprisionada por el miedo.

—¿Cuándo? —preguntó Keith encolerizado.

—Me alcanzó en la gira y, bueno, ya sabes las cosas que llegan a suceder en ellas. La adrenalina y todas esas sandeces. Acabamos de enterarnos hace un par de días. Rachel quiere un niño, pero yo una niña a quien consentir... Ya sabes, mi pequeña nenita —respondió Corey mucho más casual de lo que debería ser en tal situación.

Metió las manos a los bolsillos para mostrarse más relajado y confiado en mí. Mientras que yo seguía muda.

Keith soltó un resoplido irónico y rechazó mi actitud de santa ante él.

—No quise hacer caso, te di el jodido beneficio de la duda, pero Rory tenía razón —balbuceó encolerizado.

—Keith... yo...

—No, Rachel. Cometí errores, pero veo que tú...

—¡Hey!, cuidado con lo que vas a decir —le amonestó Corey sacando las manos de los bolsillos para intimidar—. No voy a dejar que la insultes. Esta vez no está sola.

En ese instante, Corey se convirtió en la pureza de la palabra protección.

—Corey, tengo que... —dije con ligera indignación porque Corey se estaba metiendo en algo que no le incumbe. Sobre todo, porque me dejó muy claro que no me quería en su vida.

—Tienes que descansar —me interrumpió Corey sujetando mi mano; así me calló.

Keith negó con la cabeza al ver mi pasividad en seguir dando explicaciones, y quizás en dar más importancia a Corey, y se dio la media vuelta en silencio. Lo vi alejarse en su auto sin ser detenido por mí. La verdad no tenía intenciones de hacerlo, pero le admiro que incluso en un momento como este guardó la calma. Rory de seguro se hubiera agarrado a golpes con Corey, pero Keith, bueno, siguió siendo gentil y educado. ¿Habré cometido un error al dejarlo?

Tal vez no le gustaban las confrontaciones. Tal vez dejé ir a un hombre bueno. No puedo esperar que todo hombre sea mi protector.

Como sea, esta era posiblemente la última vez que vería a Keith.

—¿Es cierto que estás embarazada de él? —preguntó Corey con un tono de reproche. Volteé a verle con gestos de que no podía creer que pensara que se merecía explicaciones.

—No lo sé —respondí seria. Conteniendo mi reclamo por meterse en mis asuntos.

Corey apretó los labios al momento que soltaba un gemido que parecía decirme que había tomado una decisión definitiva. Cuando dio el primer paso, me hice a un lado para que huyera con toda la libertad del mundo, pero en su lugar tomó la bolsa que traía en la mano y me tomó de la mano para arrastrarme hasta su auto.

Me abrió la puerta ignorante de mis gestos que pedían una explicación como diera lugar.

—¿A dónde vamos? —pregunté cuando ya no pude más.

—A averiguarlo —respondió señalándome que subiera al auto—. Voy a llevarte al hospital.

—Pero no necesito ir al... —discutí un poco en lo que subía.

—¿Te has hecho pruebas de embarazo? —me interrumpió cuando estaba por cerrar la puerta.

—No, la verdad es que es una sospecha que me tiene aterrada de confirmar.

—Bien. Esto lo arreglaremos en dos horas máximo.

Estuvimos en silencio todo el camino, ni siquiera nos vimos. Corey era el menos indicado para estar conmigo en este momento, pero reconocía que necesitaba apoyo, aunque fuera del hombre que hasta hace unos días apenas si me miraba.

Además, tal vez si confirma que estoy embarazada de otro hombre, se aleja ya para seguir la vida que poco a poco he estado aceptando desde que dejé la gira.

No iba a obligar a Keith a estar conmigo porque no lo amo y no quiero una vida de creciente fama cerca de mi bebé. Y ser madre soltera nunca me ha parecido mal. Se que tendré más responsabilidades y estaré sola pero puedo manejarlo.

—Buenas tardes, señorita —dijo Corey a la enfermera que estaba en recepción del laboratorio de una clínica que se veía muy elegante y privada.

Lamente que la enfermera lo reconociera de inmediato. Una estúpida fan iba a hacer viral mi secreto.

—Mi novia quiere hacerse una prueba de embarazo —le dijo Corey, bajando la voz y mirando un poco a los lados como si fuera un secreto lo que le estuviera revelando. Lo miré asombrada de los derechos que seguía tomando sin consultarme. Corey siguió ignorando mis gestos de que ya parara su farsa—, pero no confiamos en las pruebas de farmacia y queremos ya hacer esto oficial. Verá, nos han fallado un par de veces.

Siguió adjudicándose la paternidad.

—No hay problema. Daré prioridad a su prueba, siempre y cuando me regale un autógrafo —dijo ella.

Corey le regaló su sonrisa preferida, aquella por la que las fans morían cuando la hacía en un concierto o en una sesión de fotografía.

—Claro, siempre y cuando no corra la noticia —susurró muy cómplice con la enfermera. Siguió—. Ya sabe, por aquello de que el estrés es malo para una embarazada. Y es nuestro primer bebé.

—No hay problema. Todos los resultados son confidenciales —dijo ella con una sonrisa condescendiente, después salió detrás del cubil y me indicó que la acompañara.

—Aquí te espero —me dijo Corey sonriente.

Ya hablaría con él tan pronto tuviera el maldito resultado. Por mucho que él quiera jugar a la casita conmigo, este bebé era de Keith y solo a él le correspondía estar a mi lado.

—¿No se supone que tengo que ver a un ginecólogo para esto? —pregunté a la enfermera en el corto pasillo que me llevó a un cuarto diminuto.

—No, solo si el resultado es positivo —dijo muy amable.

Cuando empezó a preparar todo, las preguntas corrieron por mi mente,

apiñando un desespero que me aceleró los latidos. Todas estaban llenas de miedo y experiencias que no quería vivir.

No lo había pensado, pero que Corey estuviera aquí, aumentaba mucho más ese miedo.

—¡Listo! —dijo la enfermera, trayéndome a la tierra—. ¿Te dolió?

—No, la verdad es que no sentí nada —respondí con una sonrisa falsa.

Regresamos en silencio a la sala de espera, en donde Corey se puso de pie en cuanto me vio.

—Regresen en un par de horas y les daré los resultados —dijo la enfermera en secretismo.

—Gracias.

Corey me sonrió cuando me tomó de la mano. Se sintió tan incorrecto que estuve a punto de soltarlo, si no es porque me jaló para irnos de ahí.

Ahí estaba yo caminando en silencio, posiblemente embarazada de otro hombre, y él me trataba frente a otros como si estuviéramos juntos.

No sé cómo llegamos a un Café Nero.

—¿Cuáles son tus planes? —me preguntó Corey cuando nos sentamos en un sofá esquinado. Tomó el lugar que daba la espalda a los demás para que no nos interrumpieran con autógrafos y fotos.

—Hablar con Keith y... abortar, creo. Es lo más lógico —respondí.

Corey abrió los ojos sorprendido de mis planes, pero eso me pareció ahora lo más adecuado.

—No... No lo... —me apesadumbré al pensar en aborto.

Corey me siseó para que me tranquilizara. Iba a ser cariñoso al retirar mi cabello de mi hombro para llevarlo detrás de mí oreja, como una buena excusa para poder acariciar mi mejilla. Pero alejé el rostro para que no lo hiciera porque sus caricias me dolían ya.

—No tienes que hacerlo, Rachel. Yo...

—No digas que vas a ayudarme con esto, a jugar a la casita conmigo —interrumpí—. Te agradezco que me hayas dado más tiempo para prepararme para manejar esto con Keith, pero no es tu asunto —aclaré con un tono algo enojado.

—¿Por qué no?

—Porque no es tu bebé y me has ignorado por semanas... —bajé la voz, recordando dónde estábamos.

—Y por eso ahora sé que en verdad quieres estar conmigo —aclaró rápido.

—Demasiado tarde... demasiado tarde —balbuceé llevando la taza a mi boca.

—No lo es para mí. ¿Qué crees que hago aquí? —me cuestionó.

Me encogí de hombros. En ese momento, no me importaba la razón que lo regresó a Londres.

Corey resopló y se dejó caer en el respaldo, pero siempre sentado hacia mí.

—Rachel, no me gustó pelear así contigo durante la gira. Aborrecí haberte insultado y abusado de ti. Abrí una puerta que dejó salir lo peor de mí.

“No quiero que suene a justificación, pero estaba tan encabronado que cuando subí al escenario pensé que te había quedado claro que ya no quería verte, que dejaras de perseguirme. Entonces te vi irte desilusionada y quise ir detrás de ti. No recuerdo quién me detuvo, pero quise matarlo a golpes por alejarme de ti... Tampoco ayudó que el grito de los fans me encadenara al suelo.

“¡Carajo! Odié... ¡Joder! Odié ser *yo*... —suspiró acongojado—. Me dolió tu huida, Rachel.

“Durante la espera al *encore*, pregunté...

—Fui al baño porque desde antier ocasionalmente me he sentido mal, creí que era estrés, pero estando ahí mi celular sonó para recordarme que mi periodo estaba retrasado. Cuando revisé mi App, vi que no había marcado el mes anterior. Hice memoria y ¡sorpresa!

“Tomé un Uber sin avisar a nadie para regresar al hotel. Revisé mi respaldo en mi agenda y estaba en lo correcto. De pronto, ya no tenías cabida en mi vida y compré un boleto para regresar la mañana siguiente. Pedí a Sophie que no diera razones a nadie de porqué los dejé.

Corey me miró fijamente, sentí que cada segundo se convertía en una eterna hora de meditación. Los papeles habían regresado al principio de nuestra relación y estaba rechazándolo de nuevo.

Parece ser lo único constante en nuestras vidas.

—¿Qué ibas a decir a Keith cuando se lo confesaste? —preguntó.

—Hasta ayer, que era suyo pero que no lo quería. Que iba abortar... Pero hoy lo quiero... ¡Carajo! No sé. Esto es demasiado para mí.

—¿Ya lo habías decidido?

—Sí, pero luego me di cuenta que no era un hombre malo y..., bueno, estoy en una disyuntiva...

—Estoy aquí —me interrumpió para que no siguiera sembrando mi

posibilidad de regresar a Keith. Sujetó fuerte mi mano—, porque..., bueno, la verdad venimos a filmar el nuevo vídeo. Pero solo fue una feliz coincidencia porque, aunque estuviéramos en gira, iba a hacer un viaje relámpago para hablar contigo. Literalmente bajé del avión y vine a buscarte. Tengo que estar en Battersea Power Station al anochecer.

“Rachel... —apretó los labios, pensó unos segundos y siguió—, no me importa si estás, *ya sabes* —dijo volteando a su lado para revisar que no hubiere alguien escuchando—. No voy a permitir que lo interrumpas... ¡Nunca!

—¿Próvida?

—No lo era hasta que vi el trauma psicológico de un aborto. Y no quiero eso para ti, no quiero que te rompas emocionalmente. Yo te he roto solo un poco y jamás me lo perdonaré.

—¿Alguna de tus...? —no me atreví a terminar la oración, y mis gestos le rogaron que no me lo permitiera.

—No... Pero... —resopló, dudando en revelarme algo que, por sus gestos, parecía saber un secreto de estado—. El punto es que no quiero que te pierdas en una decisión que yo puedo remediar.

Me quedé muda. Corey era en verdad un hombre maravilloso. Pero aun así este no era su bebé.

—Rae, no puedo dejar escapar a la única mujer que ha luchado por mí —iba a abrir la boca para pedirle que ya no siguiera endulzándome el oído porque no iba a ceder a su locura de papá adoptivo, pero me calló—. Porque sé que luchaste, no solo fue palabrería tuya... Lo vi. No todo el tiempo estuve ignorándote. Analicé cada gesto tuyo cuando creía que...

—¿Me estuviste probando? —cuestioné indignada.

—Rachel, no tienes idea de cuán inseguro estoy ya con esto de las relaciones. Las últimas mujeres me han lastimado más de lo que he podido soportar.

“Voy a confesarte algo que no te dicen de la fama. Cuanto más famoso seas, más solo estás. Las fans y groupies nos ofrecen compañía momentánea, pero una vez satisfechas nos dejan de nuevo en la soledad. Quizás es por eso que las seguimos buscando, porque una relación con alguien como tú requiere compromiso, y a veces no se está listo para eso.

—Al fin conocí al señor Hyde —balbuceé.

—Sophie te habló de eso —comentó.

Asentí.

—¡Cómo sea! No es momento... —regresé a rechazarlo.

—Sí, este es el mejor momento. Porque quiero que sepas que no me importa si el papel dice positivo. Eso no va a cambiar mi deseo de...

—No lo digas, por favor. No puedo manejar esto ahora —le pedí conteniendo las lágrimas de frustración.

—Okay. Esperaremos al resultado —accedió llevando el vaso a su boca —. Pero estoy hablando en serio.

Lo miré en silencio mientras buscaba otra manera de hacerle entender que ya era demasiado tarde.

## 22. EL RESULTADO

RACHEL

Cuán diferente hubiera sido este momento a lado de Corey, si no estuviera en terror constante por dos simples palabras: positivo y negativo.

Al fin las horas pasaron y Corey me sugirió que regresáramos al hospital. Sin embargo, para nuestra mala suerte, alguien lo reconoció e hizo mi espera más angustiante. Consciente de mí, Corey fingió una tos de recién enfermo y firmó rápido, tampoco siguió la conversación con el fan, que se moría por tener más tiempo con él. Como me alejé, el fan no sospechó su verdadera presencia en el hospital.

Mientras esperaba, lo único que podía escuchar claramente eran mis latidos acelerados. Corey se me unió una vez que el fan desapareció y fuimos en silencio a donde el mostrador de la enfermera. Corey, una vez más, fue quien se encargó de recoger los resultados.

*Negativo, por favor, negativo. Nunca he pedido nada, solo pido que esta vez diga negativo,* repetí en silencio una y otra vez. Esperando que mi fuerte deseo transcribiera ese positivo que ya sospechaba.

Miré el sobre en la mano de Corey, mientras que él seguía platicando con la enfermera, a quien ahora le estaba dando el pactado autógrafo. Mi futuro estaba secretamente escrito ahí.

*¡Dios! No quiero que mi vida cambie así. No, no, no,* supliqué. *Y mucho menos con el hombre que amo presente.*

A u “gracias” le siguió un “Vámonos, amor”. Fue muy mal momento para que mi corazón aterrado diera un golpeteo feliz por tan maravilloso apelativo.

—Gracias —dije con sonrisa nerviosa a la enfermera antes de seguir a Corey hasta donde, de nuevo, había dos opciones que él me ofreció: elevador o escaleras.

—Elevador —escogí. No quería desmayarme en las escaleras cuando viera el “positivo”, y necesitaba privacidad para mi llanto de tragedia, que seguro iba a tener.

Esperamos pacientes hasta que llegó el elevador completamente solo, Corey convino sabiamente que yo no quería testigos.

Al cerrarse las puertas, Corey me ofreció el sobre, pero no lo acepté. No quería saber la verdad, aún no estaba preparada para enfrentarla, por eso

había postergado hacerme una prueba de embarazo. Entonces, Corey lo abrió, pero no dijo nada de inmediato, solo me puso la hoja frente a los ojos.

*Negativo.*

Jamás me ha parecido tan maravillosa esa hostil palabra. Miré a Corey aun dudando lo que decía.

—¿En serio dice negativo? —pregunté mirándolo atónita.

—Sí, ¿o quieres que regresemos con la enfermera y que le ponga positivo? —bromeó con tal picardía que hizo más latente mi súbita felicidad.

—¡Eres un maldito bastardo! —le espeté entre risas llenas del más puro alivio. Me atreví a abrazarlo feliz porque mi vida estaba regresando al camino que yo quería seguir.

Corey rio junto conmigo mientras respondía mi abrazo. La vida volvió a ser perfecta en sus brazos. No había bebé y Corey estaba aquí conmigo, apoyándose en lo que pudo ser el punto de quiebre en mi vida actual.

Nos quedamos así en silencio; no dejé de sonreír. No volvería a confiar en ese noventa y ocho por ciento de falsa “seguridad”, de ahora en adelante será doble: él condón y yo pastillas. No quería volver a sufrir un susto.

—La última vez que me llamaste maldito bastardo casi terminamos en la cama —comentó casual Corey, al final soltó una risita traviesa.

Me alejé un poco para mirarlo con gestos reprobadores.

—¿Es muy pronto?

—Demasiado —respondí dejando de abrazarlo a tiempo de que las puertas del elevador se abrieron y el mundo que se me presentó fue aquel que conocía y amaba aún.

Caminamos hacia su auto.

No objeté cuando Corey me preguntó en el camino si habría algún problema que fuéramos a su casa. Recordé que aún estaba el chico que hacía la limpieza en la mía y no quería que fuera testigo de mi conversación con Corey.

—¿Él te dejó pasar? —pregunté mirándolo. Corey volteó a verme, y fue una gran diferencia en cómo me mira ahora, al igual que sus gestos. Eran muy amigables, coquetos, e incluso risueños.

—¿Te refieres al servicio de limpieza? —consultó. Asentí con la cabeza en respuesta—. Sí. Estaba platicando con él cuando te escuché. Sé que hice mal metiéndome en donde no debía, pero...

—Por favor, ya no sigas recordándome eso. Quiero que quede en el pasado

lo más enterrado que se pueda —le interrumpí.

Corey rio entre dientes y balbuceó que se alegraba de escucharme decir eso.

—Empiezo a creer que sí ibas a regresar con Keith —me comentó con voz temblorosa.

—Dudé. La idea del embarazo no deseado meté ideas confusas... Fue un momento que no quiero volver a vivir con el hombre incorrecto. Sentí como si la vida me hubiera encañonado y me ordenara con gritos hostiles que tomara la decisión que iba a ser para toda mi vida. Jamás he sentido tanto miedo como en ese momento en que te vi y supe que en ese segundo tendría que decirte adiós.

“Luego me tentaste a quedarme contigo... Hiciste más terrible mi vida en ese momento.

No le gustó mi respuesta, sobre todo lo último, lo noté muy bien. Y lo demostró guardando silencio el resto del camino.

Pero era la verdad. Quise quedarme con él, pero no podía atarlo a una vida que no le pertenecía.

Al fin llegamos a su casa. Pasé sin dudar cuando abrió la puerta, pero me detuvo sujetándome del brazo a medio pasillo para voltearme a verlo.

—Rae, perdóname por ser un imbécil contigo. Entiendo si no quieres perdonarme. Respetaré tu decisión de dejarte en paz... Ahora sí.

—¡No! —exclamé con temor. Se sobresaltó con mi efusión—. Nunca he querido dejar de verte. ¿Por qué crees que ahora sí?

—No lo sé. Tal vez después de lo que pasó.

—Tampoco fui una paloma santa contigo —acepté. Si estábamos aclarando culpabilidades, también tenía que hacerlo

—Sí, pero caímos en lo tóxico y nuestra historia jamás debió ser así... Te mereces lo más bello del amor... —se excusó.

—Corey —le dije callándolo con mi dedo sobre sus labios—. Todas las relaciones en algún momento tienen su toxicidad. Unas en menor grado que otras, pero es algo natural... Nunca habrá perfección porque el amor es tan complejo y nosotros tan humanos —Corey hizo gestos de duda—. ¡Por dios! Incluso el señor Darcy y Elizabeth, modelos de romanticismo, tuvieron su momento tóxico. Muy adornado, pero ahí está.

Me miró en silencio con una sonrisa tímida.

—¿Es demasiado pronto para decirte que me he estado muriendo de ganas de besarte desde que te vi irte del concierto? —confesó.

Lo incomodé al mirarlo por tanto tiempo, que caminó para, no sé, tal vez preparar bebidas o algo que me relajara. No le detuve, aun cuando cada célula de mi cuerpo quería decirle que, si no me besaba, yo le iba a arrancar todos aquellos besos que estúpidamente cambié por los de un “posible buen hombre”.

Su celular sonó a la distancia y lo respondió a los dos tonos. Mientras tanto, fui a sentarme al sillón más cercano. No espí su conversación.

Corey regresó con el celular en la mano, estaba hablando con Rhys, por lo que alcancé a entender. Hablaban de si iban a irse juntos o cada quien en su auto; se quedó de pie sin mirarme. Me parecía tan extraño que se comportara amable esta vez. Creo que ya me había acostumbrado a sus jetas de repulsión.

Soltó un suspiro después de que colgó.

—¿En verdad te hubieras quedado a mi lado si hubiera sido positivo el resultado? —pregunté poniéndome de pie. Fui a pararme cerca de él con paso cauteloso.

—Sí, sin dudar.

—Porque luché por ti.

—Sí, y porque nunca fui un plato de segunda mesa en tu vida.

—Keith...

—No —interrumpió sacudiendo la cabeza—, él fue la opción de consuelo... ¿O es mentira lo que me dijiste?

—No —mi respuesta fue callada pero muy segura. Incluso di un paso más a él en silencio, hasta que pude ponerme de puntas y jalarlo de la playera para ponerlo muy cerca de mis labios.

—Eres un maldito bastardo —le susurré, ofreciéndole mi boca para que me reclamara para sí de nuevo. El tono en mi “insulto” fue más sensual que enojado.

Pero no me besó.

—¿Por qué me es irresistible tu insulto? —se cuestionó con una sonrisa petulante, aún muy cerca de mis labios.

—Porque ahora tienes lo que quieres —respondí sonriente.

Me tomó por la cintura, anunciando un maravilloso beso. Pero solo me abrazó, primero con calidez y, en segundos, con posesión, como esa noche en el pub que me “confundió” con otra. Ahora descubría que no se había equivocado, o tal vez sí lo hizo, pero inconscientemente.

—Te perdí... Me he sentido perdido y tan solo sin ti —susurró. Sentí su miedo en cada poro de su piel, contrario a mi corazón que palpitó emocionado

por su declaración.

Sonreí dichosa porque me sentía tan segura, como nunca lo he estado, ni sola ni con otro hombre. Corey me liberó un poco solo para mirarnos a los ojos; aun estábamos muy cerca. Su aliento me poseyó con su hambre de mí.

Quise demostrarle que aún era atrevida solo por él, por eso lo besé primero. Y no fueron solo labios y lengua incitando a su ser primitivo, sino que le declaré lo que él me hizo sentir con solo un abrazo y palabras que me conmovieron.

Casi desfallezco al sentir a Corey entregándose ardiente antes de tiempo. Cuando gemí excitada ya, me tomó por la cintura para alzarme sin dejarme de besar y me aprisionó en la pared que se le cruzó. Se restregó en mí, gozando bastante, hasta que el miedo de un embarazo falso me recordó que bajara la efusión.

El hermoso momento se rompió con la horrible realidad, que siempre asestaba el rechazo al pobre de Corey.

Bajé el rostro un poco para cortar el beso.

—No te asustes —dijo Corey a centímetros de mis labios—. Solo quiero besarte.

Su respiración ligeramente agitada estaba contradiciéndolo, al igual que su cuerpo que estaba todavía embarrado al mío. Pude sentir todo... ¡t-o-d-o!

Corey seguía deseándome con cada latido de su corazón, y eso me volvió más loca por él. Me agaché para salir de su prisión sin que él pudiera reaccionar, luego lo tomé de la mano para jalarlo a su cuarto entre sonrisas traviesas. Me subí rápido a la cama de rodillas para quedar a la par de Corey, quien no perdió tiempo en tomarme por la cintura, y siguió la lenta caída que propicié.

Me miró en silencio. Admirando quizás... ¡No! Disfrutando al fin que esta vez yo no iba a echarme para atrás. Este era *su* momento.

Me alcé un poco solo para acariciar con mi lengua su labio inferior; y él abrió la boca para culminar en un beso, pero me dejé caer a la almohada y me mordí el labio dentro de una sonrisa tan traviesa.

—Eres maravillosa, irreal... única... mía —murmuró antes de que sus deseados labios aterrizaran en los míos.

Nos besamos por un largo tiempo, aunque restringimos aquellas caricias que nos harían rogar al otro que diéramos al siguiente paso.

—¿Cuánto vas a estar en Londres? —le pregunté, sujetando su rostro para detener sus besos.

—Dos días, luego tenemos que regresar para empezar la gira en Latinoamérica... Si recuerdo bien, estaremos de regreso en unos meses —respondió entre que lamia sus labios para humedecerlos. Ya los tenía muy rosas y sus mejillas estaban encendidas, ni que decir de sus pupilas ya excitadas.

—Entonces... ¿si no lo hacemos hoy, no lo haremos hasta dentro de ciento ochenta días más o menos? —pregunté.

Corey rio entre dientes.

—Sí..., más o menos —respondió torciendo los labios—. ¡Pero no te sientas presionada! Siempre puedo usar los cinco para desahogarme. No será la primera vez que lo hago pensando en ti.

—¿En serio fantaseaste conmigo? —curioseé, y él enarcó las cejas y sonrió travieso. Entonces, solté una risita irónica entre dientes y alcancé su cuello con los labios para subir lentamente a su boca en una caricia tentadora.

—No, no estás nada presionada, solo motivada, ¿verdad? —murmuró quitándose la playera de pronto.

—¡A-ha! —exclamé desabrochándome el pantalón.

Pero me detuve sin explicación.

—¿Qué sucede? —me preguntó temeroso de que me hubiere arrepentido.

—Antes de seguir... —respondí algo sobria—. No quiero que vuelvas a ver o hablar con Kendra. Es más, no quiero que si quiera menciones su nombre. La quiero fuera de tu vida.

La sonrisa cándida de Corey desapareció ante mi insistente promesa de mi petición.

—¿Es una condición? —preguntó ya serio también. Y mi respuesta fue una mueca que le decía que sí lo era.

Quería proteger mi corazón ya porque iba a entrar en una relación con él por completo. No quería que en dos días Kendra reapareciera y Corey se encandilara con ella de nuevo.

Mi advertencia a Kendra fue severa, pero también podría adquirir valor para hacerme la vida de cuadritos. Me sentiría más segura sabiendo que él sabe que Kendra es mi enemiga, y que siempre le he temido que me lo quite.

—Está bien. Te lo prometo —dijo tomando mi mano para llevarla a su pecho, en una promesa de corazón. Luego carraspeó y se sentó en la cama quedando cerca de mí—. Pero yo también tengo una condición... No quiero que vuelvas a hablar o ver a Keith...

Antes de que terminara, me solté para tomar mi celular y borrar el número

de Keith; vi de reojo que comprobó que lo estuviera haciendo. Aventé el celular al buró al terminar.

—Lo prometo... Hecho —dije tomando su mano para hacer otra promesa de corazón; lo miré segura a los ojos.

Ya puesto en claro nuestros temores, porque lo eran, me alcé un poco para que él entendiera que quería regresar a lo que estábamos.

De pronto escuchamos pitidos que tratamos de ignorar, pero eran tan insistentes.

—¡Carajo! —se apresuró a manejar su reloj, pero, de acuerdo a sus movimientos, supe que en realidad era un Smartwatch—. Toda la mañana en silencio, y ahora que quiero que me ignoren me están interrumpiendo —balbuceó irónico para sí aun viendo su reloj que lo hizo ver como James Bond. ¡Más sexy!

—Din-din. Din-din —tintineé como lo hizo su notificación.

Corey sonrió a medias, terminado de hacer algo en su reloj, luego miró mi vientre desnudo en donde mi dedo empezó a deslizarse sensual hasta mis labios. Volví a tintinear para que atendiera su llamado.

Desde el primer roce fuimos elevando cada caricia que pronto nos dejaron desnudos. El restriego piel a piel fue tan candente. Una dulce masturbación que cegó todo pensamiento que no fuera respecto a Corey.

¡Al carajo con la precaución! Me quedó muy claro que Corey era del tipo que no huía de las responsabilidades. Lo que lo hizo aún más deseable.

Cuando finalmente entró en mí, sentí un escalofrío por todo el cuerpo que hizo que mis manos apretaran más sus brazos, tuve cuidado en no marcarlo con las uñas. No recordaba que fuera tan extraordinario, una experiencia celestial.

Entonces...

—¡No! —gritó mi razón.

A pesar de que Corey se sobresaltó, no hubo necesidad de empujarlo porque rápido fue a buscar sus pantalones al adivinar la razón de mi rechazo; alcancé a ver que sacó un condón de su cartera. En otra ocasión hubiera sido un momento vergonzoso, pero él entendió mi preocupación.

—Casi me das un infarto —comentó entrando de nuevo en mí con cuidado. Me arrancó un gemido sorpresivo.

—¿Te enfrié? —pregunté mirándolo un segundo cuando no inició, tenía los ojos cerrados y se mordía el labio inferior y su respiración era profunda. Estaba retomando el placer de sentirme completa.

Abrió los ojos para sonreírme lleno de satisfacción.

—Solo me enfriaría el estúpido reto del cubo —respondió—. Y aun así correría a ti para disfrutar mejor la calidez de tu hermosa “cuevita”. ¡Mmm!

—Actualízate, Corey Allen... Eso fue hace años —aclaré con una sonrisa tonta.

—Babe, no sigas martirizándome —suplicó dentro del quejumbre, pero fue momentáneo porque después me sonrió presuntuoso—. Además, estoy usando Trojan piel desnuda por primera vez y, créeme, se siente muy delicioso. Un jodido Nobel para quien los inventó.

Reí entre dientes al sentirme traviesa y sexy.

—Es más, ¿qué te parece si probamos todos los tipos? —consultó.

—Okay. Siendo así... —accedí tomando sus caderas para que hiciera los primeros movimientos que me arrancaron al instante un gemido.

Lento... rápido... lento... rápido... ¡Un jodido orgasmo anticipado!

—Siempre me ha gustado como te vuelves loca por mí en cada pausa que hago para tomar un respiro —susurró Corey con una sonrisa engreída que le permití.

—Solo tú sabes llevarme a ese punto —dije atacando de nuevo sus labios. No le aclaré que había tenido un orgasmo.

Fue tanto el furor que alcancé con él aun dentro de mí, mientras que mis orgasmos le daban el suyo propio, que, bueno, le mordí el hombro hasta que él gritó. Su orgasmo fue aún más potente con mi demostración caníbal.

—Perdón —le pedí cuando cayó a un lado mío entre jadeos y risitas cohibidas; me senté para ver cuánto lo había lastimado.

¡Soy una estúpida! Un poco más de fuerza mandibular y le arranco un pedazo. Besé su herida para consentirla, pero, como era de esperarse, Corey se quejó alto.

—¿Es profunda? —me preguntó en lo que se veía con algo de dificultad.

—Lo siento, lo siento —volví a disculparme en un susurró infantil.

—No estoy sangrando... No hay problema —dijo alzándose para besarme el pecho primero, luego fue subiendo con respiración atrabancada, hasta que llegó a la base de mi cuello. Ahí se detuvo.

—“¡Yo soy Drácula!” —exclamó antes de morderme con algo de fuerza, pero no lo suficiente para lastimarme como yo lo hice.

Reí avergonzada porque me pareció erótico, pero no supe qué hacer para corresponder.

—No se suponía que tenías que reír, sino besarme —reclamó mirándome a los ojos con sonrisa irónica; estaba disfrutando nuestro juego de roles. Me

levanté un poco en silencio para sentarme a horcajadas sobre él.

—“No pude resistir a la tentación de desconcertarlo un poco. Supongo que las mujeres siempre tenemos en la boca el sabor de la primera manzana” — recité el dialogo de Mina mientras tomaba su barbilla delicadamente para acercarle mis labios.

—Ya no sé qué más decir —dijo sonriente.

—Solo que quieres más de mi —le dije antes de morderme el labio inferior, algo cohibida en mi coqueteo con Corey.

Corey apresuró el beso, y me degustó disfrutando el pecado que siempre cometería por él: lujuria.

## COREY

Se sintió jodidamente bien tener al fin a alguien que no me hiciera sentir como una sobra abandonada en una fiesta, o como el hombre divino del cual solo quieren sexo de él. Solo Rae pudo hacerme sentir importante para alguien... Y, ¿por qué no?, amado.

La tenía en mis brazos al fin, disfrutando la rara sensación que me da el saber que ninguno de los dos saldrá por la puerta en esos segundos que toma la sensatez aparecer, sobre todo en ella.

Solté un suspiro algo sonoro cuando su cálida respiración siguió golpeando mi pecho en oleadas tranquilas y muy arrulladoras.

—Estoy cansada, pero no quiero dormir. No quiero dejar de verte —dijo Rae alzando un poco la mirada.

—Si quieres dormir, puedes hacerlo con mis brazos acunándote —le sugerí dándole un beso en la frente.

Rachel solo suspiró y empezó a acariciar mi pecho en círculos, hasta llegar al último tatuaje que me hice.

—Este es nuevo —dijo dibujando cada línea con la punta de sus dedos. La caricia era como una canción de cuna que me relajaba—. ¿Por qué un trébol?

—Porque necesitaba un poco de suerte después de que me bateaste.

Soltó una risita graciosa.

—Y me funcionó muy bien —confesé girándola para acostarla y poder aprisionarla para besarle y amarle de nuevo.

Pero mi jodido celular sonó.

—¡Carajo! ¿Qué querrán? —exclamé mientras salía de la cama sin previo aviso para buscar mis pantalones. Era llamada de Rhys.

—¿Qué hay? —respondí tratando de lucir relajado, no sé por qué carajos lo hice si no lo tenía enfrente.

—¿A qué hora pasarás por mí? —preguntó directo.

Miré mi reloj.

—¡Mierda! —exclamé sorprendido cuando me di cuenta que solo tenía una hora libre—. Paso en un rato.

—Okay.

Colgué con ganas de hablar a Lily-lil para pedirle que cancelara el vídeo. Pero era trabajo.

*Ojalá pudiera hacerlo. Quiero estar con ella,* pensé mientras veía de reojo a Rachel, quien me miraba interesada en la llamada.

—Era Rhys, se me olvidó que iba a pasar por él para ir a filmar el vídeo —expliqué mientras me ponía el bóxer. Ya no hablé más con ella porque estaba con el tiempo limitado.

Saqué ropa del closet cuando empecé a sentir un gusanito recorriendo mi espalda, sin dejar de hacer cosquillas; miré a Rae de reojo. También me llegó el olor de Rachel desparramado por todo mi cuerpo.

—Creo que me daré un baño rápido —le ofrecí que tomara mi mano—. ¿Nos lo damos juntos?

Su sonrisa traviesa se iluminó.

—Tendrá que ser un baño rápido, sin toqueteos y muchos centímetros de distancia —puse en claro, pero a Rae no le pareció, me lo dijo su puchero.

—Lo siento, babe, pero no puedo llegar tarde.

—Entonces, báñate solo —dijo con un puchero.

Me incliné a ella para robarle un beso en los labios, después le dije que estaba loco por ella. La hice sonreír, y enseguida fui a darme el baño. Estaba tan apresurado que no me puse a pensar en llamar a Rachel para que viniera a tallarme el cuerpo con sus manos y besos.

Al regresar al cuarto, Rae estaba poniéndose el brassiere.

—¡Con razón todas quieren nalguearte! —comentó con la mirada perdida en mi trasero envuelto por la toalla. Mi respuesta fue una risa nerviosa, nunca me ha importado porque no creo que tenga buenas nalgas, pero los piropos de Rae siempre me han cohibido.

Empecé a vestirme mientras que ella recolectaba su ropa del suelo.

—¿No te volveré a ver ya? —me preguntó casi en un grito cuando estaba poniéndome el pantalón entre brincos que estuvieron a punto de tirarme. Rompí con su imagen sensual.

—No, babe, no te vas a escapar de mí de nuevo... A menos de que no quieras... —le dije regresando a ella mientras terminaba de ponerme la playera.

—¡No! —me interrumpió apresurada, me abrazó por la cintura para hacer más énfasis en su respuesta—. Sí quiero seguir viéndote, todos los días si fuera posible.

“Es más, regresaría contigo a la gira, pero ahora no creo soportar a tus fans.

Sonreí tímido a su carita hermosa haciendo pucheros, luego eché un vistazo a sus redondos senos erguidos que me recordaron lo que era besarlos.

—Déjame ver con Lily-lil el itinerario y te llamaré —dije. Me dieron ganas de regresar a la cama a consolarla, pero no tenía tiempo ya. ¡Carajo!

Terminó de vestirse también, luego fuimos hacia mi auto en silencio.

—¿Te vas así? —me preguntó Rachel cuando abrí la puerta apresurado.

—No —dije. Regresé rápido antes de que se hiciera de ideas erróneas—. Te voy a llevar a tu casa.

Volteó a ver mi casa confundida y se carcajeó al recordar donde estaba.

Me acerqué a ella para tomarla por la cintura y jugar con un beso, ella sonreía cada vez que me alejaba cuando creía que nos íbamos a besar, hasta que me atrapó, pero le metí la lengua y jadeé sin querer como si probara una deliciosa fresa madura. Concretamente conté sesenta segundos en su boca y la solté, era lo máximo que podía controlar. Tenía la idea de que, si seguía conectada a ella un segundo más, faltaría a la grabación porque prefería mil veces tocar su cuerpo curvilíneo que el de mi guitarra.

Nos liberamos al mismo tiempo, creo que ella también estaba consciente de que había deberes de trabajo que no podía escapar por muy excitado que estuviera.

—Vámonos —le dije señalándole que subiera al auto ya.

La llevé rápido a su casa para que no tuviera que dar explicaciones a Rhys por llegar tarde.

—No creo verte ya, pero te estaré hablando, ¿okay? —le avisé entre besos de despedida que quería fueran eternos.

Ella solo asentía con la cabeza y pequeños jadeos.

Al fin bajo y camino contorneando su cadera, muy consciente de que estaba mirando. Ya en su puerta, volteó a verme y le mandé un beso de despedida, ella lo atrapó y me envió uno también, después arranqué el coche sin dejar de sonreír.

Todo ha ido a la perfección con ella.

Toqué el claxon para que Rhys saliera; no había ya tiempo de entrar a saludar. Rhys salió en segundos con una chamarra puesta.

*¡Demonios! Voy a tener frío, se me olvidó que el vídeo va a ser filmado en la planta de luz de Battersea.*

*Parece que esa zona está empeñada amarrarme ahí, pensé. Tal vez pueda escaparme para un rapidito con Rae.*

—¿Podrías prestarme una chamarra, se me olvidó la mía? —pedí a mi amigo antes de que metiera la primera pierna al auto.

No dijo nada y fue por ella, pero se tardó algo.

—¡Uff! —soltó mientras revisaba su reloj. Arranqué—. Vamos a llegar algo tarde.

—Sí, lo siento. No tuve sentido del tiempo una vez que me dejé caer en el sofá —mentí.

No quise hablar por el momento de todo lo que hice en menos de siete horas: espantar a un músico mediocre, hacer una prueba de embarazo exprés y hacer el amor a la mujer más hermosa, maravillosa y perfecta que existe en el mundo. ¡La que al fin es mía ya!

Aun quería disfrutar la sonrisa irónica que dibujaba en mi rostro instantáneamente al pensar en *el secreto*.

Llegamos rápido al lugar indicado, y, cuando estábamos bajando, llegaron Cameron y Patrick. Respiré aliviado porque no recibiría un regaño de Lily-lil por perder el tiempo en el “sofá”.

## 23. VÍDEO, CAFÉ Y RAE

COREY

Estaba en el remolque que compartiría con mis amigos. No estaba muy amueblado, aunque sí se veía cómodo. Solo tenía una pequeña sala, una mesa con comida y bebidas no alcohólicas, y un perchero de metal en donde estaba la ropa que alguien eligió para nosotros. Nos maquillarían y peinarían en otro remolque.

Que nos citaran a una hora en específico no quería decir que empezaríamos a trabajar de inmediato. Tuvimos que esperar casi una hora para que nos avisaran que ya podíamos vestirnos. Mi lado de estrellita estaba encabronándose porque nos estaban haciendo perder el tiempo. Para mí era muy importante estando en Londres porque podría usarlo estando con Rae.

Me paré para caminar en círculos mostrando mi ansiedad.

*¡Carajo! ¿Rae estará pensando en mí? ¿Le hablo?*, pensé mordiéndome las uñas.

—¿Cuánto más tenemos que esperar? —cuestionó Cameron también ya ansioso.

Me quité la playera y fui a ese perchero a buscar la sección que estaba marcada con mi nombre. Iba a salir ya del remolque vestido para apresurar esto.

—Corey —me llamó Rhys cuando se acercó al perchero también, pero no puso atención en su sección sino a mí—, ¿con quién te peleaste?

Lo miré confundido. No me he agarrado a madrazos con nadie desde... carajo, ya ni lo recuerdo. Creí que lo iba a hacer con Keith, pero resultó ser un hombre de “amor y paz”. Tal vez no amaba en realidad a Rae, aun cuando hizo su escenita de “te extraño” en su casa.

—¿Mike Tyson te mordió en el hombro? —preguntó Patrick desde la mesa de comida. Estaba tomando una botella cuando rápido volteé a verlo, me señaló el hombro con un cabeceo, entonces, miré la mordida de Rachel, y sus pequeños dientes estaban nítidamente marcados en mi piel. No di mucha importancia frente a ellos, aun cuando me invadió el delicioso recuerdo del momento, y seguí preparando en silencio la ropa que iba a ponerme.

Cameron se carcajeó tanto que atrajo la atención de todos.

—¡No fue una pelea, imbéciles! —exclamó—. ¡Fue una mujer! ¿Nunca les

han hecho chupetones?

—¿Volviste a cogerte a Kendra? —preguntó Patrick con gestos y tono enfadados.

—No, ella no muerde. Le gustan que la nalgueen, pero hasta ahí —comentó Rhys como si estuviera hablando del clima.

No me molestó su comentario, porque decía la verdad y, para ser honestos, Kendra no era una santa en cuanto a cogerse miembros de The Radicals. Si tuviera oportunidad, también se acostaría con Cameron o Patrick solo para dar celos a Rhys.

—No fue ella —solté. No quise que su chisme infundado fuera a llegar a sus mujeres. Por ningún jodido motivo quería que Rae creyera que la engañé tan pronto dejé la cama.

Todos dejaron lo que estaban haciendo para ponerme atención.

—¿Con quién estás saliendo? ¿Conociste a alguien en el inter del aeropuerto a tu casa porque esa mordida es muy reciente? —preguntó Cameron acercándose a mí para verla mejor.

Iba a darle un manotazo para que me dejara en paz, pero eso solo le haría molestarme más, y ya lo iba a hacer cuando le confesara de Rachel y yo.

El teléfono de Rhys me dio la oportunidad para hacerme el desentendido. En segundos, rio como idiota y dijo algo más a..., de seguro a Cassie, y colgó.

—¿Llegaste al final esta vez? —preguntó con una sonrisa estúpida en el rostro.

—¡Rachel! —exclamaron Cameron y Patrick con obviedad.

—Y, Rhys, se le dice: si no le hicieron *strike*<sup>[11]</sup> esta vez —aclaró Patrick. ¿A este imbécil desde cuando le gustaba el baseball?

—Mmm, es la maldita cadena de chisme que terminó con Cassie, de seguro —balbuceé—. ¡Carajo, esas mujeres saben hacer los chismes virales!

—Sí, Rachel y Sophie están en mi casa, y ahí tu “nena” les soltó la sopa. Cassie me llamó para darme la buena noticia —comentó Rhys.

*Además de todo, fue rápida.*

—¡Carajo! ¿Y lo publicó en Twitter también? —comenté sacando mi celular para revisarlo. Por suerte no lo hizo. Y no me hubiera importado que lo hubiese hecho.

Aproveché para molestar.

RachelH, SophieMac y CassieBerryman, ¿necesitan palomitas para seguir con el chisme? Con gusto les envió las mejores por Uber Eats. XD

Sonreí. Sabía que ninguna de las tres me iba a responder el tweet, pero ahora estaban enteradas de que ya sabía que andaban de chismosas.

*Muchas mujeres se van a enojar con ese tweet*, pensé cerrando la app. Entonces, algo me confundió.

—¿Qué hace Cassie en Londres? —pregunté a Rhys. Hasta donde sabía, estaban en gira también.

—No cambies el tema —impuso Cameron—. ¿Y qué tal?

Me quité los pantalones para ponerme los que me habían elegido. No respondí porque Rachel no era una groupie a quien podía exponer.

—Mmm, silencio —comentó Patrick, yendo a Cameron para abrazarlo fraternal—. ¿Saben lo que eso significa? —preguntó a los demás. Seguí ignorándolos.

—¡Corey tiene novia! ¡Corey tiene novia! —canturreó Cameron a la par de que hacia un estúpido baile de burla.

Rhys se carcajeó y Patrick se le unió con ese baile.

—Estoy con niños —balbuceé dentro de una sonrisa irónica.

—¡Vamos! —me animó Rhys después—. Decláranos tu amor por ella. ¡Hazlo ya! O en serio no voy a creer que estás con ella.

Le sonreí burlón. No lo iba hacer.

—¡Ah, extraño esos días en que eran maduros! —comenté yendo a la mesa de comida para denotar que ya me dejaran en paz.

Pero solo logré que se carcajearan más.

—¡Corey tiene novia! ¡Corey tienen novia! —gritaron los tres como estúpidos niños. Lo triste de su canto era que aun Rae no me decía si quería ser mi novia oficial o no.

—Ya hablando serio —dijo Rhys palmeándome el hombro sano—. Estás con una buena mujer. Ya no cometes una estupidez, porque ha soportado una gira y eso no lo hace cualquiera.

Volteé a sonreírle, a pesar de toda su jodida burla, me complació mucho que le dieran el visto bueno.

—Cameron, aun tienes esperanza de agarrar algo bueno —le comentó Patrick—. Si este imbécil agarró algo al fin, hay una mujer ahí afuera para ti también.

—¡Carajo! Como ya se les cansó el burro, ¿ahora me van a joder? —exclamó molesto Cameron cruzándose de brazos.

Reímos entre dientes. Se sentía bien ahora estar del otro lado, ya no ser “soltero”.

Terminé de vestirme justo en el momento en que tocaron a la puerta; abrí sin importarme que los otros estuvieran a medio vestir.

—¡Carajo, pónganse ropa! —espetó Lily-lil tapándose los ojos cuando entró confiada y vio tres hombres vistiéndose.

No sé por qué después de tantos años aún se cohíbe, cuando se corrió el rumor que ya ha visto a Cameron en pelotas. Esa es una historia que no me he atrevido a preguntar a mi amigo, porque siento un poco de incesto al pensarlo siquiera.

Cameron rio y fue a ella para destaparle los ojos como juego, Lily rio en gritos como si estuvieran haciéndole cosquillas.

Dejé el remolque riendo por Lily peleando con Cameron, y ahora fui al otro remolque para que me arreglaran el cabello y maquillaran. Pero estaba haciendo mucho frío, por lo que tuve que regresar por la chamarra que Rhys me había prestado.

En ese momento, mis amigos salían también. Rhys traía la chamarra que olvidé colgando de su hombro; me la aventó en cuanto me vio, pero me dolió mucho el hombro cuando la caché. Rachel había lastimado mucho esa zona.

Tuve que tragarme el dolor para no reiniciar las burlas.

Fuimos a que nos maquillaran rápido y luego a los instrumentos que estaban listos para que fingiéramos que estábamos tocando. Por el momento teníamos al río como escenario de fondo.

¡Carajo! El río servía de caminito para el viento frío.

El director se acercó para decirnos que teníamos que fingir que nos estábamos divirtiéndonos. Pero ni el ganador del Oscar puede hacerlo con este jodido frío. Tampoco ayudó que estuviera pensando en el cálido cuerpo de Rae pegado al mío.

Después fue con el camarógrafo y hablaron de no sé qué por un rato.

—¡Mierda! Creo que ya no siento las bolas —comentó Rhys.

—Yo dejé de sentir las desde que pusimos un pie fuera del remolque de maquillaje —comentó Patrick.

Cuando un aire se coló entre nosotros sorpresivamente, apenas titirité y una chica vino a traerme un café que ni siquiera había pedido.

—Gracias —le dije con una sonrisa torcida.

—De nada, babe —respondió con una sonrisa muy sexual y un guiño.

Me quedé en un jodido shock porque usó mi apodo cariñoso para Rae. Mis amigos voltearon a vernos tras tremenda confianza conmigo.

—¿Coqueteó contigo? —me consultó Patrick.

—¿Te la cogiste? —consultó Cameron por lo bajo mientras daba una revisada al trasero de la chica. Casi ni le puse atención porque de inmediato bebí el café para calentarme.

—No... que yo recuerde —respondí indiferente.

Después de besar y manosear el trasero de Rae, los demás ya me parecían insignificantes.

*¡Putra madre!*

*Ahora sí puedo decir que Rae es una... No, no es una bruja, nunca lo fue. Solo es la indicada. Además, las mujeres buenas cuestan trabajo. Ahí está Cassie, pensé mirando a Rhys. Paige, ahora a Patrick. Ojalá Cameron pudiera conseguir a alguien como ellas, miré a Cameron hasta que lo incomodé.*

—¿Qué? —me preguntó confundido.

—¿Tú no te la cogiste y quiere darte celos conmigo?

Cameron rio irónico.

—¡Bien! ¡Prepárense todos! —gritó el director. Al instante, la chica vino corriendo para agarrar mi café y la chamarra. No peló a los demás; sin embargo, noté que Lily movió a otros chicos para que los atendieran. Con eso me di cuenta que la chica era mi asistente personal por lo que durara la grabación del vídeo.

—No. Esa duda es tuya nada más —corrigió Cameron.

Tomé mi guitarra para colgármela, pero apenas dejé que su peso se rindiera con la gravedad y pegué tremendo grito. No lo pude contener, porque sentía que me arrancaban el tendón del cuello.

Lily-lil vino corriendo junto con mi asistente, mientras que el director detenía todo.

—¿Qué sucede? —preguntó Lily muy preocupada.

—La novia de Drácula lo mordió —respondió Cameron desde atrás de la batería.

La chica me ayudó a quitarme la guitarra mientras que Lily ya me estaba jalando el cuello de la playera para revisarme el hombro, agravando más el dolor al torcerme sin cuidado.

—¿Quién carajos te mordió? —me preguntó enfadada Lily.

—¡Su novia! —gritó Cameron con una jodida risa atorada.

Puse los ojos en blanco, así iba a molestarme hasta que se aburriera.

—¿Tienes novia? —me preguntó la asistente.

Todos rieron entre dientes, mientras que yo la miraba en silencio, todos

notamos el tono celoso. Creo que la asistente pensó que tuvo el trabajo de sus sueños al ser, bueno, mi groupie pagada.

—¿Cómo te llamas? —pregunté a la asistente con gestos que le cuestionaban su actitud. No iba a dejar que siguiera creciendo su fantasía que, de seguro, llegará a Twitter, jodiéndome así mi oportunidad con Rae.

—Brenda —respondió con una sonrisa encantada de que me hubiese interesado lo suficiente para saber su nombre.

—Por favor, ve con el médico y dile que se le necesita —le ordenó Lily-lil. La asistente asintió y corrió por el médico como si mi vida dependiera de un hilo.

—Esa vieja quiere que te la lleves a tu cama esta noche —comentó Cameron por lo bajo.

Solté una risita irónica. Ahora que ya pertenecía a alguien, las mujeres me acosaban más.

—Pues que se quite ya esa pinche idea de la cabeza —puse en claro.

—¿Quién te mordió? —preguntó Lily casi en un susurro.

—Rachel —respondí apenas.

Lily-lil rio callado, pero divertida de que siguiéramos conquistándonos.

—Decidida a que ninguna mujer se te acerque ya. Voy a tener que decirle que no dañe mis bienes de trabajo —comentó mirando a sus espaldas para averiguar si el doctor ya venía. Por suerte, no tardó.

Lily no tuvo que pedir al doctor que revisara la mordida que traía; al parecer, mi asistente ya le había chismeadado qué me sucedía.

Ahí estaba, con una maldita lámpara apuntando a mi hombro ante la mirada de tres personas que esperaban que un Alíen brotara de mi hombro de un momento a otro.

Minutos después, el doctor sacó una gaza y algodón de su maletín y me hizo un parche con algo de antiséptico.

—La mordida debería sanar por sí sola —dijo—, pero el roce de la correa va hacerte una llaga si no se protege. Trata de no dejar caer su peso por completo.

—¿Todo bien? —preguntó el director acercándose a nosotros. Se veía desesperado porque no le decíamos que estábamos listos. Se ganó, al menos de mi parte, una mirada aniquiladora, porque nos tuvo una jodida hora esperando y ahora quería que se apresuraran conmigo.

—Sí —respondí ya deshaciendo el círculo de preocupación.

—No te esfuerces —me dijo mi asistente sujetándome del brazo.

En cuanto se alejaron, volteé a ver a mis amigos que estaban con los labios apretados, conteniendo una carcajada de burla.

—Siempre sucede. Cuando uno está solo, no hay perro que le ladre. Y ahora esta niña quiere cogermé aquí —comenté desinteresado.

—No es cierto. Tuviste muchas cachorritas ladrándote, solo que ninguna te gustó —aclaró Cameron.

—Es tu prueba de fidelidad —comentó Patrick—. Tómalo como tal.

Me colgué la guitarra de nuevo, y ya no sentí tanto dolor, solo una presión molesta. Por la siguiente hora estuvimos tocando partes de la canción. Odiaba este tipo de videos, en donde solo apareciéramos tocando mientras fingíamos aires de grandeza. Eran muy aburridos de filmar. Ojalá que la visión del director incluya algo de historia en el inter porque va a ser un vídeo muy aburrido.

La pobre Brenda se la pasó entre cada inter trayendo mi café siempre caliente y la chamarra que solo me arrojaba a los hombros. Por consejo de Patrick, no platiqué con ella, solo le agradecía que fuera atenta, más de lo que debería de ser.

Concordé con mi amigo, no le daría una excusa de coquetearme más dentro de su plática. No quería escuchar proposiciones indecorosas cuando la presión en el hombro me recordaba siempre que le echaba un ojo la chica por instinto, que Rachel ya estaba en mi vida definitivamente. ¡Y que no tenía que meter la pata esta vez!

Cerca del amanecer, dejamos los instrumentos para que nos filmaran caminado o mirando al río con actitud de estrellas. Esta parte me agradó porque mis caras pensativas en realidad lo eran. Ahora que viera el vídeo junto con Rae podría decirle en quién estaba pensando en ese momento.

—¿Alguien más siente que este vídeo no tiene nada de creatividad? —cuestionó Patrick en un murmullo mientras esperábamos a que nos dijeran “acción”.

—Sí. Pero no cuestiones la creatividad o el director nos bota el vídeo a medias —respondió Cameron—. Aunque me hubiera gustado un par de modelos frotándose con nosotros para quitarnos un poco el frío.

—Estoy seguro que Corey agradece que este vídeo sea tranquilo, después de cogerse a Rachel más de dos veces. ¿Verdad, Corey? —comentó Rhys.

—¿Celoso? —le cuestioné con gestos engreídos—. ¿Ya se acabó tu luna de miel?

Rhys rio entre dientes, y me palmeó la espalda.

—Amigo, me alegra que al fin tengas a alguien que te apacigüe —dijo Rhys. Pero no entendí muy bien qué quiso decir con eso.

Dejamos la charla cuando el director nos avisó que estuviésemos listos ya.

A las seis de la mañana, hicimos una pausa para descansar en el remolque. Tal vez este vídeo era aburrido, pero era muy cansado estar parado a la intemperie sin hacer gran cosa.

—¿Por qué no idearon otro tipo de vídeo? —pregunté a Lily mientras bostezaba. Estaba cómodamente echado en el sofá que gané a Rhys. Al final no le importó porque su conversación con Cassie por mensajes lo compensó.

—Por el tiempo —respondió ella antes de bostezar.

—¡Ah! —dije acomodándome mejor y cerré los ojos dentro de un suspiro. Me quedé dormido en segundos.

Tuve un sueño corto con Rachel. No era uno húmedo, solo una conversación con ella sin sentido, los dos tonteando con palabras que hacían sonrojar al otro. De esas conversaciones que se tienen cuando conoces de años a la persona. Si no mal recuerdo estábamos en la banca de un pub un sábado de verano, cuando las cervezas son un manjar con el candente sol.

Deseo con fervor que esta relación funcione, porque ya estoy loco por ella.

Al poco rato, alguien me zangoloteó por el hombro, lastimándome sin querer; me quejé.

—Vamos, despierta ya —me dijeron.

Me desorienté. Estaba muy cansado para recordar rápido donde estaba; sin embargo, el aroma a café recién hecho y las risas calladas de mis amigos me recordaron dónde estaba.

*No en brazos de Rachel*, pensé mientras me levantaba con trabajos y quejidos.

Cuando salimos del remolque, con el sol de la mañana entrando ya, al fin sentí el peso del cansancio. Y aun teníamos que regresar a América a continuar la gira por más meses.

*Todo sería más fácil si tuviera a Rachel aquí para relajarme*, pensé mientras me estiraba para desentumirme. Le llamaría tan pronto termináramos el vídeo. Con suerte, podría escaparme una hora para verla.

Pero no pude hacerlo, solo una llamada apresurada mientras caminaba por el pasillo con mis amigos a un lado hacia la sala de espera.

—No te preocupes, *sugar lips* —dijo Rae, de inmediato sonreí con su apodo—. Presentía que no ibas a tener tiempo libre para vernos antes de que

tomaras el avión.

—Eres muy comprensiva —comentó Rhys, cuando pasó a mi lado, de seguro alcanzó a escucharla.

—Prometo llamarte...

—No prometas —me recomendó Patrick por lo bajo.

—Mmm, te voy a extrañar —le susurré. Tenía razón, la diferencia de horario complicaría todo.

¿Resultado? Me gané un “¡Corey tiene novia!” callado. Los ignoré lo más que pude.

—Yo ya te extraño —me dijo ella, y, la verdad, me hizo feliz... muy feliz. Tanto para soportar todas las burlas de mis amigos que siguieron.

Ya en el avión, relajado en mi cómodo lugar de primera clase, envié un mensaje a Rae... El primero de lo que esperaba iban a ser miles durante la gira.

Te extraño ya, babe.

RACHEL

*Tres meses después*

Todo cambió a partir de que di mi corazón exclusivamente a Corey... Y no para bien.

Entre chismes, me enteré que Keith ahora estaba saliendo con una fan. ¡Vaya cliché que solo es emocionante y original con Sophie! Pero tal vez es lo que Keith necesita porque ya quedó demostrado que una persona ajena a su fama, no comprende su vida... Sobre todo, a los pesados de sus amigos.

No volví a ver a Corey. Ni siquiera pude despedirme de él en persona. Mientras que yo fantaseé que tendríamos otra escapada de sexo antes de que retomara la gira, solo recibí una llamada rápida, siempre interrumpida por sus amigos, y después un mensaje diciéndome que me extrañaba ya.

Horas después recibí otro que decía que oficialmente estaba en México, y que tendría que ser paciente con él. No me dio su itinerario, nada más me “prometió” a medias que trataría de hablarme cada vez que tuviera tiempo libre.

En ese momento, me emocionó saber que sus llamadas serían constantes, que ese *te extraño, babe* fuera diario. Esa estúpida idea surgió después de

haber pasado un mes con The Radicals, en donde noté que tenían demasiado tiempo libre que aprovechaban para procrastinar, hacer bromas, e incluso coquetear con las reporteras y fans.

Pero no fue así... Al menos no con la constancia que quería.

Un día fue: “Extraño tus labios”, tres días después: “Extraño tus caricias”, y otros tres días después “Extraño tu mirada”. Una semana de silencio y de nuevo: “Quisiera despertar a tu lado”. Y cuando llegaba a hablarme solo era: “Hola, ¿cómo estás?... Estoy en tal lado.” Siempre se escuchaban murmullos de alguien apresurándolo, y entonces decía: —“Tengo que irme. Sueño contigo hoy. Descansa”. Y colgaba sin dejarme contarle mi día o que haya soñado esa noche con él.

Aunque no lo quisiera, el entusiasmo fue apagándose hasta el punto en que ya no corría como loca cada vez que el celular sonaba.

Hubo un silencio de casi dos semanas. Las cuales usé para probar cuánto podría estar sin saber nada de él.

Como era de esperar, fueron días difíciles, hasta que una mañana tomé la iniciativa de hacer algo. De ahí todas las mañanas le mandaba un mensaje con buenos días, que ahora él respondía con un buenas tardes o buenas noches. A veces solo era un simple emoticón sonriente el que me decía que aún seguía vivo.

Era una migaja de su atención, tan pequeña que al poco tiempo llegué a la desilusión y rompí el contacto definitivamente. Entendí al final que no había nada oficial entre los dos para poder reclamar su indiferencia, y que ahora que obtuvo lo que quería de mí, ya podía tratarme como su estúpida groupie de nuevo.

Corey me ha encarcelado en la incertidumbre, y ahora respiro indecisión todo el tiempo... Y no me gusta.

Entonces, Corey me llamó para alegrar mi existencia, pero, de nuevo, no fue una conversación que me permitiera saber que aún seguía interesado en mí. Solo fue un saludo balbuceante que esperaba mi respuesta para después decirme apresurado que tenía que colgar.

Siguió dándome migajas de él cuando yo quería todo.

Mientras todo esto pasaba, manejar la carrera de Sophie empezó a ser más demandante. Su agenda a veces era una locura.

La oficina de Sophie estaba cerca de Abbey Road. Era un pequeño departamento de dos cuartos con una salita, un cuarto fue adecuado como oficina para Sophie mientras que el otro era el mío, y la salita era nuestro

pequeño comedor y lugar de descanso.

En esa desolada oficina pasaba ocho horas al día, completamente sola, discutiendo por teléfono con mi amigo Frank —el abogado de Sophie, quien resultó haber ayudado a Patrick con algo—, acerca de contratos que cedían derechos de publicación a una u otra revista; y otras hablando con agentes de editoriales que querían a Sophie como fotógrafa para una portada. Esas eran rechazadas sin dudar, por consejo de Cassie. Sophie era fotógrafa de Rolling Stones.

También manejaba sus redes sociales. Desde su compromiso con Liam, me pasaba horas respondiendo cortésmente aquellos comentarios negativos para mi amiga. Es increíble cuánto puede odiar una mujer a otra solo porque se va a casar con su *crush*. Los insultos respecto a su físico eran lo que más abundaban. No podían soportar que Liam haya encontrado muy sensual a una hermosa pelirroja.

Quizás el chisme que se corrió de que Sophie siempre fue su fan, dio carta abierta a todas las demás a insultarla por haberles quitado su “posibilidad”.

También pasaba horas ordenando el portafolio de Sophie, para que todas sus fotografías fueran impresas con la mejor calidad posible.

Cuando llegaba a mi departamento, extremadamente cansada y harta de las redes, y veía que Corey no había siquiera mandado esa carita sonriente, todo mi mundo se derrumbaba en mi cama y me hacía aceptar que Corey y yo jamás llegaríamos a nada serio. Nuestras carreras nos separaban... Más la de él.

He escuchado muchas veces que el amor debe cultivarse cada segundo con una mirada, una caricia y un beso. ¿Cómo podía hacerlo si el hombre que me tenía loca de amor estaba de gira con su grupo en un continente que era tan grande que tenía cuatro husos de horario? Cuando él se la pasaba rodeado de hermosas fans que harían lo que él quisiera tan pronto se los ordenara... Fans que no tenían problemas de horario ni despertaban con la indecisión abrazándolas... ¡Argg! ¡Odio a las malditas fans!

Ahora sé que nunca estuve enamorada de Keith porque nunca sentí esto cuando él estaba de gira.

Quizás había escogido un mal momento para iniciar algo con Corey. Pero, pensándolo mejor, nunca lo hubo.

Por un largo mes rogué a Corey que me diera una oportunidad, si hubiera esperado a que esta gira terminara, lo más seguro era que Corey se hubiera enredado con alguien que con el tiempo hubiera ganado su corazón... Como la estúpida Kendra.

Lo único que podía hacer era esperar a que la vida decidiera cuándo era momento para mostrarnos a ambos lo que tenía para nuestro futuro.

Llegó la ceremonia en que me entregarían mi diploma, y entre los nervios y mi deseo porque Corey estuviera aquí, me costó disfrutar el momento.

Al estar ahí, en la sala con los profesores, respiré profundo e imaginé que Corey estaba presente para que al menos por ese momento estuviera en un cien por ciento, ya que era el paso que haría mi futuro mejor.

A pesar de todo, no fue una celebración mala, porque después fui a comer con mi familia y amigos. Su felicidad me ayudó mucho.

Al llegar a mi casa por la tarde, me preparé para ir con mis amigos a celebrar al lounge al que fui con Corey, Sophie y Lily-lil. Estaba bebiendo un poco de agua antes de meterme a bañar cuando ¡me llegó un ramo de rosas rojas de Corey!

Mi sonrisa no pudo abrirse más cuando leí la tarjeta que traía.

¡Felicidades, Rae!

Eres mi orgullo

Corey

xxx

*¿Cómo lo averiguó?! No he hablado de esto con Sophie para que no se sintiera obligada a venir, pensé.*

La tarjeta era “impersonal” de nuevo, pero no lo tomé como tal porque esta no tenía la caligrafía de Corey; era impresa. Estoy segura que compró las flores por internet o por teléfono desde América. El detalle fue lo que me emocionó, porque investigó con alguien que hoy me entregarían mi diploma de Maestría. Tuvo que ser así porque nunca he hablado con Corey acerca de mis estudios.

Además, traía tres besitos.

La emoción duró por algunos días.

Por suerte, Sophie aligeró mi trabajo enviándome a Jacob, su primo menor, como asistente de medios de comunicación. Creo que tenía 21 años.

Me recordó cuando Sophie me contrató porque él también estaba estudiando aún. Por el momento, él se ocuparía de las redes sociales de Sophie y en asistirme en otras cosas cuando la necesitara. Congeniamos muy bien desde el primer segundo.

Mi trabajo se aligeró de estrés desde el primer día, solo para ser llenado

aún más por la incomunicación de Corey. Al menos la oficina ya no me devoraba con su soledad.

—¿Sabes lo que yo haría si estuviera en tu lugar? —me propuso Jacob después de que me preguntó si ponía un poco de música mientras comíamos el lunch en la salita.

—¿Qué?

—Andar con otro para decirle que no estás disponible cuando él quiera.

Negué de inmediato. No volveré a cometer el error de andar con dos hombres al mismo tiempo. Casi pierdo al hombre del que me enamoré.

—Mmm... —caviló un poco—. Entonces, le mandaré un email muy cortante para que me llamara desesperado —Jacob era gay y, sí, Corey le parecía guapo y perfecto... Sobre todo, sus pompis. Pero quitando eso, con él tenía dos puntos de vista en una sola persona. Siguió—. Y ahora sí aclarar la relación sin excusas tontas. ¡Carajo! ¡Él es la estrella! Todos tienen que esperar a que él se desocupe.

—Sí, debería hacer eso —respondí desinteresada.

Era uno de esos días en que aceptaba que Corey no se acordaba de mí. Además, no quería poner otro ultimátum a Corey, ya lo hice una vez y creo que no le gustó mucho, aun cuando aprovechó para regresármelo.

—Rachel, Corey está robando tu estrella.

—Ya voy a registrar mi frase —mascullé entre risas calladas.

—Sophie siempre hablaba de ti como si fueras la mujer más feliz del mundo; siempre tuve el gusanito de conocerte cuando me hablaba de ti —ignoró mi pequeña guasa—. Que siempre veías la luz en la oscuridad... Que prácticamente eras “Alegría” personificada —le hice gestos de que no entendía eso último—. Ya sabes, de la película *Intensa-mente*.

—¡Ah! Me encanta esa película —comenté con una sonrisa—. Es irónico, pero cuando te enamoras, te conviertes en “Tristeza” —aclaré bebiendo mi té.

—¿Por qué se lo permitiste? ¿Por qué dejaste que robara tu estrella?

—Irónicamente, no fue Corey, sino Keith.

—¿En serio?

—Sí. Tardé en deducirlo, pero fue él quien me metió dentro de la burbuja de inseguridad.

—¿Crees que tu brillo regresará cuando Corey formalice todo? —preguntó Jacob acomodándose en su lugar para quedar hacia mí, lo sentí muy cerca.

—Debería, pero cada día veo ese momento más lejano —suspiré mientras veía a la nada—. Tal vez no estamos destinados.

—No va a estar de gira toda la vida.

—No, pero siempre será una estrella de rock. Y habrá más giras... por años —Jacob no comentó nada—. Estoy loca por él, Cobby, pero empiezo a cuestionarme si podré soportar estar con un músico famoso que pasa mucho tiempo lejos de Londres.

Mi celular sonó en el momento en que hice a Jacob un gesto de conformismo con la situación. Me paré para ir a mi oficina.

—Hola —saludé a Sophie, la única que se ha mantenido comunicada conmigo a diario, y ha tenido tiempo para decirme más de dos palabras. Pude haberme mantenido informada de la vida de Corey a través de ella, pero no quise ponerla en medio de una relación confusa.

—Hola. Te hablé para decirte algo rápido, no tengo mucho tiempo. Pero quise avisarte antes de que te enteraras por otro lado...

—¡Demonios, Sophie! ¿Qué pasa? ¡Me estás asustando! —demandé en voz alta muy preocupada, tanto que Jacob vino a mí de inmediato.

—Tranquila, Rachel —susurró esperando algo malo, lo que hizo que mi preocupación se convirtiera en terror. ¡Estaba a punto de llorar porque presentía que algo malo había pasado con Corey!

—Acaba de concretarse que Far Star abrirá tres conciertos para The Radicals.

Mi estómago enfermó porque ella iba a estar cerca de él.

—¿Quieres que vigile a Corey...? —consultó Sophie.

—No. Si en verdad le intereso, me respetará y no se acostará con ella —aseguré, recordando de inmediato el juramento que hicimos respecto a nuestros ex. Aunque iba a ser difícil que no la viera, pero me conformaba con que no le hablara.

—Tal vez Corey se resista, pero Kendra..., bueno, no respeta. Estoy segura que cree que todos los hombres le pertenecen y nosotras tenemos que pedirle su autorización para fijarnos en uno —comentó Sophie, sin saber que estaba echando carbón al fuego.

*Lo hará si recuerda ese día que le puse un ultimátum*, advertí en silencio.

—Sophie, creo que creés que todas nuestras némesis son como Tammy —comenté.

—Lo son. Recuerda que nuestros hombres son cotizados —acabó.

Solté un suspiro decidido.

—Corey sabe cuán mal me cae Kendra, así que sabrá que meterse con ella es perderme por completo —terminé con un valor que no sé de dónde carajo

salió. Creo que de la idea de que Sophie iba a pasar a Corey mi advertencia.

—Bien, tengo que irme. Pero, por favor, Rachel no dejes de brillar por esto —pidió Sophie con temor.

Sonreí a fuerzas porque no he brillado desde que él está lejos.

*Entonces, no me hubieras hablado para advertirme de eso. La ignorancia siempre evita discusiones.*

—No, no te preocupes. Estaré bien... Nos hablamos después.

—Sí.

Colgó, permitiéndome al fin respirar profundo en lo que dejaba el celular en el escritorio y daba la media vuelta para regresar a la sala a seguir con el lunch. Jacob me siguió en silencio.

—Una prueba de fuego, ¿eh? —comentó cuando se sentaba. Supe que escuchó la conversación por el altavoz.

Asentí en silencio. Suplicando que Corey la pasara.

—Pero hiciste bien porque la prueba de fuego no es para ti, sino para él.

*Yo tuve muchas y ninguna la pasé.*

—He decidido darle su espacio. Dejar todo en sus manos —concluí, pero Jacob ladeó la cabeza un poco en confusión. Expliqué—. Si él en verdad quiere estar conmigo, no se acercará a ella. Me demostrará que lo que me dijo es verdad... Pero si veo una sola muestra en las redes de que Kendra y él..., bueno, se han hablado... Todo terminó para mí.

—¿Sin advertencias?

—Sí, no tengo que dárselas. Él está ya en los treintas, no es un adolescente que se le pueda pasar sus estúpidas decisiones. Además, ya es momento de que piense antes de actuar.

*Aunque yo no lo haya hecho antes.*

—Espero que no te defraude —comentó inclinándose por su taza.

—Yo también.

## 24. MUY OPORTUNO

RACHEL

Veinte días después

Llegó la fecha de los conciertos de Far Star con The Radicals, y no tuve el valor de revisar las redes para descubrir la verdad, a pesar de que no dejaba de mordirme las uñas de nervios. Porque sabía muy bien que Kendra no se iba a quedar callada con que había vuelto con Corey, y si no lo twitteaba, se dejaría ver con él para que los fotografieran, dejando así que las redes hicieran el trabajo sucio para enfurecerme.

Sobreviví a los conciertos sin saber nada. Y seguí con mi trabajo regular, conviviendo cada día con Jacob. Todo ese tiempo no recibí ni un solo mensaje de Corey.

Y creo que fue para bien porque la ilusión de nuestra relación aún estaba en mí... a pesar del silencio.

*Jueves*

—¿Lista para ir al pub? —me preguntó Cobby cuando estaba apagando la laptop.

—Sí.

—Ceo que Sophie le transmitió tu “advertencia” y se enojó —me comentó Jacob cuando recogíamos nuestras cosas para irnos a casa. Agregó—. Pero tal vez eso es bueno porque se dará cuenta que contigo no se juega.

—Oh, Cobby. Toda mujer debería tener un amigo homosexual...

—¡Hey, hey, hey! ¡Espera! ¿Quién te dijo que soy gay? —exclamó apresurado como si hubiera cometido perjurio ante un jurado, y por mi culpa le fueran a dar cadena perpetua.

—¿No lo eres? —cuestioné confundida. No podía creerlo porque Sophie fue quien me reveló su orientación sexual.

—¡No! —respondió con gestos indignados.

—¡Te pido una disculpa! Yo pensé...

—Okay, okay. Entiendo, fue más fácil para ti creer que soy gay... Eso quiere decir que me encontraste atractivo —aclaró coqueteando sin descaro,

incluso me guiñó un ojo. Después se hecho al hombro su bolso masculino.

Al parecer Sophie me engañó para que no lo usara como hombro para llorar.

—Lo eres, no lo niego... Pero eres muy chico para mí.

Sonrió irónico como Corey... ¡y lo odié!

—Soy mayor de edad —excusó.

—Pero no para tomar cervezas.

—Estamos en Inglaterra, no en Estados Unidos —esclareció.

—¿Por qué nunca aclaraste que no eras gay? —le reclamé.

—Porque nunca creí que me veías así.

—¡Esto es embarazoso! —exclamé cubriéndome el rostro. Cada consejo suyo lo tomé como un “amigo” que solo quería mi felicidad, cuando estaba guiándome al camino de la desconfianza.

—No, Rachel... Pero si las cosas con Corey no funcionan y no te importa llevarme cinco años..., bueno, siempre estoy disponible para una cita.

*¡No hay hombres que tengan buenas intenciones!*, recordé mientras lo veía de reojo.

—Así que la vida no solo puso a prueba a Corey, también a mí —le comenté.

—Sí, creo que lo hizo —Coincidió. Sonreí a fuerzas—. Bueno, ¿vamos por una cerveza?

—No, gracias. Quiero llegar a casa a descansar —respondí, evitándolo ya.

—Si no te hubiera dicho que no bateo para el otro lado, no hubieras cambiado de parecer, ¿verdad?

Asentí segura con la cabeza.

—Bueno, ni modo. La confusión no podía mantenerse por mucho tiempo... —me dejó boquiabierto porque acababa de confesarme que sí uso la carta del “amigo gay” para intervenir entre Corey y yo—. Entonces, nos vemos el lunes —se despidió sujetándome del brazo para besarme las mejillas.

—Sí, nos vemos el lunes.

La razón por la que no acepté tomar cervezas con él fue porque estoy en un punto delicado, y no quiero que Cobby se convierta en una tentación sorpresiva e ilógica que me haga engañar a Corey.

Vi a Cobby alejarse, muy seguro de sí. Pero ¿quién no lo es a esa edad?, cuando el mundo está libre de complicaciones.

Al llegar a la casa me preparé una cocoa, tomé un pan y fui a mi cuarto a

leer en la cama. Leí tranquila. Era la primera noche que sentí que mi vida iría mejor ahora. No sé por qué, solo era una fuerte sensación.

En cuanto terminé el libro en turno, me acomodé en mi cama calientita y apagué la lámpara. No lo comenté a Cobby, pero esa mañana recibí un emoticón de Corey. No era su simple carita sonriente, era uno que mandaba un beso. No recibí nada más por el resto del día, pero no me importó, porque ya estaba cediendo a dejar que las cosas se dieran por su propio pie con Corey. Sophie me comentó que Coachella se acercaba y seguramente, como The Border, The Radicals iban a tener una semana libre.

Sophie me pidió que nos tomáramos esos días de vacaciones. Nada de sesiones de trabajo ni contratos ni nada por el estilo. Si The Radicals se tomaba la semana también, había una altísima probabilidad de que Corey viniera a Londres a descansar. Si me buscaba, le diría que... No sé. La decisión la tomaré llegado el momento.

La noticia de ese día, junto con el emoticón, lograron que mi mente me traicionara y creara el mejor de los sueños. Soñé con Corey, no fue nada sexual, solo estaba ahí, a mi lado siendo cariñoso. La persona que sus fans jamás van a conocer.

Mi celular sonó en medio de mi sueño. No quería despertar porque no quería dejar a Corey atrapado en ese sueño en donde me decía que me había extrañado y no dejaba de abrazarme y acariciarme. Pero el maldito tono era tan insistente —Cobby lo había configurado así para que respondiera a su llamado cuando me necesitara en la oficina— que abrí los ojos entre un quejido que regañaba al estúpido aparato por arrancarme de los brazos de Corey.

Era videollamada de Sophie.

Me senté incómoda para regañar a Sophie. En América aún era una hora razonable para hacer llamadas, pero en este lado del mundo ya estábamos dormidos, teniendo hermosos sueños que esperábamos se hicieran realidad al despertar.

—Demonios, esto va a agotar mis datos —balbuceé antes de carraspear para hablar alto.

Al instante que contesté, Sophie apareció en una oscuridad que era interrumpida por luces de colores y flashes momentáneos.

—¿En dónde estás? —le pregunté.

—¡Rachel, no cuelgues! —gritó, creo que no escuchó mi pregunta.

Había demasiado ruido mientras la cámara del teléfono volteaba para

mostrarme a The Radicals en el escenario, estaban terminando de tocar *Vértigo*, la canción favorita de Sophie.

Puse los ojos en blanco, me había despertado solo para presumirme que estaban tocando su canción. Sin embargo, mi corazón se emocionó muchísimo cuando vi a Corey. Solo bastó verlo para darme cuenta que no iba a poder olvidar el breve romance que tuvimos.

Rhys habló con el público.

—Eso salió muy bien —dijo, después se separó del micrófono para tomar un respiro, que se alcanzó a escuchar—. Bien, la siguiente canción es..., bueno... —dudó en seguir, pero gritos aislados lo animaron—. Está bien, está bien —gestionó como si se rindiera a sus fans—. Saben que nosotros no hacemos covers en el *encore* como The Border, pero hoy haremos una excepción.

El público abucheó parejo.

—¡Hey! ¡Más respeto para al grupo de mi mujer! O sino me toca sillón cuando nos veamos —espetó Rhys risiblemente enojado.

Todos rieron.

Me enfoqué en Corey, quien había regresado de cambiar su guitarra y ahora esperaba entre sonrisas tontas a que Rhys terminara de hablar con el público. Corey traía la imagen que me encantaba de él. Se veía guapísimo con su cabello un poco más largo de lo normal, traía una sombra de barba, y de alguna manera sus ojos azules brillaban mucho; vestía jeans oscuros y playera blanca con cuello en V. Además, curiosamente se veía más atlético, pero conservando su delgadez. Traía sus habituales botas grunge que no permitían que el pantalón cayera con naturalidad. Estaba desaliñado, pero se veía como el hombre más elegante y guapo del mundo. ¡Y maldito tatuaje de manga entera completó todo cuando él se arremangó las mangas un poco más!

—Necesito que saquen sus celulares para la siguiente canción..., la cual la iba a cantar nuestro buen amigo Corey —dijo Rhys, señalando a Corey, quien se acercó al micrófono. Muchas chicas gritaron que lo amaban. Sophie me dio un vistazo del público que ya empezaba a prender la luz de sus celulares.

—Pero decidí mejor hacer lo único que me sale bien: tocar la guitarra. Rhys hará lo suyo —se excusó Corey al público. Su voz me estremeció a distancia.

—Si te ponemos una regadera, ¿creés que podrás cantar? —preguntó Rhys a Corey por el micrófono, burlándose de que siempre dice que solo canta bien en la ducha.

—Como en la escena de Flashdance —comentó Corey.

Como era de esperarse, las mujeres gritaron muy alto al imaginar a Corey desnudo bajo el agua, acariciándose mientras cantaba su canción favorita.

—Estúpidas fans, ni siquiera saben cuál es —espeté molesta cuando mi mente me pintó la visión de miles de fans formadas en línea viendo a Corey en la regadera.

Corey solo sonrió engreído y se retiró del micrófono, luego miró hacia mí, bueno, hacia donde estaba Sophie. Su asentimiento de cabeza pareció decirle que estuviera lista para algo. Pero ¿qué?!

—¡Bien, entonces...! ¡Patrick Yorke! —dijo Rhys, señalando a su izquierda.

Patrick empezó la canción, seguido de Cameron, y Corey entró con su clásica sonrisa coqueta y terminó Rhys dando un grito que se acopló al resto del grupo.

¡Estaban tocando *Are you gonna be my girl?* de Jet!

Prendí la lámpara rápido mientras brincaba de la cama con celular en manos para ir por mis manos libres, los cuales conecté rápido para escuchar mejor. Estaba teniendo una vista de la presentación algo oscura y estrambótica, pero me encantó estar presente ahí de alguna manera.

De pronto, Rhys aprovechó una pausa para correr hacia Sophie y pedirle el celular. Después hubo demasiado movimiento que se fijó al fin en el resto del grupo, luego en el público.

—¡Digan hola! —pidió Rhys y, como era de esperarse, el público se volvió loco, a la par que movieron los celulares como si fueran focos de un arbolito de navidad.

Rhys siguió cantando, llevándome un momento con Corey, quien sonrió mirando de reojo a la cámara. Su sonrisa coqueta me pareció la más maravillosa del mundo, tanto que mi corazón se aceleró como nunca y grité llena de emoción. Me dejé llevar completamente por el momento de verlo haciendo lo que más amaba... Y creo que me estaba haciendo parte de eso.

Por alguna razón, esta experiencia no se comparaba a verlo desde el público a un lado del escenario, la sentí tan personal.

La música se detuvo y Rhys se acercó a Corey, creando una maravillosa expectativa. El público gritaba emocionado porque esperaba esa gran frase que reiniciaba la canción.

Corey tomó el micrófono mientras que Rhys lo seguía filmando, su sonrisa coqueta se acentuó más.

—Babe, are you gonna be my girl?<sup>[12]</sup> —preguntó directo a la cámara, luego sonrió y me guiñó.

—¡Sí! —grité con todos mis pulmones, solo espero no haber espantado a mis vecinos.

Entonces, Rhys se alejó y el resto del grupo explotó musicalmente de nuevo con el solo de Corey. Lo hizo mil veces mejor que el original, con gritos en el fondo que parecieron ensordecen la música. Me puse a bailar como loca sin dejar de verlo.

Corey y mi canción favorita, ¿se puede pedir algo más?

Por un segundo, no pude creer que conocía a ese atractivo hombre que hacia el amor como nadie me lo ha hecho. Y, ¡demonios!, ahora me había hecho su fan.

De vez en tanto Rhys aparecía en la cámara, pero principalmente veía solo a Corey. Entonces, Rhys lo abrazó, y Corey se animó a corear la canción.

De pronto, ¡todo se puso negro y ya no se escuchó nada!

—¡No! —grité cuando el celular me advirtió que se había perdido la llamada—. ¡No, no, no! —exclamé en lo que entraba a mi App de la compañía telefónica.

Mis sospechas fueron acertadas, mi límite de datos se acabó en el momento más inoportuno.

Me detuve un segundo para pensar que fue todo eso. ¿Por qué me despertaron de madrugada solo para escuchar una presentación que The Radicals nunca hacía? ¿Por qué esa canción precisamente? ¿Esa pregunta que Rhys dejó a Corey decir era real? ¿Era su forma de pedirme ser su novia? ¿Podría ser?

Me llamó *babe*, y solo me llama así cuando quiere ser cariñoso conmigo.

Llamé a Corey, pero la línea sonó y sonó y nadie contestó, ni siquiera la grabadora; tal vez aún no terminaban el concierto. Entonces, llamé a Sophie, pero sonó ocupado. Quizás estaba intentando llamarme, y estábamos cruzando las llamadas. Desistí para no estar así toda la noche.

Pero el maldito celular se quedó en total silencio hasta que el sueño me sedujo de nuevo. Me metí a las cobijas con el celular en mano y así estuve otro rato, mirando su silencio en suspenso.

En mi mente visualicé cada situación que podría estar haciendo en este momento, que le impidiera llamarme. Entrevistas, o tal vez un convivio con fans ganadoras de algún odioso concurso.

Pero aun así no eran lo suficientemente fuerte para prohibirle escaparse

unos segundos para enviar un mensaje de “Ocupado. Te llamo en un rato”.

Activé el celular y ya eran las cinco de la mañana, decidí dormir un rato para no seguir consumiéndome con la espera. Pero ¿cómo podía hacerlo después de esto?

Dejé de hacerme tonta en la cama y me preparé para ir a trabajar. El día fue tranquilo, quizás porque no estuve pensando en lo sucedido anoche; al menos no me lo permití.

Al salir del trabajo, fui con Cobby a tomar unas cervezas para tranquilizar mi angustia porque Corey no me llamó aun después de esa maravillosa canción.

No sé qué estaba pasando con él, y me daba miedo saberlo. No quería averiguar que la maravillosa experiencia que me regaló fue producto de haber bebido cervezas de más antes del concierto.

Cobby no retomó su coqueteo secreto, solo siguió siendo divertido y muy conversador.

## *Sábado*

Un timbre retumbó por mi departamento asustándome mucho, brinqué como si hubiera tenido uno de esos sueños en donde se cae por un precipicio. Por instinto, tomé el celular, pero el timbre de nuevo me recordó que era la puerta la que demandaba mi atención.

Fui a la cocina con paso torpe para preguntar quién era por el interfón.

—Paquete para la señorita Rachel Healy.

—Bajo enseguida.

Como no era algo que ameritara mi velocidad, me estiré y bostecé un poco mientras buscaba las llaves, después bajé a recibir mi paquete; estaba exhausta. Abrí la puerta de la calle y un señor de UPS me dijo que traía un paquete para mí. Le firmé de recibido, y me entregó el paquete, que en realidad era un sobre grande de UPS. No pesaba.

Tras que el señor se despidió de mí, regresé al departamento para prepararme un café. Aventé el sobre en el comedor, lo revisaría después; de seguro eran contratos de Sophie. A veces se me olvidaba que ya no debería dar la dirección de mi casa para recibirlos personalmente. Cobby ahora estaba siempre en la oficina y él podía recibirlos.

Tenía que recordar eso.

Ya con café en mano, me senté en el comedor y abrí el sobre que adentro

tenía otro, pero de media carta. Saqué todo lo que traía adentro: dos tickets, un gafete de *All Access* y una tarjeta.

Tomé la tarjeta, fue la que atrajo más mi curiosidad.

Estoy esperándote, babe. ;-)

Corey Allen.

xxx

Los tickets eran en realidad un pase de tren para ir a Southampton y el de un ferri que me llevaría a la isla de Wight, también estaba el gafete para el festival.

¡Corey venía a Inglaterra y quería verme!

—¡Carajo, es el festival de la isla de Wight!... ¡¿Cuándo?! —miré el pase con más detalle—. ¡Mierda, es hoy!

Me puse de pie ahora sí apresurada, porque el boleto era para viajar en tres horas.

—¡Demonios! ¡Demonios! —exclamé mientras corría a mi cuarto para preparar una backpack con un cambio de ropa. Me di un baño rápido y una media hora después ya iba de camino a la estación Victoria. Tuve que maquillarme en el camino.

## Isla de Wight

Miré la entrada del festival como si fueran las puertas del cielo, y lo mejor de todo es que traía las llaves que me daban pasé directo.

—Buenas tardes —dije a un guardia de seguridad, quien me miró con gestos interrogantes. Le mostré el pase como si fuera mi llave mágica; también hubo un poco de petulancia de mi parte.

—Sí, *All Access* es por ese lado —me señaló otra puerta más adelante, que no tenía cola.

Le agradecí con una sonrisa y fui a donde me señaló, ahí pasé la backpack por el detector de metales y me dejaron pasar.

—¿Disculpa? —pregunté a una chica de seguridad—. Vengo con The Radicals, pero quiero ir directo a ellos.

—Sí. Será mejor que alguien de su staff venga a buscarte o te perderás.

—Gracias.

Caminé en lo que sacaba mi celular para llamar a Sophie. Por suerte, me contestó al segundo timbrado.

—Estoy ya aquí, pero... —solté una risita nerviosa—, estoy perdida.

¿Tengo que lanzar una luz de vengala para que me encuentren?

Sophie rio.

—Okay, diré a Lily-lil que envíe a alguien por ti. Mientras tanto, camina hacia un lugar visible.

—Bueno, acabo de entrar por la puerta 4.

—¡Más fácil! Tómate una fotografía y envíamela.

Hice lo que me dijo, haciendo una mueca y seña rockera, y esperé un momento.

—Bien, no te muevas de ahí, Lily ya envió a un guardia.

—Gracias —dije antes de colgar.

Mientras esperaba, miré a mí alrededor, tratando de admirar el lugar que ya estaba concurrido. Se escuchaba música por todos lados, gritos y risas. Era la primera vez que estaba en un festival de esta importancia y lo único que quería era ver a Corey... Y besarlo, si se podía.

Miré mi costoso reloj, y aún era buena hora para disfrutar el día con Corey.

Pero conforme los minutos se sumaron a un cuarto de hora, mis latidos emocionados pasaron a preocupados de que me fueran a dejar plantada.

—¿Señorita Healy? —me llamaron a mis espaldas. Al voltear, casi me echó a correr cuando un hombre musculoso, que me hizo preguntarme cómo le hacía para moverse, me pidió que lo siguiera—. Me pidieron que la llevara con Corey Allen.

Sonreí y lo seguí ya confiada.

Cada paso era dado con más nerviosismo, mis piernas estaban tan débiles que me pregunté si lograrían llevarme a Corey. Por suerte el guardaespaldas estaba pendiente de mí, me cuidaba de los que se acercaban como si uno de ellos se me fuera a arrojar para manosearme. ¿Qué demonios le dijo Corey para que me trate como si estuviera hecha de cristal?

Otros quince minutos después llegamos a la zona V.I.P. Quisiera decir que mis ojos encontraron a Corey de inmediato, pero, no, fue a Sophie. La saludé con una sonrisa con antelación, y después sonrió confabuladora y me pidió que volteara a mis espaldas.

¡Era Corey con gafas oscuras!

Mi corazón rockeó al ritmo de aquella canción que me despertó hacia unas horas. Ninguno de los dos corrió a los brazos del otro, pero sí apresuramos el encuentro.

Cuando lo tuve ya a centímetros, acunó mi rostro entre sus manos y

presionó sus labios contra los míos, quienes se abrieron entre palpitaciones aceleradas para saludar a Corey como deseaba tanto mi libido. No le importó que estuviera besándome frente a extraños.

Me correspondió todo el tiempo. Sin embargo, segundos después, corté el beso para abrazarlo muy fuerte por la cintura.

—Extrañé tus labios, tu mirada, tus abrazos... — le murmuré mientras que mi cabeza descansaba en su pecho para sentir su respiración y latidos emocionados por mí—. ¡Te extrañé mucho, *sugar lips!*

—Estoy conmocionado —confesó.

Había olvidado cómo sonaba la profundidad de su voz, cómo sabía estremecer cada célula de mi ser. Ahora me doy cuenta que el teléfono resta mucho de su personalidad.

Reí entre dientes en lo que lo soltaba, después me acomodé la backpack, pero me la quitó rápido para echársela en la espalda.

—Dime que está llena de condones —comentó con una sonrisa coqueta mientras caminamos a no sé dónde. No importaba. Podría seguirlo al infierno mismo, siempre y cuando estuviera a mi lado, agarrándome la mano y mirándome con amor.

Me carcajeé.

—¡Ya decía que algo se me olvidaba! —le seguí la broma.

—No hay problema. Mendigaré uno con alguien del staff, siempre traen.

—Espero que sean para ellos.

—¡Sí! —aclaró sin dudar—. The Radicals ya es célibe desde hace tiempo, solo que no se lo digas a un reportero porque bajarían nuestras ventas.

Solté una risita sarcástica.

Iba a detenerme con Sophie, quien estaba platicando con Cameron, pero Corey les dijo que luego los veríamos. Seguimos caminando hasta que nos encontramos con un chico, que al parecer era de su staff, y le pidió que llevara mi backpack a su remolque, pero antes saqué mis lentes y me embadurné rápido de bloqueador.

Corey me vio con una sonrisa que quería terminar en burla. No era nada sexy oler a coco, pero no quería que se contuviera en acariciarme solo porque el sol decidió hacerme intocable para él.

—¿Qué vamos a hacer? —pregunté, poniendo con cariño una mano en su cintura.

—Estaba en mis planes llevarte al remolqué para una cogida rápida contigo, me excité mucho cuando me metiste la lengua, pero están los demás

ahí con sus “esposas”.

“Mmm, no hay cuartos de limpieza, y aún hay luz para buscar un rincón oscuro... —respondió mirando a todos lados al final.

Reí entre dientes sonrojada al recordar esa noche que Corey se propasó conmigo antes del concierto. Sé que no debí permitirselo, pero yo lo deseaba... Y me gustó. Nunca he sido mojigata con Corey, y creo que nunca lo seré. A menos que a él le excite que sea un poco inocente en la cama.

—¿Podemos salir al festival? —pregunté.

—Sí, si no te importa que nos acosen.

—Vamos, vi en el mapa que había algo de polvos de colores.

—Sí, lo vi. Pero hay un problema, actuamos en la noche y... —hice un puchero—. Lo siento, babe. Pero tengo que estar limpio hasta la noche. No sé si nos vamos a cambiar o no de ropa —explicó dándome un beso rápido en los labios, luego me tomó de la mano y me jaló—. Vamos a pasear. Ya encontraremos algo que hacer.

Lo abracé por la cintura, mientras que él pasó su brazo por mi cuello y así salimos al festival para divertirnos juntos. Gracias a sus lentes oscuros, muchos no lo reconocieron, y aquellos que lo hicieron, no lo detuvieron, solo sacaban rápido sus celulares para tomarle una foto.

*¡Sí, bitches! ¡Corey es mío!*, marqué en mis gestos orgullosos del hombre que me decía con su presencia que solo tenía ojos para mí.

Fuimos a la zona de comida por unas cervezas, luego encontramos un lugar en donde podíamos echarnos en el pasto.

—Corey, ven —le llamé después de un largo silencio mirando a nuestro alrededor. Corey dejó la cerveza a un lado y se acomodó de tal manera que sus piernas me abrazaron para quedar más cerca. Me impresionó, no podía creer que estaba siendo amoroso sin importarle quién estuviera viéndonos.

Me dio un beso en la mejilla que fue bajando a mi cuello, y fue tan delicioso que al instante solté un jadeo de placer.

—No me estimules —suplicó pegando su frente a mi sien, su aliento acarició mi oreja haciéndome jadear de nuevo. Entonces, soltó una risita llena de satisfacción y rompió el acercamiento sentándose a mi lado de nuevo.

—Lo hiciste a propósito, ¿verdad? —le pregunté antes de dar un sorbo a mi cerveza.

—No, quería tenerte cerca, pero creo que los dos estamos muy calenturientos.

—Mmm, lo que me recuerda... —dije levantándome las gafas para verlo

mejor; me las puse como diadema. Quería ver la sinceridad en su mirada cuando me respondiera—. ¿Qué fue todo eso de la llamada de borracho abandonado?

Rio conquistador entre dientes.

—¿Estaban tomados? —pregunté casi como reclamo.

—No. Te sentía ya muy distante y quise, ya formalizar esto. —respondió señalándonos al final, se vio un poco nervioso—. Comenté a mis amigos lo que quería hacer y aceptaron ayudarme. ¿No te gustó?... No, ¡espera!, antes tengo que recordarte que no me has dado una respuesta.

—No hay necesidad de darla —respondí ocultando un poco mi sonrojes.

—¿Sí o no, Rachel? —preguntó quitándose las gafas de la cabeza. Lo hizo para tomarme del cuello y acercar bastante sus labios a los míos para que percibiera lo excitado que aún estaba. Agregó—. Ya no quiero dar por sentado las cosas. Necesito escuchar el sí o el no.

—Sí —respondí dándole después un beso rápido.

—Entonces, ¿te gustó?

Asentí en lo que sonreía ruborizada.

—Nunca han hecho algo así por mí. Es más, fue mucho más romántico y maravilloso que Cassie y Rhys declarando su amor en MTV —susurré en lo que él acariciaba mi cabello hasta llegar a mi mejilla.

—Si te gustó, ¿por qué colgaste?

—No colgué, los malditos datos se acabaron. Después estuve llamándote como loca y... —respondí acariciando sus labios sensualmente.

—¡Ah! Sí, mi roadie me avisó de tu llamada, pero..., bueno, no te la regresé porque no quería soltar que ya te había enviado todo para que me alcanzaras.

Guardé silencio para soltar un suspiro sin querer mientras perdía la vista en las personas que pasaban frente a nosotros sin notar que tenían a Corey Allen a la mano.

—¿Cómo vamos a hacer esto, Corey? Ahora que estuve sin ti, me di cuenta... —consulté.

—¡No, no, no! ¡No me vas a cortar ahora! Oye, al menos dame un mes de prueba. Creo que me lo merezco.

Hice muecas, eso no me daba la seguridad que necesitaba.

—Babe, no va a ser fácil, ambos ya lo sabemos, por eso no te pedí enseriar esto antes. Quería que experimentaras lo que es que yo esté de gira totalmente incomunicado, que, a pesar de todo, confiarás en que te quiero. Que

estoy comprometido en nuestra relación por completo, y que solo cuento los días para estar contigo de nuevo.

“Si me dijiste sí ahora es porque tienes fe en que estoy pensando en ti... a pesar de la distancia.

—¿Y lo hiciste?

Asintió muy sonriente.

—Cada jodido segundo de mi día... y durante las noches soñé solo contigo, y estuve contando cada día para que llegara este momento —respondió dándome un beso rápido. Después bajé la mirada sonrojada—. Vamos, esto puede funcionar solo si ambos ponemos de nuestra parte —animó poniendo su mano en mi muslo, al cual le dio una rápida caricia, y la dejó ahí.

La verdad era que ya no quería dejar a Corey.

—Bien, pondré todo de mí solo si tú también lo haces —propuse. Recordé las presentaciones de Far Star con ellos, pero decidí no preguntarle acerca de eso para demostrarle que confiaba en él.

—¡Ya estoy al cien por ciento en esto! —aseguró emocionado—. ¡Bien! —se puso de pie entre quejidos—. Vamos a divertirnos antes de que me llamen para prepararme para el concierto. Vamos a los polvos esos que quieres ver.

Me ofreció la mano para ponerme de pie, y luego aprovechó para acercarme a él y darme otro beso reprimido.

—¿En serio?

—Sí. Pediré a Lily que nos deje ir al hotel a bañarnos... Después, bueno, creo que va a tocar Deaf Havana en un rato, ¿te gustaría verlos?

—¡La pregunta es innecesaria, *sugar lips*! ¡Tenemos que escuchar *Sing* en vivo! —respondí, logrando que sonriera al instante.

—Me tienes loco —balbuceó en lo que me tomaba de la mano para llevarme a cumplir mi deseo.

## 25. LA DOBLE PROMESA

RACHEL

Caminé a su lado muy sonriente y presumiendo a todo mundo que yo era su novia. A él le encantaba que lo mirara como mi dios. Traía su sonrisa engreída, la cual a muchos les puede parecer pesada, pero a mí me estaba excitando sin tocarme. ¿O tal vez lo ponía nervioso y esa era su máscara para ocultarlo?

¡Cómo sea! Yo gano.

El lugar que mencioné a Corey se llamaba *Colourarena*. Nos gustó mucho el ambiente que se vivía ahí, muy relajado y se palpaba el afán por divertirse sin las cadenas del statu quo. Fuimos a la mesa en donde estaban los polvos envueltos en un papel de arroz muy fino, para integrarnos rápido a la guerra de colores.

Fue mágico jugar con Corey como dos enamorados. Cada ataque que teníamos terminaba con un beso polvoriento, o un abrazo que me hacía girar de amor. A veces me cargaba para meterme a fuerzas a la lluvia de polvo que otros creaban. ¡Jamás he reído tanto! Además, verlo brillar a mi lado ha sido el mejor afrodisíaco para mi felicidad.

—¡Babe! —me llamó Corey en un momento que nos tomamos para descansar—. ¡Deaf Havana empieza en quince minutos! —me avisó echando un vistazo rápido a su reloj.

—Oh, vámonos.

Nos sacudimos lo más que pudimos los polvos, pero aun así nos veíamos como coloreados por un niño entusiasta de tres años. Tanto que dibujé a Corey un corazoncito en su mejilla y él se lo dejó.

—Mejor que los que me dibujaron los idiotas de mis amigos —comentó.

—Espera —le dije en lo que buscaba mi backpack, pero no la traía conmigo. Me espanté porque de seguro la perdí en la efusión del momento.

—Cariño, está en el tráiler —me recordó Corey entre risas al deducir qué buscaba. Fue un alivio, pero después me quedé boquiabierta porque me llamó *cariño*—. ¿Te gusta que te llame así o busco otro apodo tierno? —consultó, sabiendo que eso fue lo que me asombró.

—No es la palabra, sino el amor que pusiste en ella —le respondí. Por supuesto que me recordó a Keith, él siempre me llamó así, pero también era

cierto que sentí más amor en la voz de Corey.

Corey se sonrojó, aun así, tomé su mano para que me viera más profundo y leyera en mi alma que quería decirle *Te amo*. No me atreví a decirlo en voz alta, pero sé que él lo sintió en mi mirada.

—*Sugar Lips*<sup>[13]</sup> —le dije imprentando el mismo sentimiento que él. Sonrió —. Llama a Lily.

La llamó de camino al escenario para contarle de nuestra diablura, y también le pidió que alguien viniera a encontrarnos para darnos la tarjeta del cuarto de Corey.

—Problema solucionado —dijo tras colgar.

La ventaja de estar con un músico conocido es que todas las puertas se abren a tu paso. Pero también las muecas celosas de las “posibles” seguidoras porque Corey no dejaba de decir con su lenguaje corporal que era su novia.

Vimos el concierto de Deaf Havana en la zona V.I.P. Corey lo disfrutó mucho, sobre todo *Sing*, que fue cuando se desató y me invitó a hacerlo junto con él. Al terminar la canción me abrazó lateral y de vez en tanto me besaba la sien. Mientras tanto, yo no dejé de acariciar su brazo tatuado que me parecía hecho por el mejor pintor del mundo.

—¿Cuál es tu obsesión con ese brazo? —me preguntó al oído.

Lo abracé mejor por la cintura para verlo más cómoda. Deaf Havana pasó a segundo término, y solo me importó la sonrisa amorosa de Corey. Iba a explicarme cuando me tomó de la mano para jalarme fuera del concierto. Me llevó de regreso a la zona V.I.P., donde nos encontramos cuando llegué, para sentarnos cómodamente, pero Lily lo encontró y le avisó que tenía ya la tarjeta del cuarto.

Todo estaba sucediendo tan rápido, como si la vida nos estuviera cronometrando las actividades.

Tuvimos que ir a un cuarto de hotel que estaba a horillas del mar, fuera del festival.

Estaba muy nerviosa al entrar al cuarto, porque todo lo que reprimimos horas atrás se desataría con solo una mirada. Sin embargo, Corey tomó una toalla y me sugirió que me bañara primero. No me miró a los ojos, por lo que deduje que él también estaba consciente de lo que podría pasar.

Me duché rápido. Corey esperó hasta que saliera ya vestida, para ducharse también. Corey me estaba evitando también porque sabía que si nos mirábamos a los ojos ya no íbamos a salir de ese cuarto de hotel en días.

Regresamos al festival tan solo una hora después, y volvimos a sentarnos

en el lounge de la zona V.I.P., muy limpios y relajados.

—Ahora sí, explicame tu obsesión con mi brazo —retomó una conversación que no recordaba; me lo mostró un poco.

—¡Ah! Es sencillo, Corey. Eres una obra de arte —respondí en lo que me volteaba un poco hacia él. Subí la pierna de tal manera que él terminó descansándola sobre su regazo. Me hizo muecas de que no entendía, a lo que me apresuré a explicar—. Mmm, bien, te analizaré como cuando estoy frente a una obra de arte masculina.

Sonrió sonrojado.

—Tienes una mirada muy expresiva —le dije haciendo una caricia en su cabello—. Me vuelve loca tu pestañeo lento y sexy; tu sonrisa es traviesa y siempre incitas a la travesura que nadie puede rechazar... Y tú sabes bien que no pude hacerlo... ¡Nunca podré! —mi mirada traviesa le recordó todas esas veces exquisitamente sexuales. Sonrió presuntuoso—. Eres lo suficientemente alto para poder perderme entre tus abrazos, quienes siempre me protegen sin importar cuán enojado estés; y amo cuando me besas la cabeza, diciéndome que todo va a estar bien porque estoy contigo...

Me miró con una sonrisa atorada.

—Mmm. No importa si estás rasurado o con barba, de igual manera tus labios de azúcar se antojan... —seguí sin temor a ser ridiculizada por mis sentimientos—. Y tus tatuajes, lo que responde al fin tu pregunta, son el complemento que te hace peligroso de mirar y tocar, y no hay mujer que no ame un hombre peligroso —solté un suspiro para él—. ¡Eres una obra de arte!

—Eso... ¡Wow! No sé qué responder. ¿En verdad soy todo eso? —consultó cohibido.

Bajé la mirada avergonzada. Creo que me porté como Sophie con Liam y lo asusté, pero para mí era eso y más.

—Rae, si yo soy tu obra de arte, entonces, tú eres mi melodía perfecta —dijo tomando mi barbilla para levantar mi mirada hacia él.

Ahora fui yo quien no entendió del todo.

Corey se arrimó más a mí para pasar su brazo por detrás de mi espalda, sus maravillosos dedos jugaron con un mechón mientras me miraba con ese pestañeo lento que me derretía cual chocolate dentro de mi boca, siempre despertando mi deseo sexual.

Mi silencio le pidió que me explicara.

—Cada parte de ti, cada gesto, cada sonrisa... cada caricia es una bonita nota que al tocarse en la secuencia correcta se forma la más hermosa melodía

que he escuchado...

—Solo tú sabes la partitura completa —comenté, desatando la timidez de Corey.

Me miró en silencio por un rato, estaba embelesado por mí.

—Eres muy hermosa —dijo al fin inclinándose para besarme con cautela.

## COREY

Su lengua se escabulló entre mis labios para sorprenderme con un choque eléctrico que sentí hasta en lo más profundo de mis bolas. El primer beso de hoy no pude disfrutarlo bien porque estaba muy emocionado por verla de nuevo después de meses de abandono; esta vez quería tumbarla en el sillón y aprovecharme de su libido que seguía subiendo peligrosamente.

Tuve que retraer la lengua, labios y cuerpo para detenernos a la fuerza, luego solté un suspiro cuando nos miramos y pasábamos la lengua por nuestros labios para saborear los restos del otro.

El inoportuno celular sonó en ese momento, pero debió haberlo hecho antes porque estuve a punto de no poder parar en besarla.

Pero no era el mío, sino el de ella. Hizo un puchero en lo que contestaba, luego saludó a alguien muy efusiva. No me dieron celos, porque después de esa declaración y beso ahora podía asegurar a cualquiera que tenía a Rachel por completo.

—Dicen que traes tu cel apagado —me informó.

Rápido saqué el mío y sin dudar le mostré que la batería se había agotado.

—No, ya no tiene batería... —dijo a su interlocutor—. Sí, le digo tan pronto cuelgue... Bien, nos vemos —guardó el cel—. Era Sophie, que te están buscando porque no sé quién los va a entrevistar.

—¡Ah! Sí —exclamé palmeándome la frente—. No sé qué revista americana. Se me olvidó.

—Se acabó nuestra cita —dijo ella. Lo lamentó poniéndose de pie sin aviso, luego me ofreció la mano.

Sonreí mientras la contemplaba, parecía ver todo un mundo lleno de aventura a su lado. La sujeté para guiarla al remolque que nos asignaron, pero nos encontramos con mis amigos, Lily-lil, Sophie y The Border en el camino. Tuve que dejar sola a Rae para ir con mis amigos y Lily-lil a dar la entrevista.

—¿Qué te respondió? —me preguntó Lily cuando íbamos de camino al lounge donde nos iban a hacer la entrevista.

—Sí.

Lily-lil me abrazó de súbito, logrando atraer la mirada de los demás, incluso me hizo tropezar.

—¿Qué sucede? —pregunto Rhys preocupado.

—Es Rachel —le respondí.

—¡No jodas! ¿Te dijo “no”? Entonces, ¿por qué carajo...? Bueno, le admiro venir a aquí a rechazar tu propuesta cara a cara —dijo Cameron.

—Siempre creyendo lo peor —le regañó Patrick mientras palmeaba su espalda.

—Pues no responde, se queda callado y abrazando a Lily. ¿Qué otra cosa puedo pensar?

—Que me dijo “sí” y Lily está feliz por mí, ¿tal vez? —respondí.

Mis amigos sonrieron. De inmediato, Rhys chocó cinco conmigo.

—¡Al fin! —exclamó Cameron extendiendo las manos hacia el cielo para agradecer la intervención divina.

—¡Hay que celebrar! —comentó Patrick retomando el camino.

—Será cuando llegamos a Londres —comenté.

—Sí, sí —concordó Rhys—. No queremos quitarte tu luna de miel. ¡Te la mereces!

Me hizo reír entre dientes irónico.

Cuando llegamos al lounge, nos pidieron que esperáramos a que terminaran de arreglar las cámaras.

—Mis chicos... —dijo Lily-lil tomándome del brazo para jalarme algo lejos de extraños; los demás nos siguieron. Me extrañó que nos llamara así, solo lo hacía cuando estaba en papel de amiga. Hicimos un círculo que advertía a todos que no se entrometieran en ese momento.

—También estás invitada —le dijo Cameron abrazándola por el cuello.

—No, no es eso. Lo que quiero decirles es que estoy muy orgullosa de ustedes.

—Mmm, aún no vamos por las cervezas y ya se puso cariñosa —comentó Cameron, desencadenando una risita entre dientes.

—No, Cameron... —suspiró profundo Lily—. Siempre los he considerado mis mejores amigos, más allá de mis clientes. Quizás por eso funciona nuestra relación de trabajo, porque me respetan y a la vez me quieren. Pero..., bueno, no quería hablarles de mí, sino de cuánto han madurado en los últimos años.

“Se que fue difícil y que la felicidad que ahora tienen se la ganaron a pulso... Pero, aun así, amo verlos felices ya.

Nos quedamos callados mirando a Lily-lil, quien alcanzó a ocultarnos una lágrima.

—No estás embarazada, ¿verdad? —le preguntó Rhys temeroso. Tal cariño solo puede ser causado por las hormonas.

—¡No! —exclamó ella tajante, regresándonos así el alivio.

—Entonces... ¡Abrazo! —exclamó Cameron para que atacáramos a Lily todos juntos. La apretamos tanto que se carcajeó entre quejas.

—Lily, también nosotros estamos muy orgullosos de ti —le dijo Rhys después de liberarla para recuperar el aire—. Eres la mejor amiga, hermanita, manager que pudimos tener. ¡No se te ocurra dejarnos nunca!

Lily-lil sonrió con suficiencia porque ya era indispensable para nosotros.

—¡Bueno, bueno! —exclamó Patrick retirándose un poco más—. Vamos a terminar esto y ya veremos cómo festejamos en Londres.

Creo que fue la mejor entrevista que hemos dado en nuestra vida de músicos. Respondimos a todo. Bueno, excepto aquello acerca de nuestra vida privada, siempre lográbamos desviar las preguntas a bromas entre nosotros que hacían que la entrevistadora se olvidara y siguiera con otra cosa. Ya somos expertos en eso. Al principio de nuestra carrera, fue para ocultar los nervios, ahora era para proteger nuestra privacidad.

Puedo decir que fue una lástima que la entrevista terminara tan pronto porque disfruté mucho la tentación de gritar que ya tenía novia.

En minutos ya estábamos en el remolque para prepararnos.

—Las verán antes de subir al escenario —nos avisó Lily cuando volteamos a todos lados buscando a las novias.

Nos cambiamos rápido.

Estaba saliendo del sanitario, cuando Lily entró a avisarnos que ya era hora. La seguimos en silencio hasta que llegamos a las escaleras para subir al escenario.

—¿No hay ningún problema? —preguntó Rhys a su técnico.

—No, todo está funcionando bien —le respondió.

—Bien.

Empecé a estirarme, a calentar los dedos y a relajar el cuello. Sophie me rondó tomándome fotos, le sonreí de vez en tanto.

—¡Corey! —me llamaron en un grito.

Volteé a todos lados hasta que me topé con Rae, quien estaba junto a Cassie y Paige. Me acerqué a ella sin dudar.

—No quise interrumpirte —me dijo. Cassie y Paige me miraron atentas a

la conversación con Rae.

—No te preocupes. También quería verte antes de subir —le dije retirando un mechón de su rostro.

—¿Cuánto tiempo van a tocar? —me preguntó Paige.

—Una hora —le respondí.

—¡Corey! —me llamó Patrick, haciéndome señas de que ya era hora de subir.

—Las veo en 60 minutos —les dije.

—¿Podrías decir a Patrick que cero picks? —me pidió Paige.

—Sí, lo haré —prometí con gestos confundidos. Era una petición muy rara.

Rae me tomó de la mano sin esperarlo para alejarme un poco de ellas. Me miró acariciando mi mejilla.

—¿Qué sucede? —le pregunté curioso por su embozamiento.

—Es hora de brillar, *sugar lips* —dijo poniéndose de puntas para alcanzar mis labios en un beso virginal.

Me cachó muy sonriente cuando se separó, porque usó la muletilla que siempre ha encendido una luz dentro de mí.

—Diviértete —agregó.

—Sí. Te veo en un rato, cariño —le dije mientras me alejaba ya para ir a tocar.

Me acerqué a mis amigos, quienes me recibieron con sonrisas satisfechas.

—¿Al cien por ciento? —me preguntó Cameron.

—Creo que está en el mil por ciento —comentó Patrick entre risas que apenas le dejaron hablar—. A menos de que haya fumado algo de hierba.

Sonreí orgulloso de mi nueva vida. Estaba drogado, pero de Rachel.

—¡The Radicals! —escuchamos como si tuviésemos un silbato alertándonos en nuestros oídos. Enseguida, hubo un clamor que me ensordeció un poco, pero no opacó el grito emocionado de nuestras chicas.

—¡Joder! Ustedes hacen envidiable el noviazgo —comentó Cameron mientras subíamos tan animados que pareció que nos habíamos inyectado heroína segundos atrás.

Fue un concierto jodidamente sin igual, como los que tuvimos cuando la fama inició. Creo que no rockeeé ni me moví por el escenario tanto como esta noche.

Busqué a Rae entre el público, pero fue como encontrar una aguja en un pajar. Aun así, sentía que estaba viéndome y con eso me bastó para sentirme apoyado por ella.

Bajé del escenario algo sudado, y enseguida busqué sin dudar a Rachel, ignorando un poco a quienes estaban a mi alrededor. El plan era regresar a Londres ya, pero quise hacerlo mañana, porque tenía planeado que esta noche fuera para Rachel y para mí. Algo así como nuestra noche de “cogidas” infinitas.

Estaba cansado, demasiadas cosas pasaron este día, pero aun así estaba muy entusiasmado por estar con ella a solas.

—¡No es broma! Pero nunca imaginé que iba a ver a Corey enamorado —comentó Cameron a los demás mientras íbamos al remolque.

—Sí, carajo —exclamó Patrick, haciéndome mirarlos al fin—. Hubiera apostado más de £100.

—Bueno, cabrones —exclamé acercándome a ellos—. ¿Pueden dejar de estar jodiéndome?

—¡Rachel, amor de mi vida! —se burló Rhys llevando su mano a su corazón, cantando a viva voz—. Has sido el latido de mi corazón.

—Has sido el brillo de mi alma... —agregó Patrick apoyándose en el hombro de Rhys para seguir la broma.

Solo los miré poniendo los ojos en blanco de vez en tanto. Fue irónico que usara la palabra “brillar”, y, como era de esperarse, sonreí... Y creo que hasta me sonrojé, carajo.

—Y la que me la ha mantenido parada toda la gira —terminó Cameron.

—Se nota que nunca has escrito una canción de amor —le echó en cara Rhys, pero Cameron puso los ojos en blanco de que le valía madre.

Los tres imbéciles se rieron tan alto que atrajeron miradas de jodidos metiches.

—¿Ya terminaron de divertirse? —les cuestioné cruzándome de brazos.

—No, amigo —advirtió Cameron viniendo a mí para abrazarme fraternal por el cuello—. Apenas empezamos.

—¿Y qué asunto contigo, amigo? —le pregunté—. Empiezo a pensar que eres gay —Cameron abrió los ojos sorprendido mientras que Rhys no pudo aguantar la carcajada—. No, no me importa que lo seas, y estoy seguro que a estos imbéciles tampoco, pero necesitas...

—No. Soy más heterosexual que la palabra misma.

—Ay, cabrón. Eso sí es para estudiarse —dije—. ¿Sabías que hay un estudio que dice que el ser humano tiene un dejo de bisexual?

—No, amigo. Eso solo lo dicen para justificar...

Rhys carraspeó para callarnos.

—Ya están entrando en polémica. Dejemos ese tema ahí —aconsejó Rhys.

—Ok. El punto es que... —miró Cameron hacia todos lados primero— ya estoy saliendo con alguien, solo que no quiero pregonarlo a los cuatro jodidos vientos como ustedes.

—¿Y quién es ella? —le pregunté.

Cameron iba a decir su nombre cuando alguien me picó las costillas mientras me decía “¡Booo!”, luego me abrazaron por detrás. Cameron me soltó cuando sintió a alguien también.

—¡Hola! —saludó Rachel cuando salió de detrás de mí. Nada más que fue para mis amigos, quienes le respondieron amigables. ¡Más les valía!

—Yo sé quién es su novia —confesó Rachel. Todos la vimos preguntones, incluso Cameron. ¿Cómo podía saberlo?—. Pero no diré nada hasta que él crea que es momento.

—Es Lily-lil —dedujo Patrick, incluso tronó los dedos para acentuar su deducción rápida. Pero solo logró una carcajada de Cameron.

Rachel apretó los labios mientras miraba a Cameron, esperando a que él confirmara, pero tras su risa vino un silencio de segundos.

—Rachel está en lo correcto —dijo Cameron—: no estoy listo para decirles quién es. Así que dejen de estarme jodiendo con deducciones incestuosas.

Nos carcajearon en su cara, al imbécil se le olvidó que nunca lo dejaremos en paz.

—Okay —dijo Rhys—, ya que me culpan de la enfermedad de los noviazgos. Solo les pido que no empiecen a cortar porque no quiero que haya cura... No fue fácil ponerle el anillo en el dedo.

—¡A ver, amigo! ¡Aclaremos! —exclamó Patrick—. Yo estoy casado, no enfermo de amor. ¡Y no voy a divorciarme solo porque tu rompiste con ella!

Todos reímos de nuevo.

—Vámonos, dejemos a los tórtolos solos —ordenó Rhys a Patrick y Cameron después de carcajearnos.

Rachel me abrazó fuerte, buscando mi protección.

—¡Yuck! Hueles a sudor —exclamó soltándome, incluso se tapó la nariz como niña.

Reí entre dientes.

—Sí. Huelo a frenesí de 20, 000 personas —concordé, a lo que Rachel rio—. Pero oleré mejor cuando me quite esta ropa en el remolque... Bueno, solo un poco porque esto no se me va a quitar hasta que lleguemos al hotel y nos

demos un baño juntos.

Rachel abrió los ojos sorprendida por el plan.

—Regresaremos mañana a Londres. Todos nos dieron esta noche para los dos —se sonrojó—. Bueno, si deseas quedarte conmigo.

Rachel soltó un gemido que no entendí.

—Rachel...

—Me encantaría.

Respiré aliviado, después quise besarle, pero, dado que me acababa de decir que estaba hediondo, no quise incomodarla. Aunque tendrá que acostumbrarse porque nunca he bajado del escenario oliendo a rosas... A menos que me quede en mi lugar siempre como Patrick.

Le ofrecí la mano para ir al remolque de manos agarradas, y para que la gente sepa que esta hermosa mujer estaba conmigo... ¡Al fin, carajo!

—¿Fue un buen concierto? —me preguntó cuando llegamos y me dispuse a abrirle la puerta que los demás cerraron.

—Sí. ¿Ya empezamos a gustarte?

—Sí —respondió. Sonreí creído.

—¡Ya cayó! —exclamé alzando los brazos en victoria.

—No esperas que sea tu fan loca, ¿verdad? —me consultó.

—No. Tenemos suficiente de esas para dar y recibir... No necesito una más.

“Pero, bueno, solo quiero que te guste lo suficiente para soportarme cuando esté ensayando o componiendo. Creeme, puede ser tedioso escuchar la misma canción todo el día.

Rachel soltó una risita que me intrigó.

—¿Qué? —le pregunté deteniéndola.

—Te respondo cuando estemos solos.

—No lo olvidaré.

—Espero que no.

## 26. UN BAÑO RECONFORTANTE

COREY

En el hotel

Abrí la puerta del cuarto e invité a Rachel a entrar. Cuando pasó a mi lado, escuché que estaba controlando su respiración agitada. Por mucho que me muriera por hacerla mía de nuevo, no iba a hacerle sentir que en ese momento era un cuerpo muy cogible. Ya tenía que dejar a un lado esa mentalidad con ella.

—Ponte cómoda —le sugerí mientras me quitaba la chaqueta.

—¿Te vas a duchar? —me consultó.

—Sí. Dijiste que estaba sudado.

—Sí, bueno... —se vio muy nerviosa por algo—. Okay.

—¿Quieres bañarte conmigo? —pregunté. Tal vez ese balbuceo fue porque no se atrevía a pedirme bañarnos juntos.

—Lo haré después de ti. Disfruta tu ducha, relájate.

—Okay —dije en lo que sacaba un bóxer de mi maleta y luego fui a la regadera.

Iba a bañarme rápido para que en lo que ella lo hacía, pediría algo de cenar; estaba un poco hambriento. Pero cuando el agua caliente cayó por mi cuerpo, me relajé tanto que me detuve de la pared para facilitar el masaje agradable en mi espalda. Fue cuando comprobé que estaba muy cansado.

Creo que la “luna de miel” iba a tener que esperar hasta llegar a Londres, porque ya solo quería acostarme para dormir abrazándola; una de las cosas que he ansiado hacer desde que me la cogí por primera vez.

Salí para sugerir a Rachel que cenáramos algo y nos fuéramos a la cama a dormir, pero, cuando estaba por abrir la boca, me topé con ella vistiendo solo bragas y brassiere. Me dejó en un jodido shock que ella lo tomó mal y se cubrió los senos por instinto.

—¡No, no, no! —me apresuré a detener su bochorno—. Solo estoy sorprendido —le aclaré bastante cerca de ella para acariciar su mejilla. Creo que sintió mi cariño porque empezó a relajarse—. ¿Quieres darte un baño y después dormir?

—No, no quiero dormir —respondió negando lento con la cabeza.

—Okay, date un baño y..., bueno, ya veremos.

Subió la mirada para verme; estaba sonriéndome. No lo había sentido hasta este momento que se mostraba a mi muy frágil e inocente, pero no creí que fuera mi novia ya. Hemos pasado tanto que llegó un momento en que acepté que solo habría sexo casual entre los dos. Que nuestra “relación” era toxica ya y que terminaríamos odiando y destruyéndonos al final.

Porque a veces lo que más amas es a lo que más daño haces. Y no tenía que ser así. No iba a permitirlo. Por el contrario, haría más feliz lo que más amo ya.

—¿En qué piensas? —me preguntó tras mi larga reflexión.

Solo le sonreí en respuesta y le ofrecí la mano para ayudarla a pararse de la cama. No quise decir algo que arruinara el momento.

Mientras que ella se bañaba, iba a pedir una botella de vino, pero ya se había adelantado con eso. Las copas ya estaban servidas.

Estuve tentado en meterme de nuevo a la regadera con ella e iniciar lo que claramente ansiaba, pero tal y como ella me dio un minuto a solas para descansar, yo se lo daría. Tal vez estaba acalorada y por eso quiso bañarse de nuevo.

Me acosté para esperar a que saliera del baño, prendí la televisión mientras tanto, pero caí dormido a los pocos minutos.

A veces la mente es más idiota dormida, sobre todo la mía. ¿Para qué carajos me da sueños húmedos cuando ya tengo novia?

—¿Corey? —me llamó un dulce susurro femenino a mi oído, solo que no supe si era real o parte del sueño. Casi enseguida una sacudida logró arrancarme.

Por un momento dudé de ver a Rae a mi lado.

—Por favor, dime que estabas soñando conmigo —me demandó. No le pregunté a qué se refería porque aún estaba despertando, pero su mirada, que bajó despacio hacia mi pene, ligeramente sonrojada, me hizo revisar haya abajo rápido.

Bueno... pues la tenía parada. Una casa de campaña construida para ella.

Mi suspiro resignado hizo que Rachel me mirara de nuevo, y esa mordida en el labio inferior me la paró aún más.

—He tenido demasiados *momentos* incómodos frente a ti para avergonzarme por uno más... Además, fue tu culpa porque estaba soñando contigo —mi confesión le hizo sonreír llena de satisfacción. Pero, en lugar de acudir a mis labios, fue por las copas. No me quedó más remedio que salir de

la cama bien *firme*.

Me dio una copa e inclinó la suya para brindar; se contuvo con mucho esfuerzo de no mirar abajo de nuevo.

—Por los momentos incómodos —brindó.

—Por los momentos incómodos siempre contigo —concordé con una sonrisa.

Di un trago solamente, no quería que me diera sueño de nuevo, después le retiré la copa para sujetar su rostro con delicadeza.

—Ya basta con los sueños húmedos, cúpleme en la realidad —ordené mientras me inclinaba para encontrarme con su boca que ya estaba abriéndose para mí. Fue tan rápido como ella se encendió, tanto que brincó para que me enroscara con sus piernas. Sentir su calidez me excitó más, si es que era posible.

¡Mierda! Llegamos tan rápido a la cama que casi ni lo noté.

Ya me he acostado con Rachel siendo libre, pero este momento se sentía como si fuera la primera vez. Tenía esa jodida incredulidad de que ella me estaba permitiendo manosearla de maneras que solo lo he podido hacer en mis sueños húmedos.

—¿Quieres que haga algo para ti? —me murmuró sujetando mi rostro para mirarnos a los ojos.

—¿A qué te refieres?

—Alguna fantasía conmigo... como la de esa vez —respondió enroscando sus piernas en mi cintura para jalarme más a ella.

Me dejé caer más, teniendo cuidado de no lastimarla, me apoyé en los codos para acariciar su mejilla con devoción.

—Te pido una disculpa por compararte con una groupie, Rae —me disculpé, de ahí venía la extraña sugerencia. Sonrió a medias—. Solo lo dije para lastimarte, pero nunca he pensado en ti como tal... Y mucho menos quiero que te comportes como una conmigo.

Mojó sus labios para antojármelos.

—Solo quiero que seas *tú*. Solo quiero que seas mi novia amándome.

Rae sonrió, le gustó mucho que le llamara “mi novia”.

—Solo házmelo rápido porque ya no aguanto —me pidió entre risas demandantes.

—Eso si lo puedo hacer —le respondí sonriendo al final.

Se lo hice. Un récord de cinco minutos, a lo mucho.

—¡Wow! —exclamó un poco agitada—. Necesitábamos eso, ¿verdad?

—Sí —respondí entre una risa traviesa. Me acomodé un poco para que tuviera en cuenta que esto solo era el principio—. Te he esperado por mucho tiempo —le dije acariciándola un poco con deseo delicado—. Pero ha valido la pena cada segundo porque ahora no temo decirte que te amo... Te amo, Rachel —le dije entre besos tímidos.

—Yo también te amo.

Bien... Ese fue la señal para encenderla de nuevo con caricias y besos, hasta que pude entrar en ella de nuevo, ahora con la única finalidad de recuperar cada jodido segundo separados, fantaseando con ella y demás.

¡Mierda! Ella era asombrosa en la cama. Bueno, siempre lo ha sido, solo que la mierda de remordimiento la detuvo siempre. Sé que tuvo un par de orgasmos antes que yo, pero cual adicta quería más, y yo con gusto se los proveí.

Y cuando estaba por alcanzar el tercero montándome, la sujeté de la cintura para apresurarme porque ya me había contenido demasiado. Las pausas que teníamos de vez en tanto las hacía para tranquilizarme un poco, porque si me hubiera dejado ir, bueno, hubiera sido otro *momento* incómodo de un minuto... Tal vez menos. Como cuando esa chica de la secundaria que me gustaba me tocó por error el pene y tuve mi primer orgasmo... ¡con solo un jodido toque!

Rachel cayó sobre mi tras que logró que me viniera en un gemido solo para ella.

—¿Estoy hediendo? —le pregunté porque una vez más había sudado.

—Este es diferente —respondió alzando la mirada para verme. Mis gestos le pedían que se explicara más—. Este es sudor de mis tres orgasmos.

Reí cohibido en lo que Rae regresaba a mi pecho para abrazarme como si fuera su osito de peluche... su almohada... o lo que sea que use para conciliar el sueño.

—Esto es mucho mejor de lo que imaginé —susurró.

—Sí, lo es —concordé acariciando su espalda desnuda mientras besaba su coronilla—. Amo hacerte el amor, pero esto es avasallador.

Cortó el momento un segundo para verme, recargó su barbilla en mi pecho para estar más cómoda. Seguí acariciándola.

—Si te confieso algo, ¿me prometes no asustarte? —consultó.

—¿Por qué voy a asustarme?

—Porque Sophie me ha platicado ciertas cosas de Liam que es posible también te asusten.

Solté una risita callada.

—Yo no soy Liam.

—No, pero eres igual de famoso... Bueno, yo creo que más, solo que no voy a restregárselo a Sophie.

—¡Ah!, esto tiene que ver con la fama.

Asintió con la cabeza como una dulce nena.

—No tengas miedo de decirme cosas.

—Está bien —guardó silencio unos segundos, supongo que estaba buscando la manera de iniciar.

—Vamos, se valiente.

—Okay, okay —carraspeó—. Sabes que no soy fan de ustedes, ni de The Border... —solté un *a-ha* por instinto—. Siempre he tenido presente que eres famoso, pero solo hasta esta noche descubrí *cuánto* lo eres, y..., bueno, me subí en mi nube tras recordar que eras mi novio.

No me asustó, pero sí me sorprendió.

—También me di cuenta que soy muy celosa.

—¿En serio? ¿No lo descubriste con Kendra?

—Sí, pero son celos diferentes —respondió. Para mí, celos son celos. Hay grados, no diferencias. Siguió—. Con Kendra era una guerra.

—Okay —dije pausado.

—Detrás de mí había dos, mmm, voy a llamarlas mujeres, aunque en ese momento las llamé “putas” —me hizo reír entre dientes—. Estuvieron todo el concierto gritando como adolescentes por ti, llamándote “papacito” y “mi amo”. Y que si la tenías grande y no sé qué más. Una incluso dijo que te quería morder las pompis hasta que te diera un orgasmo.

—¡Carajo! ¡Qué obsesión con mis nalgas! —exclamé riéndome un poco. Pero, bajo la broma, ahora entendía por qué su ofrecimiento de cumplir mi fantasía—. ¿Les dijiste algo?

—Iba a hacerlo, pero Sophie me dijo que las dejara fantasear y que las compadeciera porque solo eso iban a tener. Después me llevó a un lado del escenario para evitar que cometiera un *fanicidio*.

—Con razón no te encontraba —susurré—. Bueno, Sophie tiene razón, Rae —le dije acariciando su mejilla, pero me di cuenta que su piel estaba muy rosada, como si se la hubiera rascado sin cesar por horas. Sin dudar acaricé mi barba, que estaba en el tamaño de agujas filosas, y entendí que mis besos le habían irritado la piel.

—¿Me permites levantarme? —le pedí. Iba a arreglar eso porque no quería dañarle más su hermosa piel; se hizo a un lado confundida.

Así desnudo, fui al baño a rasurarme.

—¿Qué estás haciendo? —me preguntó Rae a los pocos segundos desde la puerta. Vi su reflejo desnudo, y fue tan sublime que me quedé como idiota babeando por ella.

—Tienes piel delicada —respondí cuando se acercó más a mí. Le señalé su cara, entonces, se miró al espejo, pero en segundos se inclinó para verse más de cerca.

*¡Carajo, mi novia está bien buena!*, pensé cuando la recorrí rápido de pies a cabeza.

Miró entre mis cosas hasta que encontró crema facial para hombre, se untó un poco totalmente ignorante de que me tenía hipnotizado. Después volteó a verme cuando al fin sintió mi mirada, y le confundió un poco la cara de idiota que seguramente aún traía.

—Voy a oler a ti —me comentó.

Sacudí la cabeza y regresé a rasurarme.

—En realidad vas a oler a Clinique for men.

Rae rio entre dientes y regresó a la cama contoneando su trasero. Creo que convino que, si seguía dándome esa vista cogible, nunca iba a terminar de rasurarme.

Cuando regresé, ya estaba sentada con la sábana cubriendo sus senos; espero que le haya dado frío y no timidez. Me senté frente a ella y de inmediato me acarició, disfrutando la suavidad de mi piel.

—Tan suave como tus pompas redonditas, ¿verdad? —le pregunté con mi clásica sonrisa presuntuosa, un poco más marcada de lo habitual.

Mientras se carcajeaba, volví a meterme a la cama para invitarle a que regresáramos a esa posición tan cariñosa que tuve que interrumpir.

—Okay.... —exclamé cuando terminó de acomodarse, y empezó a acariciarme el cabello mientras yo la miraba como mi hermosa diosa. Pregunté —. Entonces, ¿cuánto te excita acostarte con un famoso?

Rio entre dientes avergonzada.

—Como no tienes idea. ¿Por qué crees que te pedí que ya me lo hicieras rápido? —respondió alzándose un poco para besarme, pero de acuerdo a sus labios no era para incitarme a hacérselo de nuevo, solo fue un acto cariñoso.

Creo que ya le incomodaba un poco la posición porque se sentó con la espalda pegada en la cabecera, me obligó a hacerlo también. Tomé su mano para jugar tontamente con ella.

—Tal vez les preguntan esto siempre, pero ¿qué sientes cada noche cuando

vez a miles de personas gritando por ustedes? —me preguntó apoyando su cabeza en mi hombro; le di un beso en la coronilla.

—Sé que te será extraño, pero nunca me lo han preguntado. Creo que suponen que nací siendo famoso y que ya es para mí tan trivial como respirar. Pero no lo es —Rae guardó silencio, esperando aun que le respondiera—. Es un sentimiento al que me he hecho adicto ya.

—¿Sí?

—Sí. Es como ese escalofrío delicioso que te da después de haber dado un buen trago a tu cerveza... Todas las noches está ahí para embriagarte.

“Citando a Liam: vale la pena la jodida quemada de pestañas al componer. Rae sonrió.

—Tus fans son muy escandalosas. Gritan histéricas cuando te escuchan tocar tus solos, eso lo noté. Era cuando se me subía el ego, y mi *yo* interno gritaba “¡Es mi novio! ¡Es mi novio!”.

Reí entre dientes.

—Sí, creo que ese es *mi* momento, ya que Rhys siempre guía el espectáculo... Por cierto, ¿tu ego podría ser que te sientes orgullosa de mí?

Rae lo pensó un poco.

—Sí, podría ser.

Sonreí, levantando un lado más. Creo que esa sonrisa le gustaba porque se apresuró a darme un beso rápido en la boca.

—Dime más —pidió acercándose tanto a mí que pudo abrazarme con sus piernas.

—Bueno, las giras son agotadoras, muy agotadoras, pero es el único momento en donde tenemos retroalimentación con los fans. Así sabemos en realidad cuánto les gusta alguna canción —solté un resoplido. Solo de pensar en la gira que hemos tenido me sorprende de lo que aún nos da la fama—. Seguiré desgastándome por vivir mi sueño cada jodida noche. Nací para esto y lo amo.

Rae bostezó y terminó con una sonrisa adormilada.

—¿Tienes sueño?

—Sí, estoy cansada —respondió restregándose un ojo.

No pude evitar soltar una risita irónica.

—¿Cansada de qué? —no me respondió, solo me hizo gestos más adormilados—. Yo soy el que estuvo de gira, tuve un concierto esta noche y te ha hecho el amor no sé cuántas veces.

“Yo debería estar acostado boca abajo, contigo sentada en mis nalguitas

mientras me haces un delicioso masaje en la espalda para relajarme.

—Te debo uno —dijo sonriendo mientras se deslizaba dentro de la cama.

Antes de que se aislara, me acosté y le extendí los brazos para que durmiera abrazada por mí. Pero no cerró los ojos de inmediato.

—Tu osito de peluche te reclama —le susurré, y ella rio entre dientes algo adormilada ya.

Pero ya listos para dormir, solo me miró a los ojos.

—Me dijiste que ya no te avergüenzan los momentos incómodos conmigo... —comentó—, ¿has tenido, ya sabes, “solos”?

Suspiré en lo que pensaba. Y no eran en solos de guitarra.

—Me masturbé una vez en tu honor... Si no recuerdo mal, *Pounding* de Doves estaba sonando de fondo.

Rae se sorprendió.

—No es una canción romántica —comentó.

—No, pero tiene el ritmo acelerado. Tal y como quería hacértelo en ese momento —aclaré con gestos descarados.

Siguió mirándome en silencio. Pronto hice gestos de gozo cuando su mano estaba... ¡masturbándome!

—Eres sublime excitado, Corey —susurró antes de un gemidito que me hizo sonreír como tonto porque se sentía tan bien todo lo que me hacía—. Jamás vuelvas a hacerlo sin mí —ordenó.

—No... ¡Oh, joder! Tu mano es mejor que la mía —susurré desfallecido ya en gozo.

## 27. ¡AL FIN!

RACHEL

Me excitó tanto ver a Corey gozando con mi caricia que el sueño se me espantó. Empecé a besar su pecho, luego su cuello, y cuando llegué a sus labios, quienes me recibieron como si nunca me hubiesen probado, todo se desató y en un segundo estábamos haciendo el amor de nuevo. Fue despacio y tan profundo sentirlo dentro de mí en todos los sentidos. Corey no me soltó de sus brazos ni un solo segundo.

Cada vez en la cama con Corey se sentía como abrir un regalo especial que es exactamente lo que quieres... y parece nunca terminar. No sentí eso con Keith ni con otro hombre. Quizás era porque nadie me ha amado con tal intensidad como Corey.

—¿Por qué lloras? —me preguntó cuando terminé unos segundos después de él; acarició mi mejilla para retirar las lágrimas.

—Estoy tan feliz que estallé en sentimiento —respondí sonriendo sonrojada. Después de todo, un hombre no espera lágrimas en ese momento; a menos de que sean de arrepentimiento.

Corey besó mi nariz con cariño y me acurrucó más en sus brazos.

No era necesario que me dijera que me amara, porque las palabras jamás se compararán con este momento en que sus besos y cada centímetro de su ser me lo gritan a viva voz. Las palabras son fáciles de decir, demostrarlo entregando el alma es otra cosa.

—Buenas noche, babe.

—Buenas noches, *sugar lips*.

Nos quedamos dormidos en segundos... Era seguro que tendríamos más *momentos* incómodos en sueños.

Amo a este hombre.

COREY

*En la mañana*

Me levanté de la cama, dejando que Rae descansara. Me puse mi bóxer para ir

a tomar una botella de agua del minibar, después me senté en la pequeña sala de la suite. Mientras bebía mi botella de agua y veía a Rae dormir desnuda, remembré mis pocas horas que ya tengo siendo su novio formal.

Me descubrí sonriendo al pensar que esa hermosa mujer me amaba. Fue una larga espera para que ella llegara a mi vida. Solo espero que esta vez no venga la mala suerte a reclamar mi vida de nuevo.

No sé qué haría si ella me dejara.

Me levanté para regresar a su lado. Antes de despertarla con mi movimiento, la volví a mirar dormir desnuda, inconsciente de la posición tan romántica en la que estaba durmiendo. Seguí sonriendo mientras admiraba cada centímetro de ella que ahora podía decir era mío para amarlo de todas las formas que a ella le dé placer.

Mientras miraba esos hermosos senos, escuché una risita traviesa que apenas fue callada, cuando subí la mirada, Rae estaba sonriendo muy traviesa.

—¿Disfrutas que te coma con la mirada? —le pregunté cruzándome de brazos.

Rae se levantó un poco sin dejar de verme, no tenía idea de cuan bella y sensual era para mí. Me abrazó por la cintura, dejándome sentir su desnudez por completo. Su aroma era delicioso.

—Son las siete de la mañana —le avisé sin darle el beso que demandaba y solo me metí de nuevo a la cama—. Tenemos toda una vida, babe. Además, no quiero que te aburras de mi tan pronto.

Rio entre gemidos porque estaba tan adormilada aun que era lo único que podía emitir. Se acomodó de cuchara en mis brazos, y, mientras mi nariz jugueteaba dentro de su cabello, nos arrullamos. Aun teníamos una hora antes del regreso a Londres para descansar.

## *Dos horas después*

Regresamos a Londres en tren, era temprano para que alguien nos reconociera.

—¿Quieres la ventana? —pregunté a Rae.

—No.

Tomé su mano tan pronto nos sentamos, entrelazándolas fuerte. Teníamos a una pareja de amigos enfrente, Patrick y Paige estaban en la otra fila de asientos. Conversamos un rato para no quedarnos dormidos, pero pronto la campiña nos relajó y Rae se recargó en mi brazo, supongo que para dormir un rato.

—Corey —susurró, esperando que los de enfrente no nos escucharan. La miré casual y agregó—, te amo.

Sonreí muriendo de emoción, luego me incliné para darle un beso en la cabeza.

—Te amo —aproveché la cercanía para susurrarle también.

Rio entre dientes avergonzada.

—Lo dijiste a propósito, ¿verdad, babe? —le reprendí.

—Sí —respondió acomodándose de nuevo en mi brazo. Le sugerí que durmiera porque iba a pagarme esa diablura cuando llegáramos.

## Londres

Los dos respiramos profundo al mismo tiempo, fue tan sincronizado que tuvimos que reír un poco. Ya cómoda en mis brazos, acaricié lento su brazo, mientras que ella parecía enroscar bellos inexistentes en mi pecho.

Jamás he sentido tanta paz y felicidad como ahora teniéndola en mis brazos con el pleno conocimiento de que ella ahora estaba conmigo en un cien por ciento. Ya no tenía dudas, y eso me lo ha dejado muy en claro.

—Ahora sí puedo asegurarlo —comenté a Rae, quien detuvo la caricia para levantar la mirada—. Veme, estoy completamente “relajado”.

Eché una mirada a mi pene y luego rio.

—Pero me gusta que estés cargado y listo —confesó entre risas mientras miraba mi pene. De seguro recordó esa vez que la fan me preguntó si lo tenía grande.

—Sí... Es todo tuyo —le dije para ocultar que me estaba incomodando tanto escrutinio, por suerte, después me miró curiosa a los ojos—. He pensado tatuarme ahí: “Propiedad de Rachel Healy. No manosear.” ¿Qué opinas? ¿Crees que quepa?

Se carcajeó tanto en lo que se sentaba encima de mí, “cargándome” de inmediato.

—¡Wow! —exclamó ella sorprendida al sentirme.

—Te lo dije. Tienes la mano suave para *cargarme*.

Sonrió de oreja a oreja, pero en lugar de “liberarme” se acurrucó en mi pecho, pero me costó trabajo respirar, por lo que la puse en la cama dentro de mi abrazo.

—Descansa antes de que me vaya al concierto —le avisé en lo que la acomodaba en mi abrazo para dormir una siesta. Aún faltaban unas fechas que

cumplir en Inglaterra y, entonces, la gira terminaría ya.

Iba a ser muy difícil alejarme de Rae estos días, pero por suerte ya podía hablar con ella todos los días las veces que quisiera.

—No, no voy a dejarte ir —amenazó subiéndose encima en mí de nuevo para abrazarme más fuerte.

—¿Quieres vivir en la cama?

—Sé que desde que estamos juntos solo queremos estar en la cama haciendo el amor —respondió—. Pero también hemos estado hablando y..., bueno, quiero toda la vida a tu lado —terminó alzando un poco la mirada.

Reí irónico entre dientes en lo que me esforzaba en besarle.

—Cariño, ojalá pudiera hacerlo, pero tengo que ir...

—O te demandan —completó levantándose, mostrándome su frente que me hizo suspirar en deseo.

Así estuvo, mostrándome sus senos que no podía dejar de desear, de vez en tanto hacia una caricia en mi pecho en total silencio. Hasta que se levantó resignada de la cama para ir al baño.

Solo entonces pude respirar profundo para liberar tanto asombro al que he sido sometido desde el festival.

Me paré para ponerme un pants e ir a la cocina a preparar algo de comer. Pero el refrigerador estaba vacío, entonces, regresé con Rae.

—¿Quieres comer? —le pregunté cuando ya estaba tomando una ducha. Se asomó sin cohibirse de su desnudez; por supuesto, no evité mirarle los senos. ¡Joder, amaba chupar esos deliciosos melocotones!

—¿Vas a pedir algo?

—Bueno, iba a preparar sándwiches, no sé cocinar más, pero el refri está vacío —respondí.

—¿Pollo de Nando's?

—¿Te gusta?

—¡Lo amo!

—No sé si tengan servicio a domicilio, pero... ¿Algo en especial?

—Sugiere.

—¿Qué te parece si pido un plato lleno y compartimos?

Rae asintió.

—Sí, también una patata dulce con mantequilla y *naughty natas* —agregó.

—Tienes mucha hambre —dije entre risas.

—Sí.

—Está bien. No te manosees sin mí —le advertí casi en un grito. Alcancé a

escuchar su risa.

En el camino a la sala para sacar un vino de mi pequeña cava, busqué en la página de Nando's. Por suerte sí entregaban a domicilio.

Hice el pedido rápido y después puse música y preparé el comedor para comer con Rae.

La comida no tardó en llegar. Rae llegó al rato a la sala vistiendo una de mis playeras y pants. No sé cómo le hizo para lucir femenina con mi ropa.

Música acústica sonaba de fondo.

—Yo esperaba escuchar a Barry White o Marvin Gaye —comentó caminando sensual, como si estuviera en una pasarela para demostrar sexualidad.

—¿Y esos quiénes son? —pregunté con gestos confundidos.

—Son los músicos que usan siempre en las escenas de sexo en las películas —respondió aun dentro de su lento caminar. Incluso dio una vuelta sensual.

Como no tenía idea quienes eran y estaba juguetona, mejor puse *Sex on fire* de Kings of Leon. La única canción que sé que habla de sexo, aunque no me inspiraba ahora para hacerlo.

Rachel se carcajeó tanto que rompió por completo su imagen sexual, y ahora se puso a bailar sin dejar de venir a mí. Pegó un brinco para que la cargara, me tomó tanto por sorpresa que se me resbaló; por suerte, se sujetó más fuerte.

—Ya pedí la comida —le avisé cuando empezó a besarme el cuello. Gimió frustrada y se bajó de mí.

—Te pido disculpas por buscar en tu closet algo que ponerme.

—No te preocupes —dije sujetando su rostro para darle un beso rápido—. No tengo nada que esconder —agregué.

—Solo un cajón de condones.

—¡Ja! Agarrado en infraganti —dije entre risas en lo que la soltaba para cambiar la música. Puse una de nuestras canciones y le dije—. Lo siento, babe. Tienes aún mucho que conocer de mí.

Rae se carcajeó.

—Okay, pondré algo tranquilo —dije poniendo *Across the sea* de The Sweeplings, una canción que descubrí durante la gira. Dejé que todo el disco sonara, me parecía tranquilo y romántico para Rae. Cuando volteé a verla estaba sonriendo feliz con la selección.

La dejé un momento para ir al cuarto por mi cartera para pagar cuando

llegara el repartidor, lo cual lo hizo en unos minutos después. Llevé la comida al comedor y Rae me ayudó sirviendo el vino ya en las copas que había traído antes.

—¿Puedo acompañarte al concierto? —pidió cuando estábamos comiendo ya en silencio.

—No —me hizo gestos indignados—. Me vas a espantar a mi groupie. Hoy es su día y no puedo defraudarla. Ella no es tan condescendiente conmigo cuando salgo de gira.

—¿Es una broma? —cuestionó apretando los labios después. Solté una jodida sonrisa que solo la molestó más. Creo que recordó a Kendra.

—No. Es en serio. No puedo cancelarle su noche —seguí, pero Rae ya lo estaba creyendo—. ¡Claro que lo es, amor! Eres la única mujer en mi vida... Bueno, esta mi mamá y mi hermanita, pero sí eres a la única que amo con locura...

—¡Me asustaste! —me amonestó mientras me aventaba la servilleta para castigarme por la broma.

—¿Trabajas mañana? —le pregunté cambiando el tema.

—Sí. ¿Mañana sales para Liverpool?

—Sí, en la tarde.

Rae suspiró profundo con la mirada perdida en su papa con mantequilla.

—Regresa la prueba —comentó apesadumbrada.

—Solo por dos semanas, después ya me tendrás contigo diario —le interrumpí estirándome para tomar su mano que descansaba en la mesa. Animándole a soportar solo un poco más—. La diferencia ahora es que ya soy tu novio, y espero que eso te dé más seguridad y me esperes muy emocionada... Ya sabes, con un condón en la mano.

Rae lo meditó unos segundos que terminaron con ella asintiendo con la cabeza para reconocer la diferencia.

—Okay —dijo levantando la cara, mostrándose un poco más animada. Iba a tener que pensar en algo para que no se sintiera abandonada.

La música se pausó para dejar entrar una llamada; era Cameron. Contesté desde mi Smartwatch.

—¿Qué haces? —preguntó Cameron.

—Comiendo con Rae.

—¿Aún no terminas tu jodida luna de miel? —preguntó con tono burlón.

—Estás en altavoz —le avisé, pero solo repitió la pregunta más alto, con la intención de que Rae lo escuchara.

—Rachel, ¿te gustaría salir a tomar unas cervezas? —preguntó después con su jodido tono de ligador.

—Sí, Cameron. ¿En dónde? —respondió sonriente Rae.

—¡Hey, imbécil! ¡Deja de invitar a mi novia a salir!

Cameron fingió una risa jodidamente malévola.

—Te veo en la tarde en el pub, como a las seis en... —le dio la dirección como si yo no existiera. Rae no dejaba de sonreír muy traviesa. Cameron terminó—. ¡Ah! Trae a Corey contigo, no se vaya a enojar porque no lo sacas a pasear.

Rae rio en lo que se paraba para venir a sentarse en mis piernas, y empezó a besarme el cuello en lo que Cameron seguía diciéndome no sé qué; estaba muy concentrado en las sensaciones que los labios de Rae despertaban con solo un roce.

—Amigo —dije a Cameron para detener su conversación—, los vemos en un rato.

Colgué para seguir disfrutando los cariños de Rae que me hacían sentir en las jodidas nubes. Sin embargo, se paró para regresar a comer y no me quedó más que solo sonreír encantado por ella.

El timbre sonó en ese momento, tuve que excusarme para ir a abrir. Era el repartidor que traía el regalo que había comprado en línea hace dos días para Rae. No sabía que la tienda entregara en domingo.

Regresé al comedor con el regalo en mano.

—¿Qué es? —preguntó curiosa.

—Tu regalo —le respondí entregándoselo—. Disculpa que no haya esperado para envolverlo, pero lo necesitas ya.

Me hizo gestos de curiosidad, pero pronto se interesó en abrirlo. El regalo la dejó boquiabierta, que era un Smartwatch como el mío, pero femenino.

Aun no me ha comentado nada por el costoso reloj que tuve que pagar a mis amigos, el que he visto que siempre trae consigo ya.

—Si vamos a depender del celular cuando esté fuera, creo que necesitarás uno de estos. Así sabrás cuando te llame, aunque estés algo alejada del celular.

—¡Me encanta! ¡Me recuerda mucho a ti! —exclamó en lo que terminaba de quitar todos los plásticos de embalaje para ponérselo.

No lo prendió, solo lo miró en su muñeca disfrutando lo bien que le quedaba.

—Amo todos los relojes que me das. Gracias —agradeció viniendo a mí

para darme un beso rápido en los labios—. ¿Podré hablar en él como tú lo acabas de hacer, como James Bond?

Reí entre dientes.

—Sí, es como el mío, pero versión femenina.

Sonrió más satisfecha con eso, luego regresó a sentarse en su lugar para terminar de comer.

—¿Sí vas a ir con Cameron? —le pregunté casual en lo que seguía comiendo, aun cuando por dentro estaba confundido y sentía un dejo de celos.

—No sé por qué quiere verme, quizás quiere hablarme de ti.

—Entonces, ¿no me vas a llevar?

—Sí. Te dejo solo y eres capaz de tener otro *momento* incómodo, y yo quiero estar presente en todos ellos.

Sonreí. Pero luego se paró para decirme que tenía que ir a su casa a cambiarse y a descansar un poco.

—Puedes hacerlo aquí —le dije en lo que le sujetaba del brazo.

—No, Corey. Quiero dormir bien un par de horas.

—Okay —la solté resignado—. ¿Te llevo?

—No, pido un Uber y ¿nos vemos a las 5?

—Sí, ¿por lo menos me vas a dejar pasar por ti?

Río entre dientes, ya me había rechazado mucho en menos de diez segundos.

—¡Sí! —gritó yendo al cuarto por sus cosas. En cuestión de minutos, regresó con su backpack en mano—. ¿Puedo darte tu ropa después?

Asentí con la cabeza. Ya no iba ponerme ese pants y playera, porque ahora era propiedad de Rachel Haley.

Se acercó para darme un beso rápido y se retiró.

Fui a echarme a la sala para aprovechar el descanso también. No creí que lo necesitara, pero caí dormido en menos de cinco minutos.

## 28. FALSO

RACHEL

En el pub

Cada vez era más maravilloso estar en público con Corey. Aún tenía que acostumbrarme a recibir un sinfín de miradas femeninas cargadas de odio cuando él era tierno y no le importaba lo que pensarán. En lugar de molestarme, solo lograban que lo sintiera más mío. Espero que no sea así todo el tiempo, porque sé que llegará el momento en que quiero sentir que estoy con alguien normal.

Resultó que Cameron había invitado a todos, incluso a Sophie y The Border. Por sus gestos al conversar, me di cuenta que con tanta pareja a su alrededor ya empezaba a sentirse solo. A pesar de que dijo que estaba saliendo con alguien. No sé quién era ella, aun cuando aseguré saberlo. Solo lo dije para ser parte de la conversación.

Era una reunión agradable, demostraron a todos que la rivalidad era cosa del pasado. Sin embargo, cerca de las ocho de la noche, Corey recibió una llamada, me di cuenta porque vio su Smartwatch e hizo gestos de extrañeza. Sacó su celular para contestar.

La música a alto volumen no me dejó escuchar mucho, más que los gritos de Corey desesperados pidiendo a su interlocutor que se tranquilizara. Algo malo había sucedido... pero ¿a quién?

—¡No, espérame! ¡Voy para allá! —fue lo último que escuché alto y claro. Se tomó un segundo para echar la cabeza hacia atrás y respirar profundo. Empezó a asustarme más porque estaba exageradamente preocupado—. Lo siento, tengo que irme. Algo surgió —avisó a los otros, no a mí. Es más, fue como si en tan solo un segundo me hubiese desvanecido de su vida.

Ignoró todo intento que hice para llamar su atención, hasta que le pellizqué tan fuerte que me gritó enojado que lo dejara en paz; me agazapé del susto, y de que lo desconocí.

—¿Qué sucede? —me atreví a preguntar en un susurro perdido entre la música.

—¡Ella está embarazada! —me espetó con ese ceño aun fruncido en enojo, aun olvidando quién era yo.

Me dejó petrificada, tanto por la noticia como por su actitud. Y mi temor se incrementó tan rápido al ver la decisión en su mirada de acudir a la mujer que me lo estaba quitando con solo dos palabras.

—¡No la trates así, imbécil! —le espetó Rhys viniendo para tranquilizarlo; le sujetó el brazo cuando llegó a él—, ¡¿Quién está embarazada?! —le cuestionó muy demandante, casi como si estuviese regañándolo por haber cometido tal estupidez.

—No te metas, imbécil. Esto no es asunto tuyo —amenazó Corey, zafándose del amarre de su amigo.

Mi corazón se rompió en miles de pedazos y mi sueño de tan solo dos días nacido, murió. Solo necesitaba escuchar su nombre para terminar de derrumbarme.

Corey se dio la media vuelta y se fue, abandonándome sin conmiseración.

—¿Qué sucede? —me preguntó Sophie. Creyó que yo sabía todo al estar más cerca de lo sucedido.

—No lo sé. Me ignoró —le mentí, tratando de proteger aun a mi corazón. Fui con Cameron para pedir una explicación, pero también estaba confundido.

—¿Dijo que alguien estaba embarazada? —me hizo también partícipe de su duda. Y solo de escucharlo me sentí peor.

—¿Quién? ¿Su hermana? —pregunté.

—Corey no tiene hermanas —aclaró Patrick.

—Me dijo que tiene... —aclaré.

—No es su hermana. Es una prima que su mamá crio desde pequeña, creo que la adoptaron cuando su madre falleció y su padre nunca dio la cara. Siempre se han visto como hermanos —se apresuró Patrick a aclararme.

—En teoría sí es su hermana —aclaró Sophie.

Un hoyo en el estómago me desmayó hasta el punto de darme náuseas. Todo indicaba que Corey había embarazado a alguien y fue a responsabilizarse, como el gran caballero que es. Me demostró que era de ese tipo, ya que estuvo a punto de hacerse cargo del hijo de otro hombre.

Tomé mi bolso entre la confusión de todos para ir a la calle a llamar a Corey. No necesitaba testigos de mi desespero.

Solo que no me di cuenta que Sophie me siguió.

No me dijo nada, solo me hizo guardia como la buena amiga que es.

Llamé a Corey. Cada tono rompió lentamente mi corazón, sentía un dolor infinito. Rhys llegó en el momento en que Corey canceló la llamada.

—Me envió un mensaje —me avisó Rhys con gestos nada alentadores—.

Kendra está embarazada.

Mi corazón destrozado, bueno, ya estaba muerto. Sophie tuvo que sujetarme porque sentí que me iba a desmayar. ¡La maldita *bitch* logró quitármelo al final!

—¿Es de Corey? —preguntó ella.

—Es lo más seguro —respondió Rhys mirándome con lamento por decirme la verdad—. Kendra no es precisamente la madre Teresa de Calcuta en cuanto al sexo se refiere. Le gusta al natural. Entre más riesgoso sea, más se excita.

Sophie le dio un manotazo en el brazo por ser tan “aclaratorio”.

—Tengo que hablar con él. Tengo que decirle que estoy con él, que no... —musité yendo hacia la calle para detener un taxi.

Estúpidamente, aun creía que podría salvar mi ingenua relación, porque Corey me amaba, no a ella. Y si él estuvo para mí cuando mi sospecha de embarazo, yo tenía que estarlo para él. Aunque fuera a estar unido para siempre con Kendra por un bebé.

—Yo te llevo —ofreció Rhys—. Solo que no sé dónde vive Kendra en Londres.

Sophie entró corriendo al pub. Mientras tanto, Rhys me pidió que respirara despacio porque estaba a punto de entrar en un llanto histérico.

La realidad estaba ahorcándome y se tomaba su tiempo para disfrutar mi sufrimiento.

Sophie regresó con Lily-lil y Cassie.

—Lo siento, Rachel —dijo Lily—. Cameron llamó a Betty y consiguió la dirección de Kendra. Ya te la envié a tu WhatsApp —apenas dijo eso y recibir la notificación en el Smartwatch. Lamenté que una horrible noticia me hiciera estrenar mi reloj.

—Cariño... —llamó Rhys a Cassie, pero con solo verse a los ojos se pusieron de acuerdo en lo que iban a hacer por mí.

Cassie no discutió que su prometido fuera a buscar a la ex; envidié su confianza por el hombre que ama. Yo creí que podría tenerla, pero ahora sé que nunca será así porque Corey no me lo permite.

Rhys me indicó que fuéramos a su auto. Lo seguí en silencio, ahora sintiendo..., bueno, no sentía nada en el corazón porque estaba muerto. Era mi estómago el que estaba al mando de las sensaciones y se sentía como si una filosa navaja lo estuviese destruyendo.

Rhys no me dijo nada en todo el camino a Primrose Hill. Tal vez el destino me estaba dando un mensaje al interponer tráfico entre yo y Corey.

Pero la vida tarde o temprano sigue con su cruel verdad, y esta noche estaba inspirada.

—Esta es la dirección —me dijo Rhys sacándome de mi vacío. Miré hacia la izquierda para ver un edificio elegante de departamentos.

Bajé con las piernas temblando de miedo. Rhys me siguió dos pasos detrás, pero, cuando él iba a tocar el timbre que era el departamento de Kendra, una persona entró, dejándonos pasar. Esto iba a ser terrible porque iba a tomar a Corey por sorpresa.

Toqué la puerta y Kendra nos abrió en pocos segundos.

—¡Rhys! —exclamó sorprendida de verlo.

*¡Maldita, perra! Ni embarazada de su mejor amigo puede dejar de mendigar la atención de Rhys,* pensé mirándola con tanto odio quemándome por dentro.

Quise arrojarme a ella para arañarle su estúpido rostro de groupie, para que nadie jamás la encontrase bella y no siguiera arruinando vidas. Después arrancarle el corazón para que jamás pudiera amar.

Deseo tanto tener el poder de desaparecerla con solo desearlo.

—¿Él está aquí? —le preguntó Rhys cuando vio que los ratones me habían comido la lengua.

No era así, solo estaba matando a Kendra en mi mente. Y la estaba haciendo sufrir entre gritos llenos de arrepentimiento por haberme lastimado.

—Sí, estamos hablando —respondió, pero tuvo que hacerse a un lado cuando Rhys pasó sin pedir permiso. Lo miró todo el camino como si fuera un dios.

Por instinto, miré el vientre de Kendra y noté un pequeño bulto. Dejé de respirar porque todo este tiempo tuve la muy vaga esperanza de que fuera una mentira suya para quitarme a Corey a fuerzas.

—Rachel —me llamó Rhys para que lo siguiera... Estaba sintiendo ya que todo estaba perdido.

Corey me engañó, se había acostado con Kendra en la época en que me dijo que estaba probando que yo estuviera lista para estar con su lado famoso. ¡Todo fue mentira! ¡Y ahora iba a ser padre!

Miré sin querer el reloj y de pronto se convirtió en la promesa de Corey de que íbamos a estar juntos, lo mismo que representa un anillo de compromiso. Me sentí tan asqueada que no quise siquiera que me tocara. Me lo quité como pude, me valió un carajo si se rompía en el transcurso.

Al levantar la mirada, me topé con Rhys frente a Corey, y él nos miraba

sorprendido de vernos ahí.

Me acerqué a él y le aventé el reloj al pecho, sin importarme si lo tomaba o le dejaba romperse con el suelo.

—¡Me engañaste! —murmuré, pero sus gestos confundidos me dijeron que no me entendió muy bien—. ¡Te odio! ¡Eres el error más grande de mi vida! ¡Mentiroso! ¡Maldito bastardo! ¡He muerto para ti! —le grité ya con lágrimas en los ojos, y me di la vuelta al final para salir corriendo de ahí sin dejar de gritar “Te odio”.

Había ido ahí en busca de una explicación, pero ahora sé que nunca la necesité porque siempre supe la verdad. Solo quería enfrentarlo, y gritarle en su cara la basura que era.

Escuché que Rhys lo detuvo de seguirme. Y me asqueó aún más que Kendra tratara de que Rhys se quedara con ella en lugar de Corey.

Corrí más rápido hasta que salí de ese maldito edificio sofocada. Por suerte, divisé un taxi acercándose y le hice la parada de inmediato. Cuando me subí, Rhys venía saliendo del edificio gritándome que me detuviera.

Rhys... ¡No Corey!

Eso solo confirmó que Kendra ahora era la mujer más importante para Corey.

Pero no detuve el taxi porque no tenía cabeza para escuchar las justificaciones de Rhys, que ni siquiera debería estar dando en favor de su amigo. La prueba estuvo frente a nosotros a plena vista, ese maldito bastardo era de Corey.

No quise ir a mi casa porque de seguro alguien iba a ir a tratar de consolarme. Y no quería eso, quería meterme bien en la cabeza que esto me lo merecía al escoger al hombre incorrecto. Uno debe quedarse con el chico bueno, no el malo.

Corey solo es uno de esos bastardos que prometen cambiar, cuando la realidad es que ningún jodido hombre lo hace. Solo es una cruel mentira para mantenernos a su lado. ¡Nunca cambiarán!

Pedí al taxista que me llevara a la casa de Keith, iba a rogarle que me perdonara, que había cometido el error de mi vida al dejarlo por Corey, pero cuando íbamos por un lado del río entré en razón porque iba a cometer un error aún más grande. No amaba a Keith. No podía atarme de nuevo a una relación que no me iba a hacer feliz... Por la simple razón de que estaba locamente enamorada de Corey.

Pedí al taxista que me dejara ahí.

Caminé entre la oscuridad y el ruido de la ciudad. Los árboles por la vereda daban un toque nostálgico al cubrir parte de la luz de la calle, mientras que los autos pasaban a mi lado siseando e ignorando mi tristeza. Siempre he amado la vista del río.

Vi a lo lejos el Albert Bridge, ya no estaba lejos de casa. Seguí caminando, pensando una y otra vez en Corey. No podía dejar de hacerlo, y dolía cada lágrima que derramaba por él.

¿Cómo llegamos a esto? Hace tan solo una hora yo era la única mujer que él idolatraba, y ahora soy la otra, muy enamorada, pero sin él.

Llegué a mi casa completamente helada y con el maquillaje corrido.

Corey no estaba ahí. Seguía siendo una estúpida deseando acciones de un vil bastardo.

Entré y cerré después con seguro, corrí a derrumbarme a llorar en la sala.

Fue tanto lo que lloré que me quedé dormida de cansancio.

El frío me despertó después de lo que supuse fueron horas, ya las lágrimas se habían detenido pero el dolor seguía aun latente, como una herida que nunca iba a cerrar.

Vi un futuro con Corey, del tipo que jamás he pensado o soñado con otro hombre, y todo fue una mentira.

La más vil que me puede mostrar un hombre.

Me levanté para ir a mi cama con la esperanza de que un nuevo amanecer me daría claridad para poder tomar una decisión que me encausara en mi vida de nuevo... sin Corey.

Pero estaba por subir el primer escalón cuando tocaron la puerta, no el timbre.

No hice caso y subí otro escalón.

—¡Rachel, ábreme, sé que estás ahí!... Tengo que hablar contigo —gritó Corey no muy alto.

No sé qué me llevó a abrir la puerta y hacerme a un lado para que pasara. Tal vez que me dijera con su propia voz que era el padre del bastardo que Kendra engendraba.

—¿Por qué estás a oscuras? —preguntó, pero obtuvo un “¡Vete al carajo!” en mi mente. Me encogí de brazos mientras cerraba la puerta, luego pasé a su lado para ir a la sala, en donde me eché en posición fetal en el sillón.

*¿Quieres satisfacer tu ego al verme destruida? ¡Bien!, pues aquí me tienes muerta por ti, le asesté en mi mente.*

Corey prendió la lámpara de la sala.

—¡Dios mío! —exclamó falsamente preocupado por mí, incluso acentuó su vil mentira viniendo a sentarse a mi lado. Pero estoy segura que solo fue para vanagloriarse por completo de su obra maestra. Perfectamente detallada.

No lo miré cuando trató de tocarme y solo lo rechacé.

—Kendra está embarazada...

—¡Felicidades! ¡Ahora lárgate y olvídate de mí! —espeté sin mirarlo, pero con voz rencorosa.

—No es mío.

—No te creo —establecí, cerrándome a todo intento suyo de convencerme con mentiras. Confiaré en lo que entendí en su primera reacción, en la forma en que se cerró a todo cuando trataba por todos los medios de correr hacia ella.

—Es la verdad.

—No te creo —volví a asegurar.

—Ella no sabe de quién es.

—Pues es tu problema, no mío. Regresa a ella y cumple el papel de salvador, el que te encanta interpretar.

—No sabe si es de un paparazzi con el que se acostó o de un amigo mío —siguió explicándose, estaba ignorando mi resistencia. Tragué saliva, no le creía nada aún. Siguió—. Por eso me llamó. Tiene miedo...

—¡Regresa con ella, se su jodido Superman y déjame en paz! —puse en claro de nuevo, ya frunciendo el rostro en ira.

—Rachel, te amo. Nunca... —me paré y le callé con una seña de mano, estaba ya yendo demasiado lejos.

Lo hice retroceder un poco al pensar que iba a cachetearlo. Ganas no me sobraron. Que supiera de una forma ya definitiva que me engañó.

—Me importa un carajo si me amas o no; si está embarazada, si es tuyo o del jodido cartero; si va a morir de sida o lo que sea que esté pagando ahora por sus malas decisiones... ¡Rompiste tu promesa! —Corey iba a abrir la boca. De seguro, para decir que esto fue un caso especial. ¡No los hay cuando de los ex se trata! Pero seguí para mantenerlo aún callado—. Nunca he negado que jugué contigo como jamás creí hacerlo con un hombre. Te lastimé mucho, y por eso permití que tu crueldad creciera más cada día durante la gira. Permití que me hicieras tu asquerosa groupie y me trataras como tal, porque era la condena que yo sabía me merecía por usarte como “hombre de reserva”... ¡Me rebajé por ti!

Corey iba a hablar, pero lo callé con una seña de mano. ¡No había terminado aun! Y no iba a dejarlo ir hasta que desahogara todo.

—Cuando te pedí que me juraras que no volverías a ver a Kendra, y tú me pediste lo mismo para con Keith, no estaba yo calmando los jodidos celos.

“Quería iniciar de cero contigo, dejar atrás toda la mierda que nos hicimos, e hicimos a otras personas. Quería mirarte sin remordimientos por cómo iniciamos nuestra relación. Pero tú tomaste todo como palabrería de cama, y solo me juraste que lo harías para metérmela cuantas veces quisieras.

Negó varias veces con la cabeza. ¡Por supuesto que esa iba a ser su reacción!

—¿Y ahora quieres que vuelva a ser tu estúpida groupie sumisa, que no cuestiona nada a la estúpida estrellita de rock, y te reciba como si nada? —le cuestioné con gestos dibujados por la indignación y el enojo. Terminé con gestos severos—. ¡No!

Corey bajó la cabeza, no sé si acongojado o solo para ocultarme que lamentaba que no hubiera caído en su manipulación.

Solté un respiro profundo... Aún no terminaba.

—Hace rato destrozaste mi corazón y no te importó —Corey levantó la cara para de nuevo decirme algo. Esta vez, le di un segundo para hacerlo, pero solo se quedó inmóvil. Estoy segura que aún no encontraba una estúpida excusa lo suficientemente fuerte para que lo entendiera, porque ahora sabía que su “Te amo” no iba a conseguir nada. Seguí—. Por el contrario, lo pisoteaste más... ¿Y ahora me pides que te crea, horas después de que has dejado muerto mi corazón? ¡No!... ¡Y eso jamás, escúchame bien, jamás voy a perdonártelo!

“¡Yo te prometí lealtad, te di mi vida y tú... tú...! —balbuceé al tratar de contener las lágrimas. Ya no podía más, y no iba llorar frente a él—. Ahora... ¡Hemos terminado! —di unos pasos con la ira de un corazón roto. Corey retrocedió, creyendo que lo iba a cachetear, pero yo no soy así. Yo hiero con palabras, no con golpes— ¡Lárgate de mi casa! —le grité señalándole la puerta.

Ya estaba cansada de tanta maldita mentira dicha por ambos. Creí que, al haberme perseguido por tanto tiempo, la única promesa... ultimátum, o lo que sea, iba a ser honesta para ambos.

Pero hay que recordar: ¡No hay hombres con buenas intenciones!

Corey no dijo nada, solo bajó la cabeza y caminó con extrema lentitud hacia la puerta. ¡Aun esperaba que corriera a él y me le hincara para

suplicarle que no me dejara! ¡Maldito bastardo!

—¡Corey! —le detuve. Él volteó a verme con esperanza, incluso hasta ya estaba sonriendo—. Tú eres quien arruina todo, no la mala suerte —asesté barriéndolo de pies a cabeza.

Me miró, esperando a que me retractara, pero me mantuve firme. Yo cumplí mi promesa, él no.

Le di la espalda como orden de que se largara ya.

Al fin escuché la puerta cerrándose. Como era de esperarse, corrí a la ventana para verlo subir a su auto sin mirar atrás. Ahora descubría que no me quería tanto como llegó a pregonarme; su lucha por mi duró escasos diez minutos.

¿Qué esperaba? Después de todo fue un noviazgo de dos días. ¡Maldito récord que rompió en mi vida!

Las lágrimas iban a brotar cuando su auto se alejó, pero apreté fuerte los labios para contenerme.

No iba a llorar más por él. ¡No iba a morir en dolor por un maldito mentiroso! ¡No!

Me arranqué la ropa como pude y corrí desnuda a mi cuarto para ponerme la pijama, fue un acto más de desespero que de comodidad. Creo que esperaba quitarme así de encima el dolor.

Enseguida, fui a la sala por mi bolso para tomar mi celular y bloquear el número de Corey. Después envié a Sophie un mensaje.

Corey está muerto para mí.

No quiero volver a escuchar su nombre.

No quiero volver a verlo.

¡Nunca más lo mencionen frente a mí!

Si no cumplen mis deseos, renunciaré, Sophie.

Apagué el celular sin esperar su respuesta. Tampoco iba permitir que intercediera por él.

Corey estaba ya fuera de mi vida.

COREY

*Treinta y nueve días después*

Pasó otra vez.

La mala suerte me reclamó para sí de nuevo. Y esta vez fue inclemente al asestarme con un golpe tan bajo que yo no iba a ser feliz nunca.

La mujer de la que estaba profundamente enamorado me sermoneó con justa razón... O eso cree ella.

No sé qué voy a hacer hora sin ella.

Por suerte, ha habido cosas que me han mantenido entretenido, como la reunión de hoy en casa de Rhys y Cassie que salió de la nada. Originalmente Cameron me llamó para tomar unas cervezas en su casa y de un minuto a otro terminamos todos reunidos en casa de Rhys.

Fue una reunión entretenida con The Border, al menos para pasar más rápidos mis días. ¡Quién lo diría!

—¿No sabes nada aun de Rachel? —me preguntó Rhys tras que se sentó a mi lado. Lo hizo con voz susurrante.

—No... —respondí antes de dar un trago a mi cerveza—. ¿Por qué carajos nos han cortado por idioteces?

—¿A qué te refieres? —me preguntó Patrick, quien alcanzó a escuchar mi queja desde el otro sillón.

—A Rhys lo cortaron por callarse. A ti por... —Rhys me dio un codazo para que no hablara, no sabíamos si Sophie sabía del aborto de Paige, y la teníamos muy cerca. Patrick vino a sentarse con nosotros, al deducir que íbamos a tocar temas delicados—. Bueno, no quiero entrar en controversia. Y a Sophie...

—Por un jodido Tweet —respondió Liam, que estaba sentado a mi lado, en el otro sillón.

Señalé a Liam, quien me dio la razón, aunque él haya sido el imbécil que hizo sufrir a mi tierna amiga Sophie.

—Te cortaron con justa razón, Corey —aclaró Sophie tratando de no llamar la atención. Sí nos estaba escuchando.

No me agradó mucho que la conversación estuviese atrayendo demasiado, pero debo admitir que me estaba sirviendo desfogarme. Además, han pasado cosas tan malas entre ambos grupos que, en cierta forma, ya no hay secretos.

Por suerte, todo se queda entre nosotros, haciendo el lazo de creciente amistad más fuerte.

—¿Por qué dices que fue justo? —cuestioné indignado porque creyera que fue correcto romperme el jodido corazón.

—Por ser el Superman de la única mujer que Rachel teme y detesta.

Sonreí irónico, parecía que estaba escuchando a Rachel.

—Entiendo que la deteste, fue su némesis. Estoy segura de que este idiota la metió a su cama para eso... Pero ¿por qué le teme? —preguntó Rhys en voz baja.

—Porque Kendra estuvo a punto de golpear a Rachel en el baño una vez —respondió Sophie. Me sorprendió tanto que hice gestos de que desconocía cuándo sucedió eso, pero Sophie aclaró rápido—. Según me platicó Rachel, el día que te la encontraste cuando estabas en una fiesta de “Sex Pistols”... O algo así dijo.

Reí por lo bajo porque fue cuando salí con Kendra y sus amigos. Recordando esa noche, al fin tengo la explicación del atrevimiento de Rachel. Se vengó de Kendra viniéndose en mi... ¡Mmm! Salí ganando.

Ahora atrajimos la atención de Cameron, pero por suerte se perdió rápido en lo que los demás conversaban y pedían su opinión.

—No sabía eso —esclarecí. Era cierto, de haberlo sabido hubiera puesto un alto a Kendra. El cogernos no incluía que me espantara a mis prospectos. A ella debió valerle una mierda que me acostara con Rachel también.

—Okay, aun creo que no tengo que justificarme, pero tal vez así la hagan entrar ustedes en razón —solté un suspiro—. La razón por la que salí corriendo fue porque, a pesar de todo, Kendra es mi amiga y necesitaba mi apoyo.

Noah llamó la atención Sophie, dejándome solo con Rhys, Patrick y Liam, pero el último entendió que era una conversación que no le competía ya. Y me pareció bien porque ahora entretuvo a los demás.

—¿Tu amiga? —questionó Rhys con jeta mordaz. Apreté los labios para dominar la verdad que ya quería ser revelada después de tantos años. Continuó—. No puedes ser amigo de todas las groupies que te coges.

—Ahí es donde te equivocas, Rhys... —callé, no estaba seguro de seguir, pero tal vez eso les esclarecería todo ya. Resoplé antes de continuar—. Todos tenemos un secreto, y el mío se ha acostado con mi mejor amigo. Y, lo que aún es peor, se enamoró de él.

Una bruma negra cayó sobre ambos rostros, y sus miradas aterradas no tardaron en preguntarse quién había cometido tal estupidez. Incluso miraron al inocente Cameron como si él fuera la respuesta.

Estaba disfrutando el momento porque Rhys era quién más estaba indignado por tal situación. Finalmente seleccioné al culpable con mi mirada y sonrisa engreída.

Rhys me miró muy confundido.

—Hablo de ti —esclarecí, y se sorprendió aún más—. Kendra *nunca* fue mi groupie, sino mi novia —revelé sin más. Como era de esperarse, se sorprendieron aún más. Mi secreto era muy inverosímil para creer. Pero eso pasa con los secretos, entre más fuerte es la verdad que ocultan, la que destruye sueños sin compasión, más fuerte se hace el secreto.

Patrick fue quien se atrevió a cuestionar entre tartamudeos cuándo sucedió ese noviazgo.

—Hace años.

—¿Qué?! —cuestionó incrédulo Rhys. Por sus gestos preocupados no quiso llamar la atención de Cassie.

—Conocí a Kendra en un viaje que hice a San Francisco antes de conocerlos, cuando ya estaba en segundo semestre de la universidad. En ese entonces, ella acababa de formar a Far Star, aunque en esa época no se llamaban así, por eso no las reconocí esa noche que las “conocimos”.

“La conocí en un bar mientras tocaban. Tuvimos un “romance” que se enserió lo suficiente para que me fuera a San Francisco a vivir un semestre.

“Nuestro noviazgo fue muy bueno... demasiado para esa edad.

“Pero tuve que regresar a Londres a seguir los estudios, y fue cuando los conocí. La relación fue difícil de mantener por la lejanía y simplemente nos alejamos —seguían boquiabiertos—. Formamos el grupo y empezamos a ser famosos. No supe nada de ella hasta que casi me da un ataque de pánico cuando... ¡carajo!, no recuerdo quién de ustedes trajo a Far Star a nuestras vidas —comenté rascándome la nuca. Rhys levantó la mano como niño regañado—. Iba a decir que Kendra era mi novia, pero tú, Rhys, mostraste interés de inmediato por ella, y te correspondió. Y, bueno, me quedé callado.

“Ya no la amaba. ¿Por qué iba a destruir su vida?

—Porque querías cogerte a Becky —aclaró Patrick.

—Sí, en eso tienes razón. Si abría la boca, Becky, bueno..., su culito iba a ser de otro.

—Mio, por ejemplo —comentó Cameron de pronto. No me di cuenta en qué momento se interesó por nuestra conversación.

Entonces, recordé que gracias a él Kendra y yo caímos de nuevo.

—Además..., la verdad es que mi vida anterior ya me parecía muy lejana para hacer un berrinche porque Rhys se estaba cogiendo a mi novia.

—Tienes que terminar ese pseudo-noviazgo ya —sugirió Cameron muy serio.

—Lo he hecho ya.

Patrik se rio entre dientes hasta lograr una carcajada que, en lugar de contagiarnos, nos metió más en la duda. Los demás voltearon a vernos, pero Liam los encausó de nuevo en su plática.

—Es la primera vez que le ganas a Rhys —me comentó.

Mi risa cándida pronto se convirtió en carcajada y un baile que le restregaba a Rhys haber sido el segundo con Kendra. No es que aún le importara, pero eso no me quitaba la victoria.

—¡Demonios, Corey! —se quejó Sophie. Todos volteamos a verla, se nos había olvidado que estaba escuchando junto con The Border. Por suerte, ellos aún estaban en su propio tema de conversación. Se cruzó de brazos denotando molestia—. Actuaste muy mal... —retomó el tema de Rachel—. La abandonaste sin explicación alguna, como si ella fuera la amante y corrieras al llamado de la novia —mis amigos me miraron con ironía porque, en teoría, nunca terminé con Kendra—. La dejaste con toda clase de ideas y temores que se apoderaron de ella en un milisegundo. Incluyendo que ese bebé era tuyo...

—Te lo dije —concordó Rhys dándome un codazo.

—Y después quisiste que te escuchara como... —siguió Sophie como si ella hubiese sido la herida.

—¡Nada pasó! Solo fui a hablar con Kendra para que no cometiera una idiotez —miré sin querer a Paige. Su experiencia fue la razón por la que salí corriendo así para detener sus malas decisiones. Me llamó llorando, y me dijo que estaba sola y aterrada, y que no tenía a nadie con quien hablar. Paige era una mujer sensata y terminó siendo adicta. Kendra podría terminar suicidándose—. Ella me necesitaba como amigo, y si Rachel no entiende eso...

—¡Oh, Corey, tú eres quien no entiende! —me amonestó Sophie en cuchicheó. Aun sin querer llamar la atención sobre nosotros.

—Sophie, le dije muchas veces que la... —miré sin querer a Rhys y recordé la jodida apuesta. Compuse—. Ella no confía... ¡Carajo! Ya no quiero hablar de eso. Por alguna razón no se dio nunca lo nuestro, y ya voy a dejar esto en claro. ¡Estoy hasta la jodida coronilla de estar persiguiendo mujeres!

—Y por eso te cortaron —asestó Sophie señalándome, como si trajera tatuado mi pecado en el pecho—. Te da miedo proteger lo que tanto trabajo de costó conseguir. Pero ahora te mereces estar enamorado de ella y sufrir —terminó tajante. Hasta cierto punto sentí que estaba desquitando conmigo lo que sufrió con Liam.

—No te enojas con él, Sophie —le demandó Liam, interesándose de nuevo

—. Tienes que respetar su decisión.

—Okay... Corey —dijo ella, y le puse mucha atención—, encierra a tu maldito Hulk ya o te vas a quedar solo para siempre. ¿Eso quieres?

Sonreí irónico porque ha estado encerrado por meses ya. Sophie no tenía idea de mi mala suerte con las mujeres; tal vez estaba destinado a ser eternamente soltero.

—No. Pero eso es lo que tiene la vida para mí... ¡No voy a forzarla a darme algo que nunca me será concedido!

—¡Argg! ¡Eres imposible! —espetó Sophie ya rendida de mí. Se puso de pie para ir a conversar con Cassie, quien la recibió confundida por su mal humor, a lo que Sophie le dijo que lo olvidara y, en menos de un segundo, ya estaba conversando de otra cosa con ella.

Ya no traté de hacerle ver mi punto de vista y seguí conviviendo con los demás.

Rompí mi promesa, sí. No lo niego. Pero aún creo que fue necesario hacerlo, y Rachel jamás lo iba a comprender. Y creo que me molestaba que no lo hiciera porque ella pasó por lo mismo que Kendra, solo que, por suerte, el de ella fue solo un susto. Kendra tendrá que tomar decisiones que afectarán toda su vida de una u otra forma.

Gracias a Sophie, no dejé de pensar en Rachel, en lo que estaría haciendo esta noche... o con quién estaba compartiendo su cama ya.

Tal vez la habré mandado al diablo, pero aún me daba celos que ya estuviera pensando en dar su cariño y cuerpo a otro mediocre como Keith... O que haya regresado con él.

Tomé tanta cerveza que Rhys se ofreció a llevarme a mi casa. Antes me emborrachaba porque me sentía un inmortal que podía ahogarse con alcohol y acostarse con todas las mujeres que quisiera y nada pasaría. Y la verdad de todo es que solo soy un imbécil con mala suerte que no puede tener a la mujer que ama.

—¿Tú también crees que debería ir a arrodillarme ante ella? —cuestioné a Rhys mientras íbamos de camino a mi casa con la música de The Border sonando en el auto. No sé por qué la puse.

Su risa entre dientes se burló innecesariamente de mi cuestionamiento.

—No a arrodillarte, Corey, pero sí a...

—¿Aclarar las cosas con ella? —concluí, y Rhys asintió. Pero aún seguía apático.

—¿Sabes en que nos parecemos Patrick y yo, y ahora tú? —preguntó, le

respondí con un encogimiento de hombros. Respondió—. En que Patrick y yo estuvimos a punto de perderlas por ser tercos y no hablar... Lo cual es lo que tú estás haciendo en este momento también.

“Quítate el puto orgullo de hombre fuerte y explícale tus razones, porque si sigues dejando que el tiempo pase, te aseguro que vendrá otro que te la quitará en este momento tan vulnerable en el que ella está.

—Como Keith —susurré mirando por fuera de la ventana. Por dios, la vida me jodió el momento mostrándome una pareja besándose en la puerta—. Siempre corre a él... ¡Joder! Entonces llévame con ella ahora —pedí decidido mirando a Rhys.

—No, tonto. Hazlo cuando estés sobrio, ahora solo te vas a ganar un merecido portazo en la jeta.

Me quedé con la mirada perdida en el paisaje.

—Al fin tengo la jodida alma atormentada y sigo sin una mujer —balbuceé encabronado por mi situación.

Suspiré profundo en lo que volteaba a ver a Rhys.

—Eres un imbécil —expresó con una sonrisa irónica y negando con la cabeza. De seguro le pareció que mi “tormento” no sé comparaba a lo que pasaron Patrick y él.

Estoy de acuerdo, no viví lo que ellos, pero un corazón desesperanzado duele igual sin importar qué lo lastimó.

—Por favor, solo apresurate a botarme en mi casa —balbuceé al final mirando por la ventana.

## 29. SIEMPRE MONOTONÍA

RACHEL

*Septiembre*

La vida sin Corey ha sido muy monótona; demasiado para soportarla. Nadie lo menciona, ni siquiera por equivocación. Es como si me hubiese metido al closet y aparecido en Narnia... Bueno, no ahí, pero en otra dimensión en donde él no existe, o jamás nos hubiésemos conocido.

Y él se ha encargado de desaparecer aún más abandonando su Twitter.

Pronto empecé a dudar de mi cordura, de que sí alguna vez tuve un poco de su amor... O al menos su atención. Por suerte, su regalo certificaba que así fue por una fracción de segundo, al igual que las fotografías y posts que aún había de vez en tanto en las redes, preguntando qué había sucedido con “la pareja salida de la nada”.

*¡Demonios! ¿Por qué permitió que la bitch interviniera entre los dos?, me preguntaba siempre.*

Odié continuar cada segundo de mi vida sin él.

Era sábado por la tarde, hacía mucho frío, y Sophie me invitó a tomar un café con sus amigas: Cassie, Paige y Lily. Ahora me refiero a ellas como “sus amigas” porque tras que corté con Corey han dejado de verme como parte del grupo. Tal vez Corey también les prohibió que me hablaran.

Hoy era mi cumpleaños y, hasta el momento, ha sido el peor de mi vida. Ganó a ese terrible día cuando cumplí 14, en donde me fisuré el tobillo al caer de las escaleras después de correr histérica a recibir al chico que me gustaba entonces. Mi fiesta de cumpleaños fue cancelada y el chico terminó siendo novio de otra durante mi convalecencia.

Y estoy segura que la próxima navidad y año nuevo van a ser aún peor.

Solo mis padres y mi hermanito de 20 años se acordaron. Incluyo a Cobby, quien me regaló una flor y una paleta de bombón cubierta de chocolate. Fue algo sencillo, pero lo recibí con alegría moderada para que no creyera otras cosas.

Ni siquiera he recibido una felicitación por parte de Sophie. Por eso, mi esperanza era que esta “cita” sea en realidad una pequeña celebración por mi

cumpleaños.

—Hola, chicas —saludé muy sonriente cuando entré a la cafetería. Su risa divertida me hizo sentir fuera de lugar desde ya, estaba interrumpiendo algo exclusivo entre ellas.

—¡Hola! —me saludó Sophie al verme, incluso se puso de pie para facilitarme saludarle—. ¡Feliz cumpleaños!

—¡Feliz cumpleaños! —dijeron las demás tardíamente, también poniéndose de pie. Hasta sentí que Sophie las incitó a felicitar-me,

—¡Muchas gracias! —agradecí muy feliz mientras recibía sus abrazos—. Nadie más se acordó de mi cumple.

La queja sonó general, pero en realidad era por Corey.

—¿Ni siquiera tu familia? —preguntó asombrada Cassie.

—Bueno, ellos sí. Pero es casi como una obligación.

—Pues nosotras no, solo queríamos esperara hasta ahora —esclareció Sophie, mientras las otras sonrían, después tomaron unas bolsas de regalo muy elegantes que nunca noté y me las entregaron.

—¡Muchas gracias! —volví a agradecer con lágrimas de emoción atoradas en el corazón.

Me entristeció recibir su detalle porque me recordaron que este día hubiera sido maravilloso si Corey estuviera conmigo. Hubiese sido el mejor cumpleaños de mi vida porque él hubiera sido mi regalo perfecto.

—Perdón, perdón —me excusé borrando las lágrimas que lograron brotar. Por su intercambio de miradas, supieron al instante que lloré por Corey—. Estoy a punto de tener mi visita mensual y estoy un poco sentimental.

Empecé a abrirlos. Sophie me regaló un sweater Burberry de un hermoso color rosita, Paige una blusa de la misma marca, Cassie una bolsa Versace, y Lily-lil un collar de Harrods.

Me reí entre dientes irónica.

—Es un *outfit*<sup>[14]</sup> casual. Tendré que usarlo antes de que... —me quedé callada al ver los rostros curiosos. Por un momento olvidé que ya no les tenía tanta confianza para contarles mis cosas—. Gracias, muchas gracias, me encantan.

—¿Y cómo has estado? —me preguntó Lily-lil, con quién más he tratado, aparte de Sophie.

—No muy bien. Me enfermé del estómago antier muy fuerte y he estado un poco delicada desde entonces. Al parecer tengo una fuerte infección. ¿Y ustedes?

—Bueno, todo ha estado tranquilo, esa es la mentira oficial... Pero la verdad es que Cassie ya está pensando en tener hijos —respondió Sophie. Cassie confirmó la noticia con asentimientos de cabeza—. Al igual Paige está platicando también con Patrick la posibilidad.

—¡Wow! Todas ya quieren hijos —comenté.

—¡No! Yo aún no —me dijo Sophie—. Vera, Chuck y Dave tienen que esperar un poco más. Aun quiero que seamos solo “Liam y Sophie”.

—Seguir siendo... —caviló Cassie un poco—. ¿LiSo? —preguntó entre risas divertidas.

—Ustedes serían... —pensó Paige— RyCa... ¡O Cary!

Nos carcajearnos.

—Y ustedes... ¡PaPa! —dije a Paige conteniendo la risa con trabajos.

—¡A la francesa sin cátsup, por favor! —completó Sophie coqueta.

La risa fue tal que casi me hice del baño.

—Somos terribles para esos apodos de pareja hollywoodenses —comentó Cassie sin dejar de reír.

—Sí, cayendo en lo patéticas —concordó Paige.

*Nosotros hubiésemos sido “CoRa”*, pensé sonriendo al final con añoranza.

—¡No tengo idea cómo forman esos nombres! He tratado muchas combinaciones para molestar a Rhys, y todas suenan horrible —comentó Cassie.

—Creo que no tenemos los nombres adecuados para hacer pareja. En fin... Eso es extraño, Sophie —comentó Paige, retomando la conversación—. Siempre pensé que tú serías quien apresuraría a Liam por tener familia. Y, por el contrario, te estás tomando todo muy lento.

—No —negó Sophie muy segura—. Lo hemos hablado, y, sí, queremos familia, pero Liam quiere que viva un poco más mi carrera.

—¿Y tú, Lily? —pregunté mirándola.

—No, no quiero uno más. ¿Recuerdas que ya tengo cuatro? —todas le hicimos gestos de confusión. ¿Tenía hijos escondidos?—. Mis “niños tontos”.

Reí disimulada cuando entendí que hablaba de The Radicals.

—Corey te extraña —me soltó Lily-lil sin más.

—Yo también lo extraño... y mucho —respondí sin dudar. Creo que lo hice a propósito para que fueran y le dijeran que seguía dolida—. Pero él está en papel de superhéroe y...

—No está con Kendra, Rachel. Aún seguimos sin saber de quién está embarazada —confesó Cassie.

—¡Ya! —concluyó Sophie—. No sigan. No quiero perder a mi manager.

Solo escuchar eso me recordó lo mal que me sentiría si perdiera mi enlace con Corey. Estaría completamente sola en el momento que más necesitaré a alguien.

—Estoy embarazada —solté sin más el que ha sido mi secreto máspreciado por dos días, desde que el doctor me dijo que mi malestar podría ser en realidad nauseas de primer trimestre.

Aún estoy confundida por cómo me embaracé cuando Corey a usado condón todo el tiempo. Pero supongo que no son completamente efectivos.

—Y Corey no lo sabe —comentó con seguridad Cassie. ¡No le sorprendió la noticia!

—No. Aún estoy aceptando la idea... Se lo diré pronto, pero no espero ni deseo nada de él.

—¿Vas a tenerlo? —me preguntó Sophie.

—Sí. El bebé fue concebido cuando era feliz, no tengo porqué rechazarlo. Además, lo amo más por ser de él —respondí sin dudar—. Lo único que temo es que Sophie me va a correr.

—¡No! Legalmente no puedo hacerlo —bromeó.

—¿Vas a sacarlo de la responsabilidad? —me cuestionó Paige.

—No. Podrá verlo cuando él quiera, pero no necesito su dinero... ¿Podríamos platicar de otra cosa?

—Sí, claro —accedió Sophie silenciando con la mano a Lily-lil, quien al parecer tenía aun un sinfín de preguntas... o quizás recalamos para mí.

Pero, a pesar de que les pedí cambiar de conversación, divagué en cómo iba a dar la noticia a Corey. Sobre todo, ¿cómo íbamos a hacer esto?

—¡Feliz cumpleaños a ti! ¡Feliz cumpleaños a ti!... —me distrajo el canto a mi lado, cuando volteé confundida, estaba un chico de la cafetería sosteniendo un pequeño pastel. Volteé a ver a las chicas, quienes cantaban y tomaban fotos de vez en tanto.

Lloré, no pude evitarlo, un poco por las hormonas y otro tanto por la emoción de no estar sola en este día, de que me lo hicieran especial. Me recompuse con una sonrisa para apagar las velitas.

¡Y mi pastel estaba delicioso!

Cerca de media hora después, Cassie sugirió que fuéramos a un lounge para seguir celebrando mi cumpleaños. Sophie nos guio a una mesa, abriéndonos paso entre la gente, estaba un poco concurrido.

—¡Feliz cumpleaños! —gritaron, asustándome hasta el punto de que brinqué.

Me quedé boquiabierta cuando vi a The Radicals y The Border juntos para festejar mi cumpleaños. ¡¿Esto era una fiesta sorpresa?!... Creo que sí.

¡Y con dos grupos tan famosos que nos han convertido en la envidia de los presentes!

Uno a uno me dio un abrazo y felicitaciones, aún estaba dentro de mi asombro. Solo faltó uno. Corey, el más importante en mi vida.

Suspiré profundo y decidí que no podía seguir triste en mi cumpleaños, así que me predispuse a ser feliz y disfrutar cada segundo con ellos.

Tras un refresco muy frío y una conversación amena con Patrick, Cameron me invitó a bailar.

Estábamos teniendo un momento divertido, con risas incluidas, cuando volteé a mi derecha y... ¡juro que vi a Corey! Estaba en la barra tomando una cerveza mientras nos veía en la lejanía. Se veía muy tranquilo para estar realmente aquí.

¿Estaba alucinando? Tenía que ser así porque las mujeres a su lado no se daban cuenta que Corey Allen, un guitarrista imposiblemente sexy, estaba ahí. Y por mi experiencia él no puede estar mucho tiempo solo en público sin que una de ellas se le acerque para hablar con él y se le ofrezca, como esa fan que me echó en cara.

Corey siguió mirándome sin preocuparse de que lo haya descubierto.

—¿Es él? —pregunté, pero, como era de esperarse, Cameron no me escuchó por la música. Sin embargo, sin despegar la mirada de Corey, sujeté a Cameron por la ropa para preguntarle más alto—: ¿Corey vino con ustedes?

Cameron me pidió que le repitiera la pregunta en el oído. Lo hice, pero cuando volteé para señalarle a Corey, él ya no estaba ahí.

Desapareció como un deseo cumplido con la duración de un segundo.

—¿Cuánto has tomado? —me preguntó.

No podía decirle que no he bebido ni una sola gota de alcohol porque traería una pregunta que me haría confesarle mi secreto, por lo que mentí que cerca de cinco cervezas.

—Tu mente te está traicionando, o ya has bebido mucho. Corey ni siquiera sabe que estamos celebrando tu cumpleaños —comentó en lo que sonreía sarcástico—. Olvídate ya de él y sigue disfrutando tu día.

Le sonreí apenas para aceptar su sugerencia, y seguimos bailando entre risas que Cameron tuvo mucho cuidado de prolongar.

Pero al rato volví a verlo en la barra, ahora algo alejado de nuestro campo de visión; se escondía entre dos mujeres. No sé cuál era su intención al aparecer y desaparecer como fantasma pero ya me molestó que estuviera arruinándome la noche, por lo que fui hacia él decidida a enfrentarlo... Pero entonces desapareció entre alguien que se me cruzó.

*¡No otra vez!*, exclamé molesta en silencio.

Lo busqué por algunos segundos hasta que lo encontré con Rhys cerca de la puerta. Rhys estaba regañándolo, mientras que Corey solo asentía apenas con la cabeza en posición sumisa. Rhys puso la mano sobre su hombro, apoyándolo por algo, y un segundo después Corey se retiró en silencio, como el fantasma del pasado que nadie quiere ver esta noche.

Rhys esperó ahí a que su amigo no hiciera de las suyas y regresara. Con eso me di cuenta que sus amigos estaban encargándose de que no me arruinara la noche.

Me quedé unos segundos pensando qué hacer: salir a confrontar a Corey o dejar pasar esto.

La situación era que aún me sentía traicionada, por lo que regresé con los demás para tratar de divertirme de nuevo, pero Rhys estaba ya muy cariñoso con Cassie. Me confundió tanto lo rápido que regresó al grupo que miré hacia donde había estado con Corey. La distancia era corta, pero estaba cubierta por personas para haber regresado tan rápido y ahora estar besuqueando a su novia.

Tal vez fantaseé todo, y Corey nunca estuvo aquí. Tanto mi corazón como mi mente están jugándome sucio esta noche.

Después de esto, traté de que fuera el mejor cumpleaños de mi vida, pero ahora sentía el grupo tan extraño. Él hacía falta a todos.

Cerca de la una de la mañana, cuando nos despedimos, acepté que era parte del grupo de nuevo. Después de todo, su amigo ahora ausente iba a ser padre el próximo año.

Tan pronto entré a mi casa, boté los zapatos a un lado del sillón. Antes de irme a dormir, tenía que hacer mi ritual de cumpleaños: sentarme en el suelo a comer un sándwich de jamón y queso, con una copa de vino Malbec —bueno, el vino fue sustituido por un cartón de chocolatada—, y escuchar *Never tear us apart*, mi canción melancólica favorita. No siempre era esa canción. En realidad, era una que me hacía bailar como loca, pero tenía que tocarla después de haber llorado por Corey en mi cumpleaños.

Tocaron el timbre apenas dejé el Tetrapak en la mesa de centro. Miré a la puerta algo asustada porque ya era muy noche para recibir visitas.

El timbre volvió a sonar. Tenía que hacer algo, y lo más seguro era ir a la cocina a preguntar por el interfón quién era; tenía el celular en mano para llamar a emergencias en caso de que fuera alguien que estuviera molestándome. Ya no vuelvo a ver videos raros en YouTube.

—¿Quién? —pregunté temerosa.

—Corey.

Después de lo que sucedió en el lounge, dudé... Realmente dudé que fuera él. Por lo mismo, no podía quedarme el resto de la noche frente a la puerta pensando si era él., así que la abrí rápido con rodillas tambaleantes por el miedo de que en realidad fuera una broma de Cobby. Últimamente se la pasaba haciéndome bromas para animarme el día.

Tragué saliva cuando lo vi.

—Hola —saludó serio Corey. Su voz profunda se adentró en mí con la sola intención de dar vida a cada pedazo de mi corazón que ha estado sucumbido desde que lo corté.

Lo vi de pies a cabeza, confirmando con sus ropas que sí lo había visto en el lounge, que no fue mi deseo de cumpleaños fantasiado por la realidad. Mientras tanto, se distrajo un segundo por lo que se escuchó en el ambiente:

*Two worlds collided, and they could never ever tear us apart.* [\[15\]](#)

Ladeó intrigado la cabeza por la canción, quizás se cuestionó por qué estaba escuchando algo triste en mi cumpleaños. Y no hubiera sido así, si no me hubiera acosado como poltergeist.

En otro segundo me miró, y es difícil de describir lo que sentí con su mirada cálida que me llevó a hacerme a un lado para que entrara. Pasó a mi lado despidiendo todo lo que he extrañado y soñado en mis noches solitarias... Y más desde que me enteré de mi embarazo.

No recordaba que fuera tan alto, tan atlético, tan imposiblemente guapo. Tan perfecto e inalcanzable... Tan lejos ya de mi vida.

Tras cerrar la puerta, me tomé unos segundos para respirar profundo varias veces. No quise tener falsas esperanzas.

—Feliz cumpleaños —dijo cuando llegué a él. Me contuve en no llorar al recordar el momento del pastel.

Corey metió las manos a los bolsillos de su chamarra para contenerse en hacer algo. Supongo que un abrazo, es lo más lógico. Si tan solo supiera que

he estado tentada en buscarlo por mi cuenta.

—Gracias. Ha sido un día interesante —respondí con voz tímida.

—¿Tanto para escuchar una canción triste? —indagó.

—Mi Spotify no está de humor... No lo ha estado por semanas ya —respondí con sonrisa nerviosa. No iba a decirle que estaba tan triste que quise terminar aniquilándome para desahogar todo en mi llanto.

—Mmm —gimió sin crearme. ¿Cómo hacerlo, si le estaba diciendo inconscientemente con la mirada que lo he extrañado horrores? Siguió—. Ya me he enterado... ¿Vas a tener a *nuestro* bebé? —preguntó después con la cabeza ligeramente baja para denotar un poco de sumisión.

Solté sin querer un quejido reprensor para Sophie, por ser rápida en correr el chisme. Y, aun así, no me importó después y me atreví a abrazarlo por la cintura para sentir que aún quería protegerme. Lo necesitaba tanto en este momento.

Corey no me abrazó, por el contrario, me separó un poco. Pero fue para besarme.

No lo hizo exigiendo aquello que alguna vez le perteneció, sino con la dulzura de un reencuentro... De un largo “te extraño” que llegó a su fin.

No soy tan fuerte como pretendo ser. Las únicas veces en que lo soy es cuando termino con un hombre, y tengo fuerza de voluntad para no volver con ellos. Así fue con Keith.

Pero con Corey pierdo todo sentido de dignidad y voluntad, eso ha quedado demostrado desde que lo conozco. Tanto al pensar en él como al tenerlo enfrente.

Además, si he decidido tener su hijo, si le he llorado el día de mi cumpleaños, y si le he recibido en mi casa, es porque aún lo amo. Lo extraño... Y solo quiero que regrese a mí.

—Te extraño —confesó cortando el beso, después pegó su frente a la mía, dejándome respirar su aliento suplicante que siempre olía a menta.

Lo acepté besándolo de nuevo, solo por este momento quería olvidar. Solo ser de nuevo “Cora”.

Lamentablemente la canción terminó para iniciar con *Birthday* de Selena Gomez, arruinando por completo el momento; era la canción que tenía pensado escuchar esta noche.

Corey separó sus labios, pero, aun sujetando mi rostro, rio por la ironía del momento.

—Más acorde para este día tan especial, babe —murmuró.

Solté risitas en lo que me liberaba para detener la música; el aleatorio era capaz de volver a arruinar todo poniendo algo para bailar. Incluso era capaz de poner a Barry White o Marvin Gaye.

Cuando regresé a Corey, sin esperarlo se hincó frente a mí.

*¡No! ¡No! ¡No!*, supliqué en silencio cuando leí sus claras intenciones de matrimonio. No quería que se casara conmigo solo por el embarazo.

Iba a detenerlo cuando me abrazó por la cintura; no puede detener el suspiro de alivio.

—Por favor, no me corras. No me lastimes más. Déjame explicarte todo — suplicó con voz entrecortada.

Me quedé sin saber qué hacer, sobre todo porque le dejé implícito en mi abrazo que lo quería en mi vida de nuevo. Pero, con cada sofoco de emoción por su súplica, acaricié su cabello para decirle que no tenía pensado hacerlo. Apenas susurré “Te amo”.

Como no lo rechacé, Corey aligeró un poco su posesión y levantó la mirada hacia mí. Por su sonrisa, sé que solo vio el amor que aún le tenía.

—Aún la amo —susurró mirando rápido a mi vientre; le estaba hablando al bebé.

—Jamás he dejado de amarte —le confesé en voz alta, muy segura, mientras seguía acariciando su cabeza.

Volvió a abrazarme más fuerte. Me sentí tan en paz que supe que estaba haciendo lo correcto por el bienestar de mi corazón.

—¿Sophie te lo dijo? —le pregunté cuando se levantó tras un suspiro feliz. No era un reclamo, solo curiosidad.

—No, fue Lily-lil —respondió tomando mi mano para llevarme a sentar al sofá, en donde acarició mi muslo amorosamente. Siguió—. Me llamó cuando fuiste al baño. No te enojas con ella.

Negué con la cabeza. Creo que siempre supe que ella no iba a guardar el secreto.

—No dudé ni un segundo que no fuera mío —comentó soltando mi mano para llevar mi cabello detrás de mí oreja—. Me puse tan feliz, pero ella me pidió que me tranquilizara y que me avisaría cuando vinieras a tu casa ya. Pero no pude contenerme y fui al lounge...

—Te vi —le confesé.

—Sí, lo sé. Hui cuando pediste a Cameron que me sacara de ahí. Pero aun así tenía que verte, por eso vine a esperarte hasta que llegaras.

—No le pedí eso, solo le pregunté si te había llevado. Creí que te

extrañaba tanto ya que estaba alucinando... —hice pausa para mirarlo atorada en una sonrisa incrédula—. ¿Esperaste afuera?

Corey asintió con la cabeza mientras sonreía.

—Fue otra eternidad solo... ¿Ibas a decirme? —preguntó tras suspirar para tomar valor.

—Sí, pronto... Pero no te iba a pedir nada.

—No, Rae. Yo aun quiero dártelo todo: el mundo, mi corazón... mi vida —prometió. Sonreí por instinto, siempre me ha enamorado más el amor que pone en mi apodo—. Cometí el gran error de creer que estabas mal y que hacías ese drama porque te habías arrepentido de estar conmigo.

—¿Por eso te marchaste sin pelear?

—Sí —respondió asintiendo con la cabeza—. Me prometí que jamás iba a volver a obligar a una mujer a estar conmigo. Respeté tu decisión.

—¿Qué sucedió con Kendra? —pregunté. No quería saberlo, pero tampoco podía seguir en el limbo, pensando que Corey iría corriendo a ella en su próxima llamada. Corey respiró profundo y percibí que temió que nos íbamos a volver a pelear—. Solo quiero saber si fuiste a ella para ser su superhéroe.

—No. No lo soy. Y nunca he pretendido serlo, al menos no con ella... Pero te voy a decir la verdad —vi que tragó saliva. Al parecer, era algo fuerte—. Kendra y yo tenemos historia mucho antes de que conociera a Rhys. Kendra es mi exnovia —me quedé boquiabierta. Eso nunca pasó por mi cabeza. ¿Cómo sospecharlo si Kendra siempre ha estado obsesionada por Rhys?

Corey siguió explicando su relación con Kendra hasta esa noche que lo corté. Me juró que nunca me engañó, y que solo acudió a su llamado por la historia que tuvieron, la cual nunca fue mala pero no estaba destinada a durar. En ese momento, no fue nada más para Kendra que un hombre en donde llorar su situación confusa.

Lo único que lamenta es la forma en que me trató, pero aún no se explica qué lo poseyó en ese momento. Me comentó que tal vez tuvo que ver la experiencia de cómo llegó su “hermana” a su familia: abandonada por su padre.

Me relató que fue una niña indefensa que dependió totalmente de la caridad de sus padres, los cuales se enamoraron de ella y la adoptaron. Corey quiso proteger al bebé de Kendra tanto como protegió a su prima. Tanto como lo quiso hacer con el mío.

—¿Y qué decidió? —le pregunté tranquila.

—Tenerlo —respondió—. Pero sigue sin decirme quién cree que es el

padre.

Me quedó claro que aún tenían contacto. ¿Era correcto ser una *bitch* con Kendra cuando yo estuve a punto de estar en su situación?

—Recuerdo que me dijiste que posiblemente era de uno de tus amigos.

—Es lo más seguro. Si fuera del paparazzi, no hubiera habido poder humano que la detuviera en abortar... Pero tengo tantos amigos.

—¿Aun la ves?

—Sí. Rhys me ha dicho que no lo haga, que en cuanto empiece a notarse su embarazo empezaran los rumores de que es mío. Pero, Rae, está sola. Y te juro que solo la he visto cuando ha necesitado hablar con alguien. No la busco.

—Sus amigas...

—La han apoyado, pero aun así se siente sola... ¿Tú te sentiste así cuando te enteraste? —preguntó acariciando mi mejilla.

—Sí —respondí. Fue tanta la culpa que sintió que bajó la cabeza. Aclaré—. Pero solo fue un día, después... —llevé su mano a mi vientre—. Bueno, te tenía aquí.

—¿No pensaste en abortar como lo hizo...?

—No. Ni un solo segundo —interrumpí segura de que hablaba de Paige. Sophie creé que no sé ese chisme. No he podido confesarle que la escuché una vez hablando de eso con Cassie.

—Nunca debí haberme marchado, ni dejar de buscarte —se reprendió acercándose un poco para alcanzar mis labios.

—Y yo debí haberte dejado explicarte. Recordar que tú jamás serás Rory... Pero la idea de que te quedarías con Kendra me cegó y...

—¡Shhh! —siseó poniendo su dedo índice sobre mis labios. Luego sonrió en lo que se ponía de pie, ofreciéndome la mano para pararme también—. Dejemos eso atrás ya y solo volvamos a lo que éramos... Amo ser *nosotros*.

—Yo también —coincidí acariciando su mejilla cubierta por una ligera barba.

—No te preocupes, se va esta noche.

Reí porque recordó lo cruel que era su barba con mi piel.

—Rae —me dijo algo titubeante—, quiero estar contigo.

“Vas a ser una embarazada hermosa —sonreí cohibida—. Quiero... Quiero... Quiero vivir tantas cosas contigo, y solo puedo hacerlo si te mudas conmigo.

Me dejó boquiabierto. No me esperaba eso, aunque el mariposeo en el estómago me estuviera diciendo que he soñado siempre vivir con Corey.

—¿O prefieres que me mude aquí? ¡Lo que tú quieras! Viviré para cumplir siempre tus deseos, te lo dije cuando te conocí —sugirió tras mi asombro.

—Sí. Lo que tú quieras, solo quiero estar contigo —respondí cuando sentí que estaba temiendo más de lo que debía.

—Bien —dijo muy sonriente—. Creo que mi casa será mejor para el bebé, ahí tendrá su cuarto y cuando crezca hay un jardín para que juegue... —sonreí ante el futuro que ya me estaba pintando—. No te presionaré a que lo hagas de inmediato, pero..., bueno, no quiero dejarte ahora... ¿Puedo quedarme contigo esta noche?

—¿Me harás el amor? —pregunté con tono algo infantil.

—Si lo deseas. Yo me muero por hacértelo... Mi mano no es tan buena como tú. Hace su mejor esfuerzo, pero no te llega ni a los talones.

Me sonrojé tanto que tuve que esconder el rostro, pero él de inmediato me tomó por la barbilla para llevarme a sus labios, en donde su devoción se convirtió en pasión por mí.

—Solo hay algo que quiero hacer contigo antes —dije cortando el beso; aproveché para poner música de nuevo. Ahora sí una canción romántica; *su* canción romántica: *Across the sea* de The Sweeplings.

Corey sonrió cuando me hincé para sentarme a ahorcajadas sobre su regazo, mientras la canción seguía para demostrar su romanticismo. Le di un beso tierno en los labios que terminó en un abrazo lleno de devoción por él.

Así nos quedamos toda la canción, con nuestros labios rozando nuestros cuellos en un dulce ir y venir. Después me levanté y le ofrecí la mano para ir a mi cuarto, en donde hicimos el amor tantas veces, siempre olvidando que nuestro bebé ya estaba presente. Solo por ese momento quisimos ser egoístas y recordar al otro porque nos amábamos tanto, y porque le perdoné esa noche llena de estupideces.

Una noche maravillosa fue terminada en la mañana por una noticia mala: mi periodo llegó. Mi infección estomacal, realmente lo fue.

Salí del baño tambaleándome de miedo por la noticia que tenía que dar a Corey, con la alta posibilidad de desatar una pelea.

*Me va a llamar embustera. Cazafortunas... La típica groupie que quiere atrapar a la estrella como dé lugar. Esto va a llevarlo con Kendra.*

Corey estaba acostado aún, mirando algo en el celular; el cual hizo a un lado cuando me paré a su lado. Su sonrisa me dio la bienvenida a la cama.

—¿Qué sucede? —me preguntó extrañado de la seriedad que estaba

ocultando apenas al terror. Acarició mi muslo cariñosamente.

—Llegó mi periodo —le confesé bajando la mirada para no ver al amor transformarse en desprecio.

—¿Es normal?... ¿Cómo es posible...?

—No lo sé. Supongo que fue un falso positivo.

—A ver —dijo Corey hincándose en la cama—. Explícame bien todo, desde tu sospecha.

—Bueno, hace días empecé a sentirme mal del estómago. Nauseas, vómito... Fui al doctor y me dijo que tenía una ligera infección estomacal, pero después de una semana no se quitaba. Hablé con él por teléfono y me dijo que siguiera con el medicamento, pero..., bueno, entonces sospeché porque las náuseas solo las tenía en la mañana. Me hice una prueba casera, y salió positiva.

—¿Ya no viste al doctor después?

—No, pero hice una cita con mi ginecóloga y estoy en espera de ella... Aunque creo que la voy a cancelar ya.

“Los condones fallan —hice un conteo con los dedos—, las pruebas de embarazo fallan... ¡Ya no estamos seguros de nada!

Dejé de respirar para protegerme de su furia que se desataría de un momento a otro, pero, en su lugar, Corey me tomó de la mano para jalarme un poco y poder levantar mi rostro por la barbilla.

*Por favor, no me trates mal... Por favor,* supliqué en silencio mientras me dejaba guiar por su mano.

Pero no vi a Corey molesto, sino lleno de compasión, incluso rio entre dientes disimulado.

—No, los condones no fallan —contradijo—. Acaban de demostrártelo.

Sonreí en lo que le daba un manotazo delicado en el pecho.

—Rae, no estés triste... Ya vendrá —consoló con voz afectuosa. Me sorprendió tanto que me dijera eso.

—Pero tú regresaste...

—Porque te amo. El bebé solo... Bueno, me emocionó mucho, no te lo voy a negar, pero, debajo de todo, está la verdad de que iba a buscarte ya. Pero estaba tomado y Rhys me recomendó que no te buscara así. Ayer era el gran día, y vine a buscarte en la tarde, pero no estabas. Supuse que ya estabas celebrando tu cumpleaños. Luego Lily me llamó y...

—¿En serio?

—Sí —respondió jalándome más hacia él para abrazarme, enseguida me

aseguró que decía la verdad. Lo abracé tan fuerte que logré sacarle una risita traviesa, luego me separé un poco para besarle en la frente.

—Entonces... —dijo con una sonrisa traviesa—, ¿le declararé mi amor a tu estómago?

—Sí, pero las mariposas que habitan ahí llevaron tu mensaje a mi corazón, quien te amó aún más —respondí con una sonrisa enamorada de él.

Corey suspiró en lo que acercaba sus labios para darme un beso corto.

—Veámoslo desde esta perspectiva: se nos ha dado más tiempo para divertirnos juntos —dijo—. Lo que me lleva, tu cumpleaños fue ayer —comentó—, pero me gustaría invitarte a comer para celebrarlo.

Accedí sin problema. Más vale tarde que nunca.

—Y en la noche te cumpliré todas tus fantasías sexuales... Es más, podrás tocar mis nalguitas y darle un besito a Nessie<sup>[16]</sup> —agregó, arrancándome una carcajada.

—No puedo, Corey. ¿Se te ha olvidado ya? —le recordé haciéndole gestos de que el periodo era la barrera entre los dos esta noche.

—Oh. ¿cuántos días?

—Tres... Seguro cuatro.

—¿Es en serio? ¿Dura tanto? —me cuestionó abriendo los ojos sorprendido.

Me encogí de hombros, yo no tenía control de la naturaleza de mi cuerpo. Corey resopló en lo que se jalaba el cabello en frustración.

—Puedo ayudarte con los *momentos* incómodos de Nessie —le sugerí coqueta.

—No. Te esperaré... Ni mis nalguitas podrás tocar porque no respondo por mí.

Me carcajeé.

—Bien, entonces, voy a mi casa a bañarme y regreso por ti —dijo saliendo de la cama. Asentí con la cabeza muy sonriente.

Corey regresó dos horas después; acababa de arreglarme casual cuando le abrí la puerta. Me miró de pies a cabeza como si estuviera desnuda y después me extendió la mano, pero, al tomarla, me entregó mi Smartwatch, el que le regresé como si hubiese sido una argolla de compromiso. Lo más curioso es que al ponérmelo sentí que aún seguía siendo algo parecido.

—Bien, vámonos —me avisó con un cabeceo y una sonrisa hermosa. Estaba tan emocionada y feliz por celebrar aun mi cumpleaños con Corey.

—Deja voy por mi bolso.

Al regresar, Corey fue muy galante en abrimme la puerta y en esperar a que me pusiera el cinturón. Antes de arrancar el auto se tomó su tiempo en buscar música en su celular. Puso *Birthday* de Selena Gomez.

Me reí tanto cuando bailó en su lugar y cantó mal la letra de la canción.

## 30. PISTAS

COREY

### *Siete semanas después*

Entré a la casa, esperando que Rae me recibiera en una carrera para brincar a mis labios tan pronto me viera. Pero eso no sucedió. La casa estaba tan callada que pensé que no había nadie.

—¡Babe! —grité, dejando la caja en el suelo para arrojar las llaves y el celular en el bol de la mesa de la sala. Una vez con un pie en la casa, me olvidaba de las llamadas—. ¡Ya traje la última caja! Oficialmente, ya te has mudado aquí.

Nadie me respondió.

Quizás había salido por un poco de comida para comer juntos en un rato.

Tomé el celular para publicar un tweet a Rae. No le gustaba que ventilaran nuestra vida juntos ahí, pero a veces me hacía más caso cuando lo hacía. De inmediato me enviaba un WhatsApp en respuesta.

¿Qué se supone que tengo que hacer cuando mi preciosa novia no está en casa?

¿Qué hago con tanta comida que solo le gusta a ella?

¿Dónde estás, RachelH?! ☹

Le anexé una fotografía mía con puchero triste.

A penas dejé el celular en la mesa y empezó a sonar con notificaciones; lo volví a tomar para callar a las fans celosas. Aún no soportaban que fuera feliz con Rae.

Estas semanas juntos han sido interesantes. Es la primera vez que estoy con una mujer las 24 horas del día; bueno, sin contar las horas de trabajo.

Dormir, despertar, comer, ver televisión, incluso bañarse, todo se tenía que hacer ya pensando en ella.

Fue extraño, y algo difícil, tener que ceder parte de mi espacio personal cuando nunca he tenido un compañero de departamento.

Por suerte, Rae ha sido comprensiva y a veces me da mi espacio.

Me senté en mi lugar favorito de la sala para ver televisión en lo que ella llegaba. Sin embargo, cuando estaba por tomar el control, vi a su lado un sobre rosa que decía “Corey” con la letra de Rae. Supuse que era un recado

para decirme a dónde fue. Aunque no era necesario que lo hiciera tan elegante, bastaba un post-it pegado al control remoto y listo.

No era una carta, sino un pedazo de cartón blanco escrito por Rae.

Querido Corey:

Dicen que el amor verdadero llega a tu vida cuando menos lo esperas. Y cuando lo hace es como una lluvia de estrellas que te ciega y te enamora sin dudar.

Así fue la primera vez que te vi. Me maravillaste tanto que desde el segundo mismo que me sonreíste presuntuoso, supe que me enamoraría de ti perdidamente.

Fui tuya desde ese segundo mismo.

No decía nada más, al menos hasta que volteé el papel en donde estaba escrito “Cocina”. Fui hacia allá para encontrarme con otro sobre en la mesa donde desayunamos; esta vez era azul.

Saqué emocionado la otra carta.

Pero a veces es imposible alcanzar una estrella tan brillante e inmortal como tú, y tuve que conformarme con lo terrenal. Tuve que sufrir en silencio porque no era libre para corresponder tu cortejo. Te lastimé para que me olvidaras, porque a veces no tenerte era mejor que verte y no poder reclamarte como mío.

Aun así, seguiste brillando tanto para mí. Atesoré cada sonrisa que me regalaste aun dentro de tu indiferencia.

Ahí terminaba.

Cuando miré la primera tarjeta, me di cuenta que esto era una carta de amor dividida, que me llevaba a por una búsqueda de tesoro en donde Rae sería mi premio.

Volteé la tarjeta y decía “Jardín”.

*¡Qué bueno porque ya estoy caliente por ella!*, pensé muy sonriente mientras trotaba hacia el jardín para encontrarme con mi siguiente pista, que estaba en la mesa de jardín apoyada en una planta que regalé a Rae cuando se mudó conmigo.

Estaba ya tan extasiado que casi rompo la carta al sacarla de su elegante sobre azul.

El amor a veces trae lágrimas. Cuanto más amas, más puede haber. Y el dolor puede mostrar la verdad.

Dejé mi vida terrenal con la esperanza de alcanzarte, mi estrella. Logré tocar un poco de ti... Pero fue demasiado tarde.

Te creí perdido cuando me gritaste que te dejara en paz. Quise suplicarte entre lágrimas que me amaras de nuevo. Pero, incongruentemente, tus gestos enfurecidos me gritaron que tenías una máscara para ocultar la tristeza a la que sin querer te seguía llevando. Tu dolor me dio fortaleza y esperanza para recuperar tu amor.

Miré su carta por un momento recordando cada vez que le grité. Estaba en lo correcto. Mis palabras eran violentas y dichas con la finalidad de lastimar, pero por dentro le gritaba que sufría por ella... Que viera un poco más profundo en mi mirada para que se diera cuenta.

Voltee rápido la carta y “Escaleras” era mi siguiente punto.

Cuando estuve ya ahí, había un sobre azul a una altura considerable para no pasarlo desapercibido. No sé cómo no lo vi cuando entré.

Mi brillante estrella al fin logró ver mi amor y mi devoción. Se aferró a mí para que nunca regresara a la tierra. Me dio inmortalidad y su amor infinito.

Corey, mi brillante estrella, sin ti, soy solo un corazón solitario que siempre te ha añorado aun sin conocerte. Contigo, soy un ser completo, lleno de amor por ti.

Gracias por amarme desde nuestro primer segundo.

Te amo, sugar lips...

¡TE AMO!

Ahora, querido, encuéntrame y hazme brillar. Soy toda tuya.

Tu ‘babe’

Sonreí.

Volteé la carta y no decía nada. Pero no era necesario que adivinara dónde estaba Rae.

Subí corriendo a nuestra habitación aun con la sonrisa en el rostro que me aseguraba un buen recibimiento. Ya imaginaba a Rae vistiendo solo lencería, con su hermoso cabello castaño cayendo por sus hombros con el deseo explícito de acariciar un poco sus senos. Sus labios ansiosos por recibir los míos y..., ¿por qué no?, encima de una cama de condones que me retarían a hacerle el amor hasta usarlos todos.

Estaba tomando la orilla de mi playera antes de entrar al cuarto para prepararme de una vez para ella, cuando la vi sentada en medio de la cama. No estaba desnuda, sino vestida muy coqueta con otro sobre rosa en las manos.

Me entregó en silencio el sobre, el cual tomé y me dispuse a abrirlo

ansioso. Ella sonrió todo el tiempo.

Esta vez tenía adentro una hoja que parecía ser el resultado de unos exámenes médicos. Los leí hasta llegar a un “positivo” muy claro.

—¡Felicidades, papá! —exclamó Rae, hincándose en la cama para venir a mí a gatas.

Estaba conmocionado. Miré el resultado de la prueba de embarazo de Rae, ahora sí oficial, y los sobres de colores pastel. Muy maternal. Rae me dijo despacio la sorpresa, mientras que yo solo me dejé llevar por la calentura. ¡Por dios! Incluso puso en comillas en la palabra “babe” como mensaje explícito.

—Estoy a punto de huir porque no dices nada —susurró al sujetar el borde de mi playera como si estuviera deteniéndome de ser yo quien lo hiciera.

Reí entre dientes en lo que soltaba todo para abrazarla tan fuerte que se quejó.

—Perdón, perdón —me disculpé soltándola un poco para después sujetar su rostro y besarle, no con lujuria, pero diciéndole que estaba muy feliz.

—Sigues sin decir nada —susurró entre mis besos.

—Lo siento —me excusé ahora alejándome sin razón. Estaba atorado entre situaciones que cada vez se hacían más una realidad futura.

Cuando Rae se paró de la cama, me acerqué de nuevo para seguir besándola con delicadeza.

—¡Corey! ¡Di algo, por favor! —demandó Rae deteniéndome ya.

Reí entre dientes, desesperándola más.

—Te lo estoy diciendo con actos —respondí mientras le sujetaba las manos para llevarlas a su espalda y aprisionarla.

—Solo me estás diciendo que quieres aprovechar hacerme el amor antes de que ya no puedas —esclareció.

—No —contradije serio—. Estoy diciendo que te amo tanto que estoy feliz y que quiero celebrar contigo así —respondí acariciando su mejilla sin dejar de sujetarla con la otra mano—. Dándote más amor.

Rae sonrió ya satisfecha.

La abracé de nuevo, pero cuando no estuvo su mirada inquisitiva encima de mí, sentí un hoyo en el estómago que no era de felicidad, sino miedo. No quise huir, pero necesitaba hablar de esto con alguien que no fuera Rae, porque se sentiría rechazada.

La solté.

—Tengo... Tengo que salir —le avisé retrocediendo en un balanceo tonto

sin dejar de verla.

—¿Ahora?

—Sí. Discúlpame, no sabía que me darías esta noticia... —me alejé, consiente de esos hermosos labios frunciéndose poco a poco—. Regreso en una hora con algo para comer.

Seguí retrocediendo, sintiendo su desilusión, pero, ¡carajo!, tenía que hacerlo.

Me eché a correr hasta que subí al auto para manejar rápido a casa de Patrick y Paige. Por suerte, no vivían tan lejos.

Toqué la puerta como si alguien estuviera detrás de mí amenazando mi vida. Patrick fue quien abrió.

—¿Dónde está Paige? —le pregunté entrando sin ser invitado.

—En la sala —respondió extrañado cuando ya había llegado ahí. Estaban viendo películas con toda una mesa llena de botanas. Paige me miró y se preocupó por mí al instante.

—¿Qué fue lo que pensaste cuando te enteraste que estabas embarazada? —pregunté directo al grano.

—¡Corey! —me amonestó muy enojado Patrick.

—¡Carajo, Patrick! ¡Rachel está embarazada!... ¡Y esta vez es real! —solté sin más, dejándolos boquiabiertos.

—¿Quiere abortar?! —me cuestionó alarmada Paige, poniéndose de pie. Creo que estaba decidida ya a salir corriendo para detener a Rae si mi respuesta era positiva.

—¡No! —respondí indignado por lo que dijo.

—¿Tienes miedo? —preguntó Paige.

—Ahora sí —respondí, aceptando su invitación de sentarme a su lado. Patrick lo hizo en el otro sillón—. Estaba feliz cuando me dio la noticia, pero después empecé a pensar en las giras y en ella quedándose aquí, criando sola un bebé y trabajando para Sophie... Prácticamente sería una madre soltera. ¡¿Qué tal si se cansa y me deja?!

El miedo era justificable, después de todo, Rae se alejó de mi cuando la probé con una gira. Estar sola con un bebé podría llevarla a decisiones drásticas. ¡Y no puedo vivir ya sin ella!

Paige sujetó mi mano que descansaba en mi muslo.

—Ese es el mismo miedo que me llevó a..., bueno, ya sabes a qué —respondió sin mirar a Patrick—. Pero, Corey, yo me sentía sola...

—No lo estabas —aclaró Patrick de inmediato.

—Sí, pero en ese momento así me sentía —Patrick ya no objetó eso—. Corey, no soy la persona indicada para decirte qué hacer o cómo sentirte.

—Lo sé, solo necesitaba decirlo a alguien que entiende el miedo que siento.

—¿Y yo estoy pintado o qué? —cuestionó Patrick.

—¿Así te sentiste? —le pregunté, pero él negó sin dudar.

—No le di tiempo de sentir miedo —confesó Paige bajando un poco la mirada.

—Les pido una disculpa, no fue mi intención abrir heridas. Y soy un imbécil por hacerlo... Perdónenme, perdónenme —les supliqué restregándome la cara. Después solté un suspiro lleno de pena—. Tengo mucho miedo de perderla —confesé.

—No te preocupes. Pero te voy a decir lo mismo que dije a Paige en su momento —dijo Patrick, haciéndome mirarlo—. No estás solo, Corey... Somos amigos, no simples compañeros de trabajo. Las giras no son eternas y siempre podemos agendar las fechas con días libres para que te dé tiempo para ver a tu familia de vez en tanto. Si yo me las arreglé para estar con mi esposa en medio de la gira, tú puedes hacerlo también —se me puso la piel de gallina cuando dijo “familia”—. Amigo, siempre hay una opción.

—Sí, eso fue lo que me dijo —concordó Paige—. Corey, no la orilles a que tome la misma decisión que yo.

—¡No! ¡Jamás! —aseguré antes de que el celular de Paige sonara. Tras que lo revisó, me mostró que era Rae.

—¿Qué hay, Rae? —le respondió amable—. Sí, aquí está... Bueno, mmm, felicidades... Sí, él fue... No, no lo regañes, está un poco asustado... —pedí a Paige el celular.

—¿Rae?

Se quedó callada. Me puse de pie para hablar en privado con ella. Sentí su desdén sin verla.

—Lo siento, cariño, no dejo de hacer idioteces...—me expliqué restregándome la frente—. Pero ¡voy para allá!

Me colgó con frialdad.

—Está enojada —comenté a Paige cuando le entregué el celular.

—¡Claro que lo está imbécil! —coincidió sarcástico Patrick.

—Gracias. Solo necesitaba ser escuchado sin que ella se decepcionara de mi... Lo cual terminé haciendo.

—Corey, te aconsejo que nunca la dejes fuera de estos momentos —aconsejó Patrick—. O entonces sí la vas a perder.

—No, no, no —aseguré—. No volverá a pasar... Gracias de nuevo, y los veo después.

—Guardaremos el secreto —prometió Paige antes de que dejara su casa en una carrera.

Rae estaba en la sala, esperándome. Se puso de pie en cuanto me vio, e iba a pelear conmigo, vi las intenciones en sus gestos molestos, cuando dije:

—No, por favor, no creas que hui de la responsabilidad —me excusé con voz acongojada por decepcionarla—. Estaba feliz, jodidamente feliz, ¡te lo juro! Pero de pronto me dio miedo tener un bebé mientras yo salgo de gira. Por eso fui a hablar con...

*¡Mierda! Ella no sabe del aborto de Paige.*

—¿Necesitabas saber cuánto afectaba al grupo que tuvieras un bebé? —cuestionó molesta, tenía los brazos cruzados ya. Supongo que creé que el grupo es lo más importante para mí, pero está equivocada, lo es ella y el bebé.

—No —respondí seguro. Iba a tener que confesarle un secreto que no era mío para que no me dejara—. Tenía que hablar con alguien que sintió que no iba a estar apoyada durante las giras estando embarazada.

Rae aligeró sus gestos molestos.

—¿Paige está...? —consultó dubitativa.

—Lo estuvo hace meses. Pero ahora... —balbuceé, no sabía cómo tocar el tema del aborto de Paige. Seguía siendo un secreto que no me tocaba revelar, ni siquiera a la mujer que amo—. No quiero que creas que olvidaré que tengo familia mientras estoy de gira. Ese es el miedo que me dio. ¡Qué me dejes porque crees que las giras son mi excusa para poner distancia y no ser parte de esta familia!

—Nunca pensé en eso —aclaró—. Sé qué va a ser difícil, pero si pasamos la prueba para ser novios, ¿por qué no pasar esta?

—Porque en esta incluye a nuestro bebé —respondí. Rae se quedó pensativa—. ¿Estás segura de que lo lograremos?

—Sí, Corey —respondió sin dudar. Aun cuando me sorprendió, sonreí de oreja a oreja—. ¿Sí estás feliz? —preguntó dubitativa, mientras se llevaba la mano al vientre.

*¡Fui un gran imbécil al huir así! Ahora no creé que mi felicidad es sincera, pensé en lo que me acercaba a ella para acariciarla.*

—Mucho más ahora que hablé contigo —le respondí llevando la mano a su vientre con la esperanza de sentir un bulto, aunque era demasiado pronto. No podía creer que había un bebé creciendo dentro de ella—. Si mi vida no fuera un circo mediático a veces, publicaría en Twitter en este momento que voy a ser papá.

—Al fin aceptas que los condones sí fallan —me recordó, pero solo consiguió de mí una risita nerviosa.

—Creo que mi mala suerte creyó que me iba a molestar haciendo fallar el condón —le dije tomándola de la cintura—. Pero no sabe que es un defecto que me ha dado felicidad —le susurré.

—Bueno, ¿salimos a cenar? Me dio hambre y no trajiste nada. Prometes comida y no la suministrás —se quejó Rae liberándose con delicadeza.

Reí en lo que me golpeaba la frente como estúpido.

—Lo siento, fui un imbécil —me disculpé inclinándome para darle un beso.

—Sí, un poco.

—Pero aun así me amas, ¿verdad? —le consulté tomando su rostro para besar su frente, después me desplazé lentamente hasta sus labios en donde perdí el decoro —siempre me sucedía— y le exigí que se entregara a mi ahí mismo.

—Esto me recuerda esa noche, y ahora sí llegaré al final —balbuceé cuando ya la tenía en la pared.

—Prométeme que no importa cuán gorda este con el embarazo, no vas a dejar de hacerme el amor.

Le dediqué mi sonrisa engreída.

—Babe, jamás dejaré de desearte —aseguré liberándola para ir a comer—. Serás tú quien me detendrá.

—No, tampoco te detendré —prometió—. ¿Cómo crees que nos embarazamos? —preguntó curiosa.

—Quizás sucedió esa vez que usamos el mismo condón varias veces, o el día que estuvimos probando los nuevos —respondí.

Fue en esos días en que nos encerramos en mi casa un par de días. Incluso llegamos a usarlos como si fueran globos para jugar en la sala como niños. Al querer hacer el amor ya solo teníamos uno, y quizás con tanto jugueteo previo se rompió... O estaba defectuoso. ¡Quién sabe qué quiso hacer mi gran amiga “la mala suerte”!

Aunque, en mi opinión, acertó muy bien esta vez en sus deseos.

—Rae, quiero que te quede muy claro que he querido hijos contigo desde... —establecí en lo que tomaba las llaves del auto y ella su bolso.

—¿El falso embarazo de Keith? —interrumpió.

Asentí con la cabeza, recordando mi gran triunfo.

—Sí. No temo a ser padre, sino a no poder proteger a nuestro hijo.

—O hija —aclaró ella.

—Sí... ¿Eres feliz con ser mamá tan pronto? —pregunté deteniéndome antes de salir para acariciar su mejilla.

—Sí, porque lo seré con el hombre que amo con locura —respondió.

Ambos sonreímos antes de besarnos y salimos a comer.

¡Vaya con la “mala suerte”! Jamás imaginé que mi vida llegaría a este punto con Rachel. Una mujer extremadamente sencilla, que cayó en mi vida como una estrella fugaz, y que ahora me hará padre.

## 31. BABE

RACHEL

### *Nueve meses después*

*Mantente despierto no descanses tu cabeza,  
no te acuestes en tu cama.*

*Mientras la luna se desplaza en los cielos,  
mantente despierto, no cierres los ojos.*

*Aunque el mundo está profundamente dormido.*

*Aunque tu almohada suave y profunda esté,  
no tienes sueño como pareces.*

*Mantente despierto, no cabecees y sueñes.*

*Mantente despierto, no cabecees y sueñes.*

Me despertó el suave arrullo de Corey. Abrí los ojos cansada, encontrándome borrosamente con Corey y la pequeña Sophia descansando sobre su pecho. Las manos de Corey acariciaban despacio la espalda de Sophie, en un cálido arrullo que era acompañado por su canto de *Stay awake* de Mary Poppins<sup>[17]</sup>. De acuerdo a Corey, era el arrullo que su mamá le cantaba cuando niño.

Sophia se veía tan pequeña e indefensa pero la tranquilidad en su hermoso rostro decía que se sentía segura con su papá.

Gemí, atrayendo la atención de Corey.

—¿Te despertamos? —me preguntó con ingenuidad, cuando sabía bien que así fue.

Asentí con la cabeza, aun adormilada por la melodía hipnótica. A la pequeña Sophia le gustaba mucho esa canción. Cuando nació, como buenos padres primerizos que querían dar lo mejor a su primera hija, le pusimos a Mozart, pero ella decidió en tan solo cinco segundos que no le gustaba. Hasta que Corey recordó ese arrullo.

Tal padre, tal hija.

Solo cuando él le canta ese arrullo se tranquiliza y duerme. Si lo hago yo, ella se retuerce diciéndome que quiere a su papá. Entonces, acudo al fantástico

Chopin, quien la duerme en menos de cinco minutos.

—¿Lloró? —pregunté restregándome los ojos.

—No, desperté temprano y vi por el monitor que se quejaba. Le cambié el pañal, le di de comer y ahora está durmiendo de nuevo —respondió besando la cabecita de Sophia.

Me arrimé a ellos para dar los buenos días a Corey con un beso en los labios, después estiró su brazo para abrazarme junto con la bebé, pero no pudimos acomodarnos, y temí que tiráramos a Sophia en el intento.

—Tenemos que trabajar en eso —me comentó, regresando a su posición, teniendo cuidado de no importunar a nuestra bebé.

Tuve que conformarme con estar muy cerca de ellos para acariciar el brazo de Corey.

Este es el momento que amo todas las mañanas. Despertar con Corey a mi lado y recordar que tenemos una hermosa niña, cuyo nombre lo obtuvo en honor a la mujer que nos puso en el camino del otro: Sophie McNamara.

Al poco rato, me estiré a mi buró para tomar mi celular.

—Hoy hará un poco de calor —comenté viendo el clima como todas las mañanas. Hice puchero de que iba a ser otro buen día que se escapaba, y no podía disfrutarlo plenamente con mi familia por no estar “dada de alta” aun.

—¡Sí! Te toca shorts y tank top sexy —dijo Corey con tono victorioso.

Reí entre dientes mientras activaba la cámara para tomar una foto a Corey y Sophia. Por lo general, les tomaba fotos casuales. Traté de imitar la técnica de Sophie, pero no era buena como ella. Al menos tenía mis propios recuerdos lindos captados.

—No la subas a tu Instagram —me ordenó Corey, sentí la prohibición en su voz callada.

Lo miré atenta, esperando la discusión que siempre teníamos acerca de cuál red era mejor. Corey era fan de Twitter, yo de Instagram.

—No quiero imágenes de mi hija distribuidas por toda la jodida red. Uno nunca sabe que jodido enfermo está detrás de una computadora... Es más, ni una sola foto de ella publicada hasta que sea mayor de edad y sea capaz de decidir si quiere su imagen ahí o no... Y aun entonces tendrá que consultarlo primero conmigo.

Me sorprendí al escucharlo. Eso era muy severo para alguien que me avisa que tiene hambre y me pregunta qué quiero pedir de comer por el Twitter.

—Solo quiero gritar al mundo cuán feliz soy con ustedes —le expliqué.

—Rae, ¿por qué tiene que enterarse el mundo de la vida de Sophia? Yo soy

el único que debe enterarse si son felices o no —me dijo. Dejé el celular en el buró—. Rae, tenemos que protegerla...

—Sí, sí, entiendo... ¿Puedo compartirlas con la familia?

Corey rio un poco alto, alterando el sueño de Sophia.

—Ellos no entran en la prohibición. Aunque les haré pasar mi deseo de que tampoco publiquen las fotos de Sophia.

—¿Y qué haremos con los paparazzi y personas que nos lleguen a ver en la calle? ¿Los correteamos para que borren las fotos?

Corey volvió a reír.

—No. Pero ten por seguro que nunca les daré una posición perfecta para que le tomen fotos.

Ahora yo fui quien rio entre dientes al imaginarme a Corey ocultando a Sophia cada vez que sintiera que alguien quería tomarle foto.

Me acosté de lado, descansando mi cabeza sobre mi brazo doblado, aun enamorada de Corey y Sophia.

—Y si quieres fotografías bonitas de nosotros, ya pedí a Sophie una sesión en su estudio. Solo está esperando a que estés en condiciones para salir y enfrentar a la horda de paparazzi —comentó.

—¿Trataste directo con ella? —le cuestioné indignada porque saltó mi trabajo. Asintió con la cabeza—. Te recuerdo que soy yo quién arregla eso.

—Estás de incapacidad, babe... Además, era una sorpresa para ti, pero ya la arruinaste —explicó.

Hice una mueca que Corey no dio importancia. Entonces, empecé a jugar con su cabello, como siempre lo hacía cuando platicábamos en la cama, mientras que él me miraba sin creer aun que estábamos juntos.

—Es tan hermosa y tranquila —le comenté. Y lo ha sido desde el minuto uno en que dio su primer respiro—. Nadie me creó que solo llora para pedir comida y que le cambien el pañal sucio.

—Hay una explicación para eso —dijo Corey—. Según mi mamá, nuestros hijos están destinados y esperando a nacer. Siguiendo su teoría, creo que mi estrellita de azúcar vio tanto drama en nuestra vida que ya no quiso agregar más cuando estuviese con nosotros.

—¡Awww! ¡Qué lindo! —exclamé saliendo de la cama para tomar a Sophia y llevarla a su cama para que durmiera más cómoda.

—¿Por qué me la quitas? —me reclamó Corey sin poner resistencia.

—No puedes decirme que estamos predestinados desde hace mucho y me quede tan tranquila, cariño —le respondí mientras acomodaba a Sophia en mis

brazos para que no se despertara al ya no sentir a su papá.

—¡No podemos hacerlo! —me gritó una vez que desaparecí en el pasillo.

Dejé a Sophia en su cuna, se quejó un poco pero no despertó. Aproveché para enviar un beso a Corey por el monitor de vídeo de la bebé, sabía que siempre me espiaba por ahí.

—Se que no podemos y, por favor no te molestes, pero aún no tengo... antojo —le dije una vez que entré al cuarto. Le hice muecas de desagrado al final.

—Entonces, ¿por qué me quitas a mi hija? En este momento, es la única que me aleja de pensamientos sexuales que te incluyen —me reclamó algo severo mientras se levantaba un poco, usando el brazo como palanca.

Debido a que aún no podemos tener relaciones sexuales, Corey se ha entretenido cuidando a nuestra hija. Asegurándome con cada mirada de incredulidad lo que llegué a escuchar cuando habló con Patrick en el hospital: sintió amor instantáneo al ver a Sophia.

Me metí a la cama y me acerqué tanto a él que pensó que iba a montarlo.

—Quiero que me abracés... Solo eso —le aclaré cerrando los ojos y sonriendo mientras me acurrucaba en sus brazos.

—Bien, bien, pero sin rozar allá abajo porque no tendrás antojo, pero yo me estoy muriendo de hambre de ti —explicó.

—¿En verdad crees que estábamos predestinados? —le pregunté después de decirle con mi suspiro amoroso que era tan feliz en sus brazos.

—Si es destino haberme enamorado de ti a primera vista... Creo que sí.

“Mmm, no, más bien creo que fue la mala suerte la que estuvo construyendo el camino hacia ti. Si tan solo hubiese sido más comunicativa, no hubiéramos sufrido tanto —respondió dándome un apretón más mientras me besaba la frente cuando subí un poco a él la mirada.

—¿Te enamoraste de mí a primera vista?! —le pregunté con gestos sorprendidos. ¡No podía creerlo!

Hizo gestos de que así era, no le importó verse como un cursi. Lo cual adoré más porque estaba tan enamorada de él que cualquier cursilería suya era el acto más puro de su amor.

Me paré en la cama para hacer mi baile triunfal con cuidado.

—¡Corey se enamoró de mí a primera vista!... ¡Corey se enamoró de mí a primera vista! —no dejé de cantar.

Corey se carcajeó tanto mientras trataba de agarrarme las piernas para detenerme.

—Niña Rae, no brinques que te vas a lastimar —me ordenó al final con severidad paternal, que solo lo hizo más sexy para mí.

Me senté de rodillas frente a él. Ya no tenía tantos dolores, más que en los pezones, y eso porque Sophia a veces parecía tener dientes retráctiles y me lastimaba cuando la alimentaba.

—Me gusta verte muy feliz —me expresó Corey tomando mi mano para regresarme a su abrazo. Acarició en silencio mi cintura, pero pronto empezó a subir a mi busto, ardiendo todo a su paso y alterando mi respiración. Al parecer, mi apatía de hacer el amor con él es a ratos.

—Creo que lo mejor es que salgamos de la cama ya —le dije liberándome; salí rápido de la cama.

Corey coincidió saliendo también, después se restregó varias veces el rostro para despabilar la excitación. Sus malditas pompas sobresalieron, invitándome a darles una nalgada juguetona.

—¡Estás jugando con fuego, babe! —me advirtió sujetando mi mano para que no le diera otra nalgada—. Y no estás en condiciones para apagarlo.

Me carcajeé porque quería avivarlo más en este momento. Pero no podíamos.

—Y por eso voy a bañarme —le comenté en lo que iba al baño, jalándolo detrás de mí.

—Bien. Mientras tanto, voy a preparar unos sándwiches —sugirió soltándose.

—¡Ya tienes que aprender a cocinar otra cosa! —bromeé en lo que él siguió su camino.

—¡Jamás, babe! —gritó volteándose, olvidando que pudo haber despertado a Sophia. Le siseé, pero me mostró el monitor, que no había visto en su mano, y me hizo gestos de que seguía durmiendo. Aclaró—. Me amaste sabiendo que solo hago sándwiches y seguirás amándome así.

Reí sin más.

—Está bien. Al menos hazme dos. Tengo hambre.

Después de darme un delicioso baño caliente, pasé rápido a ver a Sophia, pero ya no estaba en su cuna. Sin embargo, a lo lejos escuché la guitarra acústica de Corey.

Cuando llegué a la sala, los sándwiches estaban en una charola en la mesa de centro, y Corey estaba cantando *Blackbird* de The Beatles a Sophia. Me recargué en la columna para ver el momento tierno de padre e hija.

Corey a penas si levantó la mirada para verme.

Sophia estaba despierta en su silla —raro en ella porque aún estaba muy chiquita y amaba dormir—, y tenía la mirada fija a donde provenía el canto. Ojalá ya pudiera ver en la mirada de su padre el profundo amor que le tiene.

—Le gusta *Piggies* —le comenté cuando terminó. Fui al sofá a sentarme con los pies arriba, en el camino tomé mi sándwich.

—Cántala, yo la toco —sugirió dando los primeros rasgueos.

Di una mordida al sándwich antes de regresarlo al plato, luego cargué a Sophia en lo que esperaba mi entrada.

Mi hija se encorvó para acurrucarse con su oído pegado a mi pecho, su boca se movió, creyendo que le iba a dar de comer, pero no iba a romper la oportunidad de tenerla despierta.

Fue un momento maravilloso cantar a lado de Corey para Sophia. Introducirla al mundo que su papá amaba, y que me enseñó a hacerlo también con el paso del tiempo. No pasaba un solo día de mi vida sin que no escuchara una canción sugerida por Corey.

Desde el nacimiento de Sophia, hemos estado en cuarentena en la casa. Aunque el doctor me dijo que podía visitar a mis amigos a sus casas, no lo hemos hecho porque la bebé ha sido cazada por paparazzi desde que dimos la noticia de que estaba embarazada en la semana 35. Los paparazzi probaron mi astucia para esconder mi embarazo.

También no he podido salir porque la bebé me necesita todo el día. Pero cuando Corey lo ha hecho, me ha dicho que siempre lo sigue un paparazzi. Él minimiza los encuentros, pero he visto sus gestos al entrar a casa, siempre son de fastidio y de frustración por no poder alejarlos. Lo que quiere decir que el mundo allá afuera aún está loco por conocer a Sophia. Eso me da miedo porque Sophie me ha dicho de lo que son capaces los paparazzi por una exclusiva. Ella golpeó a uno sin querer y fue como si lo hubiera asesinado.

—Nunca creí que fuera tan importante tomarme fotografías con una bolsa de pañales —me comentó Corey un día que lo asediaron.

Recordando eso, entendí ya su obstinación por que nuestra hija no sea fotografiada. No podemos esconderla toda la vida, pero convenceré a Corey para hacerlo con nuestros términos y medios. No como un chisme oportuno.

Creo que es importante que lo hagamos porque la tenacidad de los paparazzi puede agravarse hasta el punto de ser agresivos. Y Sophia podría salir lastimada, o Corey ir a juicio por golpear a uno de ellos al protegerla.

Así que, al no poder salir, hacíamos muchas actividades en la casa. Por

ejemplo, Corey estaba enseñándome a tocar la guitarra. No sé si la manera correcta de hacerlo era poniéndose detrás de mí, como si me enseñara a jugar billar, pero yo lo disfruto mucho. Siempre me deja sentir su obsesión por mí en su cobijo, mientras que su masculina voz me tararea las siguientes notas de la canción. Y cuando el rasgueo suena bien, sus labios me premian en el cuello.

Hace las clases de música muy sensuales.

Esas clases han sido parte de las cosas que nos ayudan a “desfogar” la pasión, como dice Corey.

El tiempo con nuestra bebé ha sido el mejor, verla crecer cada día un poco más es tan irreal. Corey se muere de ansiedad porque Sophia ya le llamé *papá*.

A veces me quedo en silencio mirando a Corey cuando tiene en brazos a Sophia, y me pregunto cómo un hombre, con el que no tenía ni una sola oportunidad de conocer, mucho menos de atrapar su interés, ahora es el padre de mi hija.

Y él se sentía igual respecto a mí.

—Siempre tuve muy mala suerte con las mujeres —me confesó una noche, cuando estábamos en la sala cenando y conversando de nuestro pasado mientras cuidábamos el sueño de Sophia—. Poco antes de conocerte, llegué a la decisión de ser un monje franciscano para ya no perder las esperanzas con otra mujer.

—Hasta que Corey Allen, guitarrista de The Radicals... —me puse de pie para actuar el momento como si fuera una ferviente narradora de cuentos—, se detiene al entrar a la galería en compañía de Sophie, su talentosa amiga fotógrafa. Pues sus hermosos ojos se han topado con Rachel Haley.

“Ahí está, la mujer que ha esperado toda la vida. Salida de un sueño imposible.

“—*¿Quién es esa criatura tan bella?*, se preguntó Corey, apenas respirando por el asombro —le arranqué una risita cohibida, lo que quiere decir que tal vez si se lo preguntó. Seguí actuando—. De pronto, como si Rachel fuese llamada por el destino, lo mira, ocultando con dificultad una sonrisa que llevó a Corey a preguntar a su leal amiga por ella. No le importa la desilusión que le han dado las mujeres de su pasado, pues su corazón...

—No, fue mi pito —aclaró bromista Corey.

Me carcajeé, pero enseguida carraspeé y seguí:

—Pues su corazón le está diciendo que ella es la mujer destinada a ser el amor de su vida. Su amor verdadero... La madre de su hermosa hija, Sophia

Allen.

Corey se puso de pie para venir a mí, todo el tiempo tuvo una sonrisa de oreja a oreja.

—Tal vez lo que sentí por ti cuando te vi fue muy carnal, deseo sexual explícito... —dijo transformando su sonrisa a conquistadora—. Pero, amor, no tuvimos un inicio de fantasía, pero la vida es real y es mil veces mejor que cualquier ilusión que hayamos tenido.

Sonreí porque tenía mucha razón.

—Pero si lo deseas... —dijo tomándome entre sus brazos para bailar *So this is love* de Cenicienta tarareado por él.

*Así que este es el milagro con el que he estado soñando.*

*Mmm, mmm.*

*Entonces esto es amor*

Canté al final con Corey terminando con un “Mmm, mmm” que me hizo sonreír.

—Amo a mi príncipe —le dije al final con un par de lágrimas de felicidad y una sonrisa que recibió un beso lleno de amor.

Y lo era. El que ha hecho cada uno de mis sueños realidad.

—Y tú eres una cursi... imposiblemente hermosa. Rae, te amo —dijo sonriente entre besos.

COREY

*Cinco meses después*

—¡No, Rachel! ¡Estás loca! —grité con fuerza y decisión. No iba a ser convencido por ella esta vez.

—Pero Corey...

—¡Es un *no* y punto! ¡No insistas! —le grité con la desesperación de hacerle entender mi decisión ya tomada.

—Estás siendo sobreprotector.

—¡Sí, lo soy! —le grité la verdad. Alguno de los dos tenía que serlo.

—Corey, ya habías aceptado —me recordó Lily-lil, quien ha sido testigo de la discusión que estoy teniendo con Rachel acerca del concierto que acepté hacer con el grupo en el periodo de descanso.

Sería en el festival Corona Capital en la ciudad de México, y era la

primera vez que asistiríamos.

—Pues ya me arrepentí. No voy a dejarla... —dije restregándome la frente.

—Corey —me llamó Rachel—, por eso vamos a ir contigo.

—¡¿Qué?! —le grité tan fuerte que ambas se sobresaltaron—. ¡Estás loca! ¡Un concierto no es lugar para un bebé de seis meses!

—Corey, he pensado en eso y ya investigué con un pediatra. Me dijo que podemos protegerla con audífonos que cancelen el ruido, incluso me dio instrucciones de cómo saber hasta donde es sano para ella. Por eso compré los mejores del mercado —me explicó Lily mostrándome los audífonos.

—Lo más sano para ella es quedarse aquí —aclaré.

Rachel los tomó de su mano y fue a donde Sophia, quien estaba en su colchoneta jugando con su gimnasio de Fisher Price. Estaba tan entretenida que ni siquiera reaccionaba a mis gritos. La sentó para ponerle los audífonos. Me sorprendió que Sophia no se los quitara, como lo hacía con todas las cosas nuevas que le poníamos.

—Ves, le gustan —me dijo Lily-lil, haciéndole gestos a Sophia que la hicieron reír. Tal vez ella encontraba muy gracioso que no pudiera escucharnos.

Fui a donde Sophia para quitarle esas cosas.

—No voy a cambiar de opinión —se las regresé a Lily.

—Lily, me das unos minutos a solas con Corey —pidió Rachel.

—Sí... ¿Me llaman para..., bueno, para saber qué decidieron? Tengo que hacer arreglos —pidió Lily mientras tomaba su bolso.

Rachel asintió sonriéndole, luego acostó a Sophia para que jugara de nuevo con su gimnasio. Escuchamos a lo lejos la puerta cerrándose.

—¿En serio quieres someter a tu hija de seis meses a un festival? —le cuestioné conteniendo el volumen de mi voz, más no el tono indignado.

Solo acepté hacer ese concierto porque era un festival nuevo para nosotros. The Border no iba asistir, así que sería la primera vez en mucho tiempo que tendríamos una exclusividad. Pero conforme se acercaba el día, no quise dejar a Sophia.

Desde que Rachel regresó al trabajo, me he encargado de cuidar a mi hija. Estoy ahora tan apegado a ella que no puedo concebir la idea de pasar cuatro días alejado de Londres.

La idea de Lily no era mala, pero Sophia era muy pequeña aún. Quizás cuando tuviera cinco años.

—Corey —se acercó Rachel a mí para acariciar amorosa mi mejilla—, es una solución para que no dejes de hacer lo que amas.

—Rachel... —le dije antes de un suspiro tranquilo. Ella siempre me tranquilizaba con solo estar así de cerca para dejarme ver en su mirada cuánto me ama aún—, ¿me llamarás todos los días al menos dos veces al día para verla? —le pregunté en lo que retiraba el cabello de sus hombros, dejándome el camino libre a su cuello para sellar nuestra promesa.

Ya no podía cancelar la presentación.

—Sí. Al fin vamos a usar la videollamada de esos celulares tan caros que nos compraste.

—Las voy a extrañar mucho —le aseguré acercando mis labios. Pero, en lugar de besarla, fui por los audífonos, que solo me hicieron fruncir un *no* rotundo.

Al parecer, ella tampoco quería alejarse de mí.

México

*Dos días después*

Sujeté bien la lata de refresco en lo que me dejaba caer en el respaldo del sillón de la sala del lounge. Hoy era el día del concierto y estaba ansioso porque Rachel no me ha hablado desde anoche, y no quería subir al escenario con la preocupación a cuestas de si le sucedió algo a alguna de las dos. Los bebés suelen enfermarse de la noche a la mañana; aún tengo muy vívida esa terrible noche en el hospital porque a estrella de azúcar no le bajaba la temperatura.

—Tómate un respiro, Corey —me recomendó Rhys sentándose a mi lado, contrario a mí, él traía una cerveza en la mano.

—Cuando tengas...

—Sí, sí, ya sabemos lo que vas a decir: Cuando tengas hijos, me entenderás —terminó Cameron sentándose a mi lado, también traía una cerveza y una bolsa de Ruffles.

—Pues es la verdad, amigo —le dije antes de beber el refresco. Miré a todos lados—. ¿Dónde está Patrick?

—Hablando con Paige —me respondió Rhys—. Por cierto, en mi opinión, todos los festivales deberían tener nombre de cervezas... ¡Como este! —me señaló Rhys mostrando su Corona, luego le dio un trago.

—Al principio pensé que era un festival de cerveza, y me pregunté: ¿vamos a amenizar mientras todos se emborrachan? —comenté. Cameron rio—. Como en el Oktoberfest.

—En teoría, haremos un poco de eso hoy —aclaró Rhys, despertando nuestra confusión—. Estaremos tocando mientras los fans se emborrachan.

Los dos asentimos haciendo gestos de que tenía razón desde cierto punto de vista. Después solté un largo suspiro.

—¿En qué momento cambiamos tanto? —consultó Cameron mirando hacia el horizonte en donde había buena música y miles de fans teniendo su gran momento. La diversión estaba allá afuera y nosotros no acudíamos a su llamado.

Miramos confundidos a Cameron por su nostalgia.

—¿A qué te refieres? —preguntó Rhys antes de encimarse sobre mí para robarle un Ruffle.

—¿En qué momento pasamos de: preocuparnos por si la fan se iba del cuarto al terminar de cogerla, a preocuparnos por bebés y esposas? ¡A no estar allá afuera emborrachándonos como antes lo hacíamos en los festivales!

Suspiré en lo que acompañaba a Cameron en su vista nostálgica, revocando esos días en que estaríamos entre los fans, cazando el culo de la noche.

—No lo sé. Pero tienes razón, ya me parece tan lejano el día en que me cogí a la última fan —respondí.

—Estoy de acuerdo —coincidió Rhys. Suspiró y agregó—. Pero tenemos que seguir adelante y recuerden a donde me llevo esa vida de estrellita de rock.

No comentamos acerca su punto de quiebre.

—Entonces, ¿no te convencieron los audífonos? —me preguntó Cameron para romper el momento incómodo que Rhys ocasionó—. Yo los probé y no escuché nada. Hasta pensé en comprarme unos para esas noches en que todo ruidito me despierta.

—No, no me convencieron...

—¿Qué harías si Rachel ignorara tu orden y te cayera aquí de sorpresa con todo y bebé? —me interrumpió Rhys.

—No se la acabaría.

—Entonces, no seas tan duro con ella porque ahí está —avisó.

Tan pronto me dijo eso, miré hacia donde me señaló con la botella. Me encabroné cuando la vi caminando junto a Lily-lil, traía a nuestra hija en

brazos con los jodidos audífonos. A Sophia le parecía gracioso las caras que veía y no tenían sonido, tal vez le recordé cuando le hacía muecas chistosas para hacerla reír. Iba dejando rostros enternecidos por ella.

Rachel aún no me veía, por lo que dejé la jodida lata en el suelo y me levanté para ir a donde ella con pasó encabronado por desobedecerme.

Sin embargo, en lugar de preocuparse por mi posible enojo, sonrió de oreja a oreja cuando me vio; Lily-lil se escabulló, pasando a mi lado con la cabeza baja. Sabía muy bien que estaba encabronado.

Estaba por hacer una escena a Rachel en público, cuando Sophia me reconoció y me pidió que la cargara con desesperación. Mi hija me ablandó con solo un abrazo que me dijo que me extrañó mucho; Rachel se acercó para buscar que la abrazara también. No la rechacé y terminé dándole un beso en la frente.

—Par de hermosas manipuladoras —les susurré a ambas.

Rachel rio traviesa entre dientes. Al final del día, ella siempre sabe lo que es bueno para mí.

—Te extrañábamos mucho —susurró alzando la mirada y, ¡condenadas mujeres!, me suavizaron más.

—¿En serio la están protegiendo? —consulté a Rae cuando nos soltamos.

—Sí. Sé que estás preocupado y por eso no voy a exponerla todo el día al festival. Estaremos contigo hasta que tengas que ir a dar entrevistas. La llevaré al hotel y estaremos ahí esperándote hasta que termines el concierto —me explicó su plan—. Te extrañamos mucho y solo queríamos apoyarte.

—Está bien. Pero prométeme ya que Sophia no va a pisar otro concierto hasta que esté más grande.

—*Sugar lips*, no puedo prometerte eso. Siempre iremos a ti cuando te extrañemos.

Apreté resignado los labios a que así iban a ser las cosas con ellas.

—¡Bombón! —gritó emocionado Rhys a nuestras espaldas. Se acercó a nosotros para saludarnos, pero, Sophia le pidió que la cargara al reconocerlo.

Sophia quería mucho a cada uno de mis amigos, quienes la torturaban con cosquillas y juegos tontos. Ella siempre los recibía de la misma manera, demandando sus brazos. A veces se la pasaba brincando de brazos en brazos porque quería estar con todos.

Le apodaron Bombón por las Chicas Superpoderosas, porque según ellos sus deseos tenían que cumplirse al instante.

Rhys me la quitó de los brazos. Cuando saludó a Rachel, me di cuenta que

masticaba un chicle de menta para quitarse el aliento a cerveza. Al menos se preocupó por que mi hija no oliera su borrachera.

—Vayan al tráiler a cogerse, nosotros cuidaremos a bombón —sugirió Cameron en lo que mordía la manita de Sophia.

—¿Acaso crees que vino hasta aquí solo para eso? No, Cameron, trajo a mi... —callé cuando Rae me jalonó un poco la playera. Volteé a verla, y se mordía el labio inferior y enarcaba las cejas, su clásico mensaje silencioso para decirme que tenía ganas de un “rapidito”.

Puse los ojos en blanco y tomé su mano para llevarla al tráiler a satisfacer su antojo.

Rhys se carcajeó tanto que Sophia le imitó.

—Ni tú te creíste ese gesto —comentó aun entre risas.

Tomé la pañalera, que parecía más el bolso de trabajo de Rae, y la abracé por el cuello para llevarla al tráiler.

Tan pronto cerré la puerta y dejé la pañalera en una mesa, Rae se me arrojó para besarme como si hubiésemos estado separados por años. Su sensual gemido me invitó a manosear su trasero, mientras tanto, ella se escabulló a la presilla de mis jeans y me acarició para excitarme más rápido. Solo que ya lo estaba desde que le abrí la puerta del tráiler.

—Está en mi cartera —le avisé cuando buscó en mis bolsillos el condón.

Rachel se emocionó mucho cuando abrió la cartera y descubrió la fotografía que traía de los tres, enseguida, tomó el condón y volvió a meter mi cartera a los jeans. Me jaló por la cintura al sillón que tenía la medida justa para tener sexo con ella.

No nos desnudamos, solo nos bajamos un poco los jeans para coger como si nouviésemos nada serio.

Fue rápido, pero tan satisfactorio.

—Te excita hacerlo en los conciertos, ¿verdad? —le consulté porque se había alocado tanto como ese día que la castigué con una masturbación casi pública.

Rae se cubrió la cara como si hubiera hecho algo obsceno; la descubrí para mirar su timidez. Para mí, sus deseos sexuales no tenían nada obsceno, solo la hacían más perfecta.

—Tú tienes la culpa, porque me mostraste cómo eran los orgasmos musicales... —sonreí—. Además, me gusta ser tu “groupie” —balbuceó.

—¿Es en serio? —le cuestioné sorprendido y ella asintió varias veces con

la cabeza—. ¿O sea que tuve una hija con mi groupie estelar? —le pregunté entre sonrisas engréidas.

Rae rio entre dientes y se acercó para morderme el cuello. Al principio me quejé, pero en segundos lo besó para encenderme de nuevo. Pero tuvimos que detener todo cuando escuchamos afuera a Rhys y Cameron bromeando con Sophia, imitaban su voz para avisarnos que necesitaba un cambio de pañal.

—¡Esperen un minuto! —gritó Rae. De inmediato, escuchamos risas burlonas.

Fuimos rápido al baño que tenía el tráiler y nos arreglamos para atender a nuestra hija.

Cuando Rae abrió la puerta, Rhys y Cameron compartieron miradas intrigantes, creo que esperaban que estuviésemos desnudos.

Rae tomó a Sophia y la pañalera de camino al sillón donde minutos antes hicimos nuestra “travesura” del rockero y la groupie. Le quitó los audífonos a Sophia y de inmediato empezó a balbucear como si nos contara todo lo que hizo con mis amigos.

—Sophia nos... ¡Wow! —dijo Cameron mientras se acercaba, pero se alejó en un brinco al ver lo que era capaz de hacer la bebé. Siguió—. Ella nos trajo más publicidad encima.

—¿Qué hicieron con mi hija? —demandé cruzándome de brazos.

—Nada —respondió Rhys desde lejos—. Solo paseamos con ella, pero todo mundo empezó a especular si era hija de Cameron o mía. La has mantenido tanto en secreto que nadie la reconoce.

—Ya se desilusionarán cuando la vean conmigo —aclaré después de una risita. Mi promesa de las redes la hemos cumplido al pie de la letra, por lo que muchos no conocen su verdadero rostro, y más si esté va madurando con los días.

Rae terminó de cambiar a Sophia y la sentó en el sillón; de inmediato, Sophia se estiró como pudo por los audífonos para jugar con ellos.

Cameron revisó su celular rápido cuando sonó. Sophie dejó los audífonos y le pidió el celular.

—No, bombón, no es un juguete —le dijo—. Bien, los dejamos, Patrick nos está buscando —avisó guardando el celular.

—Los vemos en un rato —les dije.

Rhys de inmediato se acercó a dar a Sophia un beso en la mejilla que le hizo reír.

Salimos detrás de ellos, pero nos desviamos para buscar un lugar algo

alejado del ruido fuerte, en donde pudiéramos sentarnos en el pasto con nuestra hija.

Encontramos un lugar, y Sophia disfrutó que le quitáramos los audífonos. Rae le dio su conejita de peluche y empezó a jugar con ella con torpeza.

—¿Te enojó mucho que hayamos venido sin avisarte? —me preguntó en lo que buscaba en la pañalera algo de comer. Rae siempre cargaba con botana para nosotros, y siempre me burlaba de ella con que había robado el bolso de Mary Poppins.

—Sí —respondí serio mirándole. Bajó la cabeza desilusionada. Aunque hizo mal, no quise afligirla—. Pero las extrañaba mucho ya, así que fue bueno que hayan venido.

Su actitud cambio de niña regañada a mujer inmensamente feliz, como me gusta verla siempre.

—Ahora que si siempre vas a jugar conmigo a la “groupie y el rockero”... —le dije inclinándome a ella un poco para buscar sus labios.

—Me apunto al plan —contestó besándome, pero fuimos interrumpidos por Sophia que me dio un golpe en la cara con los audífonos.

Empezó a quejarse y a demandar a su mamá, quien rápido sacó un biberón y la cargó para dárselo. Sophia bebió su leche como si nunca la alimentáramos. Un poco de drama.

Cuando estábamos en público, Rae era quien solía alimentarla. Me gustaba hacerlo, pero estaba consciente de que esa imagen era digna para sacar cámaras y robarme el momento.

—Es curioso —dije mirando a nuestro alrededor—. Hace un año estábamos formalizando nuestra relación en un festival y ahora estamos en otro con una hija en brazos.

—Sí, es curioso —coincidió mirándome con una sonrisa a medias—. Pero lo es aún más que no nos han venido a molestar tus fans.

—Creo que es por Sophia —respondí, pero me hizo gestos de confusión—. Hemos sido tan herméticos y protectores con ella que de seguro piensan que voy a romperles la jeta si siquiera la ven.

—Y eso les va a pasar si lo hacen —coincidió Rae entre una risita irónica. Sophia se quitó el biberón y trató de levantarse.

—Creí que se iba a dormir —dije tomando su conejito para dárselo.

—No. Hay demasiada fiesta para perdérsela. Yo creo que cuando ya camine nos va a hacer berrinche porque no la llevamos a donde está la

verdadera acción —comentó.

Reí entre dientes irónico porque eso no iba a suceder hasta que yo quisiera.

—¿Vamos a comer? —le pregunté.

Rae asintió y se dispuso a guardar todo en la pañalera mágica; mientras tanto, tomé a Sophia para cargarla, pero antes Rae sacó la cangurera ligera que le permitía moverse mejor.

Ya en su cangurera, Rae le puso otra vez los audífonos. Le divirtió de nuevo entrar a su burbuja silenciosa llena de caras graciosas.

Fuimos a la zona de comida, en donde nos encontramos con los demás y comimos con ellos. El tema a tratar fue lo que podríamos hacer para festejar el cumpleaños de Noah, que se acercaba ya.

Sophia se durmió en brazos de Lily-lil.

—Te ves muy bien con un bebé, Lily —le comentó Rae.

Lily rio nerviosa y negó con la cabeza la posibilidad. Creo que no quiso decir en voz alta que el día en que eso sucediera, ella dejaría de ser nuestra manager. Por desgracia, es un día que llegará, y, para ser honestos, mis amigos y yo aún no hemos hablado de lo que tendremos que hacer en ese momento.

—Es hora de irnos —nos avisó Patrick cuando vio su reloj. Todos nos páramos.

Rae sacó la cangurera para llevarse a Sophia dormida.

—Ya avisé al chofer para que te lleve al hotel —le comentó Lily.

—Sí, gracias. Espero que no haya mucho tráfico como cuando vinimos, quiero que Sophia duerma mejor.

Nos dimos un beso en los labios y me avisó que Lily-lil le había puesto en mi cuarto y que nos veríamos ahí cuando terminara el concierto.

—Me despiertas cuando llegues —me avisó.

—Avisas a Lily cuando llegues al hotel —le pedí para no estar preocupados por ellas.

Asintió sonriente y la dejé ir, seguida por un guardaespaldas que Lily les asignó a fuerzas, y miradas que trataban de confirmar si llevaba a mi hija en ese bultito delantero.

—No fue tan malo que vinieran, ¿verdad? —me consultó Lily-lil.

—No, pero creo que es mucho ajeteo para Sophia. Si hubiera sido en Europa no hubiera hecho un drama.

—Pero si tienes a la hija más comprensiva del mundo. No se quejó ni un solo minuto.

—No. Pero no siempre va a ser así.

—Tal vez tienes razón —concordó Lily después de pensar unos segundos.

Aún no llegaba la etapa activa de Sophia. No iba a ser igual de tranquila cuando descubriera que ya puede ir a esos objetos que toda su vida le han parecido curiosos.

Llegamos a la zona en donde nos iban a hacer las entrevistas. Solo esperaba que el tema de conversación no fuese mi hija haciendo debut en los festivales.

### *Cuatro horas después*

Llegué al cuarto muy cansado. Por suerte no hubo mucho tráfico, aunque sentí que cruzamos dos veces Londres para llegar al hotel muy cerca de un bosque citadino. Cuando entré sin hacer ruido, lo primero que escuché fue la televisión prendida y Sophia balbuceando y riendo sola.

—¿Aun no se duerme? —pregunté a Rachel que se veía algo ataviada por la niña.

—¡No! Se despertó en cuanto la acosté en la cama y desde entonces ha estado esperándote. Ya me hizo un berrinche porque no estabas tú para tranquilizarla —me dijo.

Sophia me estiró los brazos para que la cargara, pero no lo hice porque primero quería darme un baño.

Cuando regresé, Sophia estaba quejándose de que no quería a su mamá. La cargué y enseguida se pegó a mi pecho como si tratara de impregnarse de mi aroma; la acuné rápido y le siseé mientras le daba el biberón que Rachel me pasó, hasta que se quedó dormida en unos minutos.

—Corey —me llamó Rae poniéndose de pie para quitarme a Sophia, pero la rechacé con una negación de cabeza—. Acuéstate ya. Te ves agotado.

—Lo estoy —respondí sin dejar de mecer a Sophia—, pero ella no cree que lo estoy. Entre abre los ojos a penas dejo de mecerla.

Me dolió que hiciera eso porque me dijo a su modo que temía que yo desapareciera, como lo hice desde su punto de vista hace dos días.

Seguí unos minutos más, con la espalada aniquilándome, y los brazos temblándome de la tensión que ya pobremente podían soportar. Hasta que al fin pude dársela a Rae para que la llevara a la pequeña cuna, que seguramente era del hotel. No se despertó, pero, por si acaso, le puse a su conejita para que no demandara por ella más al rato.

Fui acostarme boca abajo en la cama para descansar. Rae se movió rápido y se sentó por debajo de mis nalgas, y le hice saber con un gemido que no estaba en condiciones para hacerlo esta noche, pero empezó a darme un merecido masaje que inició en mi espalda baja para subir hasta mis hombros. Mi gemido ahora fue de deleite.

—Se siente tan bien. No te detengas —balbuceé.

Esta es la ventaja de tener una pareja que me espera para consentirme después de un concierto cansado. Sobre todo, hoy, porque me afectó mucho la altura de la ciudad.

Cuando me sentí más relajado, me torcí un poco para que se diera cuenta de que iba a ponerme de pie. Necesitaba retorcerme para tronar la espalda, después quité las cobijas para ya acostarnos a dormir. Mientras tanto, Rae fue al baño.

—¿Crees que despertará al rato? —me preguntó regresando de lavarse los dientes.

Me quedé pensando un segundo y luego fui a mi maleta.

—¿Qué vas a hacer? —me preguntó Rae agarrándose su cabello en una coleta.

—Bueno, han dejado de agarrarme las nalgas —Rae se tapó la risa con la mano para no despertar a Sophia—, para darme consejos para papás primerizos.

Saqué una playera y luego fui a la cuna para quitar con mucho cuidado la almohada. Sophia se quejó, pero no despertó.

—Me dijeron que cuando salga de gira, le pongas en su almohada una playera mía, como si fuera una funda. Mi aroma impregnado le va a engañar diciéndole que está conmigo.

—¿Crees que funcione? —me preguntó Rae mirándome regresar la almohada a Sophia.

—No perdemos nada con probar.

Regresamos a la cama y nos acurrucamos para dormir. Rae me hizo una caricia en el pecho que le hizo gemir en deleite.

—Sí, esto es amor —susurré en un canto. Pero en lugar de un abrazo más fuerte, conseguí una risita tonta adormilada.

—Eres muy cursi, Corey Allen —dijo alzando la mirada hacia mí—. Y amo tus cursilerías.

Sonreí antes de darle un beso en los labios, luego se acomodó de nuevo y, con un último suspiro, caímos dormidos.

El truco milagrosamente funcionó, tanto que cuando desperté en la mañana para prepararnos para regresar a Londres, vi que Sophia estaba despierta mirando hacia el techo balbuceando sola.

Sonrió cuando me miró.

—Buenos días, estrellita —susurré con voz adormilada aún. Iba a sacarla de la cuna, pero mis brazos se sentían adormilados y doloridos para soportar su peso.

—Funcionó el truco —comentó Rae desde la cama. Cuando volteé a verla, estaba tallándose la cara para despertar, luego se estiró.

—Ha sido el mejor que me han dado —respondí regresando a la cama con ella.

—Lo llevaré a la práctica —bostezó profundo—. Corey... —dudó, creo que no terminaba de despertarse aún.

—¿Sí? —le invité a seguir en lo que se acercaba a mí para que la abrazara; levantó su mirada adormilada, pero aun así romántica.

—Siempre te apoyaremos en lo que más amas, y siempre iremos a ti cuando nos necesites —prometió.

—Gracias —le dije acercándola más para darle un beso en la frente—. Amo a mis dos mujeres.

Nos quedamos muy abrazados, mientras ella hacía su habitual caricia en mi amuleto tatuado en mi pecho, disfrutando el silencio y el bienestar de tener a la persona que más amamos en brazos. Nuestra hija estaba platicándonos algo desde su cuna. Esto era lo que más amaba al despertar, cuando por asares del destino nos separábamos en la mañana y alguno de los dos retomaba la unión.

Y, como todas las mañanas, Sophia nos gritaba con sus quejidos de incomodidad que cortáramos ya el arrumaco y recordáramos que teníamos una hija.

—Bien, es hora de regresar a casa —avisé saliendo de la cama junto con ella. Nos preparamos rápido para bajar al lobby y encontrarnos con los demás.

La ventaja de tener una hija tranquila y viajar acompañado es que ella estuvo parte del vuelo con mis amigos y la otra parte dormida.

Al llegar a casa, sentí como si me hubiese ido toda una gira, cuando solo fue una probada de lo que tendré que vivir el próximo año. Quizás no es tan mala la idea de que Rae y Sophia me visiten en la gira de vez en tanto, porque solo así podré sobrevivirla lejos de ellas.

De las dos mujeres que me han dado la felicidad que por muchos años

busqué en lugares incorrectos.

# EPÍLOGO

COREY

Tres meses después

Desperté cuando a lo lejos escuché el balbuceo de Sophia que siempre me llamaba para que ya pudiera iniciar su día entre mamilas, juegos, berrinches y sueños. Rae se quejó como niña que no quiere levantarse para ir a la escuela.

—Yo voy —le avisé sentándome para salir de la cama, busqué la playera que siempre tengo debajo de la almohada para estar presentable para mi hija. A veces olemos a sexo y esta es la manera de ocultarle que mamá y papá jugaron al rockero y la groupie antes de dormir.

Pero en ese momento sonó la alarma del reloj de Rae. Se quejó aún más.

Fui por Sophia, quien lo único que quería era su conejo que estaba a sus pies y no podía alcanzarlo. No demandó mis brazos, solo lo tomó y se acurrucó con él.

—Gracias, estrellita.

Regresé a la cama, pero Rae ya estaba preparando la ropa que se iba a poner después de bañarse y arreglarse.

—Sophia nos dio un rato más para estar juntos —le comenté palmeando la cama para que regresara.

—No, Corey, sal ya de la cama que solo tenemos una hora y media para estar listos.

—Yo lo estoy en diez minutos —le contradije, ahora quitándome la playera para que mi lado malo la tentara.

—Tú necesitas diez minutos, yo media hora y Sophia una hora.

—Eso es más de una hora y media.

—Así es. ¡Sal de la cama ya! —me ordenó.

—Rae, tú no eres quien se va a casar...

—No, pero tú eres el padrino y tienes que estar ahí antes.

—Pero hace frío... —rezongué—. ¿Quién carajos se casa en febrero? ¿No pudieron esperar hasta primavera, como lo hace todo el mundo?

—Creo que acabas de responder sin querer tu pregunta —respondió ella con obviedad al final, diciéndome con gestos que agarraría a todos en sorpresa—. Además, supongo que así fue una planeación más fácil, al tener

todo disponible para ellos.

—Mmm, con dinero todo está disponible —contradije.

Salí de la cama entre quejumbres, pero se me ocurrió una diablura. Más bien un regalo que nunca rechaza: me quité el bóxer. Me acerqué a Rae así, como dios me trajo al mundo.

Pobre, aun sabiendo que todo lo que ve es suyo, no puede evitar sonrojarse cuando me ve desnudo.

—¿Escuchas eso? —le pregunté marcando mi abdomen a propósito para intimidarla.

—No escucho nada —respondió bajando la mirada hacia mi paquete. Me atreví a tomar su mano sin que se diera cuenta y lo llevé ahí.

—¡A-ha! Nos está dando un momento a solas por la mañana —le comenté, después cerré los ojos y me mordí el labio inferior cuando su mano se amoldó en mí. Todavía la tenté más gimiendo sexual. Fue placentero para ella—. ¿Lo vas a desperdiciar? Te está saludando muy feliz de verte siempre.

Sin esperarlo, me empujó a la cama como loba hambrienta para sentarse en mi a ahorcajadas.

—¡Bitches! La groupie ha llegado al estadio... ¡Fuera! —exclamó con sus labios iniciando el recorrido a mi boca.

La tomé por la cintura para voltearla entre risas engreídas para ser yo quien hiciera todo. Fuimos rápidos porque Sophia tiene un concepto del tiempo muy extraño. Cinco minutos libres para nosotros es una hora para ella sin sus padres.

Aun cuando Rae me dio carta libre para tener un rapidito, hice que cada segundo se sintiera única para mí. Era mi mujer.

Pero los “cinco minutos” terminaron cuando Sophia se quejó, y tuve que venirme rápido. Aunque después me apresuré para que ella no quedara insatisfecha.

Me dejé caer a un lado entre un respiro profundo. Su último gemido fue de delicia, para nada quedó insatisfecha.

—Momento incómodo... —avisé a Rae cuando me miré—. ¿En cuál voy?

—He perdido la cuenta —respondió tras una risa coqueta y fue a atender a Sophia.

Me paré para ir a tomar una ducha rápida. Esa era la historia de ser papá: sexo rápido con Rae y un segundo después aparentar a Sophia que somos castos y puros.

Cuando terminé de ponerme el saco, Rae entró ya arreglada con Sophia en brazos.

—¡Wow! —exclamó Rae—. Si no te hubieras dedicado a la música, bien pudiste ser modelo de diseñador.

Reí entre dientes cuando me cohibió con eso.

—Y tú te ves siempre hermosa y con mucha clase, babe. —le dije acercándome a ella para darle un beso en los labios, pero Sophia pensó que iba por ella y se colgó de mí.

—Y tú eres toda una hermosa princesa —dije a Sophia antes de darle un beso en la mejilla que le hizo reír.

—Vámonos —me dijo Rae tomando su bolso. De paso por la sala, tomamos la pañalera ya lista.

—Espero que los paparazzi no se pongan pesados con Sophia —me comentó Rae cuando estábamos subiendo al auto.

—No lo creo. Ella no será el objetivo —dije arrancando ya—. Querrán tomar fotos exclusivas de la boda de la pareja “imposible”.

En el pasado, que me parece ahora muy distante y ajeno, haber escuchado a Cassie decir “Acepto” en el altar, me hubiera molestado tanto que hubiera abandonado la iglesia, o hubiera sacado los trapos sucios de Rhys cuando el padre preguntara si alguien tenía que decir algo para detener la boda.

No... Corrijo. La verdad es que no hubiera asistido a la boda porque no hubiera soportado perderla.

Pero al verla sonriendo mientras miraba muy enamorada a Rhys, cuando él también aceptaba ser su esposo, reconocí que ella nunca hubiera sido mía. Ellos dos se pertenecían.

Sophia balbuceó en el silencio de la ceremonia, pero no interrumpió, solo atrajo mi atención cuando la vi estirándose a mí para que fuera por ella a cargarla. Rae le susurró algo mientras la acurrucaba para darle el biberón, el cual tomó con el entusiasmo de siempre. Mi hija era tan apasionada.

El resto de la misa fue romántica para las mujeres. Al menos para Rae, quien no dejaba de mirarlos con una sonrisa tímida, tal vez se imaginaba que podríamos hacer eso también en un futuro. Lo he pensado las últimas semanas, y es un paso que no me incómoda dar con ella. Es decir, tener una hija juntos es estar prácticamente casados. Desde mi punto de vista, sería solo “legalizar” la relación.

Nunca he hablado con ella de lo que quiere, pero su mirada fantasiosa me

está diciendo que ella quiere esto también. Tendré que tocar este tema con ella antes de formalizar algo legalmente porque también podría ser de las que no lo necesita.

Rae miró a Sophia y luego a mí, y sonreímos al encontrarnos. Ojalá pudiera estar a su lado para tomar su mano y besarla con completa devoción.

La ceremonia terminó con Cassie y Rhys saliendo ya como el señor y la señora Bellamy. Fui a Rae para darle el beso que tanto quise, y tomé a Sophia para que caminara con confianza de no caerse con la niña.

Los paparazzi seguían sin aparecer. Nos sorprendió porque este era el momento que todos han querido comerciar. Quizás guardaron tan bien el secreto de la iglesia, su verdadero momento, que ni siquiera el paparazzi más devoto a su profesión consiguió la información.

No nos quedamos más de lo necesario y partimos hacia la recepción que sería en un castillo pequeño fuera de Londres.

Conforme nos acercamos, los paparazzi empezaron a aparecer a lo largo de la vía, tomando fotos a cualquier auto que pasara, fuera o no invitados.

Por suerte, había seguridad que no permitió la entrada al terreno del castillo. Sophia estaba en su silla jugando con su conejita, así que ni prestó atención a los flashes que nos alcanzaron a deslumbrar. Creo que ya se estaba acostumbrando a la vida de *hija de músico de rock*.

Dejamos el auto en el valet parking y caminamos hacia la recepción de manos agarradas y con Sophia en brazos.

—¡Awww! ¡Se ve preciosa! —grito Sophie en cuanto nos vio y vino corriendo a cargar a mi hija. Liam sonrió al ver a Sophie con un bebé en brazos. He notado que siempre lo hace, tal vez igual está pensando en ya tener hijos con ella, o tal vez le gustaba solo verla hablar como niña a Sophia. ¡Ah! Lo que escondemos los hombres con una sonrisa.

Tras las rápidas impresiones de la ceremonia, y de que Sophia no dejaba de balbucear para llamar la atención, entramos al lugar que a las mujeres les pareció el paraíso de las bodas románticas. Pasamos a la mesa que nos asignaron con el resto de los amigos, pero, tras ayudar a Rae con todo, fui a donde estaban Cameron y Patrick.

—Sigo con la duda: ¿Cómo pasamos de acostarnos con una mujer cada noche, a bodas en donde comentamos que los arreglos están bonitos? —comentó Cameron riendo casi al final.

—E hijos —agregó Noah acercándose a nosotros. Ya tría una bebida en las manos.

—El ciclo de la vida —respondí. La verdad era que no entendía tampoco cómo pasó todo tan rápido.

Todos se carcajearon cuando Patrick cantó la primera estrofa de “El rey león” y Cameron bromeó con que le prestara a Sophia para alzarla como el bebé reinante de la manada.

Nos carcajearnos tanto.

Liam se nos unió, y preguntó de inmediato de qué hablábamos, a lo que Cameron fue quien lo puso al tanto.

—Seré honestos con ustedes —dijo Liam—. Prefiero la vida que tengo en este momento que la que tenía cuando era soltero. Ya no me asusto si no me puse condón o no.

—Demasiada preocupación —comentó Noah.

—¿De qué? —consulté.

—De si la fan no te vio la cara e hizo todo para salir embarazada. Les juro que yo sospeché de cada condón que sacaron ellas para que usara. Casi saco el microscopio para revisar que no lo hubieren picado con una aguja antes —respondió Patrick.

—¿Creen tener hijos regados? —cuestioné preocupado. Era una posibilidad muy latente, y que a veces me aterra al recordar que la mala suerte siempre me visita cuando soy feliz.

Todos, sin excepción, se encogieron de hombros.

—Yo creo que estás librado, Corey —me comentó Patrick palmeándome la espalda.

—Sí —coincidió Liam—. Si después de un año y meses no ha tocado una fan a tu puerta para decirte que fuiste padre, es porque esquivaste esa bala.

Hice muecas de que no entendía.

—Es sencillo. Bombón es el ultimátum para las mujeres de que estás abierto a la paternidad —explicó Noah—. Y siempre hay una que cree que no escaparás a la responsabilidad.

Coincidió con eso en lo que volteaba a ver a Rachel y Sophia sin dudar, no quería que ninguna de las fans con las que me acosté sin protección apareciera un día reclamando mi paternidad.

Al fin llegó ese momento de arrepentimiento de mis calenturas, en donde di por sentado que venirme fuera me zafaba de una futura responsabilidad.

—¡Hum! Dos por ciento de error. Una nadería que cambia la vida para siempre —comentó Noah antes de beber su bebida.

—Yo escuché una vez que los condones solo son ochenta y cinco por

ciento efectivos, si los usas bien —comentó Patrick.

—¡No jodas! —exclamó preocupado Cameron.

—¿Saben algo de Kendra? —pregunté al recordarla con la efectividad de los condones.

No he sabido nada de ella desde que Sophia empezó a crecer cada vez más en el vientre de Rae. Conforme me enamoraba de mi hija y más de Rae, las demás mujeres se perdieron en la indiferencia. Además, por ningún motivo quise enojar a Rae.

—Tubo un... —respondió Cameron.

—¿Puedo unirmeles? —interrumpió Charles, el amigo de Liam y Noah. No seguí la conversación de Kendra para que el chisme no llegara a oídos de Rae. También se acercó un mesero a ofrecernos bebidas, pero yo no la acepté y le pedí que me la cambiara por un refresco. La vida de mi hija y de Rae dependían de mi sobriedad para manejar.

—Hace unos meses, me llegó un DM por Twitter de una fan que alegaba tener un hijo mío —confesó Noah.

—¿Y lo era? —le preguntó Patrick.

—Fue una estupidez. Cuando le pedí pruebas, me mostró una fotografía de ella con un conejo que le autografié.

Todos nos carcajearon.

—¡Tus orejas son largas, pero ¿dónde está tu borla?! —le bromeó Liam mientras miraba las nalgas de Noah.

—Me lo hubieras dicho, Noah. En lugar de tatuarme un trébol, te hubiera cortado una pata para la suerte —bromeé muy serio.

Arranqué las risas de todos, incluso la suya.

—De seguro te refundió en el celibato por un tiempo —le comentó Cameron.

—Celibato, doble condón, pastilla del día siguiente... ¡Todo! —aclaró Noah después de beber de su copa.

A lo lejos escuchamos a Sophia llamándome con su balbuceo que cada vez se acercaba más a la palabra papá. Rhys siempre me decía que parecía estar cantándome para llamar mi atención.

Volteé a verla, pero estaba tranquila, tal vez solo estaba preguntando a su mamá dónde estaba su papá.

Cuando Cameron iba a decir algo, anunciaron que Rhys y Cassie habían llegado.

—Los veo al rato —les dije antes de ir a donde Rae. Mi pequeña demandó

mis brazos en cuanto me vio.

A partir de ese momento, fue la celebración más entretenida a la que he asistido.

Jamás he visto tan feliz a mi amigo, solo esperaba que no lo arruinara algún día.

—Hermosa señorita —dije a Rae cuando estaba platicando con Paige. Sophia estaba, irónicamente, durmiendo en brazos de Sophie. Rae volteó a verme confundida—, ¿me permite está pieza?

Con una sonrisa, tomó mi mano para que la llevara a la pista.

Bailar con Rae me hizo sentir por un momento que estaba en mi propia boda, y la idea no me asustó de nuevo. Tal y como no lo hizo esa vez que me despertó un domingo muy temprano y le dije: —Esposa, estoy de vacaciones.

Su sonrisa amorosa fue la que me llevó a la decisión final de casarme con ella. No hoy, ni esta semana porque pensaría que solo lo hice por la boda de Rhys y Cassie, pero algún día.

Al terminar la canción, nos invitaron a sentar porque ya era la hora del brindis, y tenía que dar mi discurso junto con Cameron y Patrick, padrinos de Rhys también.

Cada uno dio su discurso, cuya intención era arrancar risas a los novios y a los presentes. Yo no había preparado nada porque no tuve tiempo. Con una bebé de seis meses, el tiempo libre es escaso, y lo poco que tenía lo usaba para dormir o hacer el amor a Rae.

Iba a improvisar.

Me levanté con copa en mano tras los aplausos del corto discurso de Cameron.

—Rhys, has sido uno de mis mejores amigos por algunos años ya. Hemos vivido cosas juntos que..., bueno, la mayoría de las cosas no las recuerdo, pero siento que pasaron —algunos rieron al saber que hablaba de complicidad masculina—. Cameron y Patrick —dije mirándolos rápido— ya han hablado de ti... Pero, bueno, ya lo han dicho todo... Entonces, hablaré de tu esposa, Cassie.

Nació un cuchicheo que estoy seguro decía que iba aprovechar el momento para arruinar la boda. De reojo vi que hasta Rae temió por mis palabras.

—Cassie... —tragué saliva porque ya me estaba acobardando con todas las miradas encima. Incluso ella y Rhys se veían preocupados—. He escuchado varias veces que siempre hay un punto de inflexión en donde la

vida de una persona toma un camino drástico para bien o para mal. Tú fuiste ese punto de inflexión —Rhys me hizo gestos tímidos de advertencia. Seguí sin dejarme intimidar—. No solo en la vida de Rhys, sino en todo su mundo.

“Cuando se enamoraron, todos creímos que ibas a desatar el infierno en la tierra. Pero, fue todo lo contrario, lo regresaste a la vida con solo una canción. Y, sin saberlo, influenciaste para que los que estábamos a su alrededor abriéramos los ojos hacia las personas que teníamos ya enfrente, dispuestas a amarnos en igual medida en que tú amas a mi amigo.

La expresión de Cassie estaba atorada entre una sonrisa y creo que una lágrima de felicidad.

—Has puesto miles de sonrisas en mi amigo cada vez que te mira, y sé que habrá aún más... Cassie, quiero agradecerte que hayas entrado en su vida, que lo hayas amado desde el primer segundo juntos, y que le permitas aun que te ame también —Cassie sonrió mientras volteó a ver a mi amigo con expresión aliviada. Seguí—. Rhys es un mejor hombre gracias a ti.

Guardé silencio para mirar a mi alrededor, y todos estaban pasmados. ¿Habré dicho algo malo?

—Les pido que alcen sus copas para brindar por Cassie, y sus cinco niveles para amar a Rhys.

Nunca he sabido qué significa el tatuaje que tienen los dos, pero siento que es muy importante para ellos.

Rhys y Cassie sonrieron cuando se vieron y se dieron un beso casto.

—¡Por Cassie y Rhys! —dijeron todos con copas alzadas.

Ahora nos invitaron a permanecer en nuestras mesas para que nos sirvieran la comida.

Me senté, dejando primero la copa en la mesa, y, cuando volteé a ver a Rae, estaba muy extraña.

—¿Estuve muy cursi? —le pregunté al oído.

No me respondió, lo que me alarmó porque tal vez ella sintió mi discurso como mi última oportunidad para decir a Cassie de lo que se perdió al no escogerme.

Pero juro que no fue así. En verdad estaba agradecido de que haya escogido a Rhys, porque si ella no me hubiera rechazado, ahora no tendría a mi lado a la hermosa mujer que amo hasta el infinito, y a mi hermosa hija que protegeré siempre con mi vida.

Jamás cambiaré la vida que tengo ahora por un pasado que desconozco ya.

—Rae... yo... —iba a excusarme de lo que malentendió. Pero Rae me

calló poniendo su dedo índice sobre mis labios. Se acercó, como si fuera a besarme, pero solo se detuvo a unos cuantos milímetros de mis labios.

—¡Mmm, mmm, mmm! —canturreó callado con una sonrisa amorosa.

Era un mal momento para ser cursi, porque cuando cantaba con esos gemidos, tocaba una fibra en mí que respondía a su cursilería, y siempre la llevaba a la cama para ir más allá del “vivieron siempre felices”.

Pero no la detuve... O me iría mal en casa cuando Sophia durmiera. No habría un “cogieron siempre felices” esta noche.

—El milagro con el que he soñado —susurré atendiendo sus labios ya.

—Corey —nos interrumpió Cassie. Ambos la miramos confundidos, esta era la primera vez desde que la conozco que se dirige a mí sin Rhys a sus espaldas. De hecho, me sorprendió tanto que busqué rápido a mi amigo, pero estaba bailando con Lily-lil—. Rachel, ¿te molestaría que baile con él?

—No —respondió Rae poniéndose de pie—. Así aprovecho para revisar el pañal de Sophia.

Seguí a Cassie, que no se separó mucho de mí. Fue muy extraño sujetarla por la cintura para bailar una pieza tranquila con ella, y tan incómodo también, como si la estuviera manoseando frente a todos. Tanto que estuve esperando todo el tiempo que Rhys viniera de un momento a otro para darme un puñetazo en la cara.

—Fue muy lindo lo que dijiste —dijo después de varios segundos de silencio.

—No encontré otro momento idóneo para decírtelo —respondí con una sonrisa a medias, evitando a toda costa que fuera malentendida.

—Pudiste haberlo twitteado —sugirió con una sonrisa traviesa que me hizo reír.

Seguimos bailando.

—¿Eres feliz, Cassie? —le pregunté para cortar el silencio.

—Sí... Mucho —respondió echando un vistazo por encima de mi hombro, supe de inmediato que esa mirada sumamente enamorada era para Rhys.

—Siempre deseé que lo fueras —confesé.

—¿En serio?

—Sí... Aunque al principio quería que fuera conmigo, no te lo voy a negar. Pero Rhys fue hecho para ti. Lo he entendido ya desde hace mucho —respondí. No me sentía mal por las confesiones, hasta creo que lo estábamos haciendo para que ella me confirmara que era feliz con Rhys y yo con Rae. Para que ya no hubiera dudas del sentir del otro.

—¿Puedo decirte un secreto? —me consultó.

—¿Crees que soy la persona adecuada para confesarse?

—Sí.

—¿Cuál es?

—Creo que estoy embarazada —respondió sin dudar. Y me dejó tan pasmado que la solté para mirar a mi amigo que estaba conversando con..., supongo que era un familiar suyo.

—¿Ya lo sabe? —pregunté aun sin dejar de ver a mi amigo. Se veía muy tranquilo para saber que iba a ser padre.

Cassie me regresó a bailar con ella para no llamar la atención de Rhys.

—No. Me enteré está mañana... Bueno, es una sospecha. Me hice una prueba y estuvo indecisa en decirme si lo estaba o no.

Fruncí el ceño confundido. Aunque lo que sí sé es que las *sospechas* son como una cubeta llena de miedo por el futuro. Por un segundo emociona y al siguiente te hace salir corriendo. ¡Lo he vivido!

—Una rayita y media. ¿Eso quiere decir que estoy media embarazada? —agregó, logrando que me carcajeara. Sé que llamamos la atención, pero no me importó. Agregó—. Se lo diré cuando estemos solos y me haré otra prueba —respondió llamando un poco mi atención para seguir bailando—. Eres el primero que lo sabe.

—¿Por qué yo? —cuestioné mucho más confundido. No tenía sentido que yo lo supiera antes que nadie, y tampoco tenía una amistad con ella para tal confidencia.

—Porque eres papá ya y es posible que Rhys se asuste un poco.

Sonreí irónico por lo equivocada que estaba. Aunque, supongo que es un miedo natural de las mujeres al dar la noticia al padre de su bebé.

—No, Cassie. Rhys va a brincar de felicidad. Es más, estoy seguro que ha deseado tener un hijo contigo desde que se acostaron por primera vez.

Cassie se carcajeó por algo y no pude evitar acompañarla.

—Adora a bombón —comentó.

—Sí... ¿Por eso me pediste bailar contigo? —le consulté algo indignado. Logré que riera.

—No, la noticia fue un extra. En verdad nos conmovió tu brindis; sobre todo, bueno, ya sabes por qué.

—Porque besaba el piso que caminabas —terminé como si nada.

Cassie rio nerviosa.

—Gracias por la confianza, Cassie. No temas, Rhys reaccionará bien —le

dije cuando terminó la canción. En ese instante, escuché el chillido de mi pequeña—. Mi bebé me llama —avisé a Cassie con sonrisa a medias.

Pero cuando llegué a la mesa, mi pequeña ya estaba devorando su biberón, entonces, me senté para tomar su manita y besarla en lo que me veía como si yo fuera su hermoso universo. Rae me ha mirado así algunas veces.

—¿Tengo que dejar libre mis celos? —me consultó Rae.

—¿Por qué la quiero al igual que a ti?

—No, porque hablaste con Cassie.

No contuve la risa entre dientes.

—Babe, solo quiero llegar a casa para acostar a Sophia en su cuna y demostrarte toda la noche porqué te amo y no puedo dejar de pensar en ti —le dije de camino a sus labios.

Sophia palmeó mi barba para llamar nuestra atención.

Nos quedamos en la fiesta hasta las ocho de la noche. Nuestra pequeña ya estaba inquieta; se restregaba contra nosotros y hacia muecas para decirnos que ya tenía sueño y ya no quería que la molestaran más.

La despedida fue rápida con la ayuda de la quejumbre de Sophia.

Al llegar a la casa, Rachel tomó una ducha con ella para relajarla, después me di una también. Preparamos un poco de botana y fuimos los tres a la sala para jugar un rato con la pequeña mientras veíamos Toy Story. Porque al llegar a casa, Sophia decidió que ya no tenía sueño y quería jugar.

A veces me quedaba mirando el momento unos segundos, construyendo un recuerdo de la familia que llegó a mi sin buscarla. Como si todas esas agujas que me encajé al arrojarme a la paja, creyendo que era mala suerte que me las encajara, en realidad eran para hacerme abrir los ojos y estuviera atento a lo que vendría a mi pronto.

Cerca de las once de la noche, al fin Sophia dio muestras de querer dormir ya.

—Al fin se durmió —me avisó Rae tras dejar a Sophia en su cama, solo tardó un minuto a lo mucho.

—¿Estás cansada? —le pregunté ya en la cama, mientras la veía desvestirse para acostarse a mi lado ya. Me respondió con un gemido de que sí lo estaba.

—Buenas noches, babé —le dije estirándome para apagar la lampara de mi lado y dormir ya.

—Nada de buenas noches —musitó tomándome de la cintura para llevarme a encima de ella.

Tenía toda la intención de cumplir mi promesa de amar a Rae toda la noche, pero en la segunda vez, cuando estaba tomando un respiro para seguir saciando mi hambre de ella, caí dormido con ella en mis brazos. En mi defensa, ella tiene la culpa por oler tan delicioso y siempre transmitirme paz.

—Corey..., despierta —escuché a mi oído la suave voz de Rae.

Abrí los ojos mientras respiraba profundo para decir a Rae que no me había quedado dormido mientras hacíamos el amor, pero, entonces, recordé a Sophia y tal vez quería que la atendiera.

—Yo voy. Vuelve a dormir —balbuceé por instinto en lo que trataba de levantarme, pero Rae me detuvo y regresó a la almohada. Entonces, me tomé unos segundos para esperar a que me dijera algo, pero solo me miró con ojitos muy enamorados; hizo una caricia en mi cabello. Fui su universo de nuevo en ese momento.

Le pregunté en silencio si sucedía algo.

—Corey, ¿te quieres casar conmigo? —me preguntó con una mezcla de timidez y sonrisa coqueta.

Sonreí irónico.

—Sí —respondí a pesar de que me tomó por sorpresa.

Pude haberle reclamado que me arrancó la planeación de todo un día especial para tal proposición, pero no quise romper el momento que seguramente encontró idóneo. Y tal vez era mejor así porque ahora sé que ella no necesita de todo un show para decirme que quiere pasar su vida conmigo.

Cuando acaricié su mejilla, tomó mi mano para besarla, luego la miró bien.

—Se va ver bien con un anillo —le susurré. Sonrió feliz cuando me acerqué para besarle—. Eres mi deseo en una estrella fugaz.

*Mi hermosa Rae tan cursi, pero la amo*, pensé con una sonrisa en mi rostro.

—Amo a mi futuro esposo —susurró ella abrazándome ahora.

—Mmm, ¿puedo empezar a llamarte esposa? —pregunté entre besos tímidos que lentamente iban a ser pornográficos.

Rae rio cohibida.

—Lo has hecho ya muchas veces. Creo que, al tener una niña, automáticamente me convertiste en tu esposa por las mañanas —confesó, arrancándome una risa.

—Y yo que creía que tu propuesta de matrimonio era por la boda de Cassie

y Rhys —comenté casi burlón.

—Un poco. Pero también porque te amo como loca estúpida y cursi y quiero que sientas todo el tiempo que soy completamente tuya —reveló.

Sonreí sin verme tan creído. En algo tenía razón, después de tener una hija con ella, sentía que nada ni nadie podría interferir ya entre los dos. Me sentía como el jodido Leonardo DiCaprio gritando “I’m the King of the world<sup>[18]</sup>”.

—¿Seguirás siendo mi...? —consulté antes de morderme el labio inferior muriendo ya de deseo por ella. Por mi futura esposa.

Me calló de improviso con un beso, que fue novedoso.

—Siempre seré tu perfecta “groupie”, lo quieras o no —respondió antes de morderme ahora ella el labio.

Esta es mi vida.

Nunca planeé cada evento de ella, siempre me dejé sorprender. Me dio fama, mujeres de todo tipo de actitud, drogas, alcohol y mucha música.

A veces, odié lo que tenía para mí, pero sé que siempre tuvo sus razones para lo que creí era maldad.

Ahora valoro todo lo que la vida me ha dado. Amo a mi sexy futura esposa y a mi hermosa hija. Las dos mujeres que me han hecho brillar más cada día. He hecho el juramento de que les haré felices cada segundo a mi alcance. Sé que yo lo seré siempre a su lado.

Amo mi profesión de músico, tengo los mejores amigos del mundo, soy infinitamente feliz y completo al fin.

Nada mal para alguien con mala suerte.

# PLAYLIST

*Trouble* de Coldplay  
*Sing* de Deaf Havana  
*Are you gonna be my girl?* de Jet  
*Falling away with you* de Muse  
*Come on over* de Royal Blood  
*Song 2* de Blur  
*Anarchy in the UK* de Sex Pistols  
*Marching orders* de Editors  
*All I want* de Kodaline  
*Something (Anthology 3 Version)* de The Beatles  
*No distance left to run* de Blur.  
*Love sick* de Rigby ft. Layne  
*Girls just wanna have fun* de Charlotte Lawrence, Nina Nesbitt y Sasha Sloan.  
*Don't look back in anger* de Oasis  
*Pounding* de Doves  
*Feel Good Inc* de Gorillaz  
*Across the sea* de The Sweeplings  
*Sex on fire* de Kings of Leon  
*Birthday* de Selena Gomez  
*Stay Awake* de Julie Andrews (Mary Poppins)  
*Blackbird (Anthology 3 Version)* de The Beatles  
*Piggies (Anthology 3 Version)* de The Beatles  
*So this is love* de Cenicienta

# DERECHOS DE AUTOR & RENUNCIA DE RESPONSABILIDAD LEGAL

Las canciones mencionadas en esta historia son solo para ambientar la trama. La escritora no se adjudica los derechos de autor que pertenecen a:

*Trouble* de Coldplay

Álbum: Parachutes

Sello discográfico: Parlophone

Escrito por: Guy Berryman, Jonny Buckland, Will Champion y Chris Martin

Producido por: Ken Nelson y Coldplay

*Sing* de Deaf Havana

Álbum: All these countless nights

Sello discográfico: So Recordings

*Are you gonna be my girl?* de Jet

Álbum: Get born

Sello discográfico: Elektra

Escrito por: Nic Cester y Cameron Muncey

Producido por: Dave Sardy

*Falling away with you* de Muse

Álbum: Absolution

Sello discográfico: East West, Taste y Warner Bros.

Escrito por: Matt Bellamy

Producido por: John Cornfield, Rich Costey, Muse y Paul Reeve

*Come on over* de Royal Blood

Álbum: Out of the black

Sello discográfico: Warner Bros.

Escrito por: Mike Kerr y Ben Thatcher

Producido por: Tom Dalgety, Mike Kerr y Ben Thatcher

*Song 2* de Blur

Álbum: Blur

Sello discográfico: Food

Escrito por: Damon Albarn, Graham Coxon, Alex James y Dave Rowntree

Producido por: Stephen Street

*Anarchy in the UK* de Sex Pistols

Álbum: Never mind the bollocks

Sello discográfico: EMI

Escrito por: John Lydon

Producido por: Chris Thomas y Bill Price

*Marching orders* de Editors

Álbum: In dream

Sello discográfico: PIAS

Producido por: Editors

*All I want* de Kodamine

Álbum: In a perfect world

Sello discográfico: B-Unique

Escrito por: James Flannigan, Steve Garrigan, Vincent May y Mark Prendergast

Producido por: Stephen Harris

*Something (Anthology 3 Version)* de The Beatles

Álbum: Abbey Road

Sello discográfico: Apple

Escrito por: George Harrison

Producido por: George Martin

*No distance left to run* de Blur.

Álbum: 13

Sello discográfico: EMI, Food Records

Escrito por: Damon Albarn, Graham Coxon, Dave Rowntree y Alex James

Producido por: William Orbit

*Love sick* de Rigby ft. Layne

Sello discográfico: Lost in bangers

*Girls just wanna have fun* de Charlotte Lawrence, Nina Nesbitt y Sasha Sloan.

Álbum: Spotify Singles

Escrito por: Robert Hazard

Cover de *Girls just want to have fun* de Cyndi Lauper

*Don't look back in anger* de Oasis

Álbum: (What's the Story) Morning Glory?

Sello discográfico: Creation

Escrito por: Noel Gallagher

Producido por: Owen Morris y Noel Gallagher

*Pounding* de Doves

Álbum: The last broadcast

Sello discográfico: Heavenly Records

Escrito por: Jimi Goodwin, Jez Williams y Andy Williams

Producido por: Doves

*Feel Good Inc* de Gorillaz

Álbum: Demon Days

Sello discográfico: Parlophone y Virgin

Escrito por: Damon Albarn, Brian Burton, David Jolicoeur y Jamie Hewlett

Producido por: Danger Mouse y Gorillaz

*Across the sea* de The Sweeplings

Álbum: The Sweeplings

Sello discográfico:

Escrito por: Bradley Carmen Jane y Dean Whitney A

*Sex on fire* de Kings of Leon

Álbum: Only by the night

Sello discográfico: RCA y Sony

Escrito por: Caleb Followill, Nathan Followill, Jared Followill y Matthew Followill

Producido por: Angelo Petraglia y Jacquire King

*Birthday* de Selena Gomez

Álbum: Stars dance  
Sello discográfico: Hollywood  
Escrito por: Crista Russo, Mike Del Rio y Jacob Kasher Hindlin  
Producido por: Mike Del Rio y Matt Beckley

*Stay Awake* de Julie Andrews (Mary Poppins)  
Artista: Julie Andrews  
Álbum: Mary Poppins original soundtrack  
Escrito por: Richard M. Sherman y Robert B. Sherman

*Blackbird (Anthology 3 Version)* de The Beatles  
Álbum: The Beatles  
Sello discográfico: Apple  
Escrito por: Lennon–McCartney  
Producido por: George Martin

*Piggies (Anthology 3 Version)* de The Beatles  
Álbum: The Beatles  
Sello discográfico: Apple  
Escrito por: George Harrison  
Producido por: George Martin

*So this is love* de Cenicienta  
Artistas: Ilene Woods y Mike Douglas  
Sello discográfico: Warner/Chappell Music, Inc, Universal Music Publishing Group  
Escrito por: Mack David, Al Hoffman, Jerry Livingston y David Packe

## AGRADECIMIENTOS

Este es el momento quizás más difícil para un escritor: los agradecimientos. No lo es porque sean difíciles de escribir, sino por el temor de dejar a un lado a alguien que nos apoyó durante el proceso de creación.

Espero que no me suceda.

A mis betas. Agradezco todo el entusiasmo y apoyo que me dieron durante ese proceso. Cada consejo que me dieron fue para mejorar la historia, y espero, en verdad espero, que lo vean reflejado en la historia final. No saben cuán agradecida estoy con ustedes hasta hoy.

A Ana Karen Acosta y Bélgica Cortes. Un especial gracias a ustedes, porque estuvieron apoyándome ese momento de duda. Gracias por mostrarme de nuevo el camino hacia Corey, en donde él quería seguir contando su historia. Son maravillosas.

A Fanny de *El Olimpo entre libros*. Es impresionante el apoyo que nos has dado a los escritores independientes, siempre me dejas sin palabras. Gracias a ti y a las diosas que me han cedido un lugar en su blog y corazones.

A Annie Hernández de *Trance de letras*. Rhys te atrapó en su red, y le ayudaré a que sigas enamorándote de los demás. Muchas gracias por darle tu amor por medio de tu blog.

A las escritoras Mile Bluett, Rotze Mardini, Stefania Gil y Sofia L. Rangel. Les agradezco el apoyo con un clic y palabras de aliento. Mucho éxito con sus bebés literarios.

Espero no olvidar a alguien... A Grace Luna, Fanny Musa, WenSofi, Effy Gil, Ana Monsalve, Deyanira Espinoza, Jocelyn García, Lucy Montiel, Vanessa Velarde, Yessica Alejandri, Marian Rojas, Nina Montalvo, Yohana Tellez, Adriana Valdez y Elisabeth Moreno. Quienes han estado a lado de Corey desde el inicio, esperando a que llegue el momento en que se desnude frente a ustedes. Él las ama intensamente.

Por cierto, confesión: disfruté cada tortura que les hice al hablar de él. Ustedes han hecho que las sonrisas en mi rostro al hablar de los chicos sean duraderas. ¡Mil gracias por eso!

A Denisse Solís... ¿Cuándo caerás en la red de The Radicals? Gracias por tus buenas discusiones acerca de libros.

A mi familia que aguanta todas mis locuras y quejas. Los amo mucho más porque siguen apoyándome en el que se ha convertido mi gran sueño.

A mi Sombrero Loco... Se que vives en mi cabeza, siempre con tu taza de té, pero ¡qué divertidas nos damos tramando historias!

Y finalmente a mis lindos lectores, porque siguen dándome oportunidades para atraparlos con una historia. Gracias por tomarse unos minutos para dejarme sus comentarios, mensajes, reseñas y emails. No se levanten, porque aún hay más historias por venir.

Espero no haber olvidado a alguien. Si lo hice, una disculpa. Eres igual de importante para mí.

Muchas, muchas gracias y... ¿Están listos para gritar?

# TÍTULOS DISPONIBLES

## TRILOGÍA EL DESPERTAR

El Despertar  
El Renacimiento  
La Restauración

## BILOGÍA EL RECOLECTOR

Fuera de la vida  
Revelaciones

## SERIE WELCOME TO LONDON

(Todas las historias de esta serie son independientes y pueden leerse sin un orden en específico)

Encuétrame  
Espérame  
Recuérdame  
Conóceme

## SERIE DETRÁS DE LA MÚSICA

Rhys  
Liam  
Patrick  
Corey

## NOVELAS INDEPENDIENTES

El alma de Dorian

## NOVELAS CORTAS

Expiación  
Venganza (Witching Hour 1)

# RELATOS

## La llamada

Suscríbete a mi [newsletter](#) para recibir información, promociones y más.

## Sitio oficial

<http://www.yunnuengonzalez.com>

## Twitter

<http://twitter.com/YunnuenGonzalez>

## Facebook

<http://www.facebook.com/YunnuenGonzalezEscritora>

## Goodreads

<https://www.goodreads.com/YunnuenGonzalez>

---

[1] Trad. Ingles. Y todo el amor que desperdiciamos. Y todas las esperanzas que hemos apreciado se desvanecen. Cometiendo los mismos errores de nuevo

[2] “Ripley, ¡aunque usted no lo crea!” es una franquicia estadounidense que trata de acontecimientos extraños o curiosos sucedidos en el mundo. Fuente: Wikipedia.

[3] Empañada oriunda de Cornwall, Inglaterra. Era una comida regular y rápida de los mineros.

[4] Trad. Inglés. Dios salve a la reina.

[5] Un pub crawl es el acto de beber en múltiples pubs o bares en una sola noche.

[6] Término usado para denominar la sincronización de movimientos labiales, simulando así el cantar en vivo. Normalmente se da en televisión, en donde se escenifica un concierto de música en directo, cuando en realidad el sonido es una grabación y los músicos solo interpretan un papel. Fuente: Wikipedia.

[7] Trad. Ingles. Banda de chicos. Grupo o banda vocal masculino.

[8] Trad. Inglés. Oh, las chicas quieren divertirse. Parte de la letra de Girls just wanna have fun de Cindy Lauper.

[9] Una prueba de sonido es la preparación que se realiza antes de un concierto, cuando el intérprete y el equipo de sonido hacen una parte del espectáculo para probar el sistema de sonido o la megafonía del lugar para asegurarse de que los sistemas de sonidos del local y del escenario producen un sonido claro con el volumen. Fuente: Wikipedia.

[10] Un evento donde los fanáticos pueden conocer y saludar a su ídolo.

[11] Fracasar a la hora de llevar a cabo juegos previos u otra actividad sexual. Fuente: Wikipedia

[12] Trad. Inglés. Nena, ¿quieres ser mi chica?

[13] Trad. Inglés. Labios de azúcar.

[14] Modismo en inglés. Es conjunto de ropa que se usa en conjunto, generalmente para una ocasión o propósito particular.

[15] Trad. Inglés: Dos mundos colisionaron, y nunca podrán separarnos. Never tear us apart de INXS.

[16] Así se le llama familiarmente al monstruo del lago Ness.

[17] Stay Awake compuesta por Richard M. Sherman y Robert B. Sherman.

[18] Trad. Inglés. Soy el rey del mundo. Frase de Jack Dawson en Titanic.